



CASUS BELLI

REVISTA DE HISTORIA DE LA GUERRA Y DE ESTRATEGIA

~ IV ~

En este número:

OSCAR ARMANELLI
HÉCTOR ARROSIO
ESTEBAN BARRAL
GONZALO CÁCERES
PABLO PALERMO
ROY HARVEY
MARIANA TORRERO
JORGE SILLONE
y otros

Reseñas:

EUGENIA ROSSI
JUAN MANUEL PAN SANTI



CASUS BELLI

REVISTA DE HISTORIA DE LA GUERRA Y DE ESTRATEGIA

~ IV ~

MAESTRÍA EN HISTORIA DE LA GUERRA
MAESTRÍA EN ESTRATEGIA Y GEOPOLÍTICA

UNDEF Universidad de la
Defensa Nacional

 **FACULTAD
DEL EJÉRCITO**

2023

DIRECTOR

Oscar Armanelli

SUBDIRECTOR

Sergio Skobalski

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Roy Harvey

EDITOR CIENTÍFICO

Sergio Skobalski

DISEÑO

Gonzalo Bianchi

CORRECCIÓN

Laura Posternak

GESTORES DE ENTORNO DIGITAL/OJS

Agustín Muruaga y Gonzalo Bianchi



CASUS BELLI

REVISTA DE HISTORIA DE LA GUERRA Y DE ESTRATEGIA

MAESTRÍA EN HISTORIA DE LA GUERRA
MAESTRÍA EN ESTRATEGIA Y GEOPOLÍTICA

COMITÉ ACADÉMICO

Mg Luis Dalla Fontana
(Universidad de la Defensa Nacional)

Dr Hernán Cornut
(Universidad de la Defensa Nacional)

Dr. David Alegre Lorenz
(Universitat de Girona)

Dr. Mariano Bartolomé
(Universidad del Salvador)

Dr. Justino Bertotto
(Universidad de la Defensa Nacional)

Dr. Miguel Ángel De Marco
(Universidad del Salvador)

Dr. Enrique Rodolfo Dick
(Universidad de la Defensa Nacional)

Prof. Lawrence Freedman
(King's College London)

Dr. Javier Jordán
(Universidad de Granada)

Dr. Claudio Morales Gorleri
(Universidad de la Defensa Nacional)

Dr. Guillermo Andrés Oyarzábal
(Universidad Católica Argentina)

Dra. Ana Paula Pires
(Universidade Nova de Lisboa)

Dr. Stefan Rinke
(Freie Universität Berlin)

Dra. María Inés Tato
(Universidad de Buenos Aires)

COMITÉ EDITORIAL

Mg. Darío Barral

Mg. Esteban Cahe

Dr. Alfonso Hernández Rodríguez

Mg. Osvaldo Sillone

Casus Belli. Revista de Historia de la Guerra y de Estrategia es una publicación semestral de los programas de dos maestrías de la Facultad del Ejército de la Universidad de la Defensa Nacional, la de Historia de la Guerra y la de Estrategia y Geopolítica. Ambas acreditadas por la CONEAU han sido orientadas desde su creación al estudio de los conflictos: la primera de ellas, a los conflictos del pasado; y la segunda, a los del presente y su probable evolución. Por lo tanto, el área de interés de *Casus Belli* abarca la guerra en todas sus manifestaciones –como fenómeno político, social, cultural, económico– y en todos sus períodos y expresiones.

Avalada por un Comité Académico y un Comité Editorial de reconocidos especialistas dedicados al estudio del fenómeno social y cultural de la guerra, el principal objetivo de *Casus Belli* es difundir las investigaciones que se están realizando en estas áreas de conocimiento, no solo en la Argentina sino en el exterior. Aspiramos entonces a que nuestra publicación se constituya en un referente reconocido en el intercambio de ideas, desarrollo intelectual y especulación científica entre colegas y especialistas.

ÍNDICE
CASUS BELLI IV (2023)

Nota Editorial..... 9

ARTÍCULOS

Mariana Paula Torrero: Política, Narcoterrorismo, Inteligencia Artificial y Teoría de Juegos: El Caso Rosario..... 13

Héctor Agustín Arrosio: Estados Unidos en la Segunda Guerra de Indochina y Vietnam. Políticas de Defensa, Guerra Convencional y Modelos de Contrainsurgencia..... 31

Pablo Palermo: La Estrategia Fabiana..... 69

Cecilia Maestro, Miguel Gratacos, Jorge Obregón, Ulises Ortiz, Jorge Sillone y Sergio Skobalski: El Conflicto Sudanés: Análisis Interdisciplinario de los Conflictos Contemporáneos..... 89

Roy Norman Harvey: El Ataque al Sheffield..... 123

Oscar Armanelli: Variables de la política de defensa argentina. Un aporte para el próximo libro blanco de la defensa..... 151

Gonzalo Cáceres: Preferencias del Gobierno Argentino en la adquisición de material bélico. La investigación de la Comisión Legislativa en la compra de Cañones Krupp (1914-1916)..... 177

Darío Barral: De la Kleinkrieg a la Bandenbekämpfung. La Doctrina Alemana de Contrainsurgencia y su influencia en La Guerra Irregular..... 193

RESEÑAS

Eugenia Patricia Rossi: Caseros: la batalla por la organización nacional, Buenos Aires: Sudamericana..... 233

Juan Manuel Pan Santi: Villagra, Víctor M., Camber misión cumplida, Buenos Aires, grupo argentinidad, Historia, 2020, 169 pp..... 239

NOTA EDITORIAL

Presentamos el cuarto número de Casus Belli con profundo orgullo, ya que este año nuestra publicación ha sido indexada en el Catálogo de LATINDEX 2.0, cumpliendo 36 de los 38 requisitos de excelencia editorial y académica del índice, y en el portal MALENA de publicaciones científicas argentinas (CAICYT-CONICET). En un mundo donde la guerra continúa siendo un fenómeno vigente, la Historia de la Guerra y la Estrategia adquieren gran importancia para entender los conflictos, sus causas y sus consecuencias. La guerra impone constantemente ser investigado, y, asimismo, los métodos para su análisis y estudio requieren ser revisados.

En este número de Casus Belli se publican 8 artículos y dos reseñas. El conjunto de artículos se ordena en dos grupos que abordan los temas relacionados con Historia de la Guerra y asuntos de Estrategia. Allí puede encontrarse el trabajo de Paula Torrero que busca demostrar la importancia de la aplicación de la Teoría de los Juegos y la inteligencia artificial a fin de poder definir estrategias para combatir el narcotráfico en la ciudad de Rosario (Argentina). Luego, Héctor Arrosio explica los modelos de intervención política y militar de EE. UU. en Eurasia y en los escenarios regionales del nordeste y sureste asiáticos. Pablo Palermo analiza el legado del dictador romano Quinto Fabio y su vigencia a través de los siglos. A continuación, está disponible un extenso y detallado artículo del equipo de investigación de la Escuela Superior de Guerra, encabezado por Jorge Sillone y Sergio Skobalski, que investigan el caso Sudan desde un enfoque multidisciplinario (Historia Militar y Relaciones Internacionales). Posteriormente Roy Harvey buscará explicar, por qué la victoria sobre el HMS Sheffield dejó a la Argentina en la posición más ventajosa para alcanzar su objetivo político en la Guerra de Malvinas. A continuación, se encuentra la contribución de Oscar Armanelli donde el autor analiza las variables de la política de Defensa argentina como un aporte a un sistema subregional. Estos trabajos son seguidos por el artículo de Gonzalo Cáceres sobre una investigación relacionada con la compra de material bélico por parte del gobierno argentino a principios del siglo XX. Por último, Darío Barral investiga sobre la transformación que tuvo la doctrina alemana de contrainsurgencia en la Segunda Guerra Mundial. Como cierre de

nuestra edición, puede leerse la reseña de Eugenia Rossi sobre el libro *Caseros: la batalla por la organización nacional* de Zubizarreta, Rabinovich y Canciani, y la reseña de Juan Manuel Pan Santi sobre el libro *CAMBER la misión cumplida* de Víctor Villagra.



CASUS BELLI

ARTÍCULOS

CASUS BELLI IV (2023), 13-44

Recibido: 17/03/2023 - Aceptado: 02/05/2023

Política, Narcoterrorismo, Inteligencia Artificial y Teoría de Juegos: El Caso Rosario

Mariana Paula Torrero

Universidad de La Plata

RESUMEN: El narcotráfico es un fenómeno global y es considerado uno de los mayores desafíos para la seguridad y el bienestar de la sociedad. En Rosario, Santa Fe, Argentina, la presencia de bandas narcoterroristas genera altos niveles de violencia, con aumento de los asesinatos y la inseguridad en general. La corrupción y la falta de control estatal permiten el crecimiento de estas bandas y la operación del narcotráfico en la provincia. El objetivo del trabajo es construir un modelo a partir de la teoría de juegos que represente la relación entre el narcotráfico y el poder político en Rosario, a fin de entender su comportamiento e interacciones y definir estrategias para combatirlo. Asimismo, destacar el rol de la inteligencia geográfica y la inteligencia artificial para enfrentar este flagelo. En los últimos años, la ausencia de liderazgo para dirigir acciones eficaces contra esta actividad ilícita se tradujo en una situación inmanejable por parte del Estado. La aplicación de la teoría de juegos demostró la importancia de las alianzas entre actores que tienen la representación legítima de sus sociedades. La aplicación de la GeoIA es esencial para realizar un análisis del fenómeno en función de las características del escenario estudiado.

PALABRAS CLAVE: narcoterrorismo, crimen organizado, teoría de juegos, inteligencia

geográfica, inteligencia artificial.

ABSTRACT: Drug trafficking is a global phenomenon and is considered one of the greatest challenges for the security and wellbeing of society. In Rosario, Santa Fe, Argentina, the presence of narco-terrorist gangs generates high levels of violence, with increasing murders and insecurity in general. Corruption and lack of state control lead to the growth of these gangs and the operation of drug trafficking in the province. The objective of the work is to build a model from game theory that represents the relationship between drug trafficking and political power in Rosario, in order to understand their behavior and interactions and define strategies to combat it. Also, highlight the role of geographic intelligence and artificial intelligence to face this scourge. In recent years, the absence of leadership to direct effective actions against this illegal activity has resulted in an unmanageable situation on the part of the State. The application of game theory demonstrated the importance of alliances between actors who have the legitimate representation of their societies. The application of GeoIA is essential to carry out an analysis of the phenomenon based on the characteristics of the scenario studied.

KEYWORDS: narco-terrorism, organized crime, game theory, geographic intelligence, artificial intelligence.

Introducción

El narcotráfico es una forma de crimen organizado y está involucrado en una serie de actividades ilícitas, como el lavado de dinero, la corrupción, el soborno y la violencia. Además de los riesgos asociados con el consumo de drogas, el narcotráfico también puede generar una gran cantidad de daño a la sociedad, incluyendo la desestabilización de los gobiernos, el incremento de la economía informal, la corrupción y la desconfianza social.

A nivel internacional, el narcotráfico es considerado uno de los mayores desafíos para la seguridad y la salud poblacional, lo cual genera costos en su prevención. Así como también crea la necesidad de trabajar en forma mancomunada con otros países y organizaciones de la comunidad internacional.

Joshi Jubert (1998) identificó ciertas particularidades del narcotráfico, la existencia de una planificación y preparación del hecho criminal, la ejecución del hecho a cargo de profesionales muy cualificados, la incorporación en la economía legal de las ganancias obtenidas mediante el blanqueo de dinero, los vínculos suprarregionales de los grupos, una estructura de fuerte jerarquía, gran poder de corrupción, ámbitos diversos de actuación y una actitud criminal indiscriminada.

Desde la perspectiva internacional Tokatlian (2011) sostiene que el fenómeno del crimen organizado transnacional posee una configuración diferente en cada país como producto de una heterogénea construcción histórica. En referencia a la Argentina, el autor afirma que estas organizaciones criminales se establecieron en el país beneficiadas por el desarrollo de una lógica de cooperación entre los políticos, quienes acceden a beneficios económicos producto de transacciones ilegales y quienes se muestran indiferentes para combatir este fenómeno; la policía, que garantiza la impunidad a cambio de recompensas económicas y los grupos de delincuentes que sostienen relaciones económicas tanto con los políticos como con la policía, con un objetivo primordial que es obtener un mayor control territorial para maximizar sus ganancias (Tokatlian, 2011). Tokatlian llama a esta coalición del crimen “la triple p”, políticos, policías y pandillas.

Raphael Perl (1942-2014), experto en temas de seguridad y terrorismo internacional, argumentaba que en aquellas zonas donde el control del gobierno es débil o inexistente, estos grupos criminales pueden actuar con mayor impunidad y expandirse más fácilmente. Esta situación genera condiciones favorables para que estas organizaciones delictivas ingresen, se instalen y se consoliden en los espacios geográficos donde los vacíos jurídicos y la falta de decisiones políticas faciliten su desenvolvimiento.

Según un informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNDOC) de 2021, se estima que el valor del mercado mundial de drogas ilícitas oscila entre 320.000 y 650.000 millones de dólares estadounidenses al año, lo que representa entre el 0,9% y el 1,8% del PIB mundial. En Argentina, de acuerdo al informe de la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (SEDRONAR) de 2019, se estima que el mercado de drogas ilícitas tiene un valor aproximado de 2.000 millones de dólares estadounidenses al año, lo que representa cerca del 0,5% del PIB del país. La dimensión que expresa este monto de dinero permite determinar el poder que tiene el narcotráfico en el país, sin el cual sería imposible la compra de voluntades de funcionarios del sector público.

El narcotráfico, en América del Sur, trae aparejados otra serie de problemas que incluyen: la violencia, que utilizan los narcos para proteger sus territorios y rutas de tráfico, o para luchar por el control del mercado de drogas; la corrupción de las autoridades locales; el lavado de dinero, que el narcotráfico aplica para la ocultación de las ganancias obtenidas por la venta de drogas ilícitas y que puede tener un impacto significativo en la economía y la estabilidad de los países afectados; el impacto en la salud pública, el consumo de drogas ilícitas puede tener un impacto negativo en la salud pública como sucedió con la propagación del VIH, la hepatitis C y otras enfermedades infecciosas relacionadas con el consumo de drogas.

El control del territorio resulta particularmente central en el combate a las actividades ilícitas y la conducción operativa debe ser conjunta y compartida entre los países. Esta realidad hace indispensable el funcionamiento de unidades especiales creadas para la lucha contra el narcotráfico y los delitos de crimen organizado que incluya la implementación de la inteligencia geográfica (IG), Geo Inteligencia Artificial (GeoIA), a fin de explotar datos espaciales y georreferenciados, más allá del análisis territorial tradicional que brindan los Sistemas de Información Geográfica (SIG). La IG con las nuevas tecnologías convergentes y la automatización de procesos de aprendizaje automático a escala y en tiempo real, está contribuyendo a gestionar riesgos asociados a estos fenómenos.

En los últimos años, en Argentina, el narcotráfico devenido en narcoterrorismo, por la violencia extrema que ha adquirido favoreciendo la instalación de un clima de terror e inseguridad en la población y reemplazando determinadas funciones del Estado, se ha visto beneficiado por el aumento en la producción de cocaína en Perú y Bolivia. Este crecimiento potenció la amenaza del narcotráfico en el país no solo por el incremento en la comercialización, sino también en el consumo. Esta consolidación del mercado de consumo y venta de drogas favoreció la criticidad de la situación en el país caracterizada según el Dr. Juan Félix Marteau (Ferrer, 2022) por, al menos, tres aspectos:

- a.** Su capacidad para captar e influenciar a actores claves del ámbito estatal, como son los policías, jueces, fiscales y políticos en todos sus niveles.
- b.** Su capacidad para sustituir al Estado en aquellos roles que cumple en favor de la convivencia y desarrollo humano.
- c.** El uso, por parte de estos grupos narcotraficantes, de cuevas o de entidades financieras subterráneas, propias de una economía informal considerable como tiene la Argentina.

Por todo lo anteriormente expuesto y dada la grave problemática que representa en la actualidad el narcoterrorismo en Argentina, **el objetivo general de este trabajo es construir un modelo que represente la relación entre el narcotráfico y el poder político en Rosario, Argentina, a fin de entender su comportamiento e interacciones y definir estrategias para combatir esta forma de crimen organizado y evitar su expansión a otras áreas del país.**

La construcción de este modelo está basada en la aplicación de la Teoría de Juegos y el uso de la inteligencia artificial GPT-3 OpenIA (Modelo Predictivo de Lenguaje Generativo – GPT) como herramienta de apoyo para la generación de conocimiento. Asimismo, y por la relevancia que tiene el avance del narcoterrorismo en el control de los territorios, se hará una breve, pero especial mención al rol fundamental de la IG como herramienta de localización, seguimiento, control, planificación, gestión, de los espacios, actividades, fenómenos, etc.

El objetivo general de la Teoría de Juegos es la resolución de patrones de comportamiento racionales en determinadas situaciones donde los resultados dependen de las acciones de los jugadores interdependientes (Ferguson, 1978). Es decir, se ocupa del estudio de los problemas de decisión cuando hay interdependencia estratégica. El objetivo del juego consiste en maximizar beneficios o minimizar pérdidas (Restrepo Carvajal, 2009; Frischknecht, 1993, 1994).

Las estructuras de las organizaciones de narcotráfico dependen de la creación, activación, articulación, evolución y eventual destrucción de vínculos sociales que crean las condiciones necesarias para realizar una serie de transacciones sociales diversas entre las personas y grupos sociales involucrados en este tipo de negocios ilícitos. Estas redes suelen estar constituidas por (Raffo López y Segura, 2015):

- a. Un subconjunto que sustenta el funcionamiento de todas las actividades de producción, distribución y comercialización de los bienes ilegales, al que llamamos redes de producción y tráfico de drogas.
- b. Un subconjunto que soporta todas las actividades de seguridad y corrupción que buscan la supervivencia de la organización, y garantizan el funcionamiento de la cadena productiva al margen de la ley, al que llamamos redes de defensa y corrupción.**

El escenario del juego propuesto está desarrollado en función de lo establecido en el subconjunto b. por considerar que combatir a estas redes desarticulando la composición de su accionar permitiría erradicar o disminuir su existencia. Castillo

y Salazar (2007) y Cotelo Ouréns (2016) aplican esta metodología para analizar las relaciones entre todos los actores involucrados y establecer alianzas con otros actores para enfrentar los problemas.

Según Bernad (1954) seis aspectos fundamentales deben cumplirse para aplicar la teoría de juegos. Deben existir un comportamiento racional, una estrategia, una matriz de pago, reglas del juego, alianzas, imputaciones y, por último, la solución del juego. Este autor también afirma que la teoría de juegos no es independiente de la cultura, y esto se debe a que la población está limitada de manera rigurosa y rígida en su comportamiento. Restrepo Carvajal (2009), por su parte, explica que la teoría de juegos sólo se aplica al comportamiento racional. Supone que los actores buscan ganar, y ellos siguen el curso del juego intentando tener siempre el menor costo.

1. El narcotráfico en Argentina

A fin de la década del '90, cuando los organismos internacionales establecieron restricciones para la importación y el comercio de los precursores químicos en los países productores de hoja de coca: Perú, Colombia, pero sobre todo Bolivia; los líderes narcos dirigieron su mirada y sus movimientos a aquellos lugares donde la laxitud de las leyes fuera mayor en pos de acceder a las sustancias clave para la elaboración de cocaína, ese país fue Argentina. La relevancia que tiene la Argentina por su posición estratégica la convierte en un centro atractivo para el comercio ilícito de drogas (Torrero, 2020, 2021).

En las últimas décadas, el país ha visto un aumento en la producción y tráfico de drogas, así como en la violencia relacionada con el narcotráfico. La ubicación geográfica junto con su extensa costa y fronteras terrestres, la convierten en un lugar atractivo para los cárteles de drogas que buscan transportar drogas desde los países productores en la región hacia los mercados consumidores en Brasil, Europa, África y Estados Unidos. Las ciudades portuarias como Rosario, La Plata, Buenos Aires, Bahía Blanca, otorgaban otro fundamental punto de interés: el puerto. La hidrovía Paraná-Paraguay, más vuelos de los aviones narcos y el transporte terrestre, a través de las fronteras con Paraguay, Bolivia, y Brasil, fueron y siguen siendo, tanto como los puertos, los puntos clave para el sostenimiento de esta actividad ilícita.

De esta manera, la Argentina, como parte del mundo globalizado, se enfrenta a organizaciones criminales como los narcotraficantes con conexiones en todo el mundo.

En los últimos años, esta situación creció de forma acelerada no solo en el mundo sino también en el país por la falta de políticas en materia de control y prevención, por falta de una coordinación nacional que trabaje por un objetivo común, por falta de presupuesto y falta de decisión política por los costos políticos que esto representa (Torrero, 2020, 2021).

Las organizaciones criminales locales y los grupos transnacionales de narcotráfico han establecido una presencia significativa en varias provincias de Argentina y han sido responsables de la violencia relacionada con el narcotráfico en todo el territorio nacional. Si bien a nivel país el número de víctimas por homicidio doloso, dentro de los que se computan los relacionados con el narcotráfico, fue disminuyendo desde 2001 hasta 2022 de acuerdo a las estadísticas oficiales (2001: 3.129 víctimas; 2021: 2092 víctimas), en el conurbano bonaerense y particularmente en la ciudad de Rosario, las muertes se han incrementado de manera exponencial, representando un crecimiento del 155% (Aguilar, 2022).

La situación descripta estuvo asociada a otros tipos de delitos como el lavado de dinero dentro del sistema financiero y económico local; el dinero que se encontraba en circulación fue cada vez mayor, la multiplicación de prestamistas, el juego clandestino, el blanqueo de capitales a través de la compra de autos de alta gama, mansiones lujosas, haras, estancias y construcción barrios cerrados y torres. Asimismo, el soborno a autoridades políticas, judiciales y de fuerzas de seguridad según información que surge del análisis de causas judiciales realizadas por la PROCUNAR (Procuraduría de Narcocriminalidad) (PROCUNAR, 2022). En este informe, los fiscales denunciaron maniobras concretas de tráfico, transporte y comercialización de estupefacientes y de otros graves delitos vinculados (como el lavado de activos, homicidios, secuestros extorsivos, amenazas, amenazas coactivas o tenencia y tráfico de armas de guerra) que fueron planificados o llevados a cabo desde el interior de los establecimientos penitenciarios (Klipphan, 2022; PROCUNAR, 2022).

El gobierno argentino ha tomado medidas parciales para abordar el problema del narcotráfico, incluyendo la creación de una Agencia nacional de lucha contra el narcotráfico (Proyecto Ley N°3247-D-2022), el fortalecimiento de la cooperación internacional y la inversión en tecnología y capacitación para las fuerzas de seguridad. Sin embargo, éste sigue siendo una amenaza importante para la seguridad y el bienestar del país, y requiere una acción continua y sostenida por parte del gobierno y la sociedad en su conjunto. Marteau expresó:

[...] hago mía casi literalmente las palabras del presidente de la Corte Suprema

de Justicia de la Nación, Horacio Rosatti quien recientemente señaló algo que tiene un peso significativo, dijo el narcotráfico es uno de los cinco problemas más graves que enfrenta la Argentina y puede llegar a ser el primero (Ferrer, 2022).

Argentina es parte de la comunidad internacional y como tal tiene la obligación de aplicar estándares internacionales respecto a sanciones financieras selectivas en pos de que el poder narco no se expanda y para lo cual existen los correspondientes instrumentos jurídico-políticos. Debe arbitrar la aplicación de todas aquellas medidas que desarrolla y debe desarrollar con relación al terrorismo e implementarlas al narcotráfico, tal como lo ha hecho Estados Unidos de América, con consecuencias como puede ser el congelamiento directo de los bienes de los narcos identificados, sostiene Marteau (Ferrer, 2022).

1.1. Situación en Rosario, Santa Fe

En este punto, se describe y analiza el caso Rosario que permitirá construir el modelo que represente la relación entre la política y los narcotraficantes a través de la teoría de juegos, los datos que fueron obtenidos de la bibliografía citada y de consultas efectuadas con el chat de la IA OpenIA.

El crecimiento del narcotráfico en Rosario es el resultado de una serie de factores complejos y multifacéticos que incluyen la geografía, la economía, la política y la cultura de la región. Uno de los factores clave es la ubicación geográfica estratégica de la ciudad en el corredor de tráfico de drogas más importante de América del Sur. Esto ha permitido que los narcotraficantes se establezcan en la ciudad y la utilicen como base para el transporte y distribución de drogas en la región. Otro factor es la economía local, que ha sido afectada por la crisis económica y la desindustrialización. La pobreza y la exclusión social en algunos sectores de la población, la falta de oportunidades y el acceso limitado a la educación y al trabajo. Muchos jóvenes no tienen acceso a oportunidades laborales y educación, lo que los hace más susceptibles a las redes delictivas que ofrecen empleos o ingresos rápidos a cambio de trabajar en el tráfico de drogas. La falta de inversiones en políticas públicas, como la prevención del consumo de drogas, la seguridad y la justicia; la corrupción y la falta de transparencia en las instituciones del Estado; la cultura de la violencia y la criminalidad y la ineficacia de las fuerzas de seguridad para combatir este tipo de delito son problemas que han

favorecido el desarrollo de este fenómeno sin presentar mayores obstáculos.

La presencia de grupos narcotraficantes ha generado altos niveles de violencia, con un aumento de los asesinatos y la inseguridad en general. Los grupos criminales luchan por el control de los territorios y las rutas de tráfico de drogas, lo que ha llevado a una guerra entre bandas y a un aumento en los homicidios y la violencia. Desde hace varios años la ciudad es considerada una de las más peligrosas del país, lo que ha motivado que sea objeto de atención nacional e internacional.

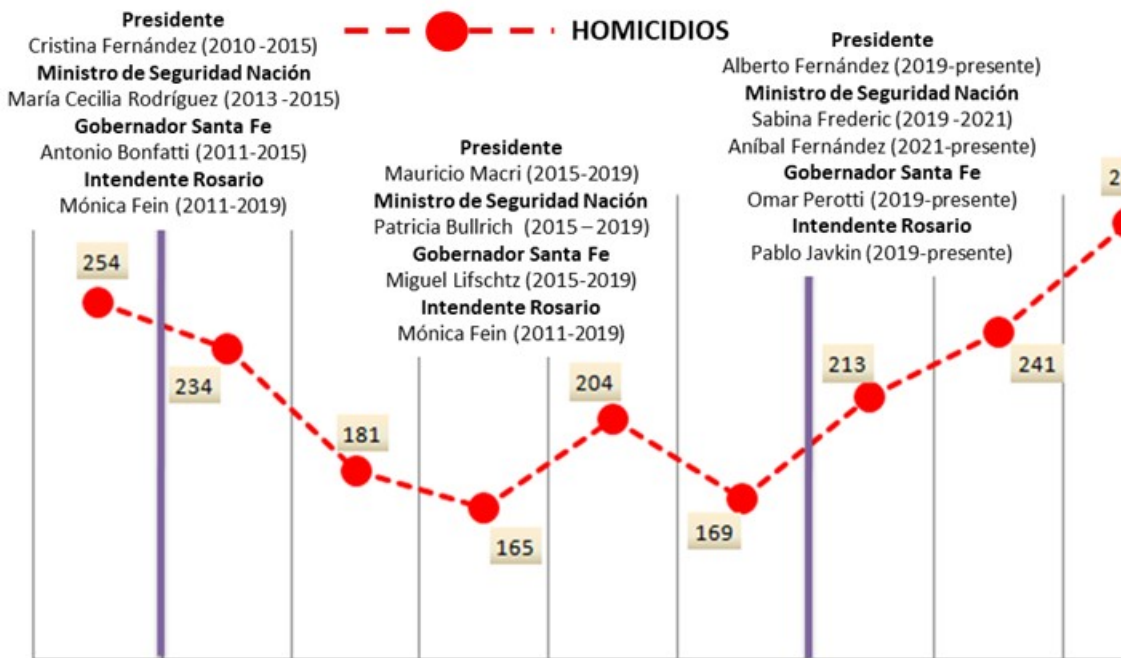


Figura 1. Cantidad de víctimas de homicidios. Departamento Rosario. Período 2014 - 2022. Fuente: Elaboración propia, basada en los datos del Ministerio de Seguridad de la provincia de Santa Fe, 2022.

El narcotráfico se vincula con la política de diversas formas, algunas más directas que otras. En algunos casos, los narcotraficantes buscan influir en los procesos políticos para obtener ventajas o proteger sus negocios. Esto puede incluir el financiamiento de campañas políticas, la corrupción de funcionarios públicos o la infiltración en las instituciones del Estado. Por otro lado, la política también puede tener un impacto significativo en la lucha contra el narcotráfico. Las políticas públicas pueden afectar la demanda de drogas, la oferta de drogas, la regulación del mercado de drogas, las penas por delitos relacionados con drogas, y la forma en que se aborda la prevención y tratamiento del consumo problemático de drogas.

Por más de 30 años, la provincia de Santa Fe y la ciudad de Rosario estuvieron gobernadas por gobernadores e intendentes de ideología socialista (centro izquierda) y, en las últimas elecciones de 2019, por justicialistas (la provincia) y por una coalición de partidos de centro derecha (la ciudad de Rosario). Las políticas de gobierno que ha tenido Rosario y la provincia de Santa Fe, desde hace muchos años, favorecieron el crecimiento del narcotráfico. La corrupción y la ineficacia de las fuerzas de seguridad local, así como la falta de políticas efectivas para abordar la pobreza y la exclusión social y la falta de decisión política para enfrentar este problema han contribuido al aumento del narcotráfico en especial en la ciudad. Respecto del gobierno nacional aparecen algunos registros de impacto positivo en la lucha contra este fenómeno durante el período 2015-2019, a cargo de Patricia Bullrich del PRO (centro derecha) (Fig. 1). Al momento de la elaboración de este trabajo la situación en Rosario parece estar descontrolada. El intendente de la ciudad Pablo Javkin de Juntos por el Cambio (coalición de partidos de centro derecha) ha intentado desarrollar acciones contra los narcos, sin embargo, no ha tenido el apoyo de los gobiernos provincial (Justicialista) y nacional (Frente de Todos).

El avance territorial de los narcos es lento pero progresivo, comienzan cooptando una cuadra, luego la manzana, sigue el barrio y, en Rosario, ya tienen presencia en prácticamente toda la ciudad. La dimensión de lo que representa el desarrollo de este flagelo puede ser analizado con la implementación de los SIG y de GeoIA, junto a políticas de inteligencia efectivas para prevenir y combatir este fenómeno delictivo.

Los crímenes en Rosario, como consecuencia del narcotráfico, no reparan en la edad de sus víctimas. En los primeros nueve meses de 2022 se registró la cifra más alta de homicidios dolosos según el Observatorio de Seguridad Pública de Santa Fe (OSP) con un registro de suba interanual del 28%. La mayor parte de las víctimas tenían entre 25 y 29 años, y alrededor del 10% de las personas asesinadas en la ciudad y lugares vecinos eran menores de edad; la mayor parte de los crímenes sucedieron en la vía pública (155) y el principal motivo fue el narcotráfico (131 casos). La tasa de homicidios dolosos en la ciudad de Santa Fe fue de 13,61 muertes, en la ciudad de Rosario de 20,51 cada 100 mil habitantes, mientras que en el departamento Gran Rosario el registro alcanzó los 18,57, aproximadamente cuatro veces la media nacional. En un radio que cubre unas 20 cuadras, entre el norte y oeste de la ciudad, se registraron por lo menos 41 crímenes, lo que representa más del 20% del total de casos reportados en este período de enero a septiembre de 2022 (Resio, 2022). En 2022 hubo en el Departamento de Rosario 288 homicidios, de acuerdo al Observatorio de Seguridad Pública, siendo el lugar que registró el mayor número de asesinatos en todo el país. El 70% de esos homicidios se

produjo por disputas territoriales de organizaciones que se dedican a vender droga y por la industria del sicariato. El 70% de los 288 homicidios se ordenaron desde algún establecimiento carcelario. En la ciudad de Rosario se registraron 250 homicidios en este mismo año.

Hoy, los acuerdos tácitos entre el gobierno local y los narcoterroristas parecen haberse roto frente a la extrema violencia registrada en el último año 2022 y en lo que va de 2023. Los “límites convenidos”, aparentemente para mantener una cómoda libertad de acción entre ambos actores, se sobrepasaron; y esto despertó, nuevamente, una alerta frente a esta situación que estaba bajo un estado de “control” donde todos se beneficiaban.

El presidente de la Cámara Federal de Rosario, Aníbal Pineda, pidió cambiar el paradigma actual de combate al narcotráfico y reclamó por las vacantes en la justicia federal.

Rosario cuadruplica la media nacional en homicidios, 75 % de los homicidios violentos se da por disputas territoriales por el narcotráfico y el crimen organizado. Hay que encarcelar al que vende droga, al que distribuye, al que le da cobertura policial, al penitenciario, o al cómplice de la política y la justicia o al que le lava el dinero, pero debemos tener una mirada más amplia. Vamos a encarcelar a todos y no vamos a solucionar nada. Lo que motiva el conflicto es un mercado ilícito de drogas y hay que romper la inercia del abordaje realizado hasta ahora. Hay una demanda de estupefacientes y si nosotros no reducimos el mercado no solucionaremos nada. Hay que desalentar el consumo con campañas de salud, educación y publicidad. Hay que apuntar a reducir la demanda para reducir el ingreso del narco. Con menos dinero pueden corromper menos a la policía, el penitenciario, la política o la justicia (Lavieri, 2023).

1.2.El modelo usando teoría de juegos: el caso Rosario

La teoría de juegos contribuye a entender y proponer alternativas respecto de las estrategias que pueden emplearse contra el narcoterrorismo. El sociograma (Tabla 1) permite anticipar las opciones estratégicas que disponen los diferentes actores en cada escenario (Tablas 2 y 3).

SOCIOGRAMA	
NARCOS (N)	AUTORIDAD (A)
Fines	
EXTORSIÓN	PROTECCIÓN
Recursos (medios)	
M1 Drogas	MA Gobernantes
M2 Sicarios	MB Policia y FF.SS.
M3 Anonimato	MC Inteligencia
M4 Dinero	MD Presupuesto

Para los narcos, una autoridad local débil no puede competir con sus recursos casi ilimitados,, ya que la autoridad legítima necesita vencer su impunidad e intimidación y resistir a la corrupción (Tabla 2). Esta situación cambia cuando entran en acción las Fuerzas Federales con más presupuesto, inteligencia, y decisión política de los gobernantes quienes coordinan acciones entre todos (Tabla 3) para resistir y generar sentido de protección, reduciendo la efectividad de la intimidación.

La resolución del juego se realizó mediante dos arquetipos de la teoría de juegos. El primer arquetipo es el del PROTECTOR que asumen las bandas narcoterroristas para controlar la oferta y demanda de drogas mediante la intimidación y/o impunidad (Tabla 2).

Escenario PROTECTOR		COLUMNA SOCIEDAD Y AUTORIDADES LOCALES	
		Corrupción	Resistencia
FILA Narcos	Impunidad	2,2	1,4
	Intimidación	4,3	3,1

Tabla 2. Matriz de juego para la situación inicial del escenario entre las bandas narcoterroristas y la sociedad y autoridades locales.

El modus operandi del protector, cuyo rol asumen los narcos terroristas (FILA) es proveer recursos a la política y exigir obediencia a la sociedad a cambio de su protección. Para ello, intimidan y proveen a la corrupción de la sociedad y autoridades locales.

¿Cómo se sale de esta situación?

Esta situación se supera con la intervención de fuerzas y organismos federales que quitan la iniciativa a las bandas narco y le disputan la pseudo protección que le

imponen a la sociedad. El arquetipo que mejor representa este juego es el de la CAZA DEL CIERVO que fue usada por Juan Jacobo Rousseau para ilustrar los beneficios de la coordinación de acciones cuando un grupo de cazadores sale a cazar y tiene dos opciones: cazar liebres o cazar ciervos. Claro está que si alguien dispara su escopeta espanta a todos los ciervos (4,4) y solamente podrán cazar algunas liebres que no alcanzarán para toda la población (2,2) (Tabla 3).

¿Qué se quiere ejemplificar con este juego que se representa en la Tabla 3?

a. La celda 2,2 representaría la caza de la liebre que significa ausencia de coordinación de acciones para cazar ciervos. Para el ejemplo de Rosario significa competir y desconfiar entre policías locales, fuerzas federales, políticos, gobierno y sociedad. De una tabla de valores 1 a 4, el 2 significa que nadie gana o que solo obtienen un premio consuelo (la liebre).

b. La celda 4,4 representaría la caza del ciervo, para lo cual todos coordinan y suman capacidades para derrotar a los narcos. Pero aquí cabe una advertencia, construir la confianza y el compromiso para vencer al narcotráfico requiere eliminar egos políticos y corrupción. Seguramente, será imposible reducir a cero el comercio de drogas, pero es posible regularlo haciéndolo tolerable para una sociedad e instituciones que defienden valores democráticos.

Escenario CAZA DEL CIERVO		COLUMNA Autoridades y Fuerzas Federales	
		Corrupción	Resistencia
FILA Autoridades y Fuerzas Federales	Coordina	4,4	1,3
	Compite	3,1	2,2

Tabla 3. Matriz de juego para derrotar las bandas narcoterroristas con la intervención de autoridades y Fuerzas Federales.

¿Qué cambia?

La participación de las Fuerzas Federales y otros organismos públicos nacionales fortalece la alianza de protección hacia la sociedad quitándole la iniciativa a las bandas

narco. Esto no es posible solo con gobiernos locales y sus policías, ya que sostener la iniciativa requiere de recursos humanos, materiales, de organización, doctrina y rendición de cuentas que solo pueden proveerlos instituciones nacionales.

Marteau (Ferrer, 2022) propone medidas selectivas como parte de las acciones para atacar este flagelo, que incluyen tratar a los narcos como terroristas, es decir, inhibirlos, privarlos de todos los bienes y por lo tanto inhabilitarles su negocio económico financieros. Esto obligaría a tomar decisiones que demuestren la voluntad concreta del Estado nacional para combatir esta amenaza que hoy es la más grave que tiene la Argentina, tal como quedó expuesto en el desarrollo de este trabajo.

Conclusión

La ausencia de liderazgo para dirigir acciones eficaces contra los narcoterroristas quedó totalmente expuesta en estos últimos meses del año 2022 y en lo que va de 2023 frente a una situación que resulta ser completamente inmanejable por parte del Estado en la ciudad de Rosario.

Es importante señalar que muchos políticos han demostrado preocupación contra esta actividad ilegal. Sin embargo, es imperioso que el Estado argentino adopte con firmeza una sabia acción que genere un impacto significativo sobre el negocio del narcotráfico que lleva a cabo su accionar en el país.

La aplicación de la teoría de juegos demostró la importancia de las alianzas entre actores que tienen la representación legítima de sus sociedades. La situación planteada dejó claro que todos los gobiernos deben atacar el narcoterrorismo con acciones claras y firmes para revertir la situación actual. Esto también contribuyó a enfatizar y fundamentar que cuando las políticas estuvieron encaminadas a enfrentar a los narcos y hubo decisión política de ejecutar las acciones en pos de ello los resultados fueron positivos, como ocurrió durante 2015-2019.

El control territorial y el avance sobre el mismo por parte de los narcotraficantes son una evidencia precisa de la consolidación paulatina de este flagelo. El conocimiento del crecimiento y expansión de este fenómeno, desde el punto de vista espacial, es clave para dimensionar el problema, analizarlo y atacarlo con todas las herramientas y medidas que dispone el Estado para combatir el narcoterrorismo. Para ello, también es fundamental la aplicación de la GeoIA para lograr un análisis predictivo y prescriptivo de acuerdo a los diferentes elementos que compongan el escenario, objeto de estudio.

Además de la GeoIA, el rol que está teniendo, y tuvo en este trabajo, la utilización de inteligencia artificial como soporte para la elaboración y generación de conocimiento (OpenIA), algo que debería llamar la atención a los decisores públicos.

El interrogante que se deja planteado al lector de este trabajo es ¿cuánto cuestan los errores u omisiones para enfrentar este flagelo? ¿Puede saberse? La respuesta es sí, y nuevamente a través de todas las herramientas mencionadas es posible conocer, analizar y prevenir para que no sea demasiado tarde.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, M. (2022, 11 de diciembre). El peor año de la violencia narco en Rosario: igualó el récord de asesinatos de 2013. Policiales. Clarín. Disponible en: https://www.clarin.com/policiales/peor-ano-violencia-narco-rosario-igualo-record-asesinatos-2013_0_bU1wtoQwjY.html
- Bernard, J. (1954). The Theory of Games as a Modern Sociology of Conflict. The Economic Journal: STOR, 59 (5).
- Castillo, M. del P. y Salazar, B. (2007). Alianzas y política: un juego entre agentes civiles y armados. Lecturas de economía. 67. Antioquía: Universidad de Antioquía. pp. 71-98. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/le/n67/n67a3.pdf>
- Cotelo Ouréns, Y. (2016). El terrorismo moderno como objeto de estudio de la elección pública. Análisis de sus implicaciones empíricas. Trabajo Fin de Grado. Universidad de Santiago de Compostela (USC). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Santiago de Compostela: USC. p. 120. Disponible en: <https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/15014/TFG%20Yolanda%20Cotelo%20Ourens.pdf?sequence=1>
- Ferguson, C.E. y Gould J.P. (1978). Teoría Microeconómica. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferrer, F. (2022, 21 de febrero). Juan Félix Marteau: Hay que tratar a los narcos como terroristas, ponerlos en una lista pública junto a sus aliados y congelarles todos sus bienes. Política. Infobae. Disponible en: <https://www.infobae.com/politica/2022/02/21/juan-felix-marteau-hay-que-tratar-a-los-narcos-como-terroristas-ponerlos-en-una-lista-publica-junto-a-sus-aliados-y-congelarles-todos-sus-bienes/>
- Frischknecht, F. (1993). Dirección Recursiva. Buenos Aires: El Ateneo.
- Frischknecht, F. (1994). Lógica, teoría y práctica de la estrategia. Buenos Aires: Escuela de Guerra Naval.
- JoshiJubert, U. (1998). Sobre el concepto de organización en el delito de tráfico de drogas en la jurisprudencia del Tribunal Supremo Español. En Libro Homenaje a José Rafael Mendoza Troconis. Tomo I. Caracas: Instituto de Ciencias Penales y

- Criminológicas. Universidad Central de Venezuela.
- Klipphan, A. (2022, 13 de febrero). Narcotráfico: los focos más calientes de un delito violento que crece día a día en la Argentina. *Política. Infobae*. Disponible en: <https://www.infobae.com/politica/2022/02/13/narcotrafico-los-focos-mas-calientes-de-un-delito-violento-que-crece-dia-a-dia-en-la-argentina/>
- Lavieri, O. (2023, 12 de febrero). Rosario narco: entre muertes y drogas, viaje al interior de la ciudad asediada por la violencia. *Docs. Infobae*. Disponible en: <https://www.infobae.com/docs/2023/02/12/rosario-violenta-entre-muertes-y-drogas-viaje-al-interior-de-la-ciudad-asediada-por-el-narcotrafico/>
- Ministerio de Defensa, 2003. *Política de Defensa y Seguridad Democrática*. Bogotá: Ministerio de Defensa Nacional. Disponible en: <https://www.oas.org/csh/spanish/documentos/colombia.pdf>
- Ministerio de Seguridad de la provincia de Santa Fé. (2022). *Reporte anual. Homicidio. Provincia de Santa Fé 2021*. Ministerio de Seguridad de la provincia de Santa Fé. Disponible en: <https://www.santafe.gob.ar/ms/osp/wp-content/uploads/sites/46/2022/01/2021-Homicidios-anual.pdf>
- Open IA GPT-3
- PROCUNAR.(2022). *Informe de Gestión. Ministerio Público Fiscal*. Disponible en: <https://www.mpf.gob.ar/procunar/files/2021/08/Informe-de-Gesti%C3%B3n-2021.pdf>
- Raffo López, L., & Segura, J. L. (2015). Las redes del narcotráfico y sus interacciones: un modelo teórico. *Revista de Economía Institucional*, 17(32), 183-212. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41938944007>
- Resio, M. (2022, 6 de septiembre). En Rosario hay seis veces más asesinatos que en Córdoba y Buenos Aires. *Policiales. Clarín*. Disponible en: https://www.clarin.com/policiales/rosario-ano-201-crimenes-tasa-homicidios-veces-mayor-grandes-ciudades-pais_0_0SoIqv665H.html
- Restrepo Carvajal, C. A. (2009). Aproximación a la teoría de juegos. *Revista Ciencias Estratégicas*, vol. 17 (22) Colombia. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1513/151313682002.pdf>
- Somiedo, J. P. (2015). La estructura y la organización de los grupos terroristas bajo la óptica del aprendizaje organizacional. Instituto Español de Estudios Estratégicos – IEEE.ES. Boletín electrónico. Documento Marco. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2015/DIEEEM24-2015_OrganizacionesTerroristas_PabloSomiedo.pdf
- Toklatian, J.G. (15 de enero de 2011). El desafío del crimen organizado. *La Nación*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1341751-el-desafio-del-crimen-organizado>
- Torrero, M. P. (2020). *Stock de droga en tránsito. [Trabajo Final de Especialización en Inteligencia Estratégica y Crimen Organizado]*. Facultad de Ccias. Económicas – Universidad de Buenos Aires en colaboración con la Escuela Nacional de Inteligencia. Buenos Aires, 68 pp. Disponible en: <http://bibliotecadigital.econ.>

uba.ar/download/tpos/1502-1709_TorreroMP.pdf

Torrero, M. P., 2021. La teoría de juegos. Un caso de aplicación práctica: narcotráfico. EAE – Editorial Académica Española, Alemania, 76 pp. ISBN: 978-620303563-6. Publicación disponible en varios idiomas.

UNDOC (2021). Informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito – UNODC. Disponible en: <https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/wdr2021.html>

Casus Belli IV (2023), 45-71

Recibido: 11/7/2023 - Aceptado: 12/11/2023

Estados Unidos en la Segunda Guerra de Indochina y Vietnam. Políticas de Defensa, Guerra Convencional y Modelos de Contrainsurgencia

Héctor Agustín Arrosio

Universidad Nacional de la Defensa

RESUMEN: La intervención de los EE. UU. en la denominada “Segunda Guerra de Indochina” (1950-1973) y su “americanización” en la Guerra de Vietnam, comprendió cinco administraciones: Truman, Eisenhower, Kennedy, Johnson y Nixon. El contexto y los paradigmas estratégicos estadounidenses para afrontar los desafíos de la Guerra Fría, las políticas de la Contención y sus manifestaciones regionales en el Sudeste Asiático y Vietnam están en la base de las decisiones y grados de la intervención. Los objetivos de este trabajo son sistematizar la relación entre tales paradigmas, las políticas de defensa conectadas a los mismos, la Represalia en Masa y la Respuesta Flexible (y dentro de esta última las estrategias de “Dos Guerras y Media” y “Una Guerra y Media”) con las modalidades de la intervención militar en Vietnam. El segundo objetivo es explorar las controversias de las operacionalizaciones de la intervención, como guerra convencional de estilo clásico “jominiano” y los modelos de contrainsurgencia, para responder al planteo de la Guerra de Liberación Nacional en la concepción nacional de Vietnam del Norte (República Democrática de Vietnam) como Guerra de Categoría 3. Las metodologías empleadas combinan la investigación cualitativa y el análisis de contenido, junto a la perspectiva estructural para el abordaje del estudio de un conflicto internacional con procesos complejos de violencia política. Los resultados permitieron fundamentar que las distintas administraciones estadounidenses justificaron la intervención y la escalada de los conflictos cuando dos diagnósticos estratégicos (1950 y 1954) revelaban una estrategia global combinada entre la URSS y

China proyectándose sobre Eurasia y específicamente el Sudeste Asiático. Cuando el tercer diagnóstico (1969) manifestó un cambio crucial en la ecuación de la amenaza, dado el conflicto sino-soviético; que la insurgencia motorizada desde Moscú había sido derrotada en Malaya, Indonesia, Tailandia y Filipinas, y que en Vietnam no operaba la lógica de un “efecto dominó” sino un escenario de guerra civil vietnamita, los EEUU desescalaron y cesaron la intervención militar, en el contexto de una negociación diplomática clásica y directa.

ABSTRACT: The intervention of the USA in the so-called “Second War of Indochina” (1950-1973) and its “Americanization” in the Vietnam War, included five administrations: Truman, Eisenhower, Kennedy, Johnson, and Nixon. The context and American strategic paradigms to confront the challenges of the Cold War, the Containment policies and their regional manifestations in Southeast Asia and Vietnam are at the basis of the decisions and degrees of intervention. The objective of this work is to systematize the relationship between such paradigms, defense policies connected to them, Mass Retaliation and Flexible Response (and within this finalizes the strategies of “Two and a Half Wars” and “One and a Half Wars”) with the modalities of military intervention in Vietnam. The second objective is to explore the controversies of the operationalizations of the intervention, as conventional war of classic “Jominian” style and counterinsurgency models, to respond to the proposal of The National Liberation War in the national conception of North Vietnam (Democratic Republic of Vietnam) as Category 3 War. The methodologies employed combine qualitative research and content analysis, along with structural perspective for approaching the study of an international conflict with complex processes of political violence. The results allowed us to establish that the different US administrations justified the intervention and escalation of the conflicts when two strategic diagnoses (1950 and 1954) revealed a strategy combined global economy between the USSR and China projecting itself over Eurasia and specifically the Southeast Asian. When the third diagnosis (1969) manifested a crucial change in the threat equation, given the Sino-Soviet conflict; that the motorized insurgency from Moscow had been defeated in Malaya, Indonesia, Thailand, and the Philippines, and that in Vietnam did not operate the logic of a “domino effect” but rather a scenario of civil war Vietnamese, the US de-escalated and ceased military intervention, in the context of a classic and direct diplomatic negotiation.

Keywords: Containment, Domino Theory, Flexible Response, Wars of National Liberation, Counterinsurgency, Conventional Warfare, Category 3 Warfare.

PALABRAS CLAVE: Contención, Teoría del Dominó, Respuesta Flexible, Guerras de Liberación Nacional, Contrainsurgencia, Guerra Convencional, Guerra de Categoría 3.

1. Introducción

1.1. Presentación del tema y periodización

Entre 1950 y 1975 cuatro modelos de gran estrategia y políticas de defensa incidieron en las intervenciones de EE. UU. en Asia Oriental y el Sudeste Asiático. Las políticas de la Contención¹ y sus instrumentaciones estratégicas en la confrontación global contra la URSS fueron el denominador común de dichos modelos.

El primer modelo se implementó en el período de 1947 a 1954 y combinó las primeras políticas de la Contención con la reestructuración del gasto federal en el sector del presupuesto de Defensa contenido en el documento NSC-68.

El segundo modelo, instrumentado entre 1954 y 1960, que puede denominarse como de Contención con Represalia en Masa, implicó una continuidad en la política de organización de alianzas y estrategias de contrafuerza en las tierras borde de Eurasia, principalmente el Sudeste Asiático, con una nueva reestructuración y limitación al incremento en el presupuesto de Defensa. El centro de gravedad de los mayores gastos fue puesto en las Fuerzas de Retaliación Nuclear, quedando relegados los presupuestos de las fuerzas y capacidades para librar una guerra convencional.

El tercer modelo se implementó entre 1961 y 1969, las Administraciones Kennedy-Johnson dieron continuidad a las políticas de la Contención combinándolas con la estrategia de la Respuesta Flexible, que implicaba respuestas militares proporcionales a los niveles de amenaza por parte de la URSS, y desarrollo de capacidades para responder a una guerra nuclear estratégica y táctica, guerras convencionales, guerras limitadas y guerras irregulares. El presupuesto de defensa se fue incrementado sustancialmente para afrontar específicamente dos guerras principales en Europa

1 Los contenidos núcleos de la Contención fueron expuestos por George Kennan en tres piezas documentales básicas: El memorándum redactado en 1944, titulado "Rusia Seven Years Later". El mensaje telegráfico desde Moscú, del 22 de febrero de 1946, documento central para el estudio de la Contención. El artículo publicado en *Foreign Affairs*, en julio de 1947, titulado "The Sources of Soviet Conduct" ("Las fuentes de la conducta soviética"). El memorándum "Russia Seven Years Later" y el "Extenso Telegrama" del 22 de febrero de 1946 se reproducen en: Kennan, G.F. (1969), Anexos A y C. Los contenidos centrales del telegrama clasificado fueron publicados en el histórico ensayo escrito por Kennan (1947) con el pseudónimo X "The Sources of Soviet Conduct". *Foreign Affairs*, (25: 4), 566 – 582.

y Corea, y una “media guerra” o guerra limitada en la periferia de Eurasia: caso del Sudeste Asiático y Vietnam.

El cuarto modelo mantuvo como eje al paradigma de la Contención y los parámetros de disuasión graduada de la Respuesta Flexible; pero ajustó el gasto operacional al quitar a la amenaza de China de la ecuación de confrontación global, quedando Una Guerra y Media, esquema que se mantuvo desde la Administración Nixon 1969 hasta el final de la Guerra Fría en 1991.

Cada uno de estos modelos condicionó el grado de la intervención política y militar de los EE. UU., tanto a escala de Eurasia, como en los escenarios regionales del Nordeste y Sudeste Asiático.

La combinación de las estrategias de la Contención con las directrices emanadas del reordenamiento presupuestario codificado en el documento NSC 68 (National Security Council 68),² condicionaron los cursos de acción de la guerra limitada en Corea. En tanto

que la Contención y las políticas de defensa, conceptuadas como Represalia en

2 El memorándum del 7 de abril de 1950, producido por la Dirección de Planificación Política (Policy Planning Staff) del Departamento de Estado, titulado “United States Objectives and Programs for National Security” conocido como NSC-68 fue el documento en el que se proponía un sustancial incremento del presupuesto de defensa para afrontar los desafíos militares concretos ante las nuevas formas de confrontación propias de la temprana Guerra Fría. Rostow (1962: 259) lo definió como producto de una “compleja política burocrática que acompañó su evolución”. Los aumentos que se contemplaban variaban de 5.000 hasta 37.000 millones de dólares para afrontar amenazas de guerra total, guerras limitadas y ayuda económica. El NSC-68 realizaba un diagnóstico definiendo la actitud hostil de la URSS, y la amenaza de China tras la victoria del Partido Comunista en la guerra civil, proyectada sobre Asia Oriental, el Nordeste Asiático -afectando a Japón y Corea del Sur-, y el Sudeste Asiático. La producción del documento está asociada a Dean Acheson (Secretario de Estado) y a Paul Nitze (Director de Planificación Política), y aunque en términos generales complementa a la idea central de la política de Contención, el NCS-68 fue objetado por George Kennan (Kennan, 1969: 492).

Masa³ y Respuesta Flexible,⁴ incidieron en las distintas estrategias de la acción que los EE. UU. instrumentaron en el Sudeste Asiático y Vietnam entre 1954 y 1973. Las estrategias de guerra convencional limitada, guerra irregular y, dentro de la misma, los modelos de contrainsurgencia, adoptados parcialmente por el Ejército de los EE. UU., fueron determinados en distinto grado por los conceptos generales enunciados.

1.2. Marco teórico, metodología y objetivos

El sistema de conceptos, Contención, Represalia en Masa, Respuesta Flexible, en tanto construcciones derivadas de toma de decisiones dadas en el sistema de poder de los EE. UU. en el contexto de la Guerra Fría, y de la configuración diádica de conflicto

3 Sobre el marco condicionante de la “Gran Ecuación” y la síntesis Dulles, el Presidente Eisenhower seleccionó tres directrices estratégicas, que competirían para la elección de la estrategia general a adoptar. La directriz A tenía como eje a la Contención tal como la había concebido inicialmente la Administración Truman, el jefe del equipo y expositor de las conclusiones fue George Kennan. La directriz B consistió en el trazo de un perímetro defensivo sobre zonas amenazadas, principalmente Formosa (Taiwán), el Sudeste Asiático y Medio Oriente, comunicando con claridad a la URSS que una violación del perímetro significaría la guerra total. La directriz C postulaba una estrategia ofensiva liminar, iniciada en una combinación de presiones políticas y económicas destinadas a quebrar la estabilidad del régimen soviético. La elección resultante fue una combinación de las directrices A y B. La diplomacia debía atender una rearticulación regional de la Contención, por medio de alianzas con países del Medio Oriente y del Sudeste Asiático, mientras que la conducción estratégico militar debía instrumentar una concentración de despliegues y capacidades, sobre el eje de las fuerzas nucleares. La idea central de la Represalia en Masa expresada por John Foster Dulles postulaba: “La decisión básica [ha sido tomada] de depender de una gran capacidad para vengarnos instantáneamente con los medios y sitios escogidos por nosotros. Ahora [nosotros] podemos reorganizar nuestro establecimiento militar para que se ajuste a nuestra política en lugar de tener que tratar de estar listos para enfrentarnos a las muchas opciones del enemigo. Esto permite una selección de medios militares en lugar de una multiplicación de los medios. Como resultado, ahora es posible lograr y compartir más seguridad básica a menos costo.” Como evaluación especializada remitimos a: Donnelly, C. H. (1959: 20). Registro documental en Dulles, John F. “The Evolution of Foreign Policy”, [Discurso en el Council on Foreign Relations, New York, Jan 12, 1954] Department of State Bulletin, pp. 107-108.

4 El Informe Final del Proyecto de Estudios Especiales de la Fundación Rockefeller (Rostow, 1962: 410), el Informe del Comité Gaither del Senado, y los libros de Henry Kissinger (Nuclear Weapons and Foreign Policy, 1957) de Robert Osgood (Limited War: The Challenge to American Strategy, 1957) y Oskar Morgenstern (The Question of National Defense, 1959), integraron un convergente esfuerzo analítico que fundamentaron las conclusiones sobre las vulnerabilidades de la Represalia en Masa. Los discursos del Senador John F. Kennedy y las apreciaciones profesionalmente calificadas de los generales Matthew Ridgway, James Gavin y Maxwell Taylor, constituyeron el eje visible político-militar de este movimiento. Como pieza final, el análisis del investigador de la RAND Corporation Albert Wohlstetter desarrolló un minucioso ejercicio teórico demostrando la ineficacia operacional de la Represalia en Masa, ver: Wohlstetter, Albert (1959) “The Delicate Balance of Terror”. Foreign Affairs, (37: 2) pp. 211 a 234. Todas estas perspectivas tuvieron como efecto conjunto generar las premisas de un nuevo concepto para la Política de Defensa: la Respuesta Flexible. Un excelente análisis de conjunto sobre el problema en: Coles, H.L. (1973).

en el sistema bipolar con la URSS y conjuntos de alianzas, pueden abordarse desde distintos paradigmas que implican teorías sobre las relaciones internacionales, la dinámica de los conflictos y los procesos de violencia política.

Desde el ámbito de las teorías del conflicto y procesos de violencia política la referencia es la perspectiva estructural (holística), que permite dar significado a los conceptos en la densidad histórica en la que fueron formulados y operacionalizados. El contexto histórico, la configuración del sistema internacional, las condicionantes geopolíticas y la “potencial autonomía del Estado” (Skocpol, 1984), permiten explicar cómo se formularon los conceptos generales de la Contención, la Represalia en Masa y, especialmente, la Respuesta Flexible; sus relaciones y sus ejes operativos, casos de la formulación de las “Dos Guerras y Media” y “Una Guerra y Media” y sus relaciones condicionantes sobre la escalada y la desescalada en la intervención de los EEUU en Vietnam.

Las condicionantes geopolíticas imponen una precisión ante el empleo conceptual que efectúan hombres de estado y analistas de los EE. UU. Los especialistas estadounidenses definieron la Geopolítica basados en el estudio de los organicistas alemanes, como a “un proyecto de estrategia política de alcance global” (Strausz-Hupé, 1944). El autor citado traduce a la *Wehrgeopolitik* de la Escuela de Múnich como geopolítica de guerra, y la caracteriza como la instrumentación militar para planificar una estrategia de dominación: la Geoestrategia fue definida durante la Guerra Fría como una forma perfeccionada de la geopolítica de guerra.

Tanto el NSC-68, como la Represalia en Masa y la Respuesta Flexible, implicaron distintas estructuras de presupuestos de defensa: expansivos y contractivos. Contractivo fue el caso de la Represalia en Masa, en el cuál el mayor porcentaje del gasto fue orientado al Comando Aéreo Estratégico y a la instrumentación de una fuerza de ataque nuclear de primer golpe. Expansivos fueron los casos del NSC-68 que revirtió la desmovilización, tras la Segunda Guerra Mundial, e inició el rearme de los EE. UU. ante los desafíos de la Guerra Fría, y el caso de la Respuesta Flexible que implicó una estructura de gastos de defensa para responder a todos los niveles de acción, desde la guerra nuclear hasta la guerra irregular y sus instrumentaciones en contrainsurgencia (COIN), pasando por los niveles de guerra nuclear táctica, guerra convencional de alta intensidad y guerra limitada.

La metodología de investigación cualitativa de este ensayo consta de tres fases:

a. La fase heurística con direcciones de búsqueda de fuentes bibliográficas, fuentes documentales, y una selección de piezas historiográficas clásicas.

b. La fase de sistematización deductiva y su hipótesis factográfica general: el paradigma de la Contención y sus conceptos operacionales derivados, Represalia en Masa y Respuesta Flexible, condicionaron las variables de una forma concreta de instrumentación e intervención militar en el Sudeste Asiático y Vietnam.

c. La fase de problematización y descripción de los modelos de contrainsurgencia practicados por los EE. UU. en Vietnam, frente a la directriz dominante de intervenir por medio de una guerra convencional.

Los dos objetivos principales son:

a. Explicar el condicionamiento de los conceptos generales de las políticas de defensa durante las administraciones Eisenhower, Kennedy-Johnson y Nixon, sobre los diagnósticos estratégicos previos a la intervención, escalada y desescalada de los EE. UU. en Vietnam.

b. Explorar y describir la interacción de niveles de conflicto entre el planteo de la guerra de liberación nacional desarrollada por Vietnam del Norte y las tensiones conceptuales de la respuesta militar de los EE. UU.: los modelos de contrainsurgencia y la guerra convencional limitada.

1.3. Estado del arte

Las fuentes documentales principales para abordar el tratamiento de la cuestión Vietnam desde la perspectiva de los EE. UU., y durante las Administraciones Kennedy-Johnson, son los tomos editados por el Departamento de Estado: U.S. Department of State Foreign Relations of the United States (FRUS). Los cuatro volúmenes que abarcan de 1961 a 1963: Volumen 1 Vietnam 1961; Vol. 2, 1962; Vol. 3, 1963 (enero a agosto); y Vol. 4, 1963 (agosto a diciembre); y los volúmenes FRUS sobre Vietnam, de 1964 a 1968.

El conjunto de fuentes, conocido como *The Pentagon Papers: The Defense Department History of the United States Decisionmaking on Vietnam* (5 volúmenes), editados por el Senador Gravel en 1971, es citado por autores estadounidenses, como así también la edición de Neil Sheehan y otros, de *The New York Times*, (*The Pentagon Papers*). La versión en español de 1971 se conoce como *Los Documentos del Pentágono (El "Informe McNamara")*. La publicación de estos documentos clasificados por parte de *The New York Times* y *The Washington Post*, filtrados ilegalmente por el analista

de la Corporación RAND y funcionario del Pentágono Daniel Ellsberg, constituyó un caso judicial por violación de los contratos de confidencialidad,⁵ que afectó a la seguridad nacional de los EE. UU.

La bibliografía seleccionada puede clasificarse en cinco conjuntos:

- a)** Producción bibliográfica de altos funcionarios que tuvieron intervención directa en la toma de decisiones en la formulación de paradigmas estratégicos, políticas de defensa e instrumentaciones estratégico operacionales, o influyeron en dicho proceso, tales como George Kennan (1947 y 1969), Robert S. McNamara (1969 y 1995), Henry Kissinger (1969 y 1979), Robert Thompson (1971) y W.W. Rostow (1962).
- b)** Producción sobre contrainsurgencia en Vietnam, realizada por analistas de la Corporación RAND, desde los clásicos como Charles Wolf (1965), Leites y Wolf (1970), hasta la actualizada compilación efectuada por Austin Long (2006).
- c)** Trabajos especializados de autores relacionados a organismos gubernamentales y Fuerzas Armadas. Casos de: Douglas Pike (1975) de la USAID, uno de los mayores expertos estadounidenses en la estrategia de guerra revolucionaria de Vietnam del Norte; John Nagl (2005) del Ejército de los EE. UU. y del CNAS; e Ivan Arreguin-Toft (2005) ex-analista de la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA: *Defense Intelligence Agency*).
- d)** Trabajos monográficos sobre Indochina y Vietnam realizados en las ediciones original e Hispanoamericana de *Military Review*, contemporáneos al conflicto.
- e)** Obras clásicas de autores franceses sobre la guerra revolucionaria: casos de Charles Lacheroy, Jacques Hogard, Roger Trinquier, David Galula y André Beaufre.

2. Tres escenarios sobre Vietnam

La intervención y la retirada de los EE. UU. de Vietnam del Sur tiene su lógica en la composición de tres escenarios diferenciables, y sus correspondientes diagnósticos

5 El informe original, ordenado en 1967 por el Secretario de Defensa Robert S. McNamara, se titulaba *United States – Vietnam Relations, 1945–1967: A Study Prepared by the Department of Defense*, y se compiló en 49 volúmenes. El trabajo estuvo a cargo de un equipo dirigido por Leslie Gelb, designado por el propio McNamara. Este trabajo original fue desclasificado en el año 2011.

políticos y estratégicos efectuados sobre el Sudeste Asiático, en el contexto panorámico y global del proceso de la Guerra Fría.

2.1 Primer escenario

Las intervenciones de los EE. UU. en el Sudeste Asiático pueden periodizarse desde la Administración Truman. La primera perspectiva oficial de los EE. UU. fue realizada desde la Oficina de Asuntos de Lejano Oriente del Departamento de Estado, en 1948, en la cual se apreciaba que la guerra de guerrillas que el *Viet Minh* había comenzado en 1946 contra el dominio colonial francés constituía un proceso de violencia política de larga duración (Nagl, 2005: 118) y acarrearía un probable efecto desestabilizante a nivel regional. En diciembre de 1949, el Consejo de Seguridad Nacional⁶ identificó el peligro de una expansión comunista a escala estratégica en Asia Oriental, tras la derrota del *Kuomintang* y la llegada del Partido Comunista Chino, liderado por Mao Zedong, al poder. En agosto de 1950, y con la Guerra de Corea ya iniciada, se creó el Grupo de Asesoramiento de Asuntos Militares (MAAG) con base en Saigón para asesorar al Estado Mayor del Ejército Colonial Francés en Indochina.

El primer diagnóstico político que contemplaba la idea de una probable necesidad de intervención directa de los EE. UU. se elaboró en 1954.⁷

Antes de la derrota francesa en Dien Bien Phu, la Administración Eisenhower, por iniciativa del Secretario de Estado John Foster Dulles, consideró la opción de una intervención militar directa de los EE. UU. en apoyo de Francia. La doctrina de la Represalia en Masa (*Massive Retaliation*) se basaba en la premisa de disuasión absoluta generada por los bombarderos del Comando Aéreo Estratégico y su “estrategia del espinazo roto” (*Brokenback Strategy*), y por la política declaratoria que hacía saber a la URSS y a China que cualquier agresión militar sobre los países de las *rimlands* euroasiáticas sería respondida desde el escalón de la guerra nuclear. En este contexto de la creencia del poder disuasivo de la Represalia en Masa, desde el MAAG y desde el Estado Mayor del Ejército de EE. UU., se estimaba que en caso de una debacle francesa en Indochina, y si China no intervenía, se necesitarían siete divisiones para derrotar a

6 NCS Staff Study, December 1949, Pentagon Papers, I: 37-38.

7 *Pentagon Papers*, I: 471-472. Hay versión en castellano: “Informe del Comité Especial sobre la Amenaza del Comunismo”(Sheehan, 1971: 61-64).

la guerrilla del *Viet Minh* (Nagl, 2005: 118).

El presidente Eisenhower sometió la decisión a la aprobación del Congreso, quién a su vez la condicionó a una intervención combinada con los aliados regionales, principalmente los británicos. Este doble condicionamiento funcionó como un obstáculo, que impidió el consenso político y determinó una negativa institucional a la intervención militar directa de los EE. UU. en ayuda de Francia, ante la emergencia de la batalla de Dien Bien Phu.

2.2. Segundo escenario

Tras la derrota francesa y los Acuerdos de Ginebra de 1954, la Administración Eisenhower efectuó el diagnóstico de una catástrofe regional en el Sudeste Asiático, dentro de la lógica de la denominada “Teoría del Dominó”, según la predicción del presidente en abril de 1954 (McNamara, 1995).⁸ Este fue el segundo escenario, contexto en el cual el MAAG integrado por cuatro hombres fue incrementado a 342 asesores militares, y comenzaron las operaciones encubiertas de los EE. UU. contra Vietnam del Norte.

La “Teoría del Dominó” contemplaba una ofensiva combinada desde Moscú y Beijing, manejada por actores interpuestos, sobre todo el Sudeste Asiático: Birmania, Tailandia, Indochina, Malasia, Indonesia y Filipinas. Este concepto mantuvo su vigencia durante las Administraciones Kennedy-Johnson y, desde el incidente del Golfo de Tonkín, estuvo en la base de la lógica de la escalada militar de EE. UU. en Vietnam. Durante este período (1961-1968) la estrategia de los EE. UU. sobre Vietnam fue conducida desde la Casa Blanca y por los equipos especiales de crisis de los presidentes Kennedy y Johnson con asesores como Walt Rostow, McGeorge Bundy, Robert Komer, el general Maxwell Taylor, los Jefes de Estado Mayor Conjunto y el Secretario de Defensa Robert McNamara.

La escalada militar de los EE. UU. en Vietnam funcionó dentro de la lógica de la Respuesta Flexible + Dos Guerras y Media. La Respuesta Flexible (*Flexible Response*), que fue propuesta como consigna por el General Maxwell Taylor y aprobada por el

8 Generalmente se atribuye la “Teoría del Dominó” al Secretario de Estado John Foster Dulles; pero Robert McNamara estableció con precisión que fue el Presidente Eisenhower el autor del concepto estratégico: “In April 1954, President Eisenhower made his famous prediction that if Indochina fell, the rest of Southeast Asia would ‘over very quickly’ like a ‘row of dominoes’” (McNamara, 1995: 31).

Presidente J.F. Kennedy, implicaba que los EE. UU. responderían de forma equivalente y proporcional a las amenazas y agresiones militares (Cole, 1973); en dicho contexto sus Fuerzas Armadas debían estar en condiciones de responder a Dos Guerras principales (la Guerra Uno era contra una agresión de la URSS sobre Europa Occidental en el frente de la OTAN, y la Guerra Dos era una nueva agresión de China y Corea del Norte sobre Corea del Sur y Japón) y una “media guerra”: un conflicto armado dirigido desde la URSS y China por medio de un “actor interpuesto”, tal el caso de Vietnam del Norte, al que se identificaba con apoyo político y militar de Moscú y de Beijing.

2.3. Tercer escenario

Con la llegada al poder de Richard Nixon, el centro de gravedad para la estrategia en el Sudeste Asiático y Vietnam estuvo en la Casa Blanca. Este era dirigido por Henry Kissinger y su equipo, desde la Asesoría de Asuntos de Seguridad Nacional y el Consejo de Seguridad Nacional, quedando en segundo plano los departamentos de Estado y de Defensa.

En este punto del proceso, se efectuó un nuevo diagnóstico que permitió desarrollar la perspectiva de un tercer escenario: la “vietnamización” del conflicto y la compleja apertura pública de las negociaciones con Vietnam del Norte (iniciadas secretamente durante la Administración Johnson).

En la década de 1960, China afrontaba dos hipótesis de conflicto principales: la amenaza del poder militar de los EE. UU. desde Corea del Sur, el Pacífico Occidental, Taiwán y el Sudeste Asiático; pero la amenaza principal se materializaba en la frontera continental con zona de crisis en el río Ussuri, y provenía del poder militar soviético que en 1964 planificaba un ataque preventivo contra el programa nuclear chino. En 1972 la URSS había desplegado 44 divisiones en los 6.000 km de frontera con China, quedando 31 divisiones en los frentes de Europa centro-oriental (Kennedy, 1994: 624). Complementariamente, China tenía una hipótesis de conflicto con la India, aliada de la URSS, agravando su escenario geoestratégico en la frontera de Asia Central. Sobre esta base la Administración Nixon inició la apertura de las relaciones entre EE. UU. y China, y desde la Casa Blanca, el Asesor de Asuntos de Seguridad Nacional Henry Kissinger impulsó la denominada estrategia de Una Guerra y Media, en la cual la Guerra Uno era contra la URSS en Europa Occidental y Corea del Norte, y la Media Guerra contemplaba las hipótesis de intervención militar en cualquier otra región de

la periferia de Eurasia para contener a la URSS. China quedaba excluida de la ecuación confrontativa, y esto alteraba, favorablemente para EEUU, todo el escenario geopolítico de Asia Oriental, Nordeste y Sudeste Asiático (Kissinger, 1979: 165).

2.4. Retrodicción

Desde estas tres instancias se puede conformar una retrodicción o explicación retrospectiva de la política de los EE. UU. en Vietnam, sobre tres percepciones nacionales que la orientaron:

El primer diagnóstico fue producto de la llegada de los comunistas al poder en China y de la Guerra de Corea: en él la amenaza de China condicionó la intervención militar en el grado de operaciones limitadas de guerra irregular por parte de los EE.UU., en apoyo de las fuerzas francesas que combatían al *Viet Minh*.

El segundo diagnóstico fue el de la “Teoría del Dominó” y sus efectos consecuentes entre 1954 y 1965, que condicionó la escalada de la intervención militar en los niveles de guerra irregular y contrainsurgencia (1961-65) y de una guerra convencional, limitada geográficamente, pero de alta intensidad (1965-73).

El tercer diagnóstico fue producto de un cambio de percepción: los decisores y los analistas de la Administración Nixon estimaban que, hacia 1969, el problema en Vietnam no era la amenaza de la República Popular China, ni un efecto dominó que permitiría la expansión del comunismo en todo el Sudeste Asiático, desde Vietnam del Norte hasta el estrecho de Singapur; sino que el problema radicaba en una guerra civil vietnamita que amenazaba con regionalizarse.

Finalmente: EE. UU. se retiró de Vietnam del Sur cuando la guerra revolucionaria había sido derrotada o neutralizada en Malasia, Birmania, Tailandia, Indonesia y Filipinas (Thompson, 1979); cuando se percibió que la República Popular China no sólo no apoyaba a los norvietnamitas, sino que entraba en un curso de colisión que derivó en un enfrentamiento armado en 1979, y que se hallaba en situación de conflicto ideológico, geopolítico y militar con la URSS. Las contrafuerzas de las estrategias de la Contención en el Sudeste Asiático y la apertura de relaciones diplomáticas entre EE. UU. y China habían neutralizado la amenaza explícita en la “teoría del dominó”.

Como enunciado básico de una estimación cuantitativa de la intervención estadounidense en la “Segunda Guerra de Indochina”, puede formularse un esquema

de “cinco guerras”:

La “guerra de Truman”, que implicó la presencia de cuatro asesores militares en 1950.

La “guerra de Eisenhower”, en la cual la cifra creció hasta 346 asesores militares en 1954.

La “guerra de Kennedy”, donde se registra el salto a 16.000 asesores militares en 1963.

La “guerra de Johnson”, en la que se inicia la escalada, cuyo punto álgido fue el despliegue de 542.000 efectivos militares en operaciones entre diciembre de 1968 y enero de 1969.

La “guerra de Nixon”, con la desescalada y el descenso a 45.600 efectivos en julio de 1972.⁹

En síntesis: EE. UU. intervino militarmente en Vietnam como consecuencia de dos diagnósticos que fundamentaban una amenaza regional, se retiró cuando un tercer diagnóstico modificaba los términos de los anteriores, y cuando el escenario geoestratégico demostraba una victoria a escala regional que paralizaba el “efecto dominó”. El escenario global consecuente proporcionó lógica al modelo Respuesta Flexible + 1 Guerra y Media, y a una nueva estructura de contrafuerzas en las estrategias de la Contención hasta la implosión de la URSS en 1991.

3. Guerra convencional y contrainsurgencia en Vietnam

Los EE. UU. tenían en 1965 una población de 194 millones de habitantes y 2,5 millones de efectivos en sus Fuerzas Armadas; en tanto Vietnam del Norte tenía 19 millones de habitantes y 256.000 efectivos en su Ejército regular. La ratio cuantificada era de 53:1 a favor de EE. UU. (Arreguin-Toft, 2005).¹⁰

Cuatro tesis de autores estadounidenses (Cohen, 1984), (Krepinevich, 1985), (Hamilton, 1998) y (Nagl, 2005) sostienen que el enfoque militar dominante, para

9 Las cifras proceden de distintas fuentes: Nagl (2005: 173, Fig. 7), Neustadt y May (1986: 116), Pike (1975), McNamara (1995), Sheehan/Documentos del Pentágono (1971: 558).

10 Arreguin-Toft (2005: 144) utiliza como fuente a las investigaciones cuantitativas de *Singer y Small Correlates of War*, 163.

afrontar el desafío de la “Segunda Guerra de Indochina”, se basó en la convicción de aplicar el cuerpo doctrinario de una guerra convencional. Otra tesis (Arreguin-Toft, 2005) rescata el rol de la guerra irregular y los modelos de contrainsurgencia en el planteo teórico de un conflicto asimétrico según su tesis original¹¹ (Mack, 1975).

Desde la creación del MAAG en 1950, la expectativa de los Altos Mandos estadounidenses para el Sudeste Asiático era el riesgo de la reproducción de una agresión militar según el canon aplicado por Corea del Norte con apoyo de la URSS y de China. En 1954, tras la derrota francesa en Dien Bien Phu, el MAAG persistió en la estimación de la amenaza de una guerra convencional según el modelo de la Guerra de Corea. Esta apreciación determinó que desde el Estado Mayor del Ejército se propusiera que para derrotar a la insurgencia serían necesarias siete divisiones, “siempre y cuando no se retiraran los franceses y no interviniera China” (Nagl, 2005: 118).

En 1961, cuando llegó al poder la Administración Kennedy y Robert McNamara al Departamento de Defensa, la perspectiva cambió y la tendencia dominante hasta 1965 fue la de apoyar al Ejército de Vietnam del Sur (el ARVN)¹² mediante Fuerzas Especiales, guerra irregular y modelos de contrainsurgencia. A su vez el MAAG, con base en Saigón, fue redesignado como Comando de Asistencia Militar en Vietnam (MACV) y se estableció una misión especial británica encabezada por Robert Thompson, experto de contrainsurgencia, para asesorar al MACV sobre la experiencia en la denominada “emergencia Malaya”.¹³ Thompson proporcionó una visión de conjunto sobre la ayuda soviética a las guerrillas comunistas en Indonesia, Filipinas, y las tres ex colonias británicas Singapur, Sarawak y Borneo Septentrional (Thompson, 1971: 142) las formas de organización de sus estructuras políticas, sus guerrillas y la práctica de guerra revolucionaria apuntando principalmente a las zonas rurales.

En el MACV dominaba una concepción diferente sobre la respuesta adecuada a las guerrillas en Vietnam del Sur.

11 En rigor, el concepto de “conflicto asimétrico” en la producción teórica estadounidense tiene su origen en la década de 1970. El término es utilizado por primera vez en referencia al modelo de Vietnam por Andrew Mack.

12 La historiografía especializada estadounidense y las fuentes documentales como los Documentos del Pentágono designan Army Republic of Viet Nam (ARVN) al Ejército de Vietnam del Sur.

13 Tal la denominación del conflicto en la Malasia británica entre 1948 y 1960, que finalizó con la derrota de la insurgencia del Ejército de Liberación Nacional Malayo, brazo armado del Partido Comunista Malayo.

3.1. La cultura *clauswitziano-jominiana* y el Ejército de los EEUU en Vietnam

Krepinevich (1985) sostuvo que el criterio dominante fue la aplicación del “Concepto Ejército”, derivado de una organización institucional donde el aprendizaje y las doctrinas se basaban en la filosofía de la guerra según la lógica estrictamente *clauswitziano-jominiana*,¹⁴ focalizada en la destrucción material de las fuerzas enemigas mediante el empleo directo y máximo de la fuerza propia: masa y poder de fuego.

La “cultura clauswitziana” en el Ejército de los EE. UU. tuvo un hito de importancia en la incorporación académica de *De la Guerra (On War)*; en la traducción del alemán al inglés realizada por el coronel británico Frederick N. Maude. De dicha traducción resultó de especial interés la “Introducción” efectuada por Maude en la “*New and Revised Edition*” de 1908, en la cual realizó una interpretación *darwinista* de la obra de Clausewitz (Frasch, 1994: 62).

La lógica, la sistematización conceptual y la formulación de leyes propias son comunes a las metodologías de Jomini y Clausewitz (Aron, 1976), en el abordaje de la guerra como objeto de estudio social, político y militar. El enfoque positivista con que las instituciones militares estadounidenses aplicaron la enseñanza de ambos autores clásicos es concordante con la práctica de su historia militar nacional desde la Guerra Civil, primera guerra de la era industrial, hasta la Segunda Guerra Mundial, donde todo el esfuerzo estratégico tuvo una clara direccionalidad a la destrucción de las fuerzas militares enemigas y a lograr el objetivo político mediante una victoria total. La participación militar estadounidense en la Primera Guerra Mundial, en la cual el Comandante de las Fuerzas Expedicionarias de EE. UU., el General John Pershing,¹⁵ tomó contacto con la doctrina estratégica, tácticas y procedimientos de empleo de los medios del Ejército Francés bajo el comando de un experto en Jomini y Clausewitz, el Mariscal Ferdinand Foch (Hamon, 1969), reforzó esta cultura que también se manifestó

14 Según Krepinevich y Nagl (2005), jominiana pura.

15 El General John Pershing fue el único en la Historia Militar de los EE. UU. en obtener el grado de General de los Ejércitos. A George Washington se le otorgó dicho grado de forma póstuma. El grado se otorgó por una ley especial y exclusiva, y aunque superaba al de General de Ejército que ostentaba cinco estrellas, el de General de los Ejércitos no implicaba seis estrellas, Pershing siguió luciendo las cuatro estrellas de General (ver: Roth, J.P. 1966 “Las estrellas ¿Qué límite?”. *Military Review*, XLVI: 6: 99)

en la Guerra de Vietnam.

El “Concepto Ejército”, en tanto visión *jominiana* de la respuesta militar de los EE. UU. en la “Segunda Guerra de Indochina de 1950 a 1972” (Nagl, 2005: 115), respondió a la expectativa de la amenaza de la reiteración de una “Guerra de Corea” en el Sudeste Asiático. Los generales supervisores de la MAAG, John O’Daniel (en 1953) y su sucesor Sam Williams (en 1960), sostuvieron esta postura, que también era unánime en los Jefes del Estado Mayor Conjunto.

El modo de guerra de guerrillas progresivo de Vietnam del Norte y la práctica insurgente del Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur, forzaron a un cambio de perspectiva cuando en 1961 el Presidente Kennedy, el Secretario de Defensa, Robert McNamara, y el Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, General Maxwell Taylor, afrontaron la responsabilidad de la nueva guerra en Vietnam y Laos. Entre 1961 y 1968, la intervención de los EE. UU. en Vietnam combinó la guerra irregular, aplicando básicamente dos modelos de contrainsurgencia, HAM y Costo-Beneficio, con una guerra convencional limitada desde 1965 hasta 1973. El condicionamiento provenía de dos contextos: a) del diagnóstico estratégico de la Teoría del Dominó sobre el Sudeste Asiático, que entre 1954 y 1969, estaba asociado con la amenaza de China, y b) del concepto de la Respuesta Flexible en los niveles subnucleares, tal fue el caso de responder con modelos de contrainsurgencia a las guerrillas del Frente de Liberación Nacional (FLN) del Partido Comunista de Vietnam del Sur (y del *Viet Cong* San en tanto integrante del FLN/VC) y con una guerra convencional limitada a las ofensivas combinadas del Ejército Regular de Vietnam del Norte con el FLN/VC.

La guerra convencional limitada tuvo operaciones donde se manifestó el superior poder de fuego de los EE. UU., por ejemplo, la operación aérea estratégica *Rolling Thunder* (entre 1965 y 1968), la operación *Starlite* (agosto de 1965), la *batalla de Ia Drang* (octubre y noviembre de 1965) y la fase II de la operación *Attleboro* (octubre y noviembre de 1966). No obstante, el “proceso de aprendizaje institucional” del Ejército estadounidense para adaptarse a las nuevas formas de guerra irregular (Nagl, 2005) es un problema de investigación complejo que trasciende la Guerra de Vietnam.

Durante los años de Kennedy en la presidencia, dada su predisposición por desplegar Fuerzas Especiales para responder con tácticas COIN a las guerrillas del FLN/VC, el director de guerra especial del Ejército y Jefe de Operaciones del MACV (en 1964), el General William E. DePuy, dudaba de la efectividad del reglamento *Operations Against Irregular Forces* de 1962, y la convicción concreta de los tres comandantes de MACV, los generales Harkins, Westmoreland y Abrams (entre 1962

y 1973) apuntaba a desarrollar una estrategia ofensiva para aplicar el superior poder de fuego para buscar y destruir a las unidades militares de Vietnam del Norte (que operaban en Vietnam del Sur) y a las formaciones regulares e irregulares del FLN/VC. Durante el comando frente al MACV del General Westmoreland, se inició la práctica del empleo convencional de las Fuerzas Especiales. Los expertos en contrainsurgencia advirtieron sobre la inconveniencia de este proceder dada la naturaleza de la guerra en Vietnam. El líder de la Misión de Asesoramiento Británica (BRIAM) invitado al MACV, Robert Thompson, el Teniente Coronel John Paul Vann, asesor especial en la Séptima División del ARVN, y el especialista francés Bernard Fall, tuvieron una actitud crítica a la llamada “convencionalización” de los procedimientos de empleo de las Fuerzas Especiales de EE. UU.

Este fenómeno había comenzado tempranamente en noviembre de 1961, cuando la delegación de operaciones de la CIA en Saigón, a cargo de William Colby, puso en ejecución la Operación *Switchback*, por medio de los Grupos Civiles Irregulares de Defensa (CIDG). Cuando ese año Edward Lansdale fue propuesto como embajador de los EE. UU. en Saigón, por iniciativa del Presidente Kennedy con el apoyo de McNamara, McGeorge Bundy y los partidarios de las operaciones encubiertas, el Departamento de Estado se negó a que un oficial profesional de inteligencia de la Fuerza Aérea conectado a la Dirección de Operaciones de la CIA, ocupara un cargo que correspondía a los diplomáticos de carrera. Ante la negativa, y para evitar una crisis burocrática, Kennedy y McNamara declinaron la iniciativa.¹⁶

En 1963 los CIDG fueron transferidos de la CIA al MACV (Nagl, 2005). Las operaciones de guerra psicológica y política propias de *Switchbak* se transfiguraron en acciones proactivas y ofensivas a cargo de las Fuerzas Especiales. Como se expresó anteriormente, cuando el General William Westmoreland tomó el comando del MACV, las Fuerzas Especiales fueron utilizadas en operaciones de guerra convencional de “búsqueda y destrucción” (*search and destroy*). Este fue el punto crítico del proceso de la intervención de los EE. UU. en Vietnam y el comienzo de los pedidos del MACV que generaron la escalada militar.

La escalada resultó de una petición concreta del General Westmoreland a través

16 Ante el desafío del compromiso de EE. UU. con Saigón para responder a la amenaza de Hanoi, la recién instalada Administración Kennedy buscó en el Pentágono expertos en Asia Oriental, China y el Sudeste Asiático. Los principales especialistas “habían sido purgados durante la ‘histeria’ macarthista”, y el problema del Coronel Edward Lansdale, experto en COIN y operaciones encubiertas en la región, era su “inexperiencia geopolítica” (McNamara, 1995: 32). Lansdale fue ascendido, posteriormente, a General de Brigada.

de su cadena de comando hasta llegar a los Jefes de Estado Mayor Conjunto, al Departamento de Defensa y al Presidente Johnson. Para cumplir la misión y lograr los objetivos impuestos,¹⁷ las fuerzas militares de EE. UU. debían entrar en combate directo contra las guerrillas del FLN/VC y las unidades regulares Ejército de Vietnam del Norte que operaban en el sur contra el ARVN, para lo cual se requería el envío de unidades del Ejército de los EE. UU. y autorización política para tomar la ofensiva.

El Secretario de Defensa Robert McNamara y los Jefes de Estado Mayor Conjunto presididos por el General Earle Wheeler apoyaron la petición de Westmoreland. El General Maxwell Taylor, embajador de los EE. UU. en Saigón, el Secretario de Estado Dean Rusk, y el asesor de Asuntos de Seguridad Nacional McGeorge Bundy eran reacios a tal decisión, por motivos diferentes. Taylor sostenía que las unidades militares estadounidenses debían emplearse, desde bases costeras, en acciones limitadas de ataque y retirada. McGeorge Bundy y el Departamento de Estado eran renuentes a la intervención para no repetir el error de Francia en 1954, y evitar los efectos políticos consecuentes.

La decisión de Johnson implicó inicialmente una escalada gradual, coherente con los términos de la Respuesta Flexible, lo que permite inferir la influencia decisiva de McNamara en la misma: se ordenaron los bombardeos masivos sobre Vietnam del Norte y se enviaron 90.000 efectivos al General Westmoreland, con la condición de que fueran empleados según las recomendaciones operacionales del General Taylor. Este primer peldaño de la escalada apuntaba a derrotar a las guerrillas del FLN/VC y generar una presión intensa sobre Hanoi para forzar la actitud de abrir negociaciones diplomáticas con el propósito de alcanzar una solución pacífica al conflicto. La decisión presidencial, que implicaba una forma de diplomacia coercitiva, apuntó la apuesta que se evaluó de mayor pragmatismo, menor costo posible y eventual rentabilidad política.

En mayo de 1965, el General Westmoreland informó que la derrota del ARVN y la caída de Vietnam del Sur era un escenario cercano y solicitó el envío de 150.000 hombres (44 batallones) y la autorización para acciones ofensivas de “búsqueda y destrucción”. El titular de los Jefes de Estado Mayor Conjunto, el General Wheeler, lo apoyó abiertamente con una frase que impactó en la compleja mentalidad decisional del Presidente Johnson: “Hay que ir a luchar donde está el enemigo [...] Nunca nadie ganó una batalla sentado” (Neustadt y May, 1986: 120). Concedidos los 150.000 hombres en

17 Evitar la caída del gobierno de Vietnam del Sur a manos del FLN/VC y de las fuerzas militares de Vietnam del Norte y apoyar al ARVN.

mayo, en octubre de 1965 Westmoreland planteó que se necesitaban 500.000 hombres y “dos o tres años” de operaciones prolongadas para revertir la situación militar en Vietnam del Sur. El registro factográfico demuestra la exactitud de la estimación del comandante en operaciones, ya que entre 1966 y enero de 1968 las guerrillas del FLN/VC y las unidades regulares en el sur estaban militarmente derrotadas y en dispersión. A fines de 1967, y como un curso de acción desesperado, el Politburó norvietnamita aprobó el plan del Ministro de Defensa Vo Nguyen Giap, que en su fase dos en febrero de 1968 se conoció como la Ofensiva del Tet.

La Ofensiva del Tet constituyó un revés estratégico-operacional de enorme magnitud para Vietnam del Norte, pero tuvo un efecto estratégico de alta intensidad negativa en las variables sociales y políticas del frente interno de los EE. UU. Los efectos implicaron una victoria militar y una derrota política para la Administración Johnson, con consecuencias electorales que desembocaron en el triunfo del candidato del Partido Republicano, Richard Nixon, en noviembre de 1968. El cambio de estrategia que se impuso tras la Ofensiva del Tet, se materializó cuando al frente del MACV fue designado el General Creighton Abrams (junio de 1968).

3.2. La concepción nacional vietnamita de la Guerra de Liberación Nacional

La Doctrina de la Guerra Revolucionaria de los estrategas militares del Partido Comunista Chino y del Ejército Popular de Liberación (EPL) derivaba del postulado de Mao según el cual sólo existían dos clases de guerras: las revolucionarias y las contrarrevolucionarias. En base al mismo se tomaron como modelos la Guerra Revolucionaria contra el *Kuomintang* (KMT: Partido Nacionalista), la Guerra de la Resistencia contra Japón y la Guerra Popular Antiimperialista en Corea.

Las tres experiencias implicaban la combinación de gran guerrilla y guerra clásica con grandes unidades militares, modelos que se exportaron al *Vietminh* desde 1946. La gran guerrilla rural, durante la lucha contra el Partido Nacionalista (el *Kuomintang*) del General Chiang Kai-shek, inspiró la concepción global de lucha de clases, en el cual la guerra revolucionaria conduciría a una situación de cerco en la que las masas campesinas del Tercer Mundo avanzarían sobre los centros occidentales del poder capitalista. Escenario que el Mariscal Chen Yi denominó como el asedio del “campo

sobre las ciudades” (Beaufre, 1973: 110).¹⁸

Entre 1950 y 1953, la Gran Guerrilla de Tonkin operó con una fuerte influencia doctrinaria china. La campaña que culminó en la batalla de Dien Bien Phu fue conducida por el General Vo Nguyen Giap según un modelo de cinco fases: 1) movilización de masas; 2) guerra de guerrillas; 3) guerra prolongada; 4) guerra de movimientos; 5) ofensiva general con grandes unidades regulares (Keegan, 1975: 36).

La ortodoxia maoísta prescribía tres grandes fases: a) Defensiva estratégica por inferioridad militar; b) estancamiento y equilibrio de fuerzas; c) contraofensiva y guerra de movimientos (Guelzo, 1960: 19-21), que según Nagl (2005) fueron aplicadas rigurosamente por el *Vietminh* entre 1950 y 1954.

Durante la década de 1960 el Politburó Nortvietnamita evitaba referirse en sus documentos a la doctrina de la *Guerra Revolucionaria*, conforme al modelo maoísta. Considerando que la clasificación dogmática consideraba tres tipos de conflicto armado, guerra general, guerra limitada y guerra de liberación nacional; Hanoi prefería el concepto nacional de *Guerras de Categoría 3* (Pike, 1975: 65) y también *Guerra Popular* para referirse a las *Guerras de Liberación Nacional* manifestando adhesión ideológica con la doctrina soviética sobre las mismas, adoptada en el XXII Congreso General del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1961 (Jacobs, 1962).

El Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur¹⁹ (*Man Tran Dan Toc Giai Phong Mien Nam Viet’Nam*, FLN) practicó entre 1958 y 1965 una lucha política (*dau tranh*: movimiento de lucha) preparatoria de una estructura social y logística en las aldeas del sur, simultánea a una acción de guerrillas progresiva, equivalente a la Fase I de la ortodoxia china. Entre 1960 y 1963 el FLN creció hasta formar una milicia de 15.000 combatientes; pero la respuesta de la COIN estadounidense (organizada desde el MACV) y el Gobierno de Vietnam del Sur fue contundente y, para 1963, el FNL se auto consideraba derrotado (Pike, 1975). Ni el MACV ni el ARVN explotaron esta situación y hacia fines de 1964 el FLN se había reorganizado y pasaba nuevamente a la ofensiva. En este contexto fue el FLN quién no supo dar impulso estratégico ante

18 Mariscal Chen Yi, Comandante del 3er Ejército Popular de Liberación durante la guerra civil, y a quien Mao designó Ministro de Relaciones Exteriores entre 1949 y 1971.

19 El FLN fue la organización político-militar principal en Vietnam del Sur (creado en diciembre de 1960), que respondía a Hanoi. La estructura política del FLN era el Partido Popular Revolucionario. El experto de la USAID, Pike (1975), sostiene que no debe confundirse el FLN con el Viet Cong (Vietnam Cong San, traducible como “comunistas unidos”). Los analistas de la Corporación RAND, Nagl (2005) y Arreguin-Toft (2005), mencionan al Viet Cong (VC), exclusivamente.

la inacción del gobierno de Vietnam del Sur, lo que generó una decidida intervención de Hanoi: la República Democrática de Vietnam (Vietnam del Norte) envió al sur 50.000 combatientes regulares, e inició una lucha por el poder en la interna del FLN para obtener un control total de dicha estructura, y preparar un futuro escenario de dominación sobre Vietnam del Sur.

En 1965, tal situación provocó la decisión para la la intervención militar de los EE. UU., más que el “incidente del Golfo de Tonkín”. El Politburó norvietnamita había practicado un salto estratégico de la guerra revolucionaria de la Fase I a la Fase III, y el MACV, el Departamento de Defensa, el Ejército y el consenso en la Administración Johnson pasaron de los modelos COIN de la guerra irregular a una guerra convencional según los cánones reglamentarios vigentes.

La estrategia 1965 de los EE. UU. generó un intenso debate en el Politburó Nortvietnamita, que derivó en una urgente reacomodación estratégico-operacional: durante un período, que puede periodizarse, entre 1965 y 1968 se enfrentaron dos líneas internas con visiones opuestas respecto a la estrategia para enfrentar a los EE. UU.: a) La visión de Truong Chinh, partidario de una estrategia de guerra de guerrillas según la ortodoxia maoísta; b) la visión de Le Duan y Vo Nguyen Giap, partidarios de una estrategia coordinada de guerra irregular y guerra convencional con grandes unidades.²⁰

La inteligencia norvietnamita sobre el poder militar de los EE. UU. en 1965 convenció al Politburó y, especialmente, al Ministro de Defensa Vo Nguyen Giap, de que no se podía aplicar la estrategia progresiva utilizada contra el Ejército Francés entre 1950 y 1954, dados los recursos, sistemas de armas, poder de fuego y tácticas de empleo enormemente superiores que poseían los estadounidenses.

Entre 1965 y 1968, la estrategia militar de las fuerzas regulares norvietnamitas y de las guerrillas del FLN se desarrolló en base a dos cursos de acción principales, las tácticas de lucha coordinada y las tácticas de lucha independiente: “*hop dong cach dang*” y “*dop lap cach danh*” según la concepción del General Giap (Pike, 1975: 60). En la primera fase de la ofensiva de 1967/68 se aplicaron tácticas de lucha coordinada en batallas con fuerzas regulares, tales los casos de Con Thien, Loc Minh y Dak To (entre septiembre y noviembre de 1967), sin lograr resultados decisivos y a costa de grandes pérdidas. La segunda fase fue la ofensiva del Tet en 1968, donde Giap

²⁰ Como obras de Giap referimos Guerra Popular Ejército Popular, y principalmente; Giap, Vo Nguyen (1976) Dien Bien Phu. Madrid: Fundamentos.

lanzó 70.000 efectivos del Ejército Regular de Vietnam del Norte y del FLN atacando simultáneamente las 32 ciudades más importantes de Vietnam del Sur. Tras la gran ofensiva, el Politburó norvietnamita evaluó como catastróficos los resultados militares: Giap había comenzado la fase uno en 1967 con 195.000 efectivos, y, tras la fase dos (ofensiva del Tet), había perdido en total 85.000 hombres sin lograr ningún objetivo de significación estratégica en el Sur (Pike, 1975).

Entre 1969 y 1973 el Politburó norvietnamita se decidió por el regreso a la ortodoxia maoísta mediante la adopción de una estrategia de “guerra neorrevolucionaria de guerrillas”, según el criterio sostenido por Truong Chinh.

En la concepción de los estrategas de Vietnam del Norte la “guerra neorrevolucionaria” era una “guerra de sistemas de organización concurrentes” (Pike, 1975: 66) derivada de una movilización popular masiva. En el sentido *clauswitziano* de la guerra como fenómeno social, se trataba de una guerra absoluta con un objetivo político no negociable: la unificación nacional de Vietnam.

La guerra convencional, limitada a las operaciones terrestres en Vietnam del Sur y al bombardeo pesado sobre blancos seleccionados en Vietnam del Norte, tal como la planteó el Departamento de Defensa de los EE. UU., los Jefes de Estado Mayor Conjunto y el Comandante de la Asistencia Militar de los EE. UU. en Vietnam (COMUSMACV) se jugaba en otro tablero, era una controvertida *Guerra de Categoría 2*, de similar lógica *kantiana* pero de distinta filosofía política de la *Guerra de Categoría 3*: la guerra popular o guerra de liberación nacional que Vietnam del Norte desencadenó sobre el gobierno de Vietnam del Sur, y cuya intención profunda era la creación de un nuevo orden social.

Este juego de “tableros paralelos” generó una situación clásica de estancamiento (*stalemate*) estratégico, al cual agravaban dos variables agregadas: a) la persistente ausencia de sustentabilidad institucional en Vietnam del Sur, y b) el fracaso de la campaña de bombardeo estratégico en Vietnam del Norte para lograr el colapso de la estructura del estado y la interrupción social.

La primera variable había sido la principal causa eficiente para la intervención de los EE. UU. en 1965, la descripción de la situación en Vietnam del Sur como “una guerra civil dentro de una guerra civil” (McNamara, 1995: 170), según MacGeorge Bundy;²¹ la segunda provenía de las evaluaciones especializadas sobre la situación político-militar

21 Asesor de Asuntos de Seguridad Nacional de los presidentes Kennedy y Johnson entre 1961 y 1966.

en Vietnam del Sur y los efectos de los bombardeos en Vietnam del Norte realizadas por el equipo especial de la CIA bajo la dirección de Richard Helms y elevadas al presidente como informes especiales, Estimaciones Nacionales de Inteligencia (NIE: *National Intelligence Estimate*). Entre 1964 y 1965, el inicio de la escalada de la intervención militar de los EE. UU. en Vietnam constituyó un proceso complejo: cuando Johnson asumió la presidencia tras el asesinato de Kennedy, Vietnam no estaba en la agenda de sus prioridades estratégicas. Su proyecto de bienestar económico, la “Gran Sociedad” y los problemas estratégicos en el nivel de la disuasión nuclear con la URSS eran sus ideas dominantes (Neustadt y May, 1986); McNamara y los “kennedistas”, el gabinete que llevaba Vietnam, junto a los Jefes de Estado Mayor lo introdujeron en la dura realidad. Y, de alguna manera, se sumaron tres problemas: el esquema de conflicto en ambiente viscoso de Vietnam, la lógica utilitarista de McNamara, y la compleja mentalidad decisional de Johnson.

3.3. La perspectiva de los autores franceses sobre la guerra revolucionaria

Autores militares franceses como Charles Lacheroy,²² Jacques Hogard, Paul Ausseresses y Roger Trinquier²³ fueron quienes dieron nivel de paradigma estratégico a la experiencia obtenida en operaciones durante las guerras de Indochina y Argelia.

No obstante, ni Charles Lacheroy ni Roger Trinquier formularon una *teoría general*, previa al modelo estratégico contrainsurgente. Los analistas estadounidenses de la Corporación Rand definen a la teoría desde una posición epistemológica positivista, y distinguen las codificaciones de técnicas de acción concretas, como las contenidas en el Small Wars Manual de los Marines, y los modelos de respuesta

22 Uno de los enfoques precursores en la materia fue el artículo de Lacheroy publicado como anónimo en *Le Monde* en agosto de 1954, titulado “La estrategia revolucionaria del Viet-minh” y el artículo del Grl L.M. Chassin “Du role ideologique de l’Armee”. En: *Revue Militaire d’Information*, nro 239, 10 de octubre de 1954, pp. 13 – 19. Los tres trabajos iniciales de Charles Lacheroy, publicados en plena Guerra de Argelia, fueron “Guerre révolutionnaire ou révolution dans l’art de la guerre”, en: *Revue de Défense Nationale* [diciembre de 1956/enero de 1957]; “Guerre révolutionnaire et pacification”, en: *Revue Militaire d’Information* [enero de 1957]; y “Tactique et Strategie de la guerre révolutionnaire”, en: *Revue Militaire d’Information* [junio de 1958]. Ver: Goyret, José T. (1979) “Estudio preliminar” a la obra del Grl André Beaufre *La guerra revolucionaria*. Buenos Aires: Almena, pp. 7 a 39.

23 Ver: Trinquier, Roger (1964). *Modern Warfare: A French View of Counterinsurgency*. New York. Praeger.

operacional, como el de Roger Trinquier, de las teorías generales de amplia base empírica, tales como HAM y “Costo-Beneficio”.²⁴ tal como la entendían los analistas estadounidenses que trabajaban en el tema desde 1952. Otro autor militar francés, menos conocido en nuestro medio, fue quien más se aproximó a la construcción de una teoría sustantiva sobre el tema, y quién, desde la reflexión de su experiencia en Argelia, ejerció una calificada docencia en ámbitos especializados de los EE. UU.: tal el caso de David Galula.²⁵

Aunque la experiencia francesa fue estudiada con atención, el Cuerpo de Infantería de Marina de los EE. UU. (USMC) disponía de una proto-teoría sobre contrainsurgencia anterior a la intervención de EE. UU. en la Segunda Guerra Mundial.

En 1940 entró en vigencia un reglamento para el USMC, titulado *Manual de Pequeñas Guerras* (Small Wars Manual),²⁶ que en 400 paginas codificaba concretos procedimientos operacionales para guerra irregular y contrainsurgencia, en condiciones propias de los procesos de guerra colonial. El mismo fue reeditado en 1972, cuando comenzaba la retirada de la masa de fuerzas desplegadas en Vietnam del Sur.

Las teorías centrales de contrainsurgencia, que se tradujeron en ensayos estratégico-operacionales concretos, desarrolladas en ámbitos especializados estadounidenses fueron producidas entre 1952 y 1970. En ellas están subsumidas tanto la experiencia de las guerras coloniales francesas, como la estrategia exitosa de los británicos en Malasia.

La defensa de Tonkin en 1951, efectuada por el General Jean de Lattre de Tassigny, con la asistencia en su Estado Mayor del General Raoul Salan y del (entonces) Coronel André Beaufre (Goya, 2007), y la Batalla de Argelia entre 1956 y 1958 son actualmente

24 Los analistas estadounidenses de la Corporación Rand definen a la teoría desde una posición epistemológica positivista, y distinguen las codificaciones de técnicas de acción concretas, como las contenidas en el Small Wars Manual de los Marines, y los modelos de respuesta operacional, como el de Roger Trinquier, de las teorías generales de amplia base empírica, tales como HAM y “Costo-Beneficio”.

25 Su obra referencial, cuidadosamente estudiada por especialistas civiles y militares estadounidenses y reeditada en el contexto de la revisión de la doctrina de contrainsurgencia ante el desafío de la guerra interna irregular en Irak y Afganistán, es: Galula, David (1963) *Pacification in Algeria*. Santa Monica Ca: Rand.

26 US Marine Corps Small Wars Manual. Washington DC: USGPO, 1972. El manual fue producido para confrontar con la guerrilla nacionalista filipina que, hasta 1942, era financiada por Japón y combatía contra los EE. UU. Tras la invasión japonesa la guerrilla filipina pasó a ser asistida por EE. UU. y a combatir contra la ocupación japonesa.

estudiados como casos exitosos. Asimismo, la conducción británica, ante la llamada “emergencia Malaya” (actual Malasia), constituye un referente específico de la respuesta regional en donde fueron derrotadas estrategias insurgentes, en el marco de los procesos de guerra revolucionaria, a escala regional del Sudeste Asiático, iniciados en Malasia, Birmania, Indonesia y Filipinas.

3.4. Los modelos de ISA-ARPA-RAND en Vietnam

Ninguna producción francesa efectuada entre 1954 y 1970 se aproxima al concepto de *teoría de contrainsurgencia*, tal como la que los EE. UU. disponían desde 1952, caso de la denominada Teoría Corazones y Mentes (*Hearts and Minds* : HAM).

La perspectiva estadounidense parte de la premisa según la cual las teorías de contrainsurgencia deben diferenciarse de las codificaciones de procedimientos tácticos u operacionales, enunciadas tanto en el precursor *Manual de Pequeñas Guerras* de 1940 (reeditado en 1972), o de las visiones francesas para responder a la guerra revolucionaria,²⁷ según las concepciones de Lenin,²⁸ Mao y Giap, conexas a sus experiencias en Indochina y Argelia.

Los analistas de la Corporación Rand definen la teoría desde una posición epistemológica dentro del paradigma del empirismo lógico, y distinguen las codificaciones de técnicas de acción concretas, como las contenidas en el *Small Wars Manual* de los Marines, y los modelos de respuesta operacional como el de Roger Trinquier, de las teorías generales de amplia base empírica, tales como HAM y “Costo-Beneficio”.

Entre 1957 y 1965 dos clases de escenarios obsesionaban a los analistas de la Corporación RAND. El “Escenario del *Armagedón* Mayor”, referido a una guerra nuclear con la URSS,²⁹ y los “Escenarios del *Armagedón* Menor”, inherentes a los

27 En este ensayo efectuamos un empleo condicional del concepto de “guerra revolucionaria” circunscribiéndolo al uso del mismo en los escritos militares de Mao, en los que se señala que en la historiano hay más que dos clases de guerras: las revolucionarias y las contrarrevolucionarias. El Politburó Nortvietnamita prefería los conceptos de “guerras de categoría tres” y “guerras de liberación nacional”.

28 Ver la doctrina sobre las “acciones de partisanos” en los tomos 9, 10 y 11 de las Obras Completas de Lenin.

29 La crítica a las estrategias de la Represalia en Masa, la teoría de la escalada, los modelos de la capacidad bilateral de segundo golpe y manejo de conflictos basado en la Teoría de los Juegos, generó una

teatros de guerras limitadas e irregulares en la periferia del sistema internacional. A estos últimos daban respuesta las teorías de contrainsurgencia: HAM (Hearts and Minds) y “Costo-Beneficio” (Long, 2006). Para profundizar la investigación conducente a medidas efectivas de contrainsurgencia orientadas a entender la estructura social, cultural y conductas de la población rural, considerada como blanco de la insurgencia en el Sudeste Asiático, dentro de ARPA se creó el Proyecto AGILE que trabajó de forma paralela a las investigaciones de la RAND.

3.4.1. El modelo HAM

La Teoría *Hearts and Minds* (HAM) fue producida en el Centro de Estudios Internacionales del Instituto Tecnológico de Massachusetts entre 1950 y 1960, por pedido y bajo financiamiento de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). La denominación deriva del estudio de la experiencia británica en Malasia, en la que el éxito se debió, según criterio de Sir Gerald Templer,³⁰ a que el esfuerzo de contrainsurgencia ganó los “corazones y las mentes” (*hearts and minds*) de la población.

La tesis de HAM propone a la acción contrainsurgente como una forma de respuesta al problema de la modernización de estructuras para el *desarrollo económico*, dentro del contexto histórico de los procesos de descolonización. Los casos concretos analizados fueron los de los países del Sudeste Asiático, blancos de las insurgencias interpretadas por los analistas estadounidenses en la perspectiva de la temprana Guerra Fría: Birmania, Malasia, Indonesia, Indochina y Filipinas (Thompson, 1969).

La teoría HAM (Long, 2006) consideraba que las condiciones de las economías rurales subdesarrolladas, poblaciones campesinas aisladas de grandes centros urbanos y estructuras sociales tradicionales eran el objetivo de las organizaciones insurgentes. La respuesta daba prioridad a las políticas de modernización y desarrollo económico. En este sentido la tesis Rostow,³¹ en convergencia con la tesis Huntington,³² contribuyeron

producción de papers y libros de autores como Roberta y Albert Wohlstetter, Herman Kahn, Andrew Marshall, William Kaufmann y Thomas Schelling (Premio Nobel de Economía en 2005).

30 El Mariscal Templer fue el Jefe Militar británico de derrotó a la insurgencia en Malaya (actual Malasia).

31 Ver: Rostow, W.W. (1974) escribió dicha obra en 1959 siendo profesor en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) que publicó su primera edición en inglés.

32 Nos referimos a la obra clásica de Samuel Huntington, El orden político en las sociedades en cambio,

al marco teórico del modelo HAM, que los EE. UU. aplicaron en Vietnam entre 1961 y 1965, como respuesta al concepto de *guerra popular* desarrollado por el Politburó Norvietnamita.

Los conceptos centrales de HAM, modernización y desarrollo económico, son reconocibles en la aplicación latinoamericana de la teoría, impulsada por las Administraciones Kennedy-Johnson, y expresada en las directrices para la seguridad continental del secretario de Defensa Robert McNamara.³³ En Vietnam se manifestaron en el Programa Aldeas Estratégicas (*Strategic Hamlets Program*) que continuó hasta 1968 en combinación con cursos de acción propios de otros modelos más agresivos, como el Proyecto *Phoenix* y el sistema CAP (*Combined Action Platoons*), operaciones tácticas según el principio de expansión circular como una “mancha de tinta” (inkblot) (Arreguin-Toft, 2005), dentro del principio de “búsqueda y destrucción”.

3.4.2. El modelo “costo-beneficio”

En el ámbito de la Corporación Rand se inició, en 1958, el *Proyecto Sierra*.³⁴ En el mismo intervinieron equipos de analistas que, sobre la base del estudio de los casos de guerras limitadas en Corea e Indochina, exploraron la posibilidad de proliferación de las mismas. Como metodología se desarrollaron sets de juegos de guerra y técnicas de simulación, prestándose especial atención a la experiencia de Francia y su guerra semi-convencional en Indochina.

En 1961 el *Proyecto Sierra* se manifestó concordante con la nueva política de defensa, la Respuesta Flexible, constituyendo la base de los “escenarios del Armagedon menor”. En el mismo se habían destacado los analistas Guy Pauker, George Tanham y Stephen Hosmer,³⁵ que como Asistente del Secretario de Defensa para Asuntos

que, publicada en 1968, es concordante con aspectos de la teoría HAM.

33 Especialmente en el “Discurso de Montreal” de mayo de 1966, donde expresa una visión global de la guerra contrainsurgente, reproduciendo conceptos sobre modernización y desarrollo económico (McNamara, 1969: 153)

34 La fuente directa es: Paxson, Edwin W. (1958). *The Sierra Project – A Study of Limited Wars*. Presented to the Air Staff in Washington [B – 41]. (Long, 2006: 5).

35 Entre el 16 y el 20 de abril de 1962 Stephen Hosmer coordinó un simposio sobre contrainsurgencia en el que participaron especialistas militares estadounidenses y franceses. Entre los primeros se registra al General Edward Lansdale veterano jefe de operaciones encubiertas en Indochina Francesa, Filipinas y Vietnam del Norte (en el mismo se inspiró Graham Greene para componer el personaje

de Seguridad Internacional (ISA) fundó la Agencia de Proyectos e Investigaciones Avanzadas (ARPA: *Advanced Research Project Agency*), nexa entre la Corporación RAND y el Pentágono.

En el marco ISA-RAND-ARPA se desarrolló la teoría de contrainsurgencia denominada “costo – beneficio” entre 1965 y 1970, aplicada durante la intervención militar masiva de EEUU en Vietnam. Sus autores fueron Charles Wolf Jr. y Nathan Leites (1970).

La nueva postura comenzaba con un cuestionamiento a la teoría HAM y a la validación de sus premisas centrales. Wolf (1965) sostenía que desde el punto de vista operacional el movimiento insurgente no necesitaba el apoyo popular, sino la continuidad de ciertos *inputs* (de suministros) a un costo razonable. La insurgencia era concebida como un sistema, que se alimentaba de *inputs* endógenos y exógenos tales como población, materiales, información, recursos etc. Su mecanismo de conversión implicaba producción, funciones, logística y operaciones; sus *ouputs* eran las actividades concretas dirigidas contra la autoridad del estado en disputa.

La confrontación a la insurgencia es entendida como una guerra de sistemas. La estrategia contrainsurgente, en el modelo Wolf-Leites, debe apuntar a los *inputs* de la insurgencia, hacer que el costo de los mismos supere ampliamente la expectativa de beneficio. En esta lógica, la propuesta de HAM de mejorar las condiciones de modernización y desarrollo económico de la población contribuiría a asegurar los *inputs* de la insurgencia, invirtiendo el propósito de derrotarla.

La *teoría costo-beneficio* constituía una respuesta economicista al postulado de Mao, al que adherían tanto Giap como Truong Chinh, según el cual la guerrilla insurgente debía “moverse en el medio social como el pez en el agua”; la respuesta contrainsurgente apuntaba a “secar el río y capturar al pez”. Dicho modelo COIN se manifestó en las operaciones *Attleboro* en su fase I (septiembre-octubre de 1965), *Cedar Falls* (enero de 1967) y *Junction City* (febrero a mayo de 1967). El Programa *Phoenix*, orientado a la decapitación del liderazgo, y a la evisceración de las estructuras y redes de informantes del FLN y el *Viet Cong*, implicó un curso de acción de alta efectividad en el contexto del modelo costo-beneficio. En 1968, las bajas norvietnamitas durante la ofensiva del Tet, y los efectos del *Programa Phoenix*, fueron evaluados como una

central de su novela *El americano impasible*) y David Galula (Teniente Coronel de la Infantería de Marina francesa), veterano de Argelia. Ver: Hosmer, Stephen T. – Crane, Sibylle (1962, 2006) (co-ords.) *Counterinsurgency. A Symposium*. Santa Monica Ca: Rand.

situación de catástrofe por Hanoi, los sobrevivientes diezmados y desorganizados buscaron refugio en Camboya. En 1968, este cuadro de situación generó las condiciones para explorar un marco de negociaciones entre EE. UU. y Vietnam del Norte, que, tras varios contactos secretos,³⁶ se concretaron en los años siguientes (Kissinger, 1969).

En 1967, el General W. Westmoreland había afirmado ante el Congreso de los EE. UU. que la guerra en Vietnam estaba “militarmente ganada” (Kissinger, 1969: 117). Paradójicamente, la ofensiva del Tet fue evaluada como una derrota por parte del Politburó norvietnamita y como un fracaso estratégico por parte de la Administración Johnson.³⁷ El abordaje especializado de Nagl (2005) considera que dicha ofensiva implicó el reconocimiento de la ineffectividad de la estrategia de “*attrition*” (desgaste) desarrollada durante tres años por Westmoreland y la necesidad de un re-direccionamiento. Las elites políticas manifestaron su crítica explícita, entre ellos Henry Kissinger (1969) recién designado como Asesor de Asuntos de Seguridad Nacional por el Presidente Richard Nixon, quien había participado como intermediario a pedido de la Administración Johnson para iniciar, a través de contactos en Francia, las negociaciones con Vietnam del Norte.

La combinación de un modificado curso de acción de guerra convencional con algunos aspectos del modelo “Costo-Beneficio”, estaba en plena aplicación cuando la Administración Nixon comprobó que la situación estratégica que había dado contexto de justificación a la intervención militar en el Sudeste Asiático (Laos, Vietnam, Camboya) se había modificado, y que las variables macroeconómicas del potencial de guerra de los EE. UU. estaban en crisis.³⁸

36 Los mismos fueron iniciados concurrentemente por los secretarios Dean Rusk (Estado) y McNamara (Defensa) como parte de un proyecto cuyo nombre en código fue Pennsylvania. Los contactos reservados se efectuaron en París por intermediación de Henry Kissinger (asistente a la Conferencia Pugwash) y los franceses Herbert Marcovich y Raymond Aubrac (amigo de Ho Chi Minh desde 1946), a través del Cónsul de Vietnam del Norte en Francia Mai Van Bo (McNamara, 1995).

37 Los efectos del Tet en la opinión pública estadounidense fueron altamente negativos, y determinaron la decisión de Lyndon Johnson de no presentar su candidatura para las elecciones presidenciales en pos de una reelección. La ofensiva del Tet manifestó la vulnerabilidad del frente interno de los EE. UU., y la existencia de una “brecha de credibilidad” entre la sociedad y la Administración Johnson. El default estratégico también arrastró el desplazamiento del Secretario de Defensa Robert McNamara, quien renunció en febrero de 1968 con sentimientos en conflicto: “[...] pride, gratitude, frustration, sadness, and failure.” (McNamara, 1995: 316-17).

38 Paul Samuelson denominó a este escenario en la economía de EE. UU. como “inflación de Vietnam”.

3.4.3. La “matriz de capacidades” del General Goodpaster

La flexibilización de la estrategia operacional estadounidense, tras la llegada del General Creighton Abrams al USCOMMACV, es evaluada como una rehabilitación parcial de las tácticas COIN en combinación con los procedimientos de guerra convencional (Nagl, 2005).

La nueva estrategia profundizó los efectos de derrotas tácticas del FLN/*Viet Cong* y de las fuerzas regulares de Vietnam del Norte, derivadas de tres variables negativas: alto nivel de bajas generadas tras la Ofensiva del Tet; alto nivel de bajas causadas por el Proyecto Phoenix; y alto nivel de desorganización de la infraestructura de apoyo del FLN/*Viet Cong* en Vietnam del Sur, especialmente en la zona del Delta del Mekong. El efecto concurrente de estas tres variables fue la dispersión de las guerrillas comunistas hacia los santuarios en Camboya.

La nueva estrategia, asociada al liderazgo del General Abrams (Arreguin-Toft, 2005), explotó exitosamente este cuadro de situación, y la extensión de los bombardeos a los santuarios del *Viet Cong* en Camboya, acompañó el progreso, tortuoso, de las Negociaciones de París entre la Administración Nixon y el Gobierno de Vietnam del Norte.

La “matriz de capacidades” realizada por el General Andrew Goodpaster³⁹ (Nagl, 2005: 170), subordinado al General Abrams, permite efectuar una descripción de la nueva estrategia donde se desarrollaron operaciones coordinadas en tres niveles:

- a) En el nivel del ataque a la infraestructura del FLN/*Viet Cong* actuaron los equipos RD (*Revolutionary Development*: Desarrollo Revolucionario) bajo dirección de la CIA,⁴⁰ y las PFF (*Police Field Force*: Fuerzas Policiales de Campo) asesoradas por la USAID (Agencia de los EE. UU. para el Desarrollo Internacional).
- b) En el nivel del combate a las guerrillas del FLN/VC operaron los CORDS

39 El General Andrew Goodpaster había sido asesor especial del Presidente Eisenhower con oficina en la Casa Blanca, segundo del General Abrams en Vietnam (1968/69) y Supremo Comandante Aliado en Europa (SACEUR 1969-1974) en la OTAN. En 1980 desempeñó una misión especial en Buenos Aires, enviado por el Presidente James Carter ante el Gobierno de la Junta Militar.

40 Inicialmente fue designado el General Edward Lansdale como asesor jefe del proyecto en 1966, pero fue reemplazado por fricciones internas con la Embajada de los EE. UU. en Saigón. Finalmente, fue enviado con el cargo de asesor especial bajo orden directa del Presidente Johnson Robert Komer, DEPCORDS (Deputy of Civil Operations Revolutionary Development Support: Delegado para Operaciones Civiles de Apoyo al Desarrollo Revolucionario).

y el ARVN. Los CORDS eran los equipos de Operaciones Civiles de Apoyo al Desarrollo Revolucionario que fueron creados por iniciativa de Robert Komer; y eran producto de una interacción entre la CIA, la USAID, la USIA, el Departamento de Estado y la Casa Blanca, que operó en 44 provincias y 250 distritos de Vietnam del Sur entre 1967 y 1971. El Programa *Phoenix*, dirigido por William Colby desde la estación de la CIA en Saigón, fue subsumido en el CORDS, y ambos se ubicaron bajo jurisdicción del COMUSMACV (el Comandante de todas las Fuerzas de los EE. UU. en Vietnam del Sur). Estos dos niveles fueron denominados en la Casa Blanca como “la otra guerra” (“*the other war*”) (Long, 2006: 2), (Nagl, 2005: 165) (Jones, 2005: 104), su objetivo era la pacificación mediante una estrategia población-céntrica, que desarticulara la infraestructura y las capacidades de la insurgencia.

c) En el nivel de combate entre fuerzas principales, las unidades de las Fuerzas Armadas de los EE. UU. en combinación con el ARVN enfrentando al Ejército de Vietnam del Norte.

En conjunto, la nueva estrategia del General Abrams dio lugar a un documento del MACV titulado “*One War: MACV Command Overview, 1968-72*” (Nagl, 2005). Tal el nuevo concepto que unificaba la guerra convencional con los cursos de acción de guerra irregular, y sus expresiones en contrainsurgencia.

El ARVN nunca se repuso de los efectos de la Ofensiva del Tet, pero la nueva estrategia del General Abrams, la guerra convencional combinada con los cursos de acción de la “otra guerra”, puso al FLN/VC al borde de una derrota total. El nivel de presión de estas dos variables del poder de fuego de las fuerzas militares estadounidenses determinó la actitud negociadora, aunque tortuosa, de Hanoi.

3.4.4. Las “analogías problemáticas” y los aprendizajes institucionales

Muchos autores compararon el estancamiento estratégico estadounidense con la derrota francesa de 1954, y en esa perspectiva interpretaron la parálisis de la contrainsurgencia ante las guerras de liberación nacional. Pero entre ambas situaciones existían significativas diferencias. Neustadt y May (1986: 115), en una obra clásica, prescriben evitar “análogos problemáticos”, refiriéndose al Memorandum de McGeorge Bundy titulado “Francia en Vietnam, 1954 y los Estados Unidos en Vietnam, 1965: ¿una analogía útil?”, que fue elevado al Presidente Johnson el 30 de junio de 1965.

El Ejército Francés, en el que se desarrolló la doctrina de la guerra contrarrevolucionaria, era una institución afectada por una severa y prolongada crisis. La misma derivaba de una continuidad que giraba en torno al eje histórico de las derrotas de 1870, 1940 y 1954, y a la institución que las mismas modelaron (Kyer West, 1973).

El caso de los EE. UU. fue diferente: las instituciones militares impulsaron un examen de errores y la revisión profunda de las doctrinas estratégico-operacionales. En dicho proceso, la guerra irregular y, dentro de sus manuales de campo, la contrainsurgencia continuaron en la periferia del pensamiento militar durante las tres décadas siguientes, eclipsadas por las doctrinas de guerra convencional y sus conceptos, la “Defensa Activa”, en los ’70, seguidas del “Campo de Batalla Extendido” y la “Batalla Aero-Terrestre”, en los ’80 y ’90.

En los ’80, los pilares doctrinarios estaban contenidos en los manuales FM 100-5 (*Air-Land Battle*), la Batalla Aero-Terrestre concebida para una guerra en el frente central de la OTAN contra las fuerzas de la URSS y el Pacto de Varsovia, que fuera puesta en práctica por el Comando Central de los EE. UU. en las operaciones *Desert Shield* y *Desert Storm* contra las fuerzas de Saddam Hussein en 1990/91, y el FM 100-20 sobre Conflictos de Baja Intensidad, aplicado en escenarios de América Central y el Caribe.

Tras los ataques del 11-S, y en el complejo escenario de la Guerra Global contra el Terrorismo, renació el escenario que condujo a la formación de un “*brain trust*”, una nueva comunidad de contrainsurgencia y el regreso de la “otra guerra”, acompañando a las operaciones *Enduring Freedom* e *Iraqi Freedom*. El esfuerzo realizado para adaptarse a los escenarios de guerra irregular en Irak y Afganistán dio lugar a una narrativa neoclásica de contrainsurgencia, codificada en el reglamento FM 3-24,⁴¹ redactado en el Comando de Armas Combinadas por un equipo del Ejército y del Cuerpo de Marines. El equipo, reunido por los generales David Petraeus y James Mattis, fue dirigido por el Profesor Conrad Crane e integrado por especialistas como Frank Hofmann,⁴² John Nagl, David Kilcullen, Sarah Sewall, entre otros estudiosos de los nuevos paradigmas de la guerra, propios de lógicas post-kantianas y no kantianas.

41 US Secretary of the Army (2006) FM 3-24 Counterinsurgency. Washington DC: USGPO.

42 Creador de la teoría de la Guerra Híbrida. Cf. Hoffman, Frank (2007) Conflict in the 21st Century: The Rise of Hybrid Wars. Potomac Institute for Policy Studies.

4. Conclusiones

La intervención de los EE. UU. en la “Segunda Guerra de Indochina”, en el Sudeste Asiático con operaciones militares en Vietnam, Laos y Camboya, comprende un extenso período entre 1950 y 1973/75. Cinco administraciones gubernamentales participaron en dichas intervenciones, en el escenario global de la Guerra Fría contra la URSS y sus aliados, y dentro de la lógica de las estrategias derivadas de la política de la Contención.

Durante la Administración Truman, las “contrafuerzas” de la Contención tuvieron centro de gravedad en las aplicaciones concretas de la Doctrina Truman, el Plan Marshall, el puente aéreo para quebrar el bloqueo militar soviético sobre Berlín, la creación de la OTAN, el “Plan Marshall para Japón” y la respuesta militar a la agresión de Corea del Norte que condujo a la Guerra de Corea (1950-1953). La creación del Grupo de Asistencia y Asesoramiento Militar (MAAG) puede interpretarse como una periférica y limitada forma de prevención, para responder a una potencial agresión de la URSS y la República Popular China por medio de las fuerzas del *Vietminh*, sobre Indochina Francesa y por los partidos comunistas armados, en insurgencia sobre el Sudeste Asiático en general. Entre 1950 y 1954, el MAAG se compuso de cuatro asesores militares.

En el período de la Administración Eisenhower (1953-1960), y especialmente tras la derrota y retirada francesa después de la batalla de Dien Bien Phu (1954), la amenaza a las políticas de contención, cuya manifestación multilateral regional era la Organización del Tratado del Sudeste Asiático, fue graficada con alto impacto por la “teoría del dominó”, y la expectativa de los Jefes del Estado Mayor Conjunto advertía sobre la necesidad de planificar las contingencias de una potencial guerra convencional limitada, análoga a la Guerra de Corea. La coherencia que demandaba la política de límites al presupuesto de defensa y la estructura del mismo, tal como lo expresaba el concepto de la Represalia en Masa, fueron los fundamentos para la negativa del Congreso a implementar una intervención militar abierta en Indochina Francesa, antes y después de Dien Bien Phu. Las decisiones de la Administración Eisenhower, tras los Acuerdos de Ginebra, se limitaron a autorizar un incremento de 4 a 346 asesores en el MAAG y a organizar redes clandestinas para operaciones encubiertas en apoyo de Vietnam del Sur.

El período de las Administraciones Kennedy-Johnson, en función de las aplicaciones de la Contención y la Respuesta Flexible en Vietnam, puede diferenciarse

en dos fases.

En la primera fase de 1961 a 1963, la Administración Kennedy incrementó el apoyo al gobierno de Vietnam del Sur mediante el despliegue de Fuerzas Especiales, el modelo HAM de contrainsurgencia y la preparación de la base de operaciones de la CIA en Saigón. El MAAG fue potenciado con 16.000 efectivos, en asesoramiento directo a las unidades del ARVN que ya combatían abiertamente contra el FLN/VC y unidades regulares del Ejército de Vietnam del Norte.

La segunda fase, entre 1964 y 1968, tiene dos momentos. Tras el asesinato de Kennedy, Johnson recibe un cuadro de situación que varios autores califican de “guerra secreta” en Vietnam, de la cual el nuevo presidente desconocía la magnitud y detalles del compromiso. La Respuesta Flexible implicaba presupuestos que permitieran el planteo de una guerra limitada en apoyo de Saigón contra Vietnam del Norte, y el concepto Dos Guerras y Media habilitó a la Administración a sostener capacidades de disuasión nuclear global, disuasión convencional para afrontar dos guerras principales, en el frente de la OTAN en Europa, y en la Península de Corea, además de una “media guerra” una guerra convencional limitada en Vietnam. En el primer momento, entre noviembre de 1963 y 1964, Vietnam estaba fuera de las prioridades de la gran estrategia de la Administración Johnson. En el segundo momento, entre 1965 y 1968, comenzó la escalada, la intervención militar masiva y una estrategia de desgaste (*attrition*) contra el Viet Cong y el Ejército de Vietnam del Norte. La Contención combinada con la Respuesta Flexible fueron condición necesaria de la escalada en Vietnam.

Las categorías que permiten explicar las conductas de las administraciones Truman, y especialmente las administraciones Eisenhower y Kennedy-Johnson, y los grados de intensidad de las intervenciones en Indochina Francesa y Vietnam son dos creencias dominantes en las narrativas y consensos estratégicos, generados en la estructura estatal integrada por la Casa Blanca, el Departamento de Estado, el Departamento de Defensa, la Junta de Jefes de Estado Mayor y la comunidad de inteligencia:

- a) La creencia de una estrategia global de dominación sobre Eurasia combinada entre la URSS y la República Popular China.
- b) La creencia en la factibilidad del efecto dominó sobre el Sudeste Asiático después de la derrota francesa: por efecto proactivo de una agresión de Vietnam del Norte, si cae Vietnam del Sur, caería en manos del comunismo todo el Sudeste Asiático, desde Birmania hasta Singapur, Filipinas y Borneo.

Este contexto fundamentó los diagnósticos de la intervención limitada y de la escalada general, tras el incidente del Golfo de Tonkin y el envío de grandes unidades de combate del Ejército de Vietnam del Norte a Vietnam del Sur entre 1963/65.

Cuando la Administración Nixon tomó el control de la guerra en Vietnam en enero de 1969, el Departamento de Defensa, la Junta de Jefes de Estado Mayor, el CINCPAC y el COMUSMACV planificaban, coordinaban y conducían operaciones de 542.000 efectivos militares desplegados en Vietnam del Sur. En esa situación, las creencias habían cambiado, y la inteligencia estratégica estadounidense permitió la construcción de un nuevo diagnóstico que dio lógica al *desengagement* de los Estados Unidos en Vietnam.

Los temas centrales de la estrategia electoral de John F. Kennedy en función de las elecciones de 1960 fueron la reactivación económica y el logro de un salto cuantitativo y cualitativo en la política de defensa. Ambas cuestiones estaban estrictamente correlacionadas. Del programa de gobierno de Kennedy se destacaron tres categorías: aumento del gasto público, aumento de los gastos de defensa y ajuste de la estimación de las amenazas de la URSS y China, en el marco de la Guerra Fría. La Respuesta Flexible fue resultado de la expansión del presupuesto de defensa y de un reparto equilibrado del mismo.

La nueva política implicó estímulos para la producción de armas nucleares diversificadas y sistemas de armas convencionales para tres tipos de guerra: convencional de alta intensidad, convencional limitada y guerra irregular, y en esta especificidad se potenciaron las Fuerzas Especiales y los modos de acción para operaciones de contrainsurgencia.

La Respuesta Flexible, que implicaba un consenso entre la sociedad, la estructura decisional con vértice en la Casa Blanca, y el Congreso, permitió la posibilidad de intervención positiva en los niveles de acción subnucleares, adaptándose al desafío de las guerras de liberación nacional impulsadas por la URSS, principalmente en la periferia de Eurasia, el Sudeste Asiático y Vietnam.

La escalada militar, gradual entre 1961 y 1964 y acelerada entre 1965 y 1968, conectó a la economía de producción para la defensa de los EE. UU. con el Teatro de Operaciones en Vietnam. En este escenario, la respuesta militar dominante fue la de la guerra convencional limitada y la estrategia de desgaste (*attrition*), asociada al comando en el MACV del General William Westmoreland.

Los modelos de contrainsurgencia HAM y “Costo-Beneficio” generados en los

gabinetes de científicos sociales de ISA, ARPA y la Corporación RAND, según la bibliografía especializada, nunca fueron aplicados en su totalidad, y sus resultados positivos se registraron cuando la COIN se desarrolló en combinación con iniciativas como CORDS y el Programa *Phoenix*, junto a la nueva estrategia de guerra convencional implementada por el General Creighton Abrams, al frente de COMUSMACV, y su segundo, al mando el General Andrew Goodpaster.

Los tres niveles de la “matriz de capacidades” del General Goodpaster fueron la respuesta adaptativa a la Guerra de Categoría 3, desarrollada por los estrategas de Vietnam del Norte. Hasta ese momento, el juego estratégico se desplegaba en “tableros paralelos”. La proporcionalidad, norma que McNamara consideraba crucial para el manejo de crisis y conflictos, estaba en contradicción con el enfoque *jominiano* de la estrategia de desgaste, y búsqueda y destrucción de las operaciones, bajo el comando del General Westmoreland, y ninguna de las dos tenía correlación lógica con la Guerra de Categoría 3 o de Liberación Nacional norvietnamita.

Los modelos COIN, por su parte, se referenciaban en un marco teórico cercano a los paradigmas del individualismo metodológico y la teoría de la elección racional, cuyas bases empíricas funcionaban en los gabinetes de juegos de guerra, pero mostraron graves disfuncionalidades al ser empleadas en los escenarios reales de la guerra. Las excepciones se dieron cuando los mismos se desarrollaban conjuntamente a operaciones proactivas de decapitación de las estructuras de liderazgo del FLN/VC, y en la evisceración de su estructura radial de inteligencia.

El legado de dichos modelos, no obstante, fue relevante para la elaboración de las nuevas doctrinas de contrainsurgencia y conflictos híbridos, ante los desafíos de las nuevas formas de la guerra en el siglo XXI.

Referencias Bibliográficas

- Aron, R. (1976). *Penser la Guerre, Clausewitz (I L'age européen)*. Paris: Gallimard.
- Arreguin-Toft, I. (2005). *How the Weak Win Wars. A Theory of Asymmetric Conflict*. Cambridge: University Press.
- Beaufre, A. (1979). *La guerra revolucionaria*. Buenos Aires: Almena.
- (1973). *Estrategia de la acción*. Buenos Aires: Pleamar.
- Cohen, E.A. (1984). “Constraints on America’s Conduct of Small Wars”. *International Security*, (9: 2, 151-181).
- Cole, H.L. (1973). *Estudios estratégicos desde 1945 era de la ultrarreflexión*. *Military Review*. (LIII: 4), 3-17.

- Donnelly, C.H. (1959). La evolución del pensamiento militar estratégico de los Estados Unidos. En: *Military Review*. (XXXIX: 7), 13-27
- Frasch, C.A. (1994). La paz en crisis. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- Galula, D. (1963). *Pacification in Algeria*. Santa Monica Ca: Rand.
- Giap, Vo N.. (1976). *Dien Bien Phu*. Madrid: Fundamentos
- Goya, M. y Francois, P. (2007). The Man Who Bent Events: King John in Indochina. *Military Review*, september-october. (LXXXVII), 52-61
- Goyret, J. T. (1979). Estudio preliminar a la obra del Gral. André Beaufre. La guerra revolucionaria. Buenos Aires: Almena, pp. 7 a 39.
- Hamilton, D.W. (1998). *The Art of Insurgency: American Military Policy and the Failure of Strategy in Southeast Asia*. Wesport: Praeger.
- Hamon, L. (1969). *Estrategia contra la guerra*. Madrid: Guadarrama.
- Hosmer, S. T. y Crane, S. (1962, 2006). (coords) *Counterinsurgency. A Symposium*. Santa Monica Ca: Rand.
- Jacobs, W.D. (1962). Guerras de liberación. *Military Review*. (XLII: 7), 48-56.
- Jones, F. (2005). Blowtorch: Robert Komer and the Making of Vietnam Pacification Policy. *Parameters* (Autumn, 2005: 103-118).
- Kauffman, A.J. (1968). "Guerras de liberación nacional". *Military Review* (XLVIII: 10). 33-46.
- Kaufmann, W. W. (1967). *La estrategia de McNamara*. Buenos Aires: Sopena.
- Keegan, J. (1975). *Dien Bien Phu*. Madrid: San Martín.
- Kennan, G.F. (1969). *Memoirs 1925-1950*. New York: Bantam.
- (1947). The Sources of Soviet Conduct. *Foreign Affairs*, (25: 4), 566 – 582.
- Kennedy, P. (1994). *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Kissinger, H.A. (1979)- *Mis memorias. Los años en la Casa Blanca*. Buenos Aires: Atlántida.
- (1971). *Política Exterior Americana*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Krepinevich, A. (1986). *The Army and Vietnam*. Baltimore: Johns Hopkins.
- Kyer West, W. (1973). Los franceses en el 58. *Military Review*, (LIII: 4), 85-98.
- Leites, N. y Wolf, C. (1970). *Rebellion and Authority: An Analytic Essay on Insurgent Conflicts*. Santa Monica Ca: Rand (R – 462 – ARPA).
- Long, A. (2006). On "Other War". *Lessons from Five Decades of RAND Counterinsurgency Research*. Santa Monica Ca: Rand.
- Mack, A. J. (1975). Why Big Nations Lose Small Wars: The Politics of Asymmetric Conflict. *World Politics*. (27: 2), 175 – 200.
- McNamara, R.S. (1995). *In Retrospect. The Tragedy and Lessons of Vietnam*. New

York: Random House.

- (1969). *La esencia de la seguridad*. Barcelona: Grijalbo.
- Nagl, J.A. (2005). *Learnig to It Soup with a Knife. Counterinsurgency Lessons from Malaya and Vietnam*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Neustadt, R. y May, E. (1986). *Los usos de la Historia en la toma de decisiones*. Buenos Aires: GEL.
- Pike, D. (1986). *PAVN: People's Army of Vietnam*. New York: Da Capo Press.
- (1975). *Guerra del Vietnam*. En: Kernig, C.D. (Dir). *Marxismo y Democracia* (pp. 54-73). Madrid: Rioduero.
- (1966). *Viet Cong: The Organization and Techniques of the National Liberation Front of South Vietnam*, Cambridge: M.I.T. Press.
- Rostow, W.W. (1974). *Las etapas del crecimiento económico*. México: FCE.
- (1962). *Los Estados Unidos en la palestra mundial*. Madrid: Tecnos.
- Sheehan, N. et.al., eds. (1971). *Los Documentos del Pentágono. El "Informe McNamara"* (Edición The New York Times). Barcelona: Plaza y Janés.
- Skocpol, T. (1984). *Los Estados y las Revoluciones Sociales*. México: FCE.
- Strausz-Hupé, R. (1944). *Geopolítica. La lucha por el espacio y el poder*. México: Hermes.
- Thompson, R. (1971). *Guerra Revolucionaria y Estrategia Mundial 1945 -1969*. Buenos Aires: Paidós.
- Trinquier, R. (1981). *La Guerra moderna*. Buenos Aires: Cuatro espadas.
- (1964). *Modern Warfare: A French View of Counterinsurgency*. New York: Praeger.
- US Marine Corps. (1972). *Small Wars Manual*. Washington DC: USGPO. [Reeditado]
- Wolf, C. (1965). *Insurgency and Counterinsurgency. New Miths and Old Realities*. Santa Monica: Rand.

Casus Belli IV (2023), 73-87

Recibido: 05/05/2023 - Aceptado:11/06/2023

La Estrategia Fabiana

Pablo Palermo

Autor independiente

RESUMEN: En el marco de la segunda guerra púnica, la actuación del general cartaginés Aníbal Barca resultó una dura prueba para los romanos. Vencidos contundentemente en las primeras batallas campales, los romanos designaron dictador a Quinto Fabio Verrucoso, quien intentó un modo de guerra inusual para Roma. Sus enseñanzas perduraron. En este trabajo se describirá el contexto histórico en el que actuó Fabio, se reseñará el análisis de su legado hecho por diversos pensadores del arte de la guerra y se aportarán ejemplos de la aplicación de aspectos de la estrategia de Fabio a lo largo de los siglos.

PALABRAS CLAVE: historia, historia romana, guerras púnicas, segunda guerra púnica.

SUMMARY: In the Second Punic War, the performance of the Carthaginian general Hannibal Barca proved a severe test for the Romans. Soundly beaten in the first pitched battles, the Romans appointed Quintus Fabius Verrucosus as dictator, who tried an unusual mode of warfare for Rome. His teachings endured. This paper will describe the historical context in which Fabius acted, review the analysis of his legacy by various thinkers on the art of war, and provide examples of the application of aspects of Fabius' strategy over the centuries.

KEY WORDS: history, Roman history, punic wars, second punic war.

Introducción

Las guerras púnicas son, probablemente, las más célebres de la historia del antiguo mundo occidental. La lucha entre Roma y Cartago por el dominio de la cuenca del Mediterráneo al Oeste y Sur de Italia se extendió por más de cien años, pero tuvo su pico más dramático en los primeros años de la segunda contienda (218-202 A.C.) con la descollante participación del general cartaginés Aníbal Barca quien, sorpresivamente, llevó la guerra al territorio de Italia, derrotando a los romanos en sucesivas batallas. Aunque años después fue derrotado por Publio Cornelio Escipión “El Africano”, en Zama en el 202 A.C.. Al inicio de la guerra, el futuro “Africano” era un joven de apenas 17 años que estaba iniciando el camino de la milicia bajo el consulado de su homónimo padre. La superioridad táctica de Aníbal, demostrada en las batallas de Trebia y Trasimeno no podía ser equilibrada por los romanos en esos años, y la crítica situación derivada de las derrotas sufridas en dichas batallas llevó a los capitolinos a recurrir al nombramiento de un dictador, Quinto Fabio Verrucoso, quien adoptó un modo de guerrear inusual para los romanos con el fin de contrarrestar la habilidad del general cartaginés.

Antecedentes

Vencida en la primera guerra púnica (264-241 A.C.), Cartago debió ceder a Roma su dominio sobre Sicilia y luego sobre Cerdeña y Córcega, pérdidas sustanciales para una nación cuya principal actividad era el comercio. Para reemplazar tales mermas, Cartago dirigió su atención a Hispania (actual España), expandiendo su actividad mercantil y política en la península ibérica. Precisamente allí se generó el *casus belli* de la segunda guerra púnica, con el ataque cartaginés a la ciudad de Sagunto. Roma, si bien no hizo nada por socorrer a su aliada, declaró la guerra a Cartago (Healy, 1995, p.6).

El plan romano preveía una clásica guerra ofensiva, llevando las operaciones a Hispania y África, con sendos ejércitos al mando de los dos cónsules del año 218 A.C., Publio Cornelio Escipión (el padre de “El Africano”) y Tiberio Sempronio Longo, para

lo cual comenzaron a trasladar sus legiones hacia Hispania y Sicilia, respectivamente. El plan de Aníbal, al mando de las tropas cartaginesas en la península ibérica, no era esperar a los romanos. Reunió su ejército compuesto por soldados africanos e hispanos y partió por tierra desde Hispania hacia Italia. Esta última decisión estaba justificada, porque los romanos controlaban el Mediterráneo y hubieran podido impedir el traslado del ejército enemigo por mar y, además, porque Aníbal esperaba poder obtener el apoyo de los celtas del Norte de Italia, recientemente vencidos por los romanos (Fuller, 2010, p.171-172).

En la escala hecha en la desembocadura del río Ródano, en el Sur de Francia, rumbo a Hispania, Escipión tomó conocimiento de una noticia sorprendente: un numeroso ejército cartaginés se estaba dirigiendo por tierra hacia los Alpes para invadir Italia por el Norte. Frente a tal acontecimiento, resolvió dejar el mando de sus tropas a su hermano Cneo para que siguieran el camino hacia Hispania, pero él retornó a Italia, donde dio aviso de la llegada de los cartagineses, mandándose llamar al ejército del otro cónsul, Sempronio, desde Sicilia hacia la actual Emilia-Romagna italiana. Mientras tanto, Escipión se puso al mando de las fuerzas que custodiaban el recientemente ocupado Norte de Italia.

Tras el épico cruce de los Alpes (donde perdió la mitad de sus tropas), Aníbal penetró en Italia y obtuvo el apoyo de los celtas boyos e insubres que reforzaron su ejército, conformado entonces por la infantería africana, española y celta, con la célebre caballería ligera nómada (originaria del Norte de África, en la actual Argelia) y una fuerza de elefantes de guerra. Se trataba de un ejército básicamente mercenario que enfrentaría a las tropas romanas de leva ciudadana, cuyo reclutamiento se hacía anualmente y al final de cada campaña, el soldado-ciudadano volvía a sus labores cotidianas. El período de servicio era de al menos seis años consecutivos. Esto no significa que el ejército romano fuese una milicia campesina desorganizada. Disciplina y entrenamiento eran su sello (Keppie, 1998, p. 55). En el siglo III A.C. el típico ejército consular romano estaba integrado por dos legiones de unos 4.000-5.000 hombres de infantería cada una más unos 300 hombres de caballería y el auxilio de otras dos unidades del tamaño y organización de las legiones aportadas por los aliados itálicos (*socii*) y su contingente de caballería.

En el mes de noviembre de 218 A.C. se produjo una escaramuza de caballería en Tesino, prevaleciendo los cartagineses, en la cual fue herido el cónsul Escipión. Con la llegada de Sempronio, los dos cónsules unieron sus fuerzas, pero a causa de la herida de aquél, el mando de los itálicos quedó en manos de Sempronio quien contaba

con una fuerza estimada en unos 36.000 infantes y 4.000 jinetes (Polibio, 2016, Libro III). Romanos y cartagineses acamparon en las cercanías de las distintas orillas del río Trebia, un afluente del río Po. Aníbal estaba ansioso de enfrentar a los romanos, confiado de su habilidad, para consolidar su vínculo con los celtas. También Sempronio estaba deseoso de enfrentar a Aníbal, aunque por razones de orgullo personal.

Tras estudiar el terreno, Aníbal concluyó que el campo al Norte del río Trebia era abierto, lo que permitiría atraer a los romanos, a la vez que la vegetación le posibilitaba esconder tropas para atacar la retaguardia enemiga en el momento oportuno. Para tal tarea eligió a su hermano Magón con unos 1.000 infantes y 1.000 jinetes. El contingente total cartaginés era de unos 20.000 infantes y 10.000 jinetes (Polibio, 2016, Libro III). En la gélida mañana del 18 de diciembre, bajo una nevada, Aníbal envió a la caballería nómida a provocar a los romanos lanzando piedras contra el campamento de éstos. Sempronio mordió el anzuelo y ordenó la salida de la caballería, luego de algunos infantes y finalmente de todo el ejército, sin desayunar y, tras vadear el río Trebia con el agua al pecho, hizo formar a su mojado y congelado ejército con la infantería en el centro y la caballería en las alas. Los cartagineses, alimentados y protegidos del frío con aceite expusieron una formación similar, pero con los elefantes entre las alas de caballería y la infantería (Polibio, 2016, Libro III).

Aníbal dispuso que los honderos, la caballería y los elefantes desalojaran del campo a la caballería romana. Una vez logrado ello, atacaron de flanco a la infantería ya trabada en lucha con la infantería cartaginesa; fue cuando emergieron de sus escondites las tropas de Magón y atacaron la retaguardia del ejército romano (Tito Livio, 2016, Libro XXI). Pese a tal desesperada situación, el empuje del centro romano logró perforar las filas cartaginesas y 10.000 hombres se pusieron a salvo, pero, incapaces de auxiliar a sus compañeros de armas, se dirigieron a la cercana colonia de Placentia (actual Piacenza) (Polibio, 2016, Libro III). En la dirección contraria, también hubo tropas que pudieron escapar y dirigirse al campamento para, al mando de Escipión, llegar a Placentia y luego a Cremona, donde pasaron el invierno (Tito Livio, 2016, Libro XXI). Las bajas cartaginesas no fueron importantes, siendo en su mayoría galos.

La batalla de Trebia evidenció las limitaciones del arte de la guerra romano. Esto era consecuencia de su sistema político-militar, ya que a partir de la instauración de la república (tradicionalmente en el año 509 A.C.), el poder político recaía en el senado y anualmente eran elegidos dos magistrados de rango senatorial, los cónsules, que tenían el mando del ejército, pero no eran profesionales de carrera. La guerra contra Aníbal fue, por así decirlo, una dura escuela de la que emergió un ejército

romano distinto, pero aún debían sufrir desastres como Trasimeno y catástrofes como Cannas. La crisis sólo estaba comenzando.

Luego de la victoria de Aníbal en Trebia, y tras haber pasado el invierno en las cercanías de la actual Bologna (Frediani, 2011, p. 74), el ejército púnico se movió hacia el Sur buscando una nueva confrontación con el ejército romano. El plan de Aníbal era internarse en Etruria (la actual Toscana), región rica que le permitiría abastecerse y, mediante el saqueo, provocar la reacción romana. Derrotándola, demostraba a sus aliados la debilidad de Roma, al tiempo que fomentaba la división de las alianzas con los diversos pueblos de Italia que integraban la confederación romana, dando un trato diferente a los romanos y sus aliados que cayesen prisioneros. Mientras que los primeros permanecían capturados, los segundos eran liberados sin ningún tipo de rescate, permitiéndoles retornar a sus hogares (Polibio, 2016, Libro III). Por su parte, los romanos habían pasado el invierno en Placentia y Cremona, y los supervivientes de Trebia se dirigieron a Arimino (actual Rimini). Allí se presentó uno de los cónsules elegidos para el año 217 A.C., Flaminio y, con sus tropas, más las que encontró en dicha ciudad, se dirigió a Arretio (actual Arezzo). El otro cónsul, Servilio, tras reclutar sus legiones, se dirigió a Arimino (Polibio, 2016, Libro III). De tal modo, bloqueaban el acceso a los dos caminos que tenía Aníbal para atravesar los montes Apeninos en su trayecto a Etruria.

En conocimiento de la disposición de los romanos, Aníbal, dando otra muestra de su genio táctico, se dirigió a Etruria por un lugar inesperado: las marismas del Arno, lugar pantanoso considerado intransitable. Atravesando dicha región en condiciones muy adversas (el mismo Aníbal sufrió una infección en un ojo, perdiendo la visión del mismo), dado que por cuatro días las tropas no pudieron acampar ni dormir, ya que estaban desplazándose por terrenos anegados (Polibio, 2016, Libro III), los cartagineses emergieron en las proximidades de Arretio, a la que pasaron de largo, para dirigirse hacia el lago Trasimeno.

Advertido Flaminio de la maniobra de Aníbal, decidió seguirlo. Las fuentes clásicas (Polibio y Tito Livio) son muy críticas con Flaminio a quien –al igual que más tarde con Varrón– describen como un demagogo advenedizo e irreflexivo. Sin embargo, Flaminio no era peor que otros cónsules de Roma; ya era conocido en ese entonces por haber impulsado la construcción de la vía Flaminia, uno de los principales caminos romanos, en el año de su primer consulado (223 A.C.) (Staccioli, p. 68 y sigs., 2010) y por haber vencido a los celtas insubros ese mismo año. Dicha victoriosa experiencia militar le permitió su segundo consulado, con la finalidad de enfrentar

al general cartaginés. La decisión de seguir a Aníbal también fue sensata, por lo que podría decirse que, en apariencia, Flaminio era un hombre adecuado para el momento.

Conocedor del temperamento de Flaminio, Aníbal devastaba las tierras en su avance, irritando al cónsul romano (Polibio, 2016, Libro III), quien siguió de cerca al ejército cartaginés que marchaba en aparente dirección hacia Roma. Al aproximarse al lago Trasimeno (en la actual Umbria), y habiendo advertido la existencia de un terreno apto para el combate, Aníbal decidió establecer su campamento en el área existente entre las colinas y la orilla Norte del lago, luego de ver a los romanos acampar para pasar la noche. El propio sitio de la batalla está abierto a debate, habiéndose expuesto al menos cuatro hipótesis distintas, aunque, en todos los casos, el lugar designado por cada historiador está en las cercanías de la isla Maggiore del lago (Perez Rubio, 2021, p. 37).

Con la oscuridad de la noche, Aníbal desplazó a sus tropas desandando parte del trayecto hecho y las desplegó en las colinas que circundan el camino que serpenteaba cercano a la orilla del lago, por donde tendrían que pasar los romanos al día siguiente. La infantería africana e hispana quedó en el campamento, mientras que desplegó a los honderos baleares, lanceros (caballería) y galos en una línea continua lo más estirada posible, de modo de cubrir también el acceso a la zona donde estaba desplegado su ejército (Polibio, 2016, Libro III).

Al despuntar el día 21 de junio, Flaminio reanudó la marcha, cometiendo el fatal error de no realizar un reconocimiento. De tal modo, el ejército romano se adentró en el camino entre las colinas y la orilla del lago, en orden de marcha, sin saber dónde estaba el enemigo, violando así el principio de seguridad. Para peor, la meteorología favoreció a los cartagineses, ya que una densa niebla cubría las colinas circundantes del lago, ocultando al ejército cartaginés, un fenómeno atmosférico que ocurre también en la actualidad en dicho lugar.

La vanguardia se encontró con la infantería africana e hispánica bloqueando el camino, cuando desde las colinas circundantes descendieron en feroz ataque el resto de las tropas. Los romanos se vieron así sorprendidos y atacados en su vanguardia, en la retaguardia y en el flanco. Recién tomaron conocimiento de la presencia del enemigo al oír en la niebla los gritos de guerra de los cartagineses que se les venían encima (Tito Livio, 2016, Libro XXII). Todo el ejército estaba en contacto con el enemigo, sin haber podido adoptar ninguna formación de combate. Las tropas que integraban la vanguardia, unos 6.000 hombres, lograron atravesar la pantalla cartaginesa que les cerraba el paso y se alejaron. Las que integraban, por así decirlo, el centro de la columna

romana, combatieron con denuedo sin abandonar su puesto, pereciendo casi todos. Otra parte de la formación romana fue empujada al lago, donde algunos buscaron huir sólo para perecer hundidos y ahogados bajo el peso de sus armaduras o lanceados por la caballería cartaginesa. Viéndose perdidos, unos quince mil romanos se rindieron, habiendo muerto otro tanto, entre ellos, el cónsul Flaminio. Inclusive los 6.000 que habían logrado escapar también se rindieron (Polibio, 2016, Libro III). La batalla había durado unas tres horas (Tito Livio, 2016, Libro XXII).

Aníbal liberó a los aliados itálicos, permaneciendo en cautiverio sólo los romanos. El ejército cartaginés había sufrido unas 1.500 bajas. A los pocos días, una fuerza de caballería de unos 4.000 hombres enviada por el otro cónsul, Servilio, fue destruida por la caballería cartaginesa, dando muerte a la mitad y capturando al resto (Polibio, 2016, Libro III).

Aníbal podía recorrer y devastar impunemente la península itálica. Sin embargo, no se dirigió a Roma sino hacia la Apulia (moderna Puglia), región del Sur de Italia sobre el mar Adriático, muy fértil, con la finalidad de curar a sus hombres y a sus caballos (Polibio, 2016, Libro III), tras haber saqueado Umbria (centro de Italia) (Tito Livio, 2016, Libro XXII). Al llegar la noticia de los desastres a Roma, cundió el desaliento. Sin embargo, se adoptaron las medidas para continuar la guerra. La de mayor impacto en lo inmediato fue la designación de un dictador. El nombramiento recayó en Quinto Fabio Verrucoso, apodo originado en la pequeña verruga encima de su labio con la que había nacido (Plutarco, 2017, p. 520), “hombre de prudencia excepcional y de ilustre nacimiento” (Polibio, 2016, Libro III, p. 87). La figura legal del dictador no debe confundirse con el peyorativo significado que tiene actualmente. El elegido tenía el poder de los dos cónsules que administraban la república, el mando del ejército y un mandato de seis meses, para reestablecer la situación luego de las derrotas sufridas. Este cargo podía ser ejercido, a partir del año 355 A.C., inclusive por los plebeyos (Petit, 1961, p.52). Como *magister equitum* fue elegido Marco Minucio.

La estrategia fabiana

La somera descripción de las principales batallas campales libradas hasta la designación de Quinto Fabio evidencian el justo juicio del dictador, quien –a diferencia de la mayoría de sus colegas del senado romano– advirtió que Roma no se enfrentaba a un general común, sino a un prodigio (no en vano Liddell Hart lo considera el máximo

táctico de la historia) (Liddell Hart ,1987, p.221), por lo que evitó las batallas campales y adoptó una estrategia de desgaste, que a grandes rasgos describiremos.

Tras su investidura, Fabio manifestó ante el pueblo¹ que el cónsul Flaminio había incurrido en negligencia y menosprecio hacia lo divino y por ello fue derrotado, no por cobardía de los que combatieron. Exhortó a no temer al enemigo, sino a congraciarse con los dioses y honrarlos (Plutarco, 2017, p.530). Dispuso consultar a las propias deidades sobre qué expiaciones aplacarían la cólera divina; Fabio logró que se ordenase a los decenviros consultar los libros sibilinos –que sólo se hacía cuando se tenían noticias de prodigios tenebrosos–. Los decenviros informaron a los senadores que el voto hecho a Marte con motivo de aquella guerra no había sido realizado en debida forma y debía realizarse nuevamente, esta vez con mayor solemnidad; había que prometerle con voto a Júpiter unos grandes juegos y a Venus Ericina y a la Inteligencia un templo y celebrar una rogativa y un banquete sagrado, y prometer con voto una primavera sagrada si el resultado de la guerra era favorable y la república romana se mantenía tal como antes de la guerra, todo lo cual fue ejecutado al detalle (Tito Livio, 2016, Libro XXII). Fabio volvió a mostrar similar atención a los dioses al suprimir la fiesta de Ceres luego de la batalla de Cannas por no reunirse las condiciones necesarias para su celebración (Plutarco, 2017, p.565).

Ya en el plano militar, Fabio se hizo cargo de las legiones del cónsul Servilio y reclutó dos legiones más. Emitió un edicto disponiendo que las poblaciones carentes de defensas emigrasen a sitios seguros (ciudades amuralladas), al igual que los habitantes de la campaña, que debían prender fuego sus casas y destruir las cosechas para privarle su uso a los cartagineses; asimismo reclutó una gran cantidad de hombres para prestar servicio en la flota y en la defensa de la ciudad de Roma (Tito Livio, 2016, Libro XXII). Con las cuatro legiones reunidas, salió en búsqueda de los cartagineses (Polibio, 2016, Libro III). La campaña durante la dictadura de Fabio se desarrolló preponderantemente en las actuales regiones italianas de Campania y Apulia.

Cabe destacar que, mientras tanto, la guerra proseguía en Hispania al mando de los Escipiones, política que, a largo plazo, tendría significativas consecuencias favorables a Roma; sin embargo, por esos años, el teatro principal estaba en Italia.

Al aproximarse a los cartagineses, posiblemente al Norte de Apulia, Fabio hizo acampar a sus tropas a la vista del ejército de Aníbal. Este buscó provocar a los romanos formando a sus tropas en orden de batalla en las cercanías del campamento

1 Tito Livio señaló que Fabio se dirigió en tales términos al senado, *Ibidem*, Libro XXII, 9,7-8.

romano. Sin embargo, a diferencia de Sempronio, Fabio había decidido no exponerse ni arriesgar una batalla (Polibio, 2016, Libro III). No se trataba de cobardía, sino de un lógico análisis de la disímil situación de los beligerantes. Por un lado, el ejército cartaginés estaba integrado por tropas veteranas muy avezadas en la guerra, que habían obtenido múltiples victorias en Hispania y ya habían derrotado a los romanos en dos grandes batallas. La situación de los romanos era exactamente la contraria (Polibio, 2016, Libro III). De allí que Fabio rehusara la batalla campal cada vez que Aníbal lo provocaba a ella (Apiano, 1993).

Fabio apreció que las ventajas de los romanos consistían en un aprovisionamiento prácticamente ilimitado y en una gran abundancia de soldados. Por el contrario, las tropas de Aníbal se abastecían con dificultad, mediante el saqueo, moviendo su campamento “como si se tratara de una banda de piratas” (Plutarco, 2017, p.563). Se decidió, pues, a marchar paralelamente al enemigo, adelantándose a ocupar lugares estratégicos, según su experiencia. Se desplazaba por las alturas, a una distancia prudente del enemigo, de forma que ni le perdiera de vista ni se encontrara con él – como ocurrió en Trasimeno–. Al disponer de abundante abastecimiento jamás permitió que sus soldados se dispersaran para forrajear ni que se apartasen del campamento atrincherado. Los romanos atacaban a los cartagineses que se diseminaban para forrajear, tomando prisioneros y dando muerte a muchos enemigos. Fabio buscaba, de tal modo, recobrar poco a poco la confianza y el espíritu de sus hombres derrotados en batallas campales, por medio de éxitos parciales (Polibio, 2016, Libro III; Tito Livio, 2016, Libro XXII).

La falta de enfrentamiento abierto con Aníbal generó críticas en el senado y del propio *magister equitum* Marco Minucio que lo consideraba un cobarde y un inútil (Plutarco, 2017; Apiano, 1993).

Ante la sugerencia de cambiar de táctica para alejar la mala fama, Fabio respondió:

En realidad de esa forma sería más cobarde de lo que ahora parezco, si, por miedo a burlas y vejaciones, me aparto de mis propios planes. En verdad el miedo por la patria no es motivo de vergüenza; en cambio el temor a lo que digan los hombres, a sus calumnias y reproches, no es propio de un hombre digno de semejante cargo, sino del que es esclavo de aquellos a los que él debe gobernar y mantener a raya cuando se comporten de forma insensata (Plutarco, 2017, p. 535).

Fabio fue llamado “*cunctator*” (el que demora). Las críticas se hicieron más agrias

aun cuando fue engañado por Aníbal, mediante el célebre ardid de lanzar en plena noche dos mil vacunos con haces de leña seca llameantes en sus cuernos contra las tropas que custodiaban el paso de montaña donde Fabio hábilmente había establecido su bloqueo atrapando a Aníbal; sorprendido, el contingente de 4.000 romanos abandonó el paso por el que escapó luego todo el ejército cartaginés, mientras Fabio con el grueso de sus tropas permaneció acampado en las alturas (Polibio, 2016, Libro III). Aprovechando que Fabio debió volver a Roma para cumplir deberes religiosos, Minucio, momentáneamente al mando de las tropas romanas, atacó a los forrajeadores cartagineses dispersos en las proximidades de Genusio y en la escaramuza subsiguiente obtuvo una victoria menor sobre las tropas de Aníbal (Tito Livio, 2016, Libro XXII). Conocido el suceso en Roma, el pueblo y el senado, disconformes con la estrategia del dictador, impulsaron y lograron la equiparación de poderes de Fabio y Minucio (Tito Livio, 2016, Libro XXII), seducidos por la agresividad de este último. Respecto de las operaciones, esta nueva situación asimilaba el mando a aquél propio de los cónsules, por lo que Fabio y Minucio optaron por dividir en dos el ejército, quedando cada uno con un equivalente al ejército consular (dos legiones más las tropas aliadas y la caballería), estableciéndose dos campamentos distintos.

Naturalmente, el principal beneficiario de la situación fue el enemigo y Aníbal no perdió el tiempo en montar una emboscada en la que el ejército de Minucio cayó y hubiera sido destruido de no haber sido por la oportuna llegada de las tropas de Fabio, quien salvó la situación forzando a Aníbal a retirarse. Escarmentado, Minucio devolvió el mando, las insignias y legiones a Fabio unificándose nuevamente el ejército de campaña. Fabio vio reestablecido su prestigio entre la ciudadanía y continuó al mando hasta el final del período de seis meses de su dictadura (Polibio, 2016, Libro III).

La política fabiana era la correcta en el momento, pero era un plan a largo plazo (Southern, 2014). La falta de adhesión del senado romano a la estrategia de Fabio condujo a su rápido abandono; los cónsules para el año 216 A.C. buscaron la batalla “decisiva” donde esperaban aplastar al hábil Aníbal mediante la mera fuerza bruta, encontrándose con la debacle sufrida en Cannas el 2 de agosto del 216 A.C., a manos del doble envolvimiento realizado por Aníbal. Luego de la aplastante victoria cartaginesa, abandonaron a Roma, los atelanos, cayatinos, hirpinos, parte de Apulia, samnitas, brucios, lucanos, uzentinos, tarentinos, metapontinos, crotonienses, locrios (poblaciones del Sur de la península itálica) y los galos cisalpinos (Tito Livio, 2016, Libro XXII). Eran las primeras deserciones, logradas por los cartagineses después de tres grandes victorias y haber ultimado a decenas de miles de enemigos. Sin embargo,

la confederación romana se mantuvo firme (en particular los aliados latinos) y no cejó en su voluntad de luchar. Tras Cannas, los romanos recurrieron nuevamente a la estrategia fabiana frente a Aníbal (el propio Fabio volvió a ejercer el consulado) lo que convirtió a la guerra en una serie de asedios donde los romanos recapturaron ciudades como Capua, Tarento y Siracusa, sin que Aníbal fuese capaz de prestar socorro a los asediados. No hubo más grandes batallas campales frente a Aníbal en Italia. La recuperación por los romanos de las ciudades que se habían pasado al enemigo, sumado a la imposibilidad de los cartagineses de tomar Roma y la falta de apoyo desde Cartago provocaron que, paulatinamente, la campaña de Aníbal fuese languideciendo en el Sur de Italia.

La estrategia fabiana analizada a lo largo de los siglos

El legado fabiano ha sido objeto de análisis y fue tomado como referencia por distintos pensadores a lo largo de los siglos.

Probablemente, no fuese la primera vez en la historia de la guerra que se utilizaba la estrategia desplegada por Fabio, pero significó una reacción ante los límites del arte de la guerra conocidos por los romanos hasta entonces, y evidenciados por Aníbal. Por esos tiempos, como sostiene Fuller, los romanos operaban de manera puramente mecánica, basándose en el valor, la disciplina y la instrucción, sin que tuvieran verdaderos generales capaces de manejar tácticas más complejas (Fuller, 2010, p.174). El mismo Aníbal era consciente de ello, como lo evidencia su juicio, antes de la batalla de Trebia, al señalar que los romanos no habían aun “abierto sus ojos a esos ardidés de guerra” (Tito Livio, 2016, Libro XXII, 54-4). Sin haber demostrado una maestría táctica en el campo de batalla, Fabio supo adaptar los recursos humanos y materiales disponibles a una guerra de desgaste.

Diversos textos dedicados al arte de la guerra son testimonio de la huella de tal estrategia, como el *Compendio de técnica militar* en el que Vegetio recogió el bagaje de la cultura bélica romana.

Así, Vegetio entre sus máximas sentenció que “Los buenos comandantes no buscan la confrontación en combate abierto, donde el peligro es para todos igual” (Vegetio, Libro III, IX.3, p. 268).

En el *Compendio*, se indicaba que

Cuando los enemigos deambulen confiados y desperdigados preparando saqueos, debe enviar soldados de caballería o de infantería de valía contrastada junto a algunos reclutas o soldados menos competentes con el fin de que con la aniquilación del enemigo éstos adquieran mayor experiencia y los demás mayor audacia (Vegecio, 2020 , Libro III, XXVI.1, p. 309).

Recogiendo la reconocible experiencia de Trebia y Trasimeno y –como procedió Fabio durante su mando en los aciagos días posteriores a dichas derrotas–, con toda lógica, Vegecio recordaba que todo lo que favorece a un bando perjudica al otro, “por tanto nunca debemos realizar o descuidar ninguna acción a voluntad del enemigo, sino únicamente lo que consideramos que nos resulta útil a nosotros”(Vegecio, 2020 , Libro III, XXVI.1, p. 309).

El *Strategikon*, atribuido al emperador bizantino Mauricio, escrito a fines del siglo VI o principios del siglo VII, recoge la herencia militar romana; una de las máximas es similar a la transcrita en el párrafo precedente, al decir: “Es mejor infligir daño al enemigo con el engaño, con las incursiones o con la carestía; no se debe jamás ser inducido a aceptar una batalla campal que es una demostración más de la fortuna que del valor” (Mauricio, 2013, Libro VIII, Máximas, 4, p. 96).²

En su obra *El arte de la guerra*, Maquiavelo memoró que

Fabio Máximo no eludió nunca la batalla con Aníbal, sino que quería librarla en condiciones que le fueran favorables; y Aníbal no creía poder vencerlo si iba a buscarlo a los lugares donde acampaba; de haber presupuesto que lo vencería, Fabio se hubiera visto obligado a combatir con él de todos modos o huir (2004, p. 126).

Raimondo de Montecuccoli, el célebre militar italiano del siglo XVII al servicio del Sacro Imperio Romano Germánico, en su obra sobre el arte de la guerra (en la que dejó pocos aspectos sin tratar), al analizar a las fuerzas militares, tomó a Fabio como ejemplo al señalar que si el ejército es fuerte y aguerrido, y el del enemigo débil, nuevo, inexperto, o a causa del ocio, perezoso, debe buscarse la batalla; pero si, por el contrario, es el enemigo el fuerte, será mejor cuidarse de las batallas, acampar en puestos ventajosos, fortificarse en los pasos, contentarse con impedir su avance, “e imitar a Fabio Máximo, cuya campaña contra Aníbal es la más famosa que ha tenido la antigüedad; pues adquirió por ello entre los capitanes el título de Máximo”

2 En similares términos: VEGECIO, *Ibidem*, Libro III, XXVI, 4. P. 309.

(Montecuccoli, 1821, vol 1, p. 140).

Montecuccoli destacó que las derrotas sufridas a manos de Aníbal habían insuflado un “miedo horrible” en el corazón de la población y soldados romanos. Fabio, al cambiar la forma de guerrear evitó poner en peligro el estado de cosas, considerando que “todo golpe ligero a un ejército débil es grave, como en un cuerpo enfermo una pequeña afección es más dolorosa que una grande en uno sano, no por la fuerza del mal, sino por la impotencia para resistirlo” (Montecuccoli, 1821, vol 1, p. 141).

El militar italiano tomó como modelo la conducta de Fabio al aconsejar:

No rehuir las peleas, sino buscarlas en condiciones favorables;

Confiar más en los consejos que en el azar,

No preocuparse por la cháchara del vulgo;

Hacer sacrificios, oraciones y votos a Dios; [...]. (Montecuccoli, 1821, vol 1, p. 141).

El tipo de guerra fabiana, reseñó Montecuccoli, implicaba acampar a la vista del enemigo, y flanquearlo marchando por las alturas y por lugares ventajosos; ocupar los pasos alrededor del campamento del enemigo y por donde tenga que marchar; mantenerse dentro de las líneas, sin dejarse arrastrar para combatir con desventaja, no siendo poco mantenerlo a raya para hacerle perder el tiempo, para impedir sus planes, para detener o retrasar su avance; guarnecer las plazas, destruir los puentes, retirar a lugares seguros a la gente de los lugares no aptos para la defensa; arrasar aquellos por donde el enemigo tiene que pasar, quemando las casas y arruinando los alimentos, hostigar a los forrajeadores del enemigo y tender emboscadas.

Con tal modo de hacer la guerra, estando en el propio territorio y teniendo las provisiones propias aseguradas, mientras el enemigo está en terreno hostil, lejos de la patria, sin plazas, sin almacenes, sin base fija, sin medios para continuar la guerra, lo sufre todo, y disminuye continuamente en personas, fuerzas y espíritu “se puede, aun sentado, derrotar al enemigo [...]”(Montecuccoli, 1821, vol 1, p. 143).

Guibert, en su *Essai général de tactique*, al analizar las marchas del ejército se preguntó: “¿Por qué Fabio fue llamado con tanta razón el escudo de los romanos? Fue por la campaña de marchas y movimientos que hizo contra Aníbal”, un tipo de guerra que a los romanos les pareció tan innovador que, aunque los salvó de la derrota a manos de Aníbal, lo culparon por este tipo de defensa, cuya sublimidad desconocían (Guibert, 1803). Es que, como agregó Guibert, hasta la segunda guerra púnica, las

tácticas romanas se desentendían del terreno.

Fabio fue el primero en aprovechar la naturaleza del terreno para oponerse a los éxitos de Aníbal. Sus imprudentes predecesores habían sido derrotados en las llanuras; sintió que era demasiado inferior tácticamente a su adversario como para comprometerse allí; buscó las alturas, tomó posiciones, libró una guerra de movimientos y evitó los combates. Su conducta salvó a Roma, y encontró detractores; ¡tan desconocidos eran los principios de esta excelente campaña para los romanos, acostumbrados a combatir más que a maniobrar! (1803, p. 236/ 7).

Clausewitz, en el libro VI de su obra *De la guerra*, dedicado a la defensa, enumera las formas en las que un ejército puede defender un teatro de operaciones: 1) atacando al ejército enemigo cuando él penetra en el teatro de operaciones; 2) tomando posición sobre la frontera y esperando que el enemigo aparezca con intención de atacar, a fin de, a su vez, atacarlo entonces; 3) tomando posición con el ejército, de forma tal de esperar no sólo que el enemigo se prepare a librar la batalla, es decir, que él aparezca frente a nuestra posición, sino también que él ataque realmente; y 4) transfiriendo la resistencia al corazón del país (Clausewitz, 1969). El prusiano agregó que existen en la defensa dos clases de reacción, según el atacante sea abatido por la espada del defensor o por sus propios esfuerzos. Señaló Clausewitz que en la historia de la guerra hay casos en los que la clase de reacción se presenta de modo evidente, como en Hohenfriedberg, al atacar Federico el Grande a los austríacos cuando se proponían descender de los montes de Silesia, antes de ser sometidas al hostigamiento de destacamentos enemigos o por la fatiga. En el caso de Torres Vedras, Wellington esperó que el frío y el hambre hubiesen alcanzado un punto tal en el ejército francés para que este se viera obligado a retirarse antes de que la espada del ejército enemigo lo hubiese golpeado. La campaña de Rusia de 1812 es un caso en el que ambas reacciones intervienen contra el atacante: sangrientos encuentros y el desgaste producido por el mismo avance francés en territorio enemigo (Clausewitz, 1969). Respecto de las campañas “como las del famoso Fabio Cunctator, fueron fundamentalmente realizadas por la destrucción del adversario por sus propios esfuerzos” (Clausewitz, 1969, Libro VI, Capítulo VIII, T. III, p. 70).

Liddell Hart también se refirió a la estrategia fabiana, afirmando que era la forma romana de aproximación indirecta. Fabio no sólo eludía la batalla para ganar tiempo, sino que calculaba sus efectos sobre la moral del enemigo y aún más sus efectos sobre sus posibles aliados. Era una política de guerra o gran estrategia. Conocedor de la superioridad militar de Aníbal, evitaba arriesgarse a una decisión militar (una

batalla campal) pero, al mismo tiempo, por medio de pequeñas acciones trataba de desgastar la resistencia del invasor y evitar que reclutara nuevas tropas en las ciudades italianas. Para ello, mantenía a sus tropas en lugares altos y accidentados, anulando la superioridad decisiva de la caballería de Aníbal. En este sentido, agregó:

Rondando por la vecindad de su enemigo, copando a sus rezagados y a sus patrullas de abastecedores e impidiéndoles apoderarse de cualquier base permanente, Fabio permanecía como una nube fugitiva en el horizonte, oscureciendo el brillo del progreso triunfal de Aníbal. De ese modo, Fabio a través de su inmunidad a toda posible derrota, iba rebajando el efecto de las anteriores victorias de Aníbal sobre las mentes de los aliados italianos de Roma, impidiendo que se pasaran al otro bando (1984, p. 65/6).

Puede apreciarse que distintos autores, en la antigüedad tardía y desde el siglo XVI hasta el XX, han tomado la estrategia fabiana como referencia de una forma del arte de la guerra, poniendo el énfasis en distintos aspectos de la actuación de Quinto Fabio enfrentando a Aníbal.

Acotaciones adicionales. Conclusión

Al análisis de los destacados teóricos del arte de la guerra antes citados, cabe agregar algunas breves acotaciones. Quinto Fabio comenzó su actuación como dictador observando preceptos de tipo religioso, al considerar que la animadversión de los dioses era más peligrosa que la habilidad del enemigo. Ello no debe sorprender, dado que la búsqueda de la protección divina y el temor de la ira de Dios son tan antiguos como el ser humano, como ya se ve reflejado en la invocación a las distintas deidades por la población de la asediada Tebas, según la pluma de Esquilo en “Siete contra Tebas”. Y tal naturaleza no era exclusiva de los politeístas, como los griegos o los romanos.

Por sólo citar algunos ejemplos: en Éxodo, 17,8-13, las oraciones de Moisés fueron cruciales en la victoria de los israelitas al mando de Josué sobre Amalec.

El *Strategikon* iniciaba las máximas contenidas en el libro VIII con aquella que indicaba que antes de ir al encuentro del peligro, el general debe honrar al Señor. Cuando enfrenta los peligros, entonces, puede rezar a Dios como quien se dirige a un amigo (Mauricio, 2013). En consonancia con tal pensamiento, en el libro VII se recomendaba que uno o dos días antes de la batalla debían ser bendecidos los estandartes de las

unidades (Mauricio, 2013).

Los bizantinos consideraban que Dios les garantizaba la victoria en la batalla. Ante las continuas victorias árabes buscaron la explicación de la desaprobación divina (conducta similar a la seguida por Fabio), lo que dio origen a la política iconoclasta en el siglo VIII al considerar el culto de los íconos como una idolatría y, por ende, origen de la cólera divina que se traducía en derrotas militares (Herrin, 2022).

El descubrimiento de la Lanza Santa en 1098 transformó el estado de ánimo del ejército cruzado asediado en Antioquía “que pasó de una apatía aterrorizada a un aliento sobrecogido, lo que permitió a los jefes organizar con cierta perspectiva de éxito un intento de romper el cerco militar” en un marco de oraciones, ceremonias religiosas, penitencia y visiones celestiales (Tyerman, 2012, p. 182/3).

Más recientemente y en nuestras tierras, Manuel Belgrano entregó a cada soldado del ejército del Norte un escapulario, recomendando a José de San Martín no olvidar el suministro de los mismos a la tropa.³

La protección divina incide poderosamente en la moral de las tropas, debiéndose recordar que los factores morales constituyen la cuestión más importante de la guerra (Clausewitz, 1969), de allí la importancia de las medidas de Fabio para congraciarse con las deidades. Tales ritos eran realizados por los funcionarios del Estado; eran públicos, por lo que la convicción de la protección divina se extendía a la población y a las tropas, fundamental para mantener la cohesión necesaria para enfrentar al enemigo, propia de la trinidad clausewitziana.

En la misma línea de fortalecimiento del espíritu de sus tropas debe considerarse a la búsqueda de Fabio por galvanizar la virtud guerrera de su ejército, a través de felices resultados (Clausewitz, 1969), aún si se tratase de enfrentamientos de menor importancia. Por otra parte, advertir que sus tropas no tenían el entrenamiento y la moral necesarios para enfrentar con posibilidades de éxito al enemigo en una batalla campal refleja la sensatez del líder. En tal sentido, en la historia reciente tenemos el ejemplo del mariscal Montgomery que resistió las presiones políticas para iniciar un ataque prematuro en El Alamein. Años después expresó su pensamiento al señalar que mientras reunía los pertrechos para derrotar a Rommel, empleó ese tiempo en fortalecer al ejército y su moral (Montgomery, 1968).

3 Carta de Manuel Belgrano a José de San Martín del 6 de abril de 1814, transcripta por Sebastián Miranda en el artículo El vínculo entre Manuel Belgrano y José de San Martín, integrante de Belgrano, arquetipo de la patria, p. 85.

Fabio también mostró especial interés en la supervivencia de las tropas a su mando, advirtiéndole que las bajas sufridas hasta la fecha eran ya importantes y que ello comprometía el rendimiento de sus soldados al sostener que “muchas veces los hombres soportan los males más terribles, pero a los que de antemano ya estaban fatigados los dañaban incluso los más pequeños” (Dion Casio, 2004, p.446). El cuidado de sus hombres se ve reflejado en una anécdota: En una ocasión su hijo le aconsejó asumir un riesgo, como consecuencia del cual, especulaba, no morirían más de cien hombres, a lo que Fabio se negó preguntándole, a su vez, si él quería ser uno de los cien (Dion Casio, 2004).

Las lecciones de la estrategia fabiana han perdurado en la historia como se ha visto; y algunos de sus aspectos, inclusive, se han visto reflejados en la historia argentina y sudamericana ¿Acaso no puede encontrarse el espíritu fabiano en la orden dada por San Martín a O’Higgins de abandonar la zona de Talcahuano, ante la unión de las fuerzas realistas de Ossorio y Ordóñez, replegándose con su división hacia el Norte, debiendo llevar a toda la población, ganado y grano disponible, para privar de recursos a los realistas (Ornstein, 1958) o en el éxodo jujeño? (De Marco, 2020).

La perseverancia de Fabio en seguir su estrategia pese a la reprobación del senado y del pueblo romano, seguro de su acierto y de lo errado del criterio de estos, a la luz de los recientes desastres, también puede iluminar la conducta de los líderes demasiado atentos a las veleidades de los no iniciados, tal como destacó Montecucoli.

En síntesis, la estrategia fabiana buscó guerrear utilizando los mejores recursos romanos (abundancia de suministros, de tropas y contar con ciudades fortificadas) en lugar de jugarse a suerte y verdad la campaña en una batalla campal. Fabio se convirtió en una sombra para el ejército de Aníbal con el que libraba enfrentamientos a pequeña escala, llevando a cabo una guerra de baja intensidad, aprovechando la necesidad cartaginesa de forrajear y dispersarse para ello y la dificultad de los africanos para reemplazar pérdidas. Esa solución, se hizo método y brindó a los romanos una herramienta para continuar la lucha, dado que no admitían fácilmente ser derrotados, pese a los desastres sufridos (Glodsworthy, 2020).

De este modo, Fabio diluía los éxitos cartagineses y lograba el objetivo político de mantener incólume a la confederación romana, propio de una alta estrategia, que en palabras de Liddell Hart es “la coordinación del poder en todas sus formas en pos de mantener un orden político” (Liddell Hart, 1987, p.224). Ese objetivo se advierte en la petición a los dioses, ya citada, para que la república romana se mantuviese tal como antes de la guerra (Tito Livio, 2016).

Esta estrategia tenía un objetivo limitado impuesto por las circunstancias, y tal como señala Clausewitz, las acciones a emprender deben ser realizables con el poder disponible. La mayor habilidad táctica de Aníbal, frente a la cual los romanos no encontraban respuesta, obligó a esta estrategia, lo que es perfectamente válido, cuando un gobierno aprecia que el enemigo tiene superioridad militar (Liddell Hart, 1984), máxime considerando que la defensa suele prevalecer por ser la forma más fuerte de la guerra (Clausewitz, 1969).

Luego llegaría el tiempo de volver las tornas, con el advenimiento de “El Africano”, primero derrotando a los cartagineses en Hispania y luego al propio Aníbal en África, dando la victoria en la guerra a Roma, pero eso es otra historia. La estrategia fabiana fue determinante para la subsistencia del estado romano en su hora más aciaga.

Referencias bibliográficas

- Apiano. (1993). Sobre Iberia y Aníbal. Alianza Editorial.
- Clausewitz, C. von. (1969). De la guerra. Círculo Militar.
- De Marco, M. A. (2020). Belgrano. Artífice de la Nación. Soldado de la libertad, Emecé (4° edición).
- Dion Casio. (2004). Historia romana, Libro XIV (fragmentos), Gredos.
- Frediani, A. (2011). Le grandi battaglie di Roma antica. Newton Compton editori. Roma.
- Fuller, J. F.C. (2010). Las batallas decisivas del mundo antiguo. Gredos.
- Goldsworthy, A. (2000). Roman warfare. Cassell.
- Guibert, J. A. H. Comte de. (1803). Ouvres militaires. Essai general de tactique. Magimel, an XII.
- Healy, M. (1995). Cannas, 216 A.C. Osprey/Del Prado.
- Herrin, J. (2022). Bizancio. Debate.
- Keppie, L. (1998). The making of the roman army. From republic to empire. The University of Oklahoma Press.
- Liddell Hart, B. (1984). Estrategia. Círculo Militar.
- Liddell Hart, B. (1987). Scipione africano. Il vincitore di Annibale. BUR.

- Maquiavelo, N. (2004). El arte de la guerra. Ed. Losada.
- Mauricio. (2013). Strategikon, Il Cerchio, Rimini.
- Montecuccoli, R. (1821). Opere militari.
- Montgomery, B. L. (1968). Historia del arte de la guerra. Aguilar.
- Ornstein, L. R. (1958). Las campañas libertadoras del general San Martín, Ed. Agepe.
- Petit, E. (1961). Tratado Elemental de Derecho Romano, novena edición, Editorial Albatros.
- Polibio. (2016). Historias. Gredos.
- Plutarco. (2017). Vidas paralelas. Fabio Máximo. Gredos.
- Southern, P. (2014). The roman army. A history 753 B.C.-A.D. 476, Amberley.
- Staccioli, R. A. (2010). Strade romane, "L'Erma" di Bretschneider.
- Tito Livio. (2016). Historia de Roma. Gredos.
- Tyerman, C. (2012). Las guerras de Dios.
- Vegecio Renato, F. (2020). Compendio de técnica militar. Cátedra. Letras Universales.

Artículos

- Perez Rubio, A. (2021). Marte blande su lanza. La batalla del lago Trasimeno. A.A.V.V. La segunda guerra púnica (III), revista Desperta Ferro antigua y medieval N° 63, Ed. Desperta Ferro.
- Miranda, S. (2020). El vínculo entre Manuel Belgrano y José de San Martín. En A.A.V.V. Belgrano, arquetipo de la patria. Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas.

Casus Belli IV (2023), 89-121

Recibido: 27/09/2023 - Aceptado: 27/10/2023

Análisis Interdisciplinario de los Conflictos Contemporaneos: El Conflicto Sudanés

Cecilia Maestro, Miguel Gratacos, Jorge Obregón, Ulises Ortiz, Jorge Sillone y Sergio Skobalski.¹

Universidad Nacional de la Defensa

RESUMEN: El enfoque desde la perspectiva de la denominada Historia del Tiempo Presente del estudio Conflicto de Sudan, en el marco de las relaciones internacionales y la historia militar contemporánea, posibilita conocer los complejos factores y tendencias de la nueva dinámica de los conflictos internacionales y las misiones de paz bajo el mandato de la ONU. Asimismo, permite integrar las perspectivas académicas que ofrecen la historia militar contemporánea, las relaciones internacionales, la geopolítica, así como los estudios culturales, entre otros. Este trabajo es una síntesis de los resultados del equipo de investigación académica de las carreras Especialización en Historia Militar Contemporánea y Licenciatura en Relaciones Internacionales (orientación en Escenarios de Conflicto Internacionales, Misiones de Paz y Desarme) (ESG-FE-UNDEF) dictadas bajo la modalidad Educación a Distancia, que procura

¹ Equipo de Investigación de las carreras: Especialización en Historia Militar Contemporánea y Licenciatura en Relaciones Internacionales (orientación en Escenarios de Conflicto Internacionales, Misiones de Paz y Desarme) a Distancia (ESG-FE-SIED-UNDEF)

identificar un marco teórico amplio e interdisciplinario y brindar un modelo metodológico de análisis para el estudio de este y otros conflictos internacionales contemporáneos. En este marco, fomenta la función docente-investigador y alumno-investigador en la formación académica, que demanda cada vez más integración de saberes frente a las complejidades del mundo contemporáneo.

PALABRAS CLAVE: Conflictos Internacionales, Sudan, interdisciplinariedad, historia, Misiones de Paz.

ABSTRACT: The approach from the perspective of the so-called Present Time History of the study Sudan conflict, within the framework from the perspective of international relations and contemporary military history, makes it possible to know the complex factors and trends of the new dynamics of international conflicts and peace missions under the mandate of the UN. Likewise, it makes it possible to integrate the academic perspectives offered by history contemporary military, international relations, geopolitics, as well as studies cultural, among others. This work is a synthesis of the results of the research team academic careers Specialization in Contemporary Military History and Bachelor's Degree in International Relations (orientation in International Conflict Scenarios, Missions of Peace and Disarmament) (ESG-FE-UNDEF) taught under the Distance Education modality, which seeking to identify a broad and interdisciplinary theoretical framework and provide a model methodological analysis for the study of this and other international conflicts contemporaries. In this framework, promoting the teacher-researcher and student-researcher in academic training, which increasingly demands integration of knowledge facing the complexities of the contemporary world.

KEYWORDS: International Conflicts, Sudan, interdisciplinarity, history, Peace Missions

Introducción

Investigar sobre el análisis interdisciplinario (histórico y desde las relaciones internacionales) de los conflictos internacionales y misiones de paz contemporáneos centrándose en el caso Sudán, constituye un aporte hacia el ámbito académico. Este

proyecto, en desarrollo, se propone constituir un cuerpo de conocimiento académico general a partir de identificar modelos de análisis de conflictos internacionales y misiones de paz actualizados. En las carreras Especialización en Historia Militar Contemporánea y Licenciatura en Relaciones Internacionales con Orientación en Conflictos Internacionales, Misiones de paz y Desarme se desarrollan investigaciones académicas que requieren un conocimiento metodológico interdisciplinario (histórico y de relaciones internacionales) sobre los conflictos internacionales y las misiones de paz como objetos de estudio primarios, dada la complejidad que alcanzan al presente los mismos en el marco del proceso de globalización.

El desarrollo de un estudio de caso constituye la necesidad de contar con un modelo práctico a modo de paradigma para la capacitación de los alumnos en función del perfil profesional al que se aspira: analistas de relaciones internacionales orientados al estudio de los conflictos internacionales y misiones de paz y especialistas en historia militar contemporánea, entendiendo los puntos de contacto entre ambas carreras en la interdisciplinariedad de los estudios propuestos. La investigación propende al apoyo a los docentes-investigadores en el marco de los estudios de educación a distancia dentro del Sistema de Educación a Distancia (SIED).

África, un continente con históricos conflictos

África es un continente donde históricamente las potencias europeas dirimieron parte de sus enfrentamientos en busca de recursos naturales. Espacio único por sus riquezas y diversidad, las metrópolis europeas combatieron entre sí por su conquista y dominio. Los países africanos han heredado sus fronteras iniciales del acuerdo realizado en la Conferencia de Berlín (1885) por las potencias coloniales europeas. Los procesos colonizadores de las metrópolis dejaron su impronta de colonialismo, dependencia cultural y sumisión, de una u otra manera, respecto a esos centros de poder, independientemente del paso del tiempo.

Este período de dominación cultural y sojuzgamiento trajo aparejado las dificultades de progreso de las sociedades originales, basadas en sistemas tribales o de castas con concepciones sociales, políticas, culturales y religiosas diametralmente opuestas a las del mundo occidental. El siglo XX tuvo en el continente marcada presencia europea y durante la I GM y la II GM fue escenario de conflicto y enfrentamiento militar de las naciones enfrentadas. La etapa de la Guerra Fría no fue ajena a esta tendencia.

Los procesos de descolonización, desde Argelia en 1962, dieron paso a una nueva situación de guerra; la aparición del combatiente clandestino y los movimientos de liberación, que con su accionar, y una nueva lógica de combate, contribuyeron al enfrentamiento Este - Oeste en este Continente junto a otros. En la década del 60, la mayoría de los mismos accedieron a la independencia de sus metrópolis y se generaron nuevas situaciones de litigio, por circunstancias locales y por vincularse la independencia de cada país al contexto de la Guerra Fría al adscribir o no a los intereses de la entonces Unión Soviética (URSS) y los Estados Unidos de Norteamérica (EE. UU.). El continente inició su proceso de descolonización sin desprenderse de los intereses económicos y geopolíticos que sobre ellos existían, siendo un lugar más del enfrentamiento entre las grandes superpotencias de la Guerra Fría.

A su compleja situación étnica, religiosa, cultural y política sumó un nuevo componente ideológico que acrecentó la violencia en este continente. El final de la Guerra Fría encontró al continente con naciones de distintos grados de desarrollo político, económico, cultural y esencialmente de intereses cruzados por nuevos actores estratégicos. En consecuencia, África se caracteriza, a partir del inicio de los 90, por tener en su territorio áreas donde existen conflictos armados que les dan a las regiones una calificación de alta inestabilidad. Esos conflictos, en su mayoría, pueden ser considerados en sus motivaciones como de naturaleza intra-estatal y trans-estatal, así como los inter-estatales, obligando a un esfuerzo importante para el logro de restituir el orden y alcanzar una situación de paz. Ese esfuerzo fue realizado por una variedad de entidades regionales e internacionales, fundamentalmente la ONU. A ello se sumó el impacto, a partir de 1992, del surgimiento del accionar de grupos terroristas internacionales, especialmente Al Qaeda, que irrumpieron en la frágil convivencia de muchas naciones.

La conjunción de intereses por los recursos naturales se ha convertido en objetivo estratégico para las industrias de primera línea, vinculadas en particular a un espectro tecnológico electrónico, medicinal, de recursos minerales y de investigación científica. Ello motivó la presencia activa de potencias europeas, asiáticas y americanas, así como intereses de grandes empresas, que dirimen conflictos comerciales, militares y de supremacía mundial en el continente africano en procura, principalmente, de recursos estratégicos.

En este contexto, existió un incremento fomentado e incentivado por diversos conflictos de naturaleza política, religiosa, étnica, cultural y territorial que derivaron en grandes matanzas, generaron desplazados y refugiados que provocaron la

existencia de crisis humanitarias con el reclamo de ayuda internacional que, en su dinámica, muchas veces retroalimentaron los conflictos en la región. Ante esta situación conflictiva, en este período de pos guerra fría, se incrementó la presencia de organismos internacionales, tanto en cumplimiento de misiones de paz, humanitarias como de desarrollo regional (misiones de observación de procesos electorales, de reconstrucción de infraestructura, de restablecimiento de las instituciones, etc.). Así, ante esta situación la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha intentado de innumerables formas, y con diversos órganos y procedimientos, el morigerar o solucionar gran parte de los conflictos continentales, lo cual la ha llevado a establecer un gran número de misiones en todo el territorio africano en búsqueda del logro de esos objetivos.

A raíz de las tragedias de Ruanda y los Balcanes en los años noventa, la comunidad internacional comenzó a debatir aspectos esenciales para proteger a la población. Entre otros aspectos, la discusión trató de dilucidar si los Estados tienen soberanía incondicional sobre sus asuntos o si la comunidad internacional tiene el derecho de intervenir en un país con fines humanitarios. En su Informe de 2000 sobre el Milenio, el entonces Secretario General Kofi Annan, recordando que el Consejo de Seguridad no había actuado con decisión en Ruanda y en la ex Yugoslavia, colocó a los Estados Miembros ante la disyuntiva siguiente:

Si la intervención humanitaria es, en realidad, un ataque inaceptable a la soberanía, ¿cómo deberíamos responder a situaciones como las de Ruanda o Srebrenica y a las violaciones graves y sistemáticas de los derechos humanos que transgreden todos los principios de nuestra humanidad común?

Surge a partir de este momento, un marco más específico para atender el caso de desplazados y refugiados. La expresión “responsabilidad de proteger” apareció por primera vez en el informe de la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados (ICISS), establecida por el Gobierno del Canadá en diciembre de 2001. Asimismo, en 2004, el Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio, establecido por el Secretario General Kofi Annan, hizo suya la norma que acababa de plantearse acerca de la responsabilidad de proteger, ejercida por el Consejo de Seguridad por la que se autorizaba la intervención militar como último recurso en caso de genocidio y otras matanzas a gran escala, limpieza étnica y graves violaciones del derecho humanitario, que los gobiernos soberanos hubiesen demostrado no poder o no querer evitar (ONU, 2004).

En la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas celebrada en septiembre de 2005,

todos los Estados Miembros aceptaron oficialmente la responsabilidad de cada Estado de proteger a su población del genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad. La primera vez que el Consejo de Seguridad se refirió oficialmente a la responsabilidad de proteger fue en abril de 2006, en la resolución 1674 sobre la protección de los civiles en los conflictos armados. El Consejo de Seguridad se remitió a esa resolución en agosto de 2006, al aprobar la resolución 1706 por la que se autorizaba el despliegue de las tropas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Darfur, Sudán.

Los estudios de Historia del Tiempo Reciente

En los estudios históricos contemporáneos ha surgido una perspectiva contemporánea “más cercana”. En tal sentido, los estudios de relaciones internacionales, que desde hace medio siglo comenzaban adquirir mayor autonomía, han comenzado a volver a interrelacionarse con sus ciencias madres para una mayor comprensión de los fenómenos de la globalización. Un caso concreto son los estudios de historia militar. Así, comienzan a ser empleados en centros para volver a vincular los estudios internacionales con ciencias y disciplinas afines que permitan comprender la compleja realidad internacional. En el campo de las ciencias históricas, ha comenzado a desarrollarse la denominada Historia del Tiempo Presente, o Historia del Tiempo Reciente, entendida como “una historia de las gentes vivas, una historia escrita por sus propios protagonistas, en consecuencia, no es cronología”, porque “la Historia no es el pasado sino el tiempo de las sociedades” (Aróstegui, 1998: 15-18). Este enfoque historiográfico, tratará de explicar las dramáticas consecuencias de las dos guerras mundiales, y, a partir de los años '70, tendrá alcance académico desde Alemania y Francia, al entender a la historia “muy contemporánea” o “la historia vivida” que trata de temas específicos (Bédarida, 1998: 19-27).

Asimismo, también desde Argentina, especialistas han descripto criterios que contribuyeron a desarrollar esta perspectiva histórica incorporando análisis de caos, crisis e incertidumbre desde la interdisciplinariedad (Figallo y García de Ceretto, 2009). Así, la historia del tiempo presente constituye una respuesta a la historiografía del siglo XX constituyéndose en “una perspectiva de análisis de lo inmediato” en respuesta a:

[...]las aceleradas transformaciones que nos vuelcan sobre la instantaneidad, nos desvinculan los fenómenos actuales de su pasado y, por lo tanto, nos

impiden ver la profundidad de los mismos. Es decir, la historia del tiempo presente no sólo es una inquietud de los historiadores, sino una necesidad social que nos debe permitir entender las fuerzas profundas que están definiendo nuestro abigarrado presente (Vengoa, H., 1998)

En este marco se “presupone una organización conceptual y metodológica en el estudio del presente que rompe con la secuencialidad de la cronología, y su contenido en parte se desprende del tipo de organización social que caracteriza a nuestra contemporaneidad” (Fazio, H., 2010). Entendiendo la complejidad de “la guerra y la paz en el siglo XXI” (Hobsbawm, E., 2007).

En este sentido, los sucesos que han tenido lugar, desde la caída del Muro de Berlín, comienzan, en consecuencia, a ser objetos de estudios históricos, desde la perspectiva del tiempo presente, entre ellos los conflictos internacionales y las misiones de paz por parte de la ONU, tendientes a la resolución de los mismos.

Por su parte, los estudios internacionales como disciplina científica de la realidad internacional son relativamente recientes. Con su desarrollo más autónomo, fundamentalmente a partir de fines de los años 70, se comenzó a entender la diversidad de fenómenos que “caen dentro de la mira cada vez más amplia de la disciplina de las relaciones internacionales” (Coulombis T. y Wolfe J. 1979, p. 17).

Los nuevos enfoques de Historia Militar Contemporánea

Existe en la actualidad una ingente cantidad de publicaciones sobre los nuevos enfoques historiográficos. Ejemplos de las contribuciones recientes sobre el campo historiográfico son las obras de Jeremy Black (2004; 2005; 2015), Donald MacRaild (2016) y David Cannadine (2003) quienes sintetizan los elementos que deben tomarse en cuenta para realizar un trabajo histórico, según los criterios contemporáneos de redacción científica en este ámbito. Howard (2006), por su parte, señala el renovado interés de la historia militar y recuerda la importancia permanente de esta ciencia para la formación del militar profesional.

No obstante, y a fin de seleccionar un abordaje específico de la nueva historiografía militar, se parte desde la obra de Jeremy Black (2004; 2005; 2015), complementada esta por la obra de Stephen Morillo y Paul Lococo (2009), y W. Murray, Hart Sinnreich (2006).

Unos y otros, aunque de manera especial Black, plantean en común la necesidad de resignificar los enfoques de historia militar frente a los desafíos que plantea el siglo XXI. El objetivo es actualizar la disciplina según las principales tendencias que marcan las propias prácticas historiográficas. Las obras mencionadas establecen nuevos criterios de producción del conocimiento en historia que demuestran las limitaciones, cuando no simplificaciones, que presentan las discusiones tradicionales. Estas últimas, además, se caracterizan por grandes limitaciones desde el punto de vista en el plano teórico; lo cual, manifiesta graves problemas cuando se estudia algunos conflictos específicos, de gran complejidad, y que se caracterizan por presentar múltiples niveles de análisis y una combinación de variables y dimensiones imposibles de ser simplificadas.

Black (2004; 2005) permite reconsiderar bajo nuevos lentes la historia militar, a partir de las principales tendencias en la práctica. Plantea que para el avance del tema hay que poner de manifiesto las limitaciones teóricas e historiográficas de los enfoques actuales, los cuales conducen necesariamente a generalizaciones, omisiones y simplificaciones excesivas. Una de los mecanismos para superar esta situación es la incorporación de contribuciones de otras disciplinas, ya sea en categorías para el análisis de los conflictos o mediante la aplicación de abordajes que permiten trascender las narrativas tradicionales.

De su parte, Stephen Morillo, Jeremy Black y Paul Lococo (2009) sostienen que la guerra ha sido una de las actividades más frecuentes de la humanidad a lo largo de la historia. Más aún, todo el ejercicio de la organización del aparato militar y la adquisición de destrezas para el combate han sido fundamentales para la dinámica interna de las estructuras de muchas comunidades humanas.

La guerra misma ha sido una de las formas primordiales en que las sociedades y grupos humanos han interactuado entre sí. En efecto, ya sea por el vínculo que los conflictos bélicos tienen sobre el cambio tecnológico, la difusión de ideas y la expansión de formas religiosas, los intercambios económicos y el control de rutas comerciales, se puede afirmar que la guerra ha sido en la historia un medio importante de contacto e influencia. Pero, además, al ser la guerra una actividad tan central, se convierte en un buen lente para arrojar luz sobre las estructuras sociales y de gobiernos, ya que expone las fortalezas y debilidades de las instituciones como también el grado de cohesión cultural de las comunidades.

Estos autores sostienen que la nueva historia militar se debe caracterizar por darle un sitio especial a los contextos en los cuales se desenvuelven los acontecimientos; mejor expresado, en sus muchos y variados contextos (socioeconómicos, políticos e

institucionales y culturales), al mismo tiempo que debe tratar de integrar las dinámicas estrictamente bélicas en una historia más amplia desde una perspectiva internacional y global. A modo de ejemplo, un determinado conflicto debería contemplar necesariamente y en distintos planos, no sólo un análisis sobre la tecnología de armas o del transporte, los niveles de productividad económica de un país o la modalidad de toma de decisiones estratégicas, sino que debería comprender la dimensión cultural de una sociedad, la estructura del sistema de alianzas regionales e internacionales y un análisis de las percepciones de los actores involucrados.

La relación mutua entre una Guerra en particular (o un ciclo de guerras) y sus contextos ilumina los impactos de las conflagraciones bélicas en el conjunto social y, a su vez, los efectos de los cambios sociales en la práctica de la guerra. Ambos procesos son fundamentales para comprender por qué y cómo una guerra fue llevada adelante en un preciso momento de la historia. En suma, los acontecimientos adquieren su sentido pleno al comprenderlos en el marco de una estructura histórica, sea ésta la Guerra Fría o la post-globalización.

Por último, la historiografía militar mantiene un interés, incluso renovado, por el estudio biográfico de ciertos líderes con actuaciones decisivas sobre ciertos acontecimientos particulares. Es así que algunos autores (Cannadine y Blanning, 2002), por ejemplo, permiten repensar el retorno de la historiografía basada en individuos “excepcionales” (para bien o mal), con vidas que fueron importantes en el decurso histórico de las sociedades. Estos autores plantean, asimismo, que las nuevas biografías permiten superar los excesos en que caían algunas concepciones estructuralistas. Esto es, que, durante demasiado tiempo, muchos historiadores se preocuparon casi exclusivamente en la reconstrucción del pasado mediante perspectivas sistémicas, por ejemplo, cuyo fundamento es la identificación de fuerzas impersonales, la determinación de estructuras subyacentes y los desarrollos a largo plazo. En cambio, Cannadine y Blanning sostienen que, en la actualidad, surge una necesidad de volver a recuperar el rol de algunos personajes claves, con actuaciones decisivas y personalidades más o menos complejas. Esta postura permite, al mismo tiempo, ver la diferencia con anteriores historias biográficas, ya que comprenden narrativas con tramas más complejas, con análisis de contextos históricos, con apoyo de la psicología histórica (psychohistory), y estudios multicausales (Equipo de Investigación, 2021).

Aportes de la Geopolítica y de la Geoeconomía

Aunque de larga historia académica, la Geopolítica, ha presentado un renacer teórico (Agnew, 2003; Sempa, 2002). Desde finales de la década de 1990, surge la multidisciplinaria de estudios (políticos, geográficos, históricos y sociológicos) vinculados a la geopolítica, incluyendo nuevos temas como los ambientales o el debate sobre los conflictos globales de fin de siglo (Ó Tuathail, Dalby and Routledge, 1998). Simon Dalby (1998) argumenta por la misma época que el concepto de geopolítica debe conceptualizarse nuevamente a medida que se acerca el siglo XXI, para lo cual sostiene la necesidad de analizar nuevas formulaciones. Así, surge una nueva geopolítica de la seguridad global, repensando los supuestos culturales populares sobre geografía y política junto a la comprensión de las modalidades que adoptan los discursos de la violencia contemporánea y la economía política; en un contexto de luchas renovadas por el conocimiento, el espacio y el poder (Dalby, 1998), la geoeconomía de los recursos (Klare, 2008; 2002) y los modelos de análisis que brinda la Geoeconomía (Blackwill and Harris, 2016).

Por geoeconomía se puede entender, tanto el uso de herramientas económicas para la consecución de objetivos geopolíticos como el énfasis en las capacidades geopolíticas para la búsqueda de resultados económicos. A través de la visión de Edward Luttwak (1990) se difundió el uso del término en los ámbitos de la estrategia internacional y de la geopolítica. En este artículo se argumenta que el proceso histórico que estaba conduciendo al fin de la Guerra Fría, trasladaba –al mismo tiempo- el centro de gravedad de la agenda hacia el poder geoeconómico, puesto que la lógica del conflicto era -en lo fundamental-, económica. Al darse un tránsito desde la geopolítica tradicional a la geoeconomía y al enfatizarse la importancia de la dimensión económica en el nuevo orden mundial, los autores situados en esta línea de análisis consideran que en los últimos decenios surge un mapa con una distribución del poder mundial, que es diferente a la anterior, y que se encuentra signado por un conjunto de nuevos ganadores (y nuevos perdedores) así como de nuevas rivalidades emergentes en el escenario internacional (Csurgai, 2017). Frente a ello se evidencia que Sudan con 40 millones de habitantes, posee un ingreso per cápita de 4500 U\$S por año, mientras que Sudan del Sur, con casi 11 millones de habitantes tiene un ingreso per cápita de 1420 U\$S por año. Esto indica la fragmentación económica que rige entre el norte y el sur.

Así, de modo concordante, J. Mark Munoz (2017) considera que la geoeconomía es la principal fuerza subyacente que rige las verdaderas relaciones entre los países,

en la lucha denodada por el poder. La geoeconomía se caracteriza por analizar las implicaciones de los eventos y procesos económicos internacionales, en los ámbitos nacionales y regionales.

A modo de reflexión final del apartado, puede señalarse que los nuevos enfoques en geopolítica y geoeconomía adoptan perspectivas tendientes a la interdisciplinariedad –o por lo menos una multidisciplinariedad integrada-, dado que incorporan aspectos financieros, geográficos, demográficos, históricos, culturales y políticos (Equipo de Investigación, 2021).

Recientemente, Omer Freixa, historiador africanista, investigador y docente de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Tres de Febrero, indicó, en relación con el conflicto que padece Sudán, que luego de padecer dos guerras civiles se estaría entrando en una nueva guerra civil “que sería realmente muy distinta a las anteriores porque básicamente, para resumir, las dos guerras civiles anteriores que duraron varios años, enfrentaron al norte y al sur, que fue un llamado de atención del sur por cierto desinterés y cierto maltrato del norte, de Jartum” (Realpolitik, 2023), pero tras la creación del Sudán del Sur desde 2011, Sudán, deja de ser uno de los países más grandes de África y pierde el potencial petrolero, además de la existencia del oro, otro de los grandes fuertes de la economía sudanesa. Asimismo, entiende que la crisis comenzó en 1956, con la declaración de la independencia de Sudán, ya que el país empieza en guerra y, en estos 67 años “la mayoría estuvo bajo dominio militar” y mucho se remite “al genocidio de Darfur”. Para Freixa, hay que tener una visión geoestratégica, ya que “en la época de la dictadura de Bashir, que duró de 1989 al 2019, Estados Unidos tuvo un realineamiento con la junta, con idas y vueltas y traspies. Están todos, está China, está Rusia, que está construyendo una base en Port Sudán que básicamente es la que permitiría sacar el petróleo de Sudán del Sur, vía Sudán”, entendiéndolo que se trata “de una zona caliente donde no se ve voluntad política entre las partes para negociar” y donde “siempre se desprenden los focos migratorios”. No obstante, Freixa recalca que África se caracteriza en los medios de comunicación mundial por las noticias de crisis y conflictos y no se atiende a datos como que Kenia puso en 2023 en órbita su primer satélite sumándose a otras 25 naciones africanas (Realpolitik, 2023).

La interdisciplinarietà para entender los complejos conflictos contemporáneos.

Black (2005), destacado historiador británico, se pregunta: ¿por qué suceden, por cuáles motivos se generan las guerras? Sostiene en su trabajo que, aunque la misma es pregunta crucial, aún existe mucha tela para cortar sobre las respuestas posibles y plantea una comprensiva desde los estudios interdisciplinarios basados no sólo la historia, sino también en la ciencia política y en las relaciones internacionales. Además, manifiesta que deben examinarse las guerras modernas más significativas en sus contextos históricos, teniendo en cuenta diversas teorías de conflictos. Black indica que es necesario clasificar los tres tipos principales de guerra: entre culturas, dentro de culturas y civil, y descubrir si las guerras reflejan los niveles de agresividad latentes en las sociedades y entre los Estados, así como los factores que posibilitan el surgimiento de situaciones de amenazas graves e incluso de conflictos.

En el mismo sentido, Martin van Creveld, en *La transformación de la guerra* (1991), sostiene que el mundo asiste a una serie de cambios sin precedentes en los asuntos internacionales, los cuales están obligando a los gobiernos, los ciudadanos y las fuerzas armadas de todo el mundo a reevaluar la cuestión de si las soluciones militares a los problemas políticos son posibles en las condiciones actuales. Argumenta que, durante doscientos años, la teoría militar y la estrategia se han guiado por la suposición clausewitziana de que la guerra es racional -una reflexión del interés nacional y una extensión de la política por otros medios-. Sin embargo, sostiene van Creveld que el abrumador patrón de conflicto en el mundo posterior a 1945 ya no se ajusta plenamente al análisis racional. De hecho, la planificación estratégica basada en tales cálculos es, y continuará siendo, ajena a las realidades del presente. Por su parte, plantea que algunos Estados se desmoronan o se fragmentan, de manera que muchas de las funciones estatales, probablemente, sean tomadas por una variedad de organizaciones que, cualquiera que sea su naturaleza, no son Estados. Además, las erupciones militares a pequeña escala en todo el mundo han demostrado nuevas formas de guerra con personajes diferentes: ejércitos guerrilleros, terroristas e insurgentes, persiguiendo diversos objetivos por medios violentos con las armas más primitivas a las más sofisticadas. Aunque estos guerreros y sus tácticas atestiguan el fin de la guerra convencional como la conocemos, el público y los militares del mundo desarrollado siguen contemplando la violencia organizada como un conflicto entre las superpotencias (Equipo de Investigación, 2021).

En otro plano, hay que tener en cuenta que las condiciones de complejidad creciente en el mundo contemporáneo han hecho modificar sustancialmente las perspectivas más tradicionales sobre el fenómeno de la guerra (Creveld, 2008; 2000). De hecho, se han elaborado diversas tipologías que intentan clasificar, en distintos niveles, el fenómeno de la guerra, desde la civil a las asimétricas. Esto sucede porque se pueden discernir diferencias en la manera en la cual la violencia sucede y es explicada. De hecho, puede generarse un ordenamiento en función de varios criterios: actores principales de la guerra, motivos para la guerra (económicos, de liberación nacional, etc.), tipos de armamentos utilizados, etc.

Estas temáticas dan de lleno en las formas del conflicto en la guerra civil de Sudán, ya que esta es del tipo “convencional”. Esto significa, según Evans y Newnham (1998:97), que el conflicto bélico se desarrolla de manera normal o tradicional, esto es, mediante la confrontación de los ejércitos oficiales de cada Estado. Esta expresión es utilizada comúnmente, para distinguirla de las no convencionales (*unconventional warfare*), la que se aplica a los conflictos donde participan, por ejemplo, grupos insurgentes del tipo guerrilleros, que suponen el empleo de fuerzas irregulares y el empleo de tácticas diferentes a las habituales. Algunas de las teorías contemporáneas de la guerra se vinculan a las obras de Jan Angstrom e Isabelle Duyvesteyn (2004) y la más reciente del mismo Angstrom con J.J. Widen (2015). En ambas interpretaciones, los autores toman en consideración los impactos de los procesos globalizatorios, los cuales se hacen visibles, por ejemplo, en la aparición de grupos insurgentes que operan en escala mundial, o en la profundización de las diferencias étnicas. Se interrogan si estas dinámicas están modificando la naturaleza de la guerra y si ciertos acontecimientos tienen impactos sobre las modernas teorías militares. Estas, de su parte, intentan contestar a si existe un cambio fundamental en los actores, las conductas o los propósitos de la guerra. Al igual que el renombrado Martin van Creveld, los autores se preguntan sobre cómo puede entenderse el cambiante carácter de la guerra, y acerca de la utilidad de la fuerza, en particular, cuando pueden alcanzarse objetivos políticos a través de medios militares. Es claro que en estas obras los autores relacionan el pensamiento militar, con estudios estratégicos, de seguridad y de defensa, ilustrados mediante una pléyade de ejemplos históricos.

Así, el conflicto histórico en Sudán, de cierto modo, puede enmarcarse en las nuevas formas de la guerra (Murray and Mansoor, 2012). Así y todo, conlleva en su interior ciertas modalidades que la hacen diferente a otros conflictos propios de la Guerra Fría, ya sea por la combinación de aspectos geoeconómicos, por la actuación de grupos militares más o menos irregulares, o por la presencia de factores étnicos al

lado de los políticos tradicionales o por el auge de grupos irregulares en el conflicto. Por tal razón, no debe dejarse de lado que este conflicto en estudio abre las puertas a los nuevos paradigmas sobre la guerra. En esta línea, deben destacarse tres nociones que tienen en común el intento por dar cuenta de los mismos (Montero, 2011; Luttwak, 1990): los conceptos de ‘Guerras Híbridas’, ‘Guerra de Tres Bloques’ y ‘Guerras de IV generación’; entre otros que describen las demandas y realidades del campo de batalla moderno (Murray and Williamson Murray, Peter R. Mansoor (2012). Al respecto, resulta importante destacar la tesis de Robert Walker (1998), donde preveía el surgimiento de fuerzas híbridas para guerras híbridas y las tesis de Frank Hoffman, quien afirma que “las doctrinas militares convencionales del siglo XX dirigidas contra Estados Nacionales y ejércitos de masas de la era industrial están efectivamente muertas” (citado en Eissa, 2012).

Otro de los subcampos analíticos de reciente desarrollo es la Psicología Política Internacional (Beyer, 2017). Bajo esta expresión compuesta se describe una nueva rama de las ciencias sociales, la cual emerge de los cruces disciplinarios entre la psicología política y los estudios internacionales. En última instancia, la psicología política internacional inaugura una línea de trabajo orientada a proporcionar herramientas conceptuales que mejoran la comprensión de la política global. No es casualidad que esta perspectiva surgiera tras los eventos del 11 de setiembre de 2001.

Rose McDermott (2004) contribuye a la psicología política al incorporar una serie de conceptos aplicables al desarrollo teórico y al fundamentar una metodología. Plantea que tal disciplina permite, de un lado, percibir algunos de los grandes problemas psico-religiosos e ideológicos enmarcados en la “lucha de las civilizaciones”; de otro, identificar las estructuras de personalidad de los líderes que encauzan algunas visiones políticas. Aunque también McDermott considera la percepción que de los procesos políticos –e incluso bélicos- tienen los participantes, los observadores y las víctimas.

Por su parte, desde la teoría de la percepción, el internacionalista Robert Jervis (2010) argumentó sobre la falla del sistema de inteligencia estratégica de los Estados Unidos de América y de otros países occidentales, quienes fueron incapaces de prevenir el surgimiento de la revolución iraní en 1979, a causa de errores en la ponderación de las fuerzas profundas que dinamizan estructuralmente los procesos políticos como los recursos naturales, minerales, geopolítica del petróleo o de intervención de carácter más estratégica (presencia en África).

Anna Cornelia Beyer (2017) brinda las pautas para una comprensión entre ambas disciplinas: la psicología y las relaciones internacionales. Para ello, recoge una serie

de categorías, tales como conflicto, liderazgo, hegemonía, dominación social, etc. Además, desarrolla una gama de nociones conceptuales provenientes de la psicología para explicar fenómenos críticos en la política internacional. Así, el terrorismo o el comportamiento insurgente de algunos Estados son analizados –en un sentido analógico– desde la fenomenología de la esquizofrenia o según estándares de la salud mental.

Por último, Richard Ned Lebow (2016) postula una original aplicación de nociones psicológicas, en particular las emociones en entornos de cooperación y conflicto, a las candentes cuestiones de la ética de la identidad. Esta contribución se utilizará en la última unidad, cuando se abordan los temas de la construcción de la paz en los escenarios posconflictos en Sudán. Aquí deben tenerse en cuenta los aportes de la justicia transicional y de modelos de paz imperfecta (Equipo de Investigación, 2021).

Los centros de estudio

Desde principios del siglo XX, comenzarán a crearse centros de estudio sobre conflictos internacionales y la búsqueda de la resolución de los mismos. Antes de la primera guerra mundial se creó la *Carnegie Endowment for International Peace* y la *World Peace Foundation* con sede en Boston. Como consecuencia de la conferencia de Paz de París de 1919, se crearon dos de las más influyentes instituciones de investigación en materia de cooperación y conflicto internacionales: el *Royal Institute of International Affairs* (RIIA), con sede en Londres desde 1920, y el *Council on Foreign Relations* (CFR), con sede en Nueva York desde 1921. Ellos fueron los primeros *think tanks* (tanques de pensamiento) con influencia en la política exterior de sus respectivos países. Desde allí han surgido innumerable cantidad de estudios y análisis de la realidad internacional tanto de ese carácter como en el mundo académico.

Contemporáneamente, las principales universidades de países centrales cuentan con centros de estudio e investigación en relaciones internacionales y existen numerosos institutos ad hoc. De ellos se destacan, entre otros, el *China Institute of International Studies*, a partir de 1956, y la *International Studies Association* de la *University of Arizona*, fundada en 1959. Estos ámbitos son una clara respuesta a lo expresado por el creador de la escuela realista de relaciones internacionales cuando expuso que:

[...] la política internacional comprende más que la historia reciente y los

acontecimientos contemporáneos. El observador se ve asediado por la escena contemporánea con su énfasis y perspectivas siempre cambiantes. No encuentra un piso firme sobre el cual apoyarse ni parámetros de valuación a menos que se interne en los principios fundamentales, que sólo surgen de la correlación entre los acontecimientos recientes y pasado más distantes con las permanentes cualidades de la naturaleza humana subyacentes en ambos términos (Morghentau, 1948, p. 28).

En tal sentido, Morghentau ya preveía la necesidad de interrelacionar los estudios internacionales con los históricos del mismo modo que posteriormente lo plantearían los estudios del tiempo presente. Los escenarios internacionales complejos como los de conflicto demandan las interrelaciones de diversas disciplinas para su entendimiento integral.

En el campo de la estrategia, el prusiano General Von Clausewitz exponía sobre cómo entender la complejidad de la naturaleza de la guerra, comprendida como un dramático y complejo fenómeno social:

[...] nos proponemos considerar, en primer lugar, los diversos elementos de nuestro tema; luego sus distintas partes o divisiones y finalmente el todo en su última conexión. Procederemos, de este modo, de lo simple a lo complejo. Pero en esta cuestión, más que en alguna otra, es necesario comenzar por referirse a la naturaleza del todo, ya que en esto la parte y el todo deben ser considerados simultáneamente (Von Clausewitz).

En tal sentido, en el ámbito de los estudios militares, los estudios de las guerras modernas e historia militar contemporánea, la reconocida *Society for Military History* de los Estados Unidos, que realiza estudios en una perspectiva histórica, y entiende que “*la nueva historia militar* es simplemente lo que la historia es al presente: amplia, inclusiva y escrita desde una amplia gama de perspectivas” y que la historia militar contemporánea puede interrelacionarse con otros campos de estudio como las ciencias políticas y las relaciones internacionales (Biddle, T. & Citino R., 2014, p. 2 y 6). Desde los estudios estratégicos y de seguridad internacional (Black, Buzan, Gray) se plantea que la guerra y el temor a la guerra, han sido de lejos las más poderosas entre las influencias que han dado forma al curso de las relaciones internacionales durante los últimos dos siglos. Frente a esa complejidad de los problemas y su constante cambio en el siglo XXI, emergen en el ámbito académico perspectivas de estudios históricos y de relaciones internacionales sobre los conflictos internacionales y su resolución vinculados al estudio desde su historia reciente con académicos como: Barry Buzan,

Lawrence David Freedman, Colin Gray, John Baylis o Jeong, Ho-Won, entre otros.

En ese campo se denominarán estos estudios como “Estudios de paz y conflictos”, denominados disciplinarmente como “irenología”, que se ocupa del estudio de los distintos factores que amenazan a la paz y potencializan los conflictos y las guerras, entendidos no solo como ausencia de aquella, sino en el sentido positivo a partir del estudio de los niveles de justicia, desarrollo económico y social, equilibrio y respeto entre naciones, etc. El sociólogo noruego Johan Galtung fue el fundador, en 1959, del primer instituto para la investigación en la materia, el International Peace Research Institute of Oslo, desde donde señaló Julián Freund, se comenzarán a estudiar sistemáticamente los fenómenos de la violencia y el conflicto

De ellos, en el marco internacional, se destacan con metodologías propias y como ámbitos para relevar, identificar y compilar métodos de estudios de conflictos y misiones de paz, entre otros: *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI); Instituto de Investigación de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada; *Real Instituto Elcano*; *Instituto Español de Estudios Estratégicos* (IEEE); *Heidelberg Institute for International Conflict Research* (HIIK), *Clingendael – Netherlands Institute of International Relations*; Centro Militar de Estudios Estratégicos, Italia; Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, WDC; Centro para los Estudios Estratégicos e Internacionales, Washington DC; Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres; Instituto Ruso de Estudios Estratégicos; Centro para los Estudios Estratégicos Asiáticos, de India y el Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas, París, entre otros (Equipo de Investigación, 2021).

Desarrollo histórico y conflictos recientes en Sudán

Sudán, el país más grande de África, está dividido en múltiples religiones, etnias y diferencias socioeconómicas; entre musulmanes y cristianos, árabes y africanos; nómadas y campesinos. El triple conflicto de Sudán refleja este escenario, el cual se ha extendido por pugnas sobre los recursos naturales. El conflicto entre el Gobierno y los grupos rebeldes cristianos y animistas del sur del país es aparentemente una lucha entre el intento del primero de imponer el islam en el conjunto de la sociedad y los movimientos que se resisten. Sin embargo, en este país rico en petróleo y tierras fértiles, que alberga a 600 subgrupos étnicos, las raíces del conflicto se encuentran en la competencia por recursos -algunos de ellos cada vez más escasos debido a la

agricultura intensiva-, y en el racismo de los que se identifican como árabes hacia los negros africanos (Manoeli, 2019). La religión es, en realidad, un instrumento de legitimación y un factor de cohesión.

La historia de Sudán se puede dividir en tres grandes etapas, aquella primera que se encuentra estrechamente vinculada con el desarrollo de la civilización del Nilo; pasando por una segunda, que es campo propicio para los descubrimientos geográficos y la expansión europea por la geografía africana, especialmente la británica; y la tercera, desde que se convierte en una nación independiente, en el contexto de los procesos de descolonización de mediados del siglo XX, más específicamente, en enero de 1956. Si existe un término que enmarca todo el ciclo histórico es el del “desorden duradero” (Sorbo and Ahmed, 2014), el cual da cuenta del trastorno político y societal de instituciones estatales débiles, élites dominantes corruptas e influenciadas y una ausencia de una política centrada en las propias necesidades del desarrollo político, social y cultural. Similar valoración sostienen otros autores como Deng and Deng (2016), al señalar que, desde su independencia, Sudán ha estado en guerra consigo mismo.

Según algunos analistas, la segunda etapa signada por el imperialismo económico y político europeo marcó para siempre el desarrollo histórico del Sudán. Es así que la futura nación independiente arrastraría con los lazos históricos de la esclavitud y el colonialismo, la formación del estado sudanés (Idris, 2005). De tal manera que no puede obviarse la centralidad del legado histórico de los dramas mencionados, y la persistencia e incidencia de los mismos en la crisis del Sudán independiente y poscolonial.

Desde esta perspectiva, el devenir histórico de Sudán es una serie casi ininterrumpida de inestabilidades políticas, violencia étnica aguda, descontrol financiero y ausencia de una política de crecimiento sostenida aunada a desequilibrios macroeconómicos. Por tales razones, los autores anteriormente citados sostienen que puede hablarse de un Estado blando, fallido y de agujero negro, donde el “ciudadano” común es víctima de uno u otro grupo (Barltrop, 2011).

A la cuestión debe agregarse el cruzamiento con los problemas que se derivan de la construcción de la identidad nacional, más aún después de la secesión de Sudán del Sur en 2011, donde las cuestiones de la identidad nacional, reciben tendencias centrífugas y con fuertes tensiones étnicas, religiosas, económicas y políticas, conformando una fuerza profunda que subyace al accionar de la superficie. En este sentido, puede hablarse de una crisis de identidad, anterior a la partición reciente.

Al mismo tiempo, los conflictos han dejado huellas en la memoria histórica, de manera que hay un continuo debate sobre las voluntades políticas, los defectos de los acuerdos de paz y las heridas traumáticas de la violencia de los crímenes de guerra, que vienen de lejos, desde el período de las guerras civiles (primera guerra civil de 1955 a 1972, y la segunda guerra civil de 1983 a 2005). Además, desde 2011, con el conflicto de secesión, han aumentado la tensión fronteriza no sólo entre los dos países surgidos de la fragmentación, sino con el resto de los Estados con quienes comparten sus límites.

En septiembre de 1983, el entonces presidente Yaffar al-Numeiry creó un Estado federal que incluía tres Estados federales en Sudán del Sur. Pero más tarde introdujo la ley de la sharía y disolvió los tres Estados federales del sur, lo que provocó la Segunda Guerra Civil Sudanesa. El sector musulmán del norte, se enfrentó contra los cristianos del sur, pereciendo alrededor de dos millones de personas.

En simultáneo, emergieron dos crisis paralelas: la presencia del Ejército de Resistencia del Señor de Uganda en el sur de Sudán, llevando a la ruina a ambas partes de la frontera por años; y la crisis humanitaria en la provincia de Darfur en el Oeste de Sudán. Surgió así la organización política Movimiento Popular de Liberación de Sudán (SPLM, según sus siglas en inglés) y, vinculado a ella, el Ejército Popular de Liberación de Sudán (SPLA).

El SPLA consiguió atraer a todos los opositores al régimen de Nimeiri. Al principio contó también con el apoyo de los habitantes de la región occidental que se sentían abandonados en favor de los del valle del Nilo, y consiguió algunas victorias en sus enfrentamientos militares.

La guerra civil sudanesa entre el Norte árabe y musulmán, y el Sur subsahariano, cristiano y animista no ha merecido una intervención de las grandes potencias hasta que se produjeron dos hechos concurrentes: la explotación de petróleo y los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001 con los ataques de Al Qaeda en EE. UU.

El 21 de octubre del 2002, el presidente Bush firmó la Ley para la Paz en Sudán (Sudan Peace Act) para presionar al gobierno de Jartum (capital de Sudán) a que negocie la paz. De esa forma, se permitió el bloqueo de los ingresos por la venta de petróleo y de los préstamos multilaterales, embargo de armas, reducción de vínculos diplomáticos, congelación de haberes de sociedades sudanesas en Norteamérica y, sobre todo, financiación de las fuerzas rebeldes.

Tan pronto como la guerra del Norte y Sur en Sudán parecía estar terminando, la

pugna por la tierra y el poder en Darfur se intensificó hasta finales del 2003 y comienzos del 2004, con el apoyo gubernamental de la milicia Árabe Janjaweed sometiéndose a una política de limpieza étnica contra la población local.

A pesar del acuerdo de paz firmado en 2004, la violencia ha seguido presente en la región occidental de Darfur, donde el grupo armado Movimiento para la Liberación de Sudán luchaba para terminar con la discriminación de las tribus. Sus cruentos enfrentamientos con las fuerzas gubernamentales colocaron a la población en una gran crisis humanitaria. La conflictividad en la región se extendió, ya que Uganda y Eritrea apoyaron a la guerrilla sudista mientras que Sudán, por su parte, apoyó a la guerrilla denominada Ejército del Señor (guerrilla supuestamente integrista cristiana, pero que es un instrumento del régimen sudanés) que combate al gobierno ugandés.

Con este contexto, el 26 de abril de 2005, el Consejo de Seguridad de la ONU votó de manera unánime por el envío de 10.000 militares y más de 700 policías civiles al Sur de Sudán, por un período inicial de seis meses, para apoyar el acuerdo de paz firmado en el mes de enero entre el gobierno y la guerrilla por la que concedió el derecho a la autodeterminación de los territorios del sur, con excepción de los Estados Nilo Azul y Kordofan del Sur dejando como trágico resultado 2 millones de muertos entre combates, hambre y enfermedades. El 9 de julio de 2011 Sudan del Sur alcanzó su independencia, luego de décadas de guerras. Pero esa estabilidad duró poco, ya que en julio de 2013 el presidente Sal Kiir destituyó al vicepresidente Reik Machar, y, a su vez, ordenó su detención acusándolo de preparar un golpe de Estado para derrocarlo. Ambos representaban a etnias locales diferentes; Kiir pertenece a la tribu Dinka y Machar a la Nuer. Cuando el presidente ordenó el arresto de su segundo, los miembros nuer de la guardia presidencial se enfrentaron a tiros a sus compañeros dinka, lo que fue el detonante de los enfrentamientos posteriores en gran parte del territorio, desembocando en un nuevo conflicto interno, volviendo a rivalidades ancestrales.

La guerra entre el Gobierno y los grupos rebeldes cristianos del sur es, en gran medida, una lucha por el control de los recursos naturales de Sudán. El colapso de la economía del norte, por la sistemática explotación del suelo, ha obligado a las elites mercantiles norteafricanas -los Jellaba- a expandir sus actividades económicas hacia el sur. Es allí donde se encuentran las fértiles tierras de Renk, la zona petrolífera de Bentiu y los yacimientos de níquel y uranio. Sólo el 5% del suelo sudanés es cultivable, lo que agudiza la lucha por el territorio útil.

Lógicamente, esta situación estructural de Sudan se agudizó en el marco de la globalización contemporánea, ya que esta dinámica desafía y pone a prueba las

capacidades institucionales y estratégicas de los Estados. Por lo expuesto, puede afirmarse que Sudán es un claro ejemplo de la violencia intrasocietal e internacional del mundo contemporáneo, caracterizado por las guerras civiles y el conflicto recurrente en sociedades multiétnicas y con recursos económicos muy atractivos para las potencias extranjeras; e, internamente, con la presencia de clases políticas muy débiles en la dinámica de la construcción del Estado.

En esta línea de análisis, Francis Deng (1995) ha manifestado que los países con una grave crisis de identidad nacional se enfrentan a serios dilemas. Por un lado, las identidades, independientemente de cómo se determinen, ofrecen a los individuos y grupos una base para un profundo sentido de pertenencia, dignidad y seguridad, especialmente cuando los Estados no garantizan protección y asistencia. Las identidades también pueden proporcionar bloques de construcción para la nacionalidad desarrollada sobre los atributos distintivos de un grupo. Por otro lado, la construcción de una nación requiere unidad y un sentido común de propósito, que debe trascender las perspectivas e intereses de facciones o sectarios. Estas realidades a menudo entran en conflicto y, en última instancia, ponen en peligro no solo los intereses colectivos del país, sino también los intereses de las facciones de las partes. El resultado final es casi obvio: la inestabilidad en todas sus dimensiones y la quiebra de la identidad nacional. Como grandes actores internacionales involucrados a lo largo del desarrollo del conflicto se destacan: países y empresas de vecinos (Etiopía, Eritrea y Uganda), del Medio Oriente (Arabia Saudita, Egipto, Irak hasta Irán,), de diversos países de la Unión Europea (RUGB, Francia, Alemania, etc.), potencias como EE. UU, China y organismos como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Liga Árabe, African Rights. Asimismo, internamente, se destacan: el Ejército Popular para la Liberación de Sudán (EPLS), rama militar del Movimiento Popular para la Liberación de Sudán (MPLS); sectores cristianos del Sur del país y sectores musulmanes del Norte del país; la Alianza Democrática Nacional (ADN), que coordina las actividades de toda la oposición al régimen islamista de Jartum (Equipo de Investigación, 2021). A ello se le suman las empresas vinculadas a la extracción de hidrocarburos en Sudán del Sur y su frontera con Sudan.

Situación geoestratégica de Sudán del Sur: los recursos energéticos

Sudán del Sur se posiciona estratégicamente, limitando con la República Democrática del Congo, rica en el mineral coltán, y de población mayormente

cristiana, igual que la propia Sudán del Sur (60%), seguida de animista y de otras creencias, frente al avance de un norte mayormente musulmán. A ello se le agrega la gran diversidad etnolingüística de la región, tanto en Sudán del Sur como en la misma Sudán sin el nuevo territorio independizado.

Asimismo, la población de Sudán del Sur es de carácter mayoritariamente rural, dada la potencialidad para la agricultura y la ganadería que otorgan los suelos y la climatología, conforme lo indica la misma FAO, frente a las regiones más al norte de carácter desértico lo que genera mayores debilidades frente a las inestabilidades políticas, económicas y conflictos armados intraestatales. La existencia de recursos naturales en Sudán influye en los conflictos internos, especialmente entre el norte y el sur, y también en las relaciones regionales e internacionales. Gas, petróleo, oro y los recursos hídricos del Nilo constituyen, a la par de cuestiones étnicas y religiosas, los elementos estratégicos en gran parte en la determinación de situaciones de conflicto. El petróleo se empezó a buscar en Sudán entre 1959 y finales de la década de 1970. En 1974, la firma estadounidense Chevron inició la exploración en el actual Sudán del Sur y comenzó a comerciar crudo en 1979. Luego se le sumarán otras compañías petroleras de EE. UU., Canadá y Francia (Diez Alcalde y Vacas Fernández, 2008).

Las explotaciones petroleras se incrementaron a partir de 1999, llegando a posicionar al país en 2005 como el tercer productor de petróleo del África subsahariana, sólo superado por Nigeria y Angola. Asimismo, el acuerdo de paz entre el norte y el sur firmado en 2005 permitió al país ampliar su producción. Así, Sudán del Sur es un país de interés por parte de diversos actores ya que cuenta con reservas de petróleo y tierra fértil altamente explotable. Su independencia se origina, además de por cuestiones étnico-religiosas y políticas, por intereses económicos por parte de Estados como Estados Unidos, Israel y China quienes, a través de empresas, poseen intereses en la zona y en el crudo, donde “un dato significativo es que el conflicto entre el norte y el sur se genera por el pago de regalías del petróleo, que exige el norte, ya que Sudán del Sur requiere los oleoductos que atraviesan Sudán, para la exportación” (Scaramutti, 2014).

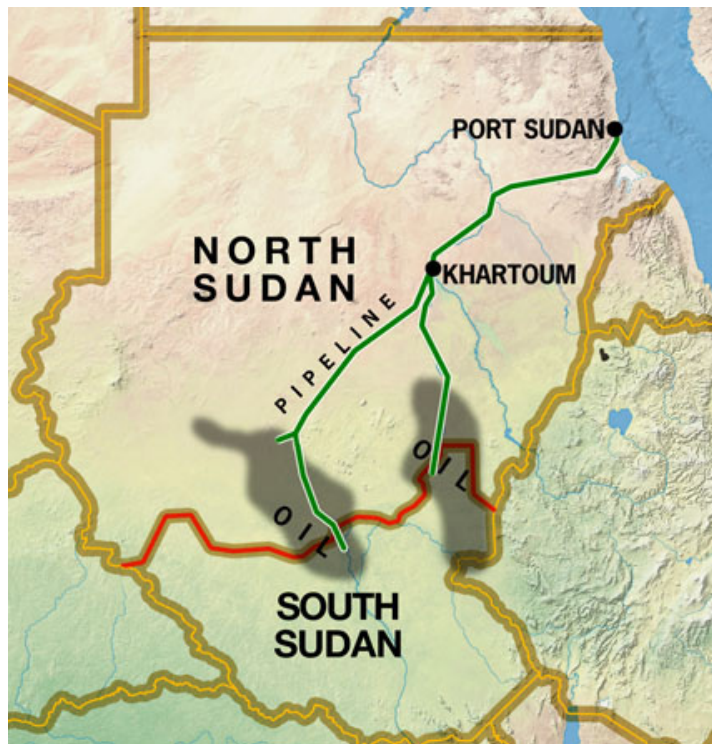


Fuente: Website oficial de Sudan del Sur

Las principales concesiones en torno a las dos áreas fronterizas que comenzaron a operar en ese entonces fueron:

- Petronas (empresa de Malasia),
- ONGC (India's Oil and Natural Gas Corporation)
- CNPC (China National Petroleum Corporation)
- SudaPet (estatal del país)

Desde 2006, Sudán manifestó su interés por ingresar en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), participando como observador en las reuniones del grupo.



Paz, Seguridad y Defensa, 2014

<http://catedrapsyd.unizar.es/observatorio-psyd/opina/sudan-del-sur-un-conflicto-interminable.html>

Por su parte, China mantiene comercio con Sudán del Sur de productos manufacturados y a la par conserva sus intereses petrolíferos por medio de la China National Petroleum Corporation controla la mayor parte de las empresas que producen hidrocarburos en Sudán del Sur. A ella se han sumado otras empresas de Qatar (Gulf Petroleum Co.), Canadá (Talisma Energy) y Austria (Sudan Exploration GmgH) que operan desde 2002. De estas empresas se destaca, a partir de 2011, el posicionamiento de China en materia de intereses petroleros en el país que se incrementó notablemente pasando las exportaciones sudanesas del sur del 77 al 83% en 2013, frente a cifras mínimas de Japón, India y Corea del Sur, y la retirada de empresas de Indonesia, Italia y Tailandia (Global Security, s/f). En 2014, las áreas de concesión se ampliaban en el territorio del país (Reeves, 2014). Para 2017, gran parte del territorio sudanés del sur se encontraba ya mensurado para la exploración y explotación gasífera y petrolera (África Energy Series, 2017). En 2019, el posicionamiento chino en Sudán del Sur se amplió, cuando un consorcio liderado por la estatal CNPC de China hizo un nuevo descubrimiento de petróleo en el estado nororiental del Alto Nilo del país por más de 300 millones de barriles de petróleo, en un pozo de exploración cerca del campo petrolífero Adar próximo a la frontera con Etiopía y Sudán, después de perforar a

una profundidad total de 1.320 metros. Así, China domina ampliamente la industria petrolera de Sudán del Sur, con CNPC operando con los consorcios Dar Petroleum Operating Company (DPOC) y Greater Petroleum Operating Company (GPOC), que están produciendo prácticamente todo el petróleo del país. El objetivo es construir un oleoducto de crudo interior al principal oleoducto de exportación, que remite el crudo a través de Port Sudan en el Mar Rojo para la exportación al Norte y, luego, ampliar la extracción por Djibuti al Sur. El valor estratégico de las zonas petrolíferas del Sur aumentó y EE. UU. decidió intervenir. Ejerciendo presiones contrarrestadas por la Liga Árabe y por Francia, hasta que se consiguió poner en marcha un proceso de paz que condujo a una partición de Sudán (ver Mapa, Gallopin, J.B., 2016).



Una nueva tragedia humanitaria

A la serie de tragedias humanitarias que padeció Sudán se suma una nueva catástrofe. A principios de 2019 la ONU calculaba los niños muertos por el conflicto en 4,4 millones y estimaba que unos 1,3 millones tendrán desnutrición aguda en 2020. Un 70% de ellos no asisten a ningún tipo de educación. Asimismo, unos 4,1 millones de personas han tenido que huir de sus hogares a causa de la violencia. De ellas, 1,8 millones

lo han hecho al interior del país, mientras que 2,3 millones se encuentran refugiadas en los países vecinos. Se calcula en 19.000 los niños han sido reclutados en las filas de fuerzas y grupos armados, y se registran las violaciones y agresiones sexuales contra menores. Más de la mitad de la población sufre inseguridad alimentaria grave, una cifra récord en este país. Unos 6 millones de personas no tienen acceso a agua potable e instalaciones de saneamiento adecuadas, con el consiguiente aumento de enfermedades transmisibles por el agua. Esta situación podría derivar en una nueva hambruna si no hay acceso de la ayuda humanitaria, donde ya cada 12 minutos muere un niño o niña por enfermedades prevenibles. El 80% de los servicios de salud funcionan gracias a la ayuda humanitaria (UNICEF, 2019). En abril de 2023, ACNUR informó que la situación de los refugiados “es insostenible, en un momento en el que las necesidades superan en mucho las que se pueden atender con los recursos disponibles”, afectando también a los países vecinos. Actualmente (Sept. 23) decenas de miles de refugiados de Sudán del Sur, Etiopía y Eritrea que viven en Sudán han huido de los combates en el área de Jartum para ubicarse en los campamentos existentes más al este y al sur, lo que ha creado nuevos retos humanitarios. Se estima que casi un tercio de la población del país, unos 15,8 millones de personas, ya precisaban ayuda antes de que empezaran los combates. El Plan de Respuesta Humanitaria de Sudán para 2023 de la ONU sólo ha recibido un 13,5% de los fondos solicitados. Sudán acoge a más de un millón de refugiados, en particular de Sudán del Sur, Etiopía y Eritrea, decenas de miles de los cuales han huido del país, junto con miles de ciudadanos sudaneses. ACNUR calcula que hasta el momento unas 20.000 personas han cruzado a Chad, 10.000 a Sudán del Sur y un número indeterminado ha llegado a Egipto, República Centroafricana y Etiopía (ONU, 2023).

Las Misiones de Paz de la ONU en Sudan

La ONU ha desarrollado y desarrolla diversas misiones de paz en Sudan:

- La Misión de las Naciones Unidas en Sudán (UNMIS) (2005-2011). Tras el acuerdo de Paz del 5 de enero de 2005, suscripto entre el Gobierno de Sudán y el Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés, el Consejo de Seguridad de la ONU aprueba la Resolución 1590 que crea esta fuerza multinacional de mantenimiento de la paz desplegada en Sudán teniendo como misión principal apoyar dicho acuerdo, facilitando el movimiento de refugiados y desplazados internos a sus zonas originarias, y su asistencia humanitaria. Asimismo, esta misión implica la realización de trabajos

de desminado y la vigilancia de la protección de los derechos humanos en Sudán, especialmente de refugiados, niños y mujeres. La misión cesó con la declaración de la independencia de Sudán del Sur

- La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur (UNMISS) (desde Julio de 2011) es sucesora de la anterior UNMISS y fue establecida por Resolución 1996 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas del 8 de julio de 2011. Se estableció con la misión de apoyar la consolidación de la paz; prestar apoyo al gobierno de Sudán del Sur, previniendo, mitigando y propiciando la solución de los conflictos; proteger a los civiles; y prestar apoyo al gobierno de Sudán del Sur para proporcionar la seguridad y justicia propia de un Estado de derecho. La Resolución 2155 del 27 de mayo de 2014 reforzó la UNMISS y recondujo las prioridades de su mandato hacia la protección de los civiles, la vigilancia de los derechos humanos y el apoyo a la prestación de asistencia humanitaria y a la aplicación del acuerdo de cese de las hostilidades. A principios de agosto de 2020 prestan servicios 18065 efectivos, entre personal militar, policial y civil (ONU, 2020).

- La Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (MINUAD o UNAMID) (desde 2008). La Resolución 1769 del 31 de julio de 2007 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas estableció la Misión para estabilizar la zona Darfur. Tiene como principal mandato proteger a los civiles, así como contribuir a la seguridad en relación con la asistencia humanitaria, vigilar y verificar la aplicación de los acuerdos, ayudar a conseguir un proceso político inclusivo, contribuir a promover los derechos humanos y el estado de derecho, y vigilar la situación a lo largo de las fronteras con el Chad y la República Centroafricana e informar al respecto (ONU, 2020). A principios de junio de 2020, la ONU acordó finalizar la misión UNAMID en Darfur a cargo de 6500 efectivos y sustituirla a partir de diciembre de 2020 por una estrategia civil enfocada a realizar un proceso democrático en Sudán.

- La Fuerza Provisional de Seguridad de la ONU para Abyei (desde 2011). La Resolución 1900 del Consejo de Seguridad del 27 de junio de 2011, estableció esta Misión de carácter urgente para contener la situación de la región de Abyei, Sudán, donde se había desatado la violencia, la escalada de las tensiones y el desplazamiento de población, teniendo como tareas vigilar la frontera y facilitar la entrega de ayuda humanitaria, protegiendo a los civiles y los trabajadores humanitarios de Abyei. La misma se activó en el marco del acuerdo de Addis Abeba (Etiopía) entre el Gobierno de Sudán y el Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM) que estableció

desmilitarizar Abyei y permitir que las tropas etíopes controlaran la zona.

-La Misión de Asistencia Integrada de Naciones Unidas para la Transición en Sudán (UNITAMS) (desde 2021). Establecida a partir del 1 de enero de 2021 para un periodo inicial de un año. Se articulará para asistir al Ejecutivo en la “construcción de la paz, la protección de los civiles y el Estado de derecho, en particular en Darfur, proporcionar asistencia técnica en la redacción de una Constitución y respaldar las negociaciones de paz y la implementación de cualquier acuerdo de paz si se requiere” (ATALAYAR, 2020). El objetivo es paliar la situación humanitaria del país, donde más del 55% de la población, principalmente mujeres y niños, se enfrentan a la crisis alimentaria generada donde, entre otras causales, diversos grupos evitan que la ayuda humanitaria llegue a los civiles por diferentes partes en el conflicto.

Conclusiones

Con posterioridad a la guerra del Golfo de 1991, donde se instala la unipolaridad, ya que dejó de existir el concepto y enfrentamientos de la Guerra Fría, los conflictos mundiales tomaron otro cariz, donde las acciones, aparentemente sin conexiones, buscaron, en forma directa o indirecta un solo objetivo: disputar el poder a los EE. UU. Este equipo de investigación, ya en el libro *Génesis de las nuevas Amenazas* (1990-2005), *un aporte historiográfico*, detalló los criterios vigentes en el período de cierre del siglo XX e inicios del XXI, enmarcados en una evolución emergente de los criterios de conflictividad manifiesta y la necesidad de comprender la complejidad de los mismos para la construcción de enfoques efectivos para su entendimiento.

En el caso de África en general, la pérdida de la importancia geoestratégica que tuvo en tiempos de la Guerra Fría adquiere otra percepción estratégica a partir de sus riquezas naturales, en particular, por la abundante riqueza mineral que existe en su territorio. Esto se ha convertido en objetivos estratégicos para las industrias de primera línea vinculados, en particular, a un espectro tecnológico electrónico, medicinal, de recursos minerales y de investigación científica.

El continente africano ofrece no pocas dificultades para su comprensión y mucho más aun para su manejo práctico, más cuando el choque de culturas, idiosincrasia y tradiciones posee contrastes tan marcados como los que se producen entre los miembros de la ONU allí destacados y los sujetos protagonistas de sus conflictos internos.

Algunos de los principales problemas y dificultades que la organización mundial ha tenido en la concreción de su misión han sido, en primer término, la falta de respeto y reconocimiento, de las partes en disputa, de su entidad como mediadora o como organización quien tiene como misión la imposición de la paz; lo cual ha generado el ataque permanente a sus tropas e instalaciones allí desplegadas, la ignorancia constante y contumaz de todas sus recomendaciones y resoluciones, como a su vez la falta de compromiso de las autoridades estatales con el objeto de su despliegue en esos territorios, lo que incluso genera que, no pocas veces, las tropas de la organización mundial no puedan acceder a ciertas zonas de las naciones donde están diseminadas debido a que las mismas se hallan bajo control de grupos armados paragubernamentales o es el mismo gobierno estatal el que no colabora con la ONU, saboteando o impidiendo su pleno desempeño.

A su vez, la matriz de anomia estructural, la profunda corrupción e insensibilidad de las autoridades políticas, la fragilidad e inmadurez de las instituciones de gobierno estatal, la carencia de cultura democrática de los pueblos, la tradición tribal y cultural milenaria y el desarrollo natural de una violencia desmedida y omnipresente hacen del territorio africano un escenario cuando menos caótico, y de difícil entendimiento y manejo para ciudadanos del mundo occidental. Si bien en orden a esto la ONU ha desplegado tropas de otros Estados del continente con la intención de poder manejar las situaciones antes citadas, esta política no ha dado resultados concretos y las mismas siguen siendo amenazadas o diezmadas en todos los frentes continentales.

Asimismo, el deterioro del Estado y los gobiernos, que puedan brindar coexistencia entre las diversidades políticas, étnicas, religiosas y culturales, ocasionan profundos conflictos de magnitud con las consecuentes crisis humanitarias que se suman a la precariedad económica. Esta situación demanda la ayuda internacional, encabezada por las Misiones de la ONU junto con múltiples organismos no gubernamentales.

Sudán, antes y después de su fragmentación, enfrenta un serio dilema. El triunfo de esta última, cristalizada en el proceso de secesión, marca, asimismo, la capacidad de las fuerzas centrífugas, alimentadas por las alianzas con los intereses de las potencias internacionales, para intervenir en un Estado nacional institucionalmente débil por la violencia continua en su sociedad con desplazamientos de poblaciones y la agudización de los conflictos intrasociales. Asimismo, el modelo de resolución del complejo conflicto sudanés que está en desarrollo constituye un caso aplicable a otras regiones de África y del resto del mundo, al tiempo que una fragmentación efectiva de Sudán del Sur podría generar derivaciones del conflicto en la región. Su estudio posibilita

entender la complejidad del mismo y la necesaria interdisciplinariedad académica para su más precisa comprensión. Asimismo, se requiere actualizar constantemente los enfoques teóricos en la materia desde las distintas disciplinas, para acompañar los cambios y enriquecer la permanente formación académica.

Referencias bibliográficas

- África Energy Series. (2017). <https://aop-media-serv-eu-1.s3.eu-central-1.amazonaws.com/2017/06/Africa-Energy-Series-South-Sudan-2017.pdf>
- Agnew, J. (2003). *Geopolitics. Re-visioning world politics*. London, Routledge.
- Diez Alcalde, J. y Vacas Fernández, F. (2008). *Los conflictos de Sudán*, Universidad Carlos III de Madrid. Instituto de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria
- Ministerio de Defensa, Escuela de Guerra del Ejército e Instituto Universitario de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria, nº 10, 298 pp. <http://hdl.handle.net/10016/17386>
- Angstrom, J. y Duyvesteyn, I. (2004). *Rethinking the Nature of War*. Routledge, Contemporary Security Studies.
- Angstrom, J. y Widen, J. (2015). *Contemporary Military Theory: The dynamics of war*. London, Routledge.
- Arostegui, J. (1998). *Historia del Tiempo presente. Un nuevo Horizonte de la historiografía contemporaneista*, Cuadernos de Historia Contemporánea, Universidad Complutense de Madrid.
- Atalayar (2020). *La ONU acuerda finalizar la misión UNAMID en Darfur*. 4 de junio de 2020. <https://atalayar.com/content/la-onu-acuerda-finalizar-la-misi%C3%B3n-unamid-en-darfur>
- Bartrop, R. (2011). *Darfur and the International Community. The Challenges of Conflict Resolution in Sudan*, New York, Tauris.
- Beyer, A. C. (2017). *International Political Psychology. Explorations into a New Discipline*, London, Palgrave MacMillan.
- Bédarida, F. (1998). *Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente en Cuadernos de Historia Contemporánea*, Universidad Complutense de Madrid.

Nº 20.

- Black, J. (2004). *Rethinking Military History*, London, Routledge.
- Black, J. (2005). *Introduction to Global Military History*. London, Routledge.
- Black, J. (2015). *The Cold War. A Military History*. London, Bloomsbury Academic.
- Black, J. y MacRaild, D. M. (2016). *Studying History*, London, MacMillan Press-Macmillan Education, Palgrave Study Skills
- Blackwill, R. D. y Harris, J. M. (2016). *War by Other Means. Geoeconomics and Statecraft*. Cambridge: Mass., The Belknap press of Harvard University press.
- Cannadine, D. (edit.). (2003). *What is History Now?* London, Palgrave MacMillan.
- Cannadine, D. y Blanning, T. C. W. (edit.). (2002). *History and Biography*. Cambridge, University of Cambridge.
- Cohen, S. B. (2015). *Geopolitics. The Geography of International Relations*. New York, Rowman & Littlefield.
- Clausewitz, C. von. (1960). *De la Guerra*, Círculo Militar, Buenos Aires.
- Coulombis T. y Wolfe J. (1979). *Manual de Política Internacional Contemporánea*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Biddle, T. y Citino, R. (2014). *The Role of Military History in the Contemporary Academy*. The Society for Military History.
- Creveld, M. van. (1991). *La Transformación de la Guerra*. Buenos Aires, José Luis Uceda editor.
- Creveld, M. van. (2000). *The Art of War War And Military Thought*, London, Cassell.
- Creveld, M. van. (2008). *The Culture of War*. New York. Presidio Press-Random House.
- Csurgai, G. (2018). *The Increasing Importance of Geoeconomics in Power Rivalries in the Twenty-First Century*, *Geopolitics*, 23:1, pp. 38-46,
- Dalby, S. (1998). *Rethinking Geopolitics*. London, Routledge.
- Deng, F. (1995). *War of visions. Conflict of Identities in the Sudan*. Washington, D.C The Brookings Institution.
- Deng, F. y Deng, D. (2016). *Bound by Conflict. Dilemmas of the two Sudans*.
With Daniel J. Deng
- Equipo de Investigación. (2021). *Análisis interdisciplinario (histórico y desde las*

relaciones internacionales) de los conflictos internacionales y misiones de paz contemporáneos. Caso 1: Sudan. Equipo de Investigación. La Revista de la Escuela Superior de Guerra, pp. 45 a 96.

Eissa, S. (2012). Definiendo la guerra del futuro: ¿reciclando los clásicos? http://webiigg sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte/nro3/3_eissa.pdf

Evans, G. and J. Newnham, (1998). The Penguin Dictionary of International Relations. London, Penguin.

Fazio, H. (2010). La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos. Universidad de los Andes, Bogotá.

Gallopín, J.B. (2016). Amargo divorcio de Sudán y Sudán del Sur. Le Monde Diplomatique, Febrero, 2016. <https://mondiplo.com/amargo-divorcio-de-sudan-y-sudan-del-sur>

Global Security (s/f). <https://www.globalsecurity.org/>

Idris, A. H. (2005). Conflict and Politics of Identity in Sudan. London, Palgrave Mcmillan.

Howard, J. M. (2006). Military history and the history of war, in: W. Murray and R. Hart Sinnreich (Edit.), op. cit, pp. 23-33.

Jervis, R. (2010). Why Intelligence Fails. Lessons from the Iranian Revolution and the Iraq War. Ithaca and London, Cornell University Press

Klare, M. (2002). Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict, Holt Paperbacks

Lebow, R. N. (eds.) (2016). Richard Ned Lebow: Key Texts in Political Psychology and International Relations Theory, London, Switzerland, Springer International Publishing and Department of War Studies (King's College).

Luttwak, E. (1990). From Geopolitics to Geoeconomics. The National Interest; summer 1990, p.12-35.

Manoeli, S. C. (2019). Sudan's "Southern Problem" Race, Rhetoric and International Relations

1961–1991, New York, Palgrave Mcmillan.

Marini, J. F. (1983). El Conocimiento Geopolítico. Buenos Aires, Círculo Militar.

McDermott, R. (2004). Political Psychology in International Relations, Ann Arbor: USA, The University Of Michigan Press.

- Morgentau, Hans (1986). *Política entre las Naciones, la lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Morillo, S., J. Black and P. Lococo (2009). *War in World History. Volume 2 since 1500*. Boston: Mass., Mc Graw Hill.
- Munoz, J. M. (edit.) (2017). *Advances in Geoeconomics. London, Routledge, Europa Economic Perspectives*.
- Murray, W. y Mansoor P. R. (2012). *Hybrid Warfare, Fighting Complex Opponents from the Ancient World to the Present*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ONU. (2004). Asamblea General, discurso del Secretario General. https://www2.ohchr.org/spanish/bodies/hrcouncil/docs/gaA.59.565_Sp.pdf
- ONU. (2023). UNAMID, Ficha Informativa. Operación Híbrida de la Unión Africana y la ONU en Darfur. <https://peacekeeping.un.org/es/mission/unamid>
- ONU. (2023). UNMISS, Ficha Informativa. <https://peacekeeping.un.org/es/mission/unmiss>
- ONU. (2023) Sudán: La situación humanitaria y los derechos humanos se deterioran vertiginosamente. Noticias ONU. Sudán. <https://news.un.org/es/story/2023/04/1520472>
- Ó Tuathail, G., Dalby S. y Routledge, P. (Ed.). (1998). *The Geopolitics Reader*. London, Routledge.
- Realpolitik. (2023). Conflicto armado en Sudán: “Se perfila una suerte de nueva guerra fría en África”, entrevista a Omer Freixa, 23 de abril de 2023. <https://realpolitik.com.ar/nota/52342/conflicto-armado-en-sudan-se-perfila-una-suerte-de-nueva-guerra-fria-en-africa/>
- Reeves, E (2014). *Map of oil concession areas in Sudan and South Sudan*. Sudan, Research, Analysis and Advocacy. <https://sudanreeves.org/2014/09/10/map-of-oil-concession-areas-in-sudan-and-south-sudan/>
- Scaramutti, M. (2014). *Sudan del Sur*. Departamento África del IRI-UNLP y del Grupo África de la Cátedra II de la asignatura Derecho Internacional Público (FCJyS-UNLP). https://www.iri.edu.ar/images/Documentos/trabajo_alumnos/scaramutti_africa.pdf
- Sempa, F. (2002). *Geopolitics. From the Cold War to the 21st Century*. New Brunswick: NJ Transaction Publishers.

Sillone, J., Obregón, J., Ortíz J.U., Borrell, J., Bartolomé, M. y Lamas, O. (2019). Génesis de las nuevas Amenazas (1990-2005), un aporte historiográfico. Ediciones Argentinidad, Buenos Aires.

Sørbø Gunnar M. y Abdel Ghaffar M. Ahmed Edited (2014). Sudan Divided. Continuing Conflict in a Contested State. London, Palgrave Mcmillan.

Tomassini, L. (1989). Teoría y Práctica de la Política Internacional. Santiago: Chile, Ediciones Universidad Católica.

UNICEF. (2019). La hambruna amenaza a los niños tras 5 años de conflicto en Sudan del Sur. <https://www.unicef.es/causas/emergencias/hambruna-conflicto-sudan-del-sur>

Vengoa, H. F. (1998). La historia del tiempo presente: una historia en construcción. Bogotá: Colombia. Universidad de los Andes.

Casus Belli IV (2023), 123-156

Recibido: 30/06/2023 - Aceptado: 24/08/2023

El Ataque al Sheffield: una oportunidad perdida

Roy Norman Harvey

Universidad Nacional de la Defensa

RESUMEN: La crisis que se inició en marzo de 1982 entre la Argentina y el Reino Unido por la disputa de los archipiélagos del Atlántico Sur se convirtió en una guerra a partir del 25 de abril con la toma de las Islas Georgias por las fuerzas británicas. En los primeros días de mayo se iniciaron los combates en Malvinas, destacándose dos hechos que tuvieron efectos trascendentes en el orden político y también en el táctico. Estos fueron el hundimiento del *ARA General Belgrano* por parte de los británicos y, dos días después, el ataque de la aviación argentina al *HMS Sheffield*. Estos acontecimientos se produjeron mientras se realizaban gestiones diplomáticas que buscaban el cese al fuego y el restablecimiento de las negociaciones. Ante el fracaso de la diplomacia los combates continuaron y el conflicto se resolvió con la victoria militar británica el día 14 de junio. Sin embargo, existieron oportunidades para que el gobierno argentino alcanzara el objetivo político que se había impuesto cuando decidió ocupar las Islas. Creemos que el éxito del ataque al *HMS Sheffield* fue la llave para acceder al escenario más favorable para el logro de ese objetivo. El presente trabajo buscará explicar, por qué esta operación militar dejó a la Argentina en la posición más ventajosa para alcanzar su objetivo político, que no era el enfrentamiento armado, sino obligar al Reino Unido a retomar las negociaciones en mejores condiciones y llamar la atención de la comunidad y de los organismos internacionales.

PALABRAS CLAVE: guerra de Malvinas, Sheffield, Belaunde-Haig, objetivo político, gestión de paz.

ABSTRACT: The crisis that began in March 1982 between Argentina and the United Kingdom over the dispute over the South Atlantic archipelagos became a war on April 25 with the seizure of the Georgia Islands by British forces. In the first days of May, fighting began in the Malvinas, highlighting two events that had transcendent effects on the political order and on the tactical order. These were the sinking of the ARA General Belgrano by the British and two days later the attack by Argentine aircraft on *HMS Sheffield*. These events occurred while diplomatic efforts were being made to seek a ceasefire and the reestablishment of negotiations. Given the failure of diplomacy, the fighting continued, and the conflict was resolved with the British military victory on June 14. However, there were opportunities for the Argentine government to achieve the political objective it had set for itself when it decided to occupy the Islands. We believe that the success of the attack on Sheffield was the key to accessing the most favorable scenario for achieving that objective. The present work will seek to explain why this military operation left Argentina in the most advantageous position to achieve its political objective, which was not armed confrontation, but rather to force the United Kingdom to resume negotiations under better conditions and draw the attention of the community and international organizations.

KEYWORDS: Falklands War, Sheffield, Belaunde-Haig, political objective, peace management.

Introducción

Un relevamiento de las fuentes argentinas sobre el conflicto armado que en el año 1982 protagonizaron Argentina y Gran Bretaña nos permite determinar que existe un limitado número de obras que analizan de manera profunda esa contienda, incluyendo los factores que incidieron en su estallido, y la relación entre las acciones políticas y diplomáticas con las operaciones militares. El grueso de la producción bibliográfica, lejos de reparar en esas cuestiones, se concentra en aspectos específicos de los combates, y de los reclamos sobre los territorios en disputa que presentaron ambas partes. La bibliografía británica hace aportes de significación con las memorias de Margaret Thatcher y del comandante de la flota, almirante Sandy Woodward, pero aún mantienen documentación clasificada relacionada con el conflicto. Sin embargo, están a disposición los archivos históricos del gobierno de EE. UU., que se han hecho públicos

casi en su totalidad y constituyen fuentes muy valiosas. Nuestra investigación está enmarcada en la relación entre la política y la estrategia militar buscando determinar que el ataque exitoso al HMS *Sheffield* con un misil *Exocet*¹ configuró la situación más favorable para la consecución del objetivo político del gobierno argentino en el conflicto por las Islas Malvinas. Para su análisis nos apoyaremos en el pensamiento de Clausewitz (2014) y en las ideas y conceptos recopilados por la cátedra de estrategia de la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino (ESG, 1992), complementada con los escritos del alemán Ulrich de Maiziere (1979).

La decisión de ocupar los archipiélagos del Atlántico Sur

El general alemán Ulrich de Maiziere, quien fuera comandante de la OTAN en los años de la Guerra Fría, afirmaba que las fuerzas armadas pueden utilizarse mediante actividades limitadas (que parten de su mera existencia y despliegue) para poner de relieve determinados proyectos políticos o bien para imponerlos, aunque para ello se quebranten provisionalmente las normas del Derecho internacional. Consideraba como muy válido, por debajo del umbral de la guerra, el empleo del poder militar como medio de intervención cuando los intentos previos para alcanzar un determinado objetivo político no han sido alcanzados (De Maizere, 1979). Este pensamiento justificaba de alguna manera la decisión del gobierno argentino. Sus principales responsables consideraban que la alternativa militar resultaba apta para el objetivo político perseguido, ya que, una vez materializada la ocupación de las Islas, se lograría hacer visible el conflicto ante la comunidad internacional, y produciría una situación que le permitiría negociar desde una posición más ventajosa. A partir de esas negociaciones se buscaría obtener la soberanía como objetivo político final. El gobierno argentino estimaba que la operación militar de recuperación de Malvinas sería relativamente sencilla dada la reducida guarnición británica existente en las Islas. Una vez ejecutada lograrían disuadir a Gran Bretaña de cualquier intento de recuperación de los territorios ocupados, ya que, al perder todo sostén en la zona, el esfuerzo de una expedición militar desde la metrópoli exigiría en forma extrema sus propias capacidades, los costos serían injustificables y estaría obligada a retomar las

1 Misil antibuque de origen francés del tipo dispara y olvida que vuela al ras del mar. Tiene capacidad de detectar y seleccionar blancos alternativos en forma autónoma en la fase final del vuelo en caso de no poder llegar al blanco principal.

negociaciones. El concepto estratégico para el éxito de la ocupación de las Islas Malvinas se basaba en dos supuestos: que Gran Bretaña no respondería militarmente y que la operación consumada contaría con el apoyo o al menos con la neutralidad de los EE. UU. El primer supuesto surge del análisis que hizo la Junta militar sobre la posible reacción británica, apreciando que, a partir de 1945, Gran Bretaña había preferido siempre la negociación al enfrentamiento. Además, entre 1945 y 1982, el Reino Unido había realizado grandes cambios en su esfera doméstica y política internacional para adaptarse a la nueva realidad de la posguerra mundial. El país, que fuera una potencia hegemónica en el concierto europeo y uno de los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, se vio obligado a redefinir su esquema de Defensa tras la desintegración de su imperio, la consolidación de la Guerra Fría y la fragilidad de su economía. Estos factores obligaron a Gran Bretaña a orientar su planeamiento de Defensa hacia su contribución a la Alianza Atlántica y a reducir las capacidades de sus fuerzas armadas. Entre la finalización de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Malvinas se produjeron cuatro revisiones de la política de Defensa realizadas en 1957, 1966/1968, 1975/1976 y 1981. Cada una de estas revisiones, condicionadas por la evolución económica, política y estratégica británica, pretendía cerrar la brecha que se iba generando entre los objetivos de la Defensa nacional y los recursos para alcanzarlos (Colom Piella, 2014). La última campaña militar británica anterior a la guerra de Malvinas había sido la operación que pretendía evitar la nacionalización del Canal de Suez en 1956, y que terminó con un alto el fuego impuesto por Estados Unidos. El fracaso de Suez había demostrado que el esquema de Defensa británica de la posguerra mundial era obsoleto, insostenible e incapaz de satisfacer sus antiguas ambiciones imperiales. Los británicos también concluyeron que, para poder mantener su posición global, se requería estrechar las relaciones con Estados Unidos (Colom Piella, 2014). A partir de entonces, el Reino Unido se vio obligado a redefinir su posición en el mundo y a reducir paulatinamente su nivel de pretensiones para adecuarlo a su realidad política, estratégica y económica. Luego de los hechos del canal de Suez, en 1957, se llevó a cabo un profundo replanteamiento de la Defensa británica mediante el fortalecimiento de sus relaciones con Washington, la consolidación de la estrategia nuclear y la orientación militar hacia la OTAN. Entre 1966 y 1968 la crisis económica obligó a adoptar medidas que terminaron definitivamente con sus anhelos imperiales, debilitaron su capacidad de influencia y terminaron con su autonomía estratégica como potencia mundial. Esta tendencia a reducir el presupuesto militar continuó en la década de 1970. Coincidiendo con la invasión soviética de Afganistán y el enfriamiento de las relaciones entre los bloques, Margaret Thatcher y el presidente Ronald Reagan

intentaron aplicar una serie de iniciativas para contener a la Unión Soviética. Para eso el presupuesto de Defensa británico aumentó de un 4% a un 6% del PBI en el bienio 1980-1982, con la finalidad de modernizar su arsenal nuclear. Sin embargo, la recesión económica obligó a elaborar una nueva revisión de la política de Defensa británica. Esta revisión priorizaba, de todos modos, el valor del arsenal nuclear estratégico del Reino Unido como garantía última de su integridad territorial. Determinaba que el país no podía conducir ninguna operación expedicionaria de manera independiente, y manifestaba que el planeamiento se orientaría exclusivamente hacia la Alianza Atlántica, pero que, por motivos económicos y estratégicos, esta contribución se concentraría en la provisión de fuerzas terrestres. Estas decisiones supondrían la reconversión de la Armada en una fuerza litoral sin capacidad de proyección y la pérdida total de la capacidad del país para actuar fuera del área euroatlántica. Esta decisión implicaba la baja de doce buques de escolta (destruidores/fragatas), dos buques anfibios, la venta del portaaviones HMS Invencible a Australia, la reconversión de los dos portaaviones restantes en portahelicópteros y la cancelación de la compra de nuevos destructores (Colom Piella, 2014). Además de los recortes en el presupuesto de Defensa, el gobierno británico también tomó algunas decisiones que se convirtieron en señales contradictorias o fáciles de ser malinterpretadas por parte de los argentinos. Una de ellas fue la decisión del gobierno de modificar, a principios de 1968, la Ley de Inmigrantes del Commonwealth de 1962. Ante la presión inmigratoria producida por el proceso de descolonización, Gran Bretaña dictó una nueva ley que disponía que no podía emigrar a Gran Bretaña quien no fuera oriundo de ella, o que no tuviera padre, madre o por lo menos un abuelo nacido en ella. El efecto de esta ley fue que, en 1970, sólo la mitad de los isleños cumplían con estos requisitos (Cisneros-Escude, y otros, 1999). Otra señal fue la actitud de Gran Bretaña de no haber juzgado a los argentinos que habían secuestrado un avión comercial y aterrizado ilegalmente en Port Stanley en 1966, ocurriendo lo mismo en hechos similares que sucedieron posteriormente. Quienes cometieron estos actos, fueron puestos a disposición de la justicia argentina por las autoridades británicas. Este hecho podría haber sido interpretado como un reconocimiento de que los delitos se habían cometido en territorio argentino. En enero de 1978, el Reino Unido presentó una protesta formal en la que denunciaba el establecimiento de una base científica de la Armada Argentina como una violación a la soberanía británica en las Islas Sandwich del Sur. Como la protesta británica no fue acompañada de un ultimátum fue interpretada por los argentinos como una muestra de lo endeble que era su voluntad política de hacer valer sus derechos sobre los territorios en disputa. El conflicto más cercano al de Malvinas que había tenido Gran

Bretaña hasta ese momento, con relación a sus territorios coloniales, había sido la guerra civil en Rhodesia. El imperio británico en África se había desintegrado rápidamente después del fracaso de Suez, dejando nuevos Estados independientes como Ghana (1957), Nigeria (1960), Sierra Leona y Tanganica (1961), Uganda (1962), Kenia y Zanzíbar (1963), Gambia (1965), Botsuana y Lesoto (1965), Mauricio (1968), Suazilandia (1968) y Seychelles (1976) (United Nations. Decolonization, 2021). Lord Carrington, el secretario de Relaciones Exteriores del gobierno conservador de Margaret Thatcher, fue quien se encargó de darle una solución pacífica al conflicto de Rhodesia, después de 14 semanas de negociaciones. Este hecho fue considerado por el gobierno argentino como un serio revés para el prestigio británico, pero que aun así, el gobierno conservador había preferido la negociación. Todos estos antecedentes convencieron al gobierno argentino de que Gran Bretaña no respondería militarmente.

Los errores de apreciación

Existieron aspectos que no fueron considerados por el gobierno argentino previo a decidir la ocupación de Malvinas. Fue ingenuo por parte de la Junta Militar creer que el gobierno conservador no reaccionaría ante la pérdida de un territorio de ultramar. Margaret Thatcher no tenía otra opción que dar la orden de zarpar a la flota con la promesa de recuperar los territorios y dejar a salvo el honor británico, porque si no hubiese tenido que renunciar. También tenía que demostrar que no se trataba de una expedición para restaurar un enclave colonial sino para liberar a súbditos británicos de una tiranía. Para ello debía negar la legitimidad del reclamo soberano argentino y de sus acciones, sobre la base de la ilegitimidad de su gobierno. Sostenía que no era posible negociar con una dictadura comparando la situación con la lucha contra el fascismo en la Segunda Guerra Mundial. Justificaba esta postura haciendo referencia a las consecuencias que tuvo la política *de apaciguamiento* empleada en la Conferencia de Múnich de 1938, en la cual, el primer ministro conservador Neville Chamberlain aceptó las garantías ofrecidas por Hitler para mantener el equilibrio europeo, sacrificando a Checoslovaquia a las ambiciones alemanas. Chamberlain consideraba que de esa forma había evitado un conflicto armado con la Alemania nazi declarando que los acuerdos firmados constituían la paz para nuestros tiempos. La primer ministro aludía a Winston Churchill quien, en su discurso del 5 de octubre de 1938 en el Parlamento, afirmó que no se conseguiría una paz duradera negociando con dictadores (Churchill, 1952). Thatcher declaraba que: “Por encima de todo, las

democracias deben mostrar su superioridad frente a los gobiernos totalitarios, que no conocen ley alguna” (Thatcher, 1993, p. 180). Esta postura le permitió conseguir apoyo doméstico y de los principales países europeos.

Otro aspecto no considerado, el más significativo, era que Gran Bretaña no podía decidir emplear su poder militar sin contar con la aprobación de EE. UU. Como ya señalamos, la última operación militar británica independiente había sido su intervención en la crisis del canal de Suez en 1956. El presidente Dwight Eisenhower, que consideraba que esa operación perjudicaba los intereses de EE. UU. a nivel global, había advertido enérgicamente a Gran Bretaña que no invadiera, amenazando con dañar gravemente su sistema financiero. Lo que había sido una victoria militar británica se transformó en una derrota política provocando la caída de gobierno conservador de Anthony Eden. Algunos historiadores concluyen que la crisis de Suez significó el final del papel de Gran Bretaña como una de las principales potencias del mundo (Ellis, *et. al.*, 2009). Quedaba claro que solo EE. UU. podía obligar a Gran Bretaña a cumplir un acuerdo. Más aun cuando EE. UU. declaró su apoyo al Reino Unido, pasó de ser neutral en el conflicto a ser parte interesada. Por este motivo, Gran Bretaña no podía tomar decisiones por su cuenta sin consultar a su socio. Sin embargo, las decisiones del gobierno argentino siempre estuvieron condicionadas por el sentimiento *antiyanqui* y por la creencia de que EE. UU. defendía los intereses del Reino Unido por sus lazos de sangre, idioma y por ser su principal aliado. En sus memorias Costa Méndez reconoce que “EE. UU. era el único mediador posible” (Costa Méndez, 1993, p. 210).

El objetivo político de la ocupación

El objetivo político no estaba claramente definido, pero se deduce de las declaraciones del entonces presidente Leopoldo Galtieri y del excanciller Nicanor Costa Méndez. En su testimonio ante la Comisión *Rattenbach*,² Galtieri expresó que “la intención última de la ocupación era negociar” (Informe Rattenbach, 1983, P. 163). Por su parte Costa Méndez describió la ocupación de las Islas Malvinas como “un acto para desencadenar la internacionalización del conflicto, o como un instrumento para

2 Oficialmente denominada Comisión de análisis y evaluación de las responsabilidades políticas y estratégico militares en el conflicto del Atlántico Sur, se creó por decreto secreto el 2 de diciembre de 1982 (resolución nro. 15/82) con el objeto de evaluar las responsabilidades militares, políticas y estratégicas en la guerra del Atlántico Sur.

acelerar los procesos diplomáticos” (Costa Méndez, 1993,p. 169). Se puede afirmar entonces que la operación de recuperación de la Islas Malvinas debía constituir un hecho político, antes que militar, de manera que, a través de una crisis y no de una guerra, se impusieran negociaciones para lograr la soberanía como objetivo final. Sin embargo, a fines de abril la realidad era otra: Gran Bretaña contaba con el apoyo declarado de EE. UU. y de las principales potencias de Occidente, y su flota ya estaba en la zona de Malvinas en condiciones de iniciar operaciones militares. Con este escenario el gobierno argentino debía tomar decisiones que le permitiesen sortear esta difícil situación. Retirar las tropas, cumpliendo la exigencia de la resolución 502 del Consejo de seguridad de la ONU, hubiese sido humillante debido a que el presidente Galtieri había prometido que en el caso de una respuesta militar británica se “presentaría batalla” (Archivo Prisma AV-5348. Cadena nacional: discurso de Galtieri en Plaza de Mayo), por lo que no intentar la defensa de los territorios *recuperados* no hubiese sido aceptado por la sociedad argentina. ¿Era posible desde una posición de inferioridad desde el punto de vista militar, alcanzar el objetivo político apostando a defender los territorios en disputa? Probablemente el objetivo político podría haberse alcanzado sin violar el Derecho internacional si Galtieri hubiese aceptado la propuesta de Reagan de reiniciar las negociaciones con Gran Bretaña con el patrocinio de EE. UU. si suspendía la operación de ocupación de las Islas. Sin embargo, esta posición hubiese sido admitir la prevalencia de la política sobre lo militar. Este concepto se oponía al pensamiento alemán de principios del siglo XX en cuanto al rechazo a la política, invirtiendo la formula clausewitziana del control gubernamental sobre lo militar para definir los objetivos de la guerra. Este pensamiento tenía gran influencia en la formación de los oficiales argentinos que destacaba las ventajas de subsumir en una única persona la dirección política y militar de la guerra (Cornut, 2018). Al no haberse considerado la reacción británica, la defensa de las Islas no tenía significación en el plan de ocupación del gobierno argentino. A partir del 7 de abril, con la designación de un gobernador militar, se observó un cambio en la forma de instrumentar la búsqueda del objetivo político. Del plan inicial de ocupar para retomar las negociaciones, que incluía el retiro de las tropas, se pasó a la decisión de defender las Islas y no cederlas hasta lograr el reconocimiento de la soberanía.

El contexto mundial

A comienzos de la década de 1980, en el marco de la Guerra Fría, existía una gran incertidumbre en Occidente, porque el papel de EE. UU. como el país más rico y poderoso de la Tierra había empezado a declinar después de la retirada de Vietnam. La URSS, que ya había conseguido alterar el equilibrio del poder militar convencional y nuclear en Europa, buscó aprovechar esta situación para extender su influencia a nivel mundial. Como consecuencia de esta política, a comienzos de 1982 existían distintos conflictos en que los soviéticos participaban de forma directa o indirecta. En el Líbano se desarrollaba una guerra civil en la que las distintas facciones eran apoyadas, no solo por los soviéticos, sino por otras potencias vecinas como Siria e Israel. Irán se encontraba en guerra con su vecino Irak amenazando la producción mundial de petróleo. El ejército soviético había ocupado Afganistán, Etiopía y Yemen, y había tropas cubanas en Congo, Angola y Etiopía. Libia, aliado de la URSS, amenazaba con invadir Chad y Sudan. Cuba también propiciaba y sostenía la insurrección en América Central, y en general los soviéticos apoyaban las guerras de liberación nacional de las antiguas colonias con la finalidad de instalar gobiernos marxistas. Al mismo tiempo la URSS amenazaba con intervenir en Polonia con la intención de eliminar al movimiento Solidaridad.³ En este contexto tanto Gran Bretaña como la Argentina se habían convertido en aliados imprescindibles de EE. UU. La llegada al poder de Ronald Reagan fortaleció los tradicionales lazos existentes entre los gobiernos conservadores británicos y los republicanos americanos. Coincidían ideológicamente y en la concepción estratégica, fundamentalmente en cuanto al pensamiento económico y en la necesidad de contener el expansionismo soviético. Esta afinidad se tradujo en el apoyo irrestricto e incondicional de Gran Bretaña a EE. UU. para la instalación de nuevos misiles nucleares en territorio británico. Reagan también había concebido un vasto plan para contrarrestar la penetración soviético-cubana en Centroamérica. La clave de este plan era el acuerdo con la Junta Militar argentina, cuya cabeza visible era el presidente Galtieri, quien había enviado asesores militares y equipamiento para apoyar a los Contras.⁴ A fines de 1981, después de 17 años, las negociaciones bilaterales

3 Fue el primer sindicato independiente en un país del bloque soviético y dio lugar a un movimiento social anticomunista que contribuyó a la caída del comunismo en Europa del Este. Fue apoyado por el Vaticano y por los gobiernos de EE. UU. y Gran Bretaña.

4 Nombre dado a los grupos de insurgentes financiados por EEUU que buscaban deponer al gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que gobernó Nicaragua tras el derrocamiento de Anastasio Somoza en julio de 1979.

entre Argentina y Gran Bretaña relacionadas con el reclamo por la soberanía de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, se hallaban en un virtual *punto muerto* (United Nations Security Council Official Records. 2335th Meeting 1982).

Los efectos de la ocupación

La intención del gobierno argentino era ocupar militarmente las Islas con una operación incruenta. En las primeras horas del día 2 de abril fuerzas militares argentinas desembarcaron en *Port Stanley*,⁵ consolidando la ocupación con la toma de los principales objetivos de la ciudad. Rápidamente se tomó el control de todo el archipiélago y al día siguiente también las Islas Georgias fueron ocupadas por fuerzas argentinas tras una breve resistencia por parte de la guarnición británica. En ninguna de las dos operaciones se produjeron bajas británicas (Informe Rattenbach, 1983). Tomado conocimiento del inminente desembarco, Gran Bretaña, reaccionó con rapidez solicitando la intervención de EE. UU. y desplegando una intensa acción diplomática que le permitió legalizar el uso de la fuerza para recuperar los territorios perdidos, al lograr que la ocupación de las Islas fuese considerada por el Consejo de Seguridad como un acto de agresión. También obtuvo el apoyo de sus socios de la Comunidad Económica Europea, de EE. UU. y de Japón, en la suspensión de los envíos de armas a la Argentina, y en forma parcial en la aplicación de sanciones económicas. Invocando el derecho de legítima defensa prescripto en el artículo 51 de la Carta de la ONU los británicos declararon una Zona de Exclusión Marítima, consistente en una circunferencia imaginaria de 200 millas náuticas alrededor de las Islas Malvinas. Cualquier buque de guerra o auxiliar argentino que ingresara en esa zona podía ser atacado por las fuerzas británicas lo que les permitió validar el empleo del poder militar.

La intervención de EE. UU.

En EE. UU. la ocupación de las Islas Malvinas fue calificada como una grave crisis por las consecuencias que podía tener para su política exterior. Consideraban

5 El gobierno argentino a través del decreto 757/82 del 16 de abril de 1982 renombró la ciudad como Puerto Argentino.

que el conflicto involucraba la credibilidad de la Alianza occidental, la supervivencia del gobierno del principal aliado de EE. UU., el futuro de las relaciones y políticas norteamericanas en Europa y en América Latina, y la posibilidad de que la Unión Soviética ampliara su influencia a Sudamérica. Desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial se había instalado en la sociedad argentina la idea de que las políticas de EE. UU. se oponían a sus intereses. El golpe de Estado de 1943 y la política de neutralidad del gobierno argentino durante la Segunda Guerra Mundial presentó ante el mundo la imagen de una Argentina hostil hacia las naciones aliadas y simpatizante de la Alemania nazi. Esta situación provocó la ruptura de relaciones con EE. UU. en junio de 1944 y con Gran Bretaña en agosto de ese año. Desde entonces el gobierno argentino instaló en la sociedad argentina un discurso nacionalista presentando a EE. UU. como una potencia imperialista que pretendía imponer su hegemonía reemplazando al viejo imperio británico. Restablecidas las relaciones este discurso fue mantenido por el gobierno argentino. Sin embargo, el presidente Juan Domingo Perón y otros funcionarios les aclaraban al embajador James Bruce⁶ y a otros diplomáticos estadounidenses, que las relaciones con Washington eran de amistad y buena predisposición. Explicaban que los discursos *antiyanquis* y los ataques y críticas hacia EE. UU. respondían a las necesidades de la política doméstica, diseñada para “mantener el fuerte respaldo del movimiento obrero” (Bruce, 1953. P. 342).⁷ Lo cierto es que el discurso antiyanqui fue mantenido vivo por distintos gobiernos posteriores a Perón y ese sentimiento perduró en el tiempo. Los motivos que tenía EE. UU. para intervenir en el conflicto del Atlántico Sur, eran el peligro potencial que representaba a nivel global en el contexto de la Guerra Fría y los problemas creados en torno a la solidaridad hemisférica, en momentos en que se buscaba impedir que se extendieran los movimientos revolucionarios de ideología marxista en Centroamérica. El conflicto afectaba la política exterior de EE. UU., por lo que necesitaba que se resolviese lo antes posible en forma pacífica. El empleo de las fuerzas británicas en una zona a 8.000 millas de distancia de sus responsabilidades en la OTAN exigía, que algún país de la Alianza ocupase ese vacío. El gobierno norteamericano apreciaba que la recuperación por la fuerza de los archipiélagos era muy difícil y que Gran Bretaña podía ser derrotada. Por esta causa, de llegarse a un conflicto armado, EE. UU. estaba obligado a apoyarla militarmente para evitar que una de las principales potencias de Occidente y miembro clave de la OTAN demostrara vulnerabilidades que pusiera en crisis a la

6 James Bruce se desempeñó como embajador de EEUU en la Argentina entre 1947 y 1949.

7 La traducción me pertenece.

organización. Sostenían que una derrota provocaría la caída del gobierno de Thatcher, perjudicando la cooperación británica con los EE. UU. en áreas como la planificación nuclear estratégica y el Golfo Pérsico. Apreciaban que no podían ser neutrales ante los hechos, porque debían demostrar que Occidente tenía la obligación de restablecer el Derecho internacional y desalentar el uso de la fuerza para la solución de las disputas territoriales. Hasta ese momento Estados Unidos no había adoptado ninguna posición con respecto a los reclamos del Reino Unido y de la Argentina sobre las Islas ni sobre los títulos u otros aspectos legales subyacentes y su aplicación en la disputa. Solo se habían expresado a favor de considerar democráticamente los intereses de los isleños y en contra de restaurar un gobierno colonial. La administración Reagan aceptaba el hecho de que la soberanía debía ser negociable y que la Argentina podía obtenerla en un plazo razonable, que permitiese a los isleños decidir sobre su futuro. Estimaron que inclinarse hacia cualquiera de las partes en ese momento dañaría las relaciones de EE. UU. con la otra parte. Sin embargo, intentar prolongar una apariencia de imparcialidad o de pasividad podía poner en riesgo los intereses estratégicos estadounidenses más amplios. Concluyeron que en el caso de llegarse a un conflicto armado era esencial respaldar a Gran Bretaña porque estaban en juego imperativos estratégicos en el contexto Este-Oeste necesarios para afirmar el liderazgo de EE. UU. en Occidente. Debían también sostener la credibilidad del sistema de las Naciones Unidas, y respaldar sus resoluciones (Reagan Library, NSC Political Affairs Directorate Files, Chron, April 1982).

El fracaso de la diplomacia

Podría decirse que la política como el arte de gobernar un Estado se vale de dos medios principales: la diplomacia y la estrategia, o, dicho de otro modo, de las relaciones exteriores y del factor militar del poder (Cornut, 2018). La diplomacia argentina encabezada por el canciller Costa Méndez, no tenía un plan. Cardozo, Kirschbaum, y Van der Kooy sostienen que del lado argentino existía una marcada incomunicación entre Buenos Aires y el exterior, y un manejo *peligroso* del secreto. Prueba de ello fue que el embajador argentino en Washington, Esteban Takacs, se enteró de la operación militar el día 1° de abril a través de la embajadora de EE. UU. ante la ONU, Jeanne Kirkpatrick. Además, la conexión entre la embajada en Londres y el Palacio San Martín también era prácticamente nula. Estaba a cargo de la misión diplomática el encargado de negocios Atilio Molteni, por la ausencia del embajador

Ortiz de Rozas quien había sido enviado a Roma a la mediación por el conflicto del Beagle. Molteni nunca fue informado por su gobierno de la operación que se iba a llevar a cabo, ni consultado sobre la posible reacción británica. Pudo deducir que se produciría un evento importante cuando el día 31 de marzo, recibió un llamado del gerente de la sucursal de *Aerolíneas Argentinas* en Londres informándole que se habían suspendido los vuelos entre la Argentina y Gran Bretaña (Cardozo, Kirschbaum, Van der Kooy, 1983). Otro claro ejemplo de improvisación fue que en la misión diplomática argentina en la ONU se estaba produciendo el cambio de embajadores cuando se produjo la ocupación de las Islas. El embajador argentino entrante, Eduardo Roca, había llegado a Nueva York el 24 de marzo y todavía estaba tomando conocimiento de sus nuevas funciones. Roca se había entrevistado con Galtieri en Buenos Aires el día 20 de marzo y en esa oportunidad tomó conocimiento de las intenciones del gobierno, pero no de la fecha de ejecución (Informe Rattenbach, 1983). Por pedido de Gran Bretaña el presidente de EE. UU., Ronald Reagan, llamó telefónicamente a Galtieri para ofrecerle sus buenos oficios y solicitarle la suspensión de la toma de Malvinas. Galtieri le respondió que no podía suspender el desembarco, pero que aceptaba la mediación de EE. UU. Para esa misión fue designado el secretario de Estado Alexander Haig quien viajó en dos oportunidades a Londres y a Buenos Aires.

A partir del debate acerca de la Resolución 502 del Consejo de Seguridad de la ONU, la Argentina había comprendido que la Organización de Estados Americanos era un foro que apoyaba la posición argentina. Por eso el gobierno, cuando creyó que la mediación de Haig no tendría resultados favorables, decidió invocar el Tratado de Río (TIAR). Este tratado, aprobado en Río de Janeiro en 1947, era el resultado de las alianzas regionales de seguridad colectiva desarrolladas por EE. UU. al comienzo de la Guerra Fría. En el artículo 4º delimita su área de aplicación incluyendo a las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur dentro de la zona de seguridad hemisférica. EE. UU. consideraba que la invocación del Tratado de Río, o al menos la adopción de medidas de seguridad colectiva en virtud del Tratado, era problemática porque la toma armada de las Malvinas por la Argentina, cualquiera fuese su reclamo sobre las Islas, violaba el Derecho internacional, y porque el deber legal vinculante de retirar las fuerzas impuesto por la resolución 502 del Consejo de Seguridad no podía evitarse recurriendo a los mecanismos de la OEA o del Tratado de Río (Department of State, Central Foreign Policy File, P880104–1014).

El 25 de abril Gran Bretaña utilizó la fuerza por primera vez. El gobierno británico sostenía que la Argentina no tenía derechos legítimos sobre las Islas Georgias del Sur y que estas no debían ser parte de las negociaciones. Eran consideradas como un objetivo

secundario dentro de la operación para la liberación de las Malvinas, pero apreciaban que su reconquista sería relativamente fácil (con un número aceptable de bajas), y le daría al gobierno británico un éxito frente a su opinión pública. La recuperación de las islas demostraría resolución política y levantaría la moral pública que estaba comenzando a cansarse de la prolongada mediación internacional. También sería un mensaje para los argentinos de que Gran Bretaña estaba decidida a emplear la fuerza para recuperar los territorios. Por otro lado, desde el punto de vista de su proyección antártica las Georgias eran más importantes que las Malvinas. Militarmente la costa oriental (lado de sotavento), ofrecía fondeaderos protegidos y una base adelantada de operaciones segura para tareas de mantenimiento y reabastecimiento de combustible, fuera del alcance de la aviación argentina (Freedman, Gamba, 1992). Los británicos tenían que actuar ante un posible revés diplomático en la reunión de la OEA del 26 de abril que los obligase a suspender las operaciones militares. En dicha reunión podía darse el caso de que se votase en el marco del artículo 3° del TIAR que establece que:

Las Altas Partes Contratantes convienen en que un ataque armado por parte de cualquier Estado contra un Estado Americano será considerado como un ataque contra todos los Estados Americanos, y, en consecuencia, cada una de dichas Partes Contratantes se compromete a ayudar a hacer frente al ataque, en ejercicio del derecho inmanente de legítima defensa individual o colectiva que reconoce el Artículo 51 de la Carta de las Naciones (Organización de Estados Americanos. *Tratado de Asistencia Recíproca* Artículo 3°).

y/o el 8° que preveía:

Para los efectos de este Tratado, las medidas que el Órgano de Consulta acuerde comprenderán una o más de las siguientes: el retiro de los jefes de misión; la ruptura de las relaciones diplomáticas; la ruptura de las relaciones consulares; la interrupción parcial o total de las relaciones económicas, o de las comunicaciones ferroviarias, marítimas, aéreas, postales, telegráficas, telefónicas, radiotelefónicas o radiotelegráficas, y el empleo de la fuerza armada (Organización de Estados Americanos. *Tratado de Asistencia Recíproca* Artículo 8°).

De llegarse a esa situación cualquier acción armada hubiese ampliado el conflicto y hecho inviable el uso de la fuerza por parte de los británicos. Otra complicación era que Haig había finalizado su mediación e iba a presentar su propuesta a las partes. Gran Bretaña corría el riesgo de que Argentina la aceptara y en ese caso hubiesen estado obligados a aceptarla también, lo que hubiese provocado probablemente la

caída de su gobierno. Aparte de los objetivos ya nombrados, al recuperar las Georgias el día 25 de abril, los británicos consiguieron que el gobierno argentino rechazase la propuesta de Haig, y así minimizaron los efectos de una votación desfavorable en la OEA. Si bien la resolución de la OEA fue claramente de apoyo para la Argentina, una vez conocida la decisión británica de usar la fuerza y la posición de EE. UU., los países miembros no se animaron a ir más allá y no pasaron de declaraciones *políticamente correctas*. La decisión de Gran Bretaña de emplear el poder militar determinó que la Argentina se retirara de las negociaciones haciendo fracasar la mediación de EE. UU. A pesar de esta decisión Haig presentó su propuesta la que fue rechazada por el gobierno argentino. Por esta causa el 30 de abril el secretario de Estado explicó públicamente sus esfuerzos para lograr una solución pacífica, culpó a la Argentina del fracaso de la gestión, y declaró abiertamente el apoyo de EE. UU. al Reino Unido.

La gestión del gobierno peruano

Después del fracaso de Haig, y ante la visita a Washington del ministro británico de Asuntos Exteriores Francis Pym, el 1º de mayo, el presidente de Perú, Fernando Belaúnde Terry, consideró que se abría otra posibilidad de negociación. El embajador peruano en Washington trasladó la inquietud al Departamento de Estado, y ese mismo día Haig se comunicó telefónicamente con Belaúnde (Universidad San Ignacio de Loyola, 2015). Ambos llegaron a un acuerdo muy conciso y claro de siete puntos, que Haig pidió a Belaúnde que se lo transmitiese a Galtieri. Costa Méndez expresó que desde el primer momento había advertido el extraordinario significado de la gestión del presidente peruano, “así como también las posibilidades que ella abría para lograr una paz justa, una paz que contemplara los objetivos que Argentina se había fijado” (Costa Méndez, 1993, p. 245). El análisis de la propuesta lo llevó a tres conclusiones. La primera era que buena parte del documento había sido inspirado por Haig, por lo tanto, tenía el aval de EE. UU. La segunda era que no ordenaba la restauración del gobierno colonial británico y, en cambio, confiaba la administración de las Islas a un Grupo de Contacto compuesto por cuatro naciones en el que no estaba incluida Gran Bretaña. La tercera conclusión era que la propuesta no incluía la palabra deseos, lo que significaba que la solución final no quedaría subordinada a la decisión de los isleños (Costa Méndez, 1993). El gobierno de EE. UU. consideraba, por un lado, que la participación de Belaúnde representaba un modo de mantener el proceso de negociación debido a que, por los lazos entre Perú y Argentina, existían grandes

posibilidades de que la Junta Militar aceptara la propuesta. Por otro lado, buscaba lograr que EE. UU. pudiese recomponer su imagen con los países latinoamericanos, si lograba que el gobierno británico aceptara la propuesta peruana.

La guerra

El 6 de abril la Oficina de Asuntos Político-Militares del gobierno de EE. UU. presentó, en un orden ascendente de dificultad, sus primeras apreciaciones sobre las opciones que tendrían los británicos desde el punto de vista militar (Department of State, Central Foreign Policy File, P850056–1413). Estas eran:

-Atacar con submarinos nucleares con el propósito de intimidar a los argentinos obteniendo un éxito temprano, hundiendo el objetivo militar más significativo que pudiesen encontrar y que pudiese influir en el esfuerzo de abastecimiento argentino en las Malvinas.

-Recuperar las Islas Georgias. Consideraban que, debido a la distancia, la guarnición argentina no podría ser apoyada y solo podría ofrecer una mínima defensa.

-Involucrar a la Armada Argentina en una batalla naval a gran escala, infligirle muchas bajas y hacerse con el control de las aguas de la zona.

-Recuperar directamente las Malvinas. El problema era que la Task Force⁸ tenía poca capacidad anfibia. Además, una vez desembarcada, la fuerza de asalto británica enfrentaría graves problemas logísticos y tendrían que enfrentar a una fuerza numéricamente superior con posiciones defensivas bien preparadas.

Concluían que la operación de recuperar las Malvinas era extremadamente difícil. Consideraban que un enfrentamiento armado limitado podía crear circunstancias más prometedoras para las negociaciones que las existentes hasta ese momento. La creciente conciencia de las vulnerabilidades militares podría generar más preocupaciones sobre las consecuencias debilitantes de un conflicto a gran escala y, por lo tanto, permitir la explotación de opciones diplomáticas más flexibles. En ese caso, estimaban que la apertura para las negociaciones podría ser relativamente breve,

8 Es un agrupamiento de fuerzas de distinto tipo (La Task Force organizada para Malvinas tenía fuerzas navales, aéreas y terrestres) organizado bajo un comando único con el propósito de cumplir una misión. Tiene carácter temporal y se disuelve una vez finalizada la misión.

porque ambos gobiernos podían verse sometidos a una fuerte presión para volver a comprometerse con el fin de evitar un desgaste de sus capacidades (Special National Intelligence Estimate. SNIE 21/91–82).

El plan argentino para la defensa de las Islas Malvinas no preveía una agresiva campaña terrestre para combatir y rechazar a las fuerzas británicas de invasión, cualquiera fuera el lugar en que desembarcaran. En vez de ello, la defensa de las Malvinas se basaba en una serie de puntos fuertes estáticos alrededor de Puerto Argentino, los que se esperaba debían parecer tan formidables que los británicos no intentarían desembarcar. Pensaban que la acción de los medios aéreos desde las bases en el continente sería lo suficientemente eficaz para alejar a la flota enemiga y minimizar sus acciones y efectos sobre las fuerzas estacionadas en las Islas. Los primeros combates se iniciaron mientras se llevaba a cabo la gestión de paz del presidente de Perú. En tales circunstancias la primer ministro Thatcher autorizó el ataque al crucero argentino ARA *General Belgrano*. La orden fue impartida directamente desde Londres al comandante del submarino sin intervención del comandante de la flota, lo que deja bien en claro el carácter eminentemente político de la decisión. Desde el punto de vista militar, el hundimiento del *Belgrano* puso de manifiesto la amenaza que representaban los submarinos nucleares para la flota argentina, provocando la retirada de sus unidades de superficie durante el resto del conflicto. Logró también la suspensión de la decisión del gobierno argentino con respecto a la propuesta del presidente Belaúnde Terry. El éxito táctico obtenido por los británicos se constituyó en un serio problema desde el punto de vista político. El gran número de víctimas y el hecho de que el ataque se produjo fuera de la Zona de Exclusión provocó una gran repercusión en la opinión pública argentina, británica e internacional, siendo acusados por distintos gobiernos aliados de escalar el conflicto empleando la fuerza en forma desproporcionada. Costa Méndez sostuvo que el Reino Unido había violado el artículo 51 de la Carta de la ONU el cual había invocado para justificar el envío de su flota (Costa Méndez, 1993, p. 258). Thatcher no podía desconocer esta situación, porque había sido advertida por el procurador general del Reino Unido, sobre que un ataque a cualquier buque argentino fuera de la Zona de Exclusión traspasaba los límites de la autodefensa y sería considerado un acto ilegal. Sin embargo, Gran Bretaña apostaba a generar en el gobierno argentino decisiones de carácter emotivo para conseguir el rechazo de la propuesta peruana cuyos términos claramente le eran desfavorables. Además, buscaba ser más contundente en el uso de la fuerza, dado que la recuperación de las Georgias no había logrado los efectos deseados. Mientras los británicos buscaban la forma de resolver los efectos adversos del hundimientos del

Belgrano, el 04 de mayo, se produjo el ataque al destructor HMS *Sheffield* con un misil *Exocet* por parte de la aviación naval argentina. El comandante de la flota, almirante Woodward, fue sorprendido por el ataque porque creía que se encontraba fuera del alcance de los ataques de los *Super Etendard*,⁹ y que los argentinos no podían hacer reabastecimiento en vuelo. La conclusión a la que arribó ese mismo día 4 de mayo fue que el enemigo sabía todo acerca de las capacidades y debilidades de su defensa aérea, y que la flota nada podía hacer para defenderse. Existen indicios de que el segundo misil *Exocet* que dispararon los argentinos habría impactado en el portaviones HMS *Hermes*, dañándolo, pero sin dejarlo fuera de combate. Esta versión originada en medios franceses no se ha podido confirmar, lo que si se ha reconocido por parte de los británicos es que el *Hermes* operaba con limitaciones. Woodward señala en sus memorias que al *Hermes* “se le había trabado uno de los ejes” (Woodward, 1993, p. 196). El *Sheffield* fue el primer barco de la Royal Navy perdido por un ataque enemigo desde la Segunda Guerra Mundial. Este hecho conmocionó tanto al gobierno británico como a sus altos mandos, obligándolos a replantear los pasos a seguir en el conflicto. Las numerosas bajas británicas y la de un avión *Harrier* el mismo día, el cuarto de la guerra, sacudió a la opinión pública, a la prensa y a los políticos opositores británicos. Sumado a los efectos políticos se produjeron otros de carácter táctico: el comandante de la flota británica concluyó ese mismo día que no tenían capacidad para detener al *Exocet*. La amenaza del misil francés obligó a posicionar los portaviones y el resto de la flota lejos de las Islas, fuera del radio de acción de la aviación argentina, afectando sensiblemente las operaciones aéreas y navales. A partir del *Sheffield* cualquier intento de desembarco debía contemplar lugares que no fuesen abiertos, que facilitasen el empleo del *Exocet*. El almirante Woodward, describe los efectos que produjo el misil:

El ataque al *Sheffield* había sido sin la menor duda un fuerte impacto para todos nosotros incluyéndome a mí. El ataque tuvo efectos psicológicos importantes en las tripulaciones de la flota cuando se tuvo conciencia de que no era posible detener al *Exocet*. Al conocerse la velocidad con que se propagó el fuego en el *Sheffield*, dejó de ser una molestia el correcto uso de la ropa antífama, máscaras y guantes. ¡Los hombres comenzaron a dormir en los pasillos de los buques que estuviesen por encima de la línea de flotación [...] la gente del salón de operaciones reaccionaba desmedidamente ante una simple bandada de gaviotas! (Woodward, 1993, p.197).

⁹ Cazabombardero naval de tercera generación de origen francés de dotación de la Armada Argentina armado con el misil antibuque *Exocet* AM 39.

La repercusión negativa del hundimiento del *Belgrano* y el éxito del *Exocet* contuvieron el impulso inicial de la Task Force, creando incertidumbre sobre el éxito de la campaña.

Efectos políticos del ataque al Sheffield

La escalada del conflicto estaba afectando directamente los intereses de EE. UU., tanto en su relación con América Latina como con sus aliados de la OTAN. Por esta razón, el gobierno estadounidense presionó al gobierno británico para que aceptara la propuesta peruana. EE. UU. reconocía que los argentinos habían cometido una agresión y que habían sido inflexibles en las negociaciones. Sin embargo, estaba claro que debían hacer todo lo posible para detener la escalada del conflicto y lograr un acuerdo pacífico. EE. UU. no podía permitir que:

- Otro misil argentino impactara en un portaviones y provocara una retirada humillante de la Royal Navy, poniendo en duda las capacidades de la Alianza Atlántica.
- La derrota provocase la caída del gobierno conservador.
- Ante las dificultades en las relaciones con América Latina los soviéticos avanzaran en Centroamérica o incluso ayudaran militarmente a los argentinos.
- La Argentina consiguiera sus reclamos territoriales mediante la fuerza, dejando la imagen de que las grandes potencias eran vulnerables al armamento de alta tecnología.
- Se aceptase una propuesta que pareciese recompensar la agresión, que alentase la acción militar en otros casos pendientes de disputa territorial, o que vulnerase el Estado de Derecho (Central Intelligence Agency, National Intelligence Council, Job 85T00757R).

El Consejo de Seguridad Nacional (NSC), en distintos documentos, le expuso al presidente Reagan la necesidad de obligar a Gran Bretaña a un alto el fuego y a aceptar la propuesta peruana. Fueron redactados en forma contundente expresando que “los británicos debían entender que los deseos de 1800 pastores de ovejas no podían dictar eternamente los intereses estratégicos del Reino Unido, y mucho menos los de Estados Unidos” (Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Country File, Latin America/Central, Argentina - 04/28/1982–05/04/1982).

Teniendo en cuenta el inmenso daño que ya hemos sufrido por la crisis de las Malvinas y la probabilidad de que en el futuro continúe el daño a nuestras relaciones no solo con Argentina sino con América Latina en general, creemos que ha llegado el momento, en que habiendo establecido nuestra posición y Gran Bretaña demostrado su capacidad militar, para instar a los británicos a declarar un alto el fuego, a declarar que la cuestión de la eventual soberanía sobre las Islas es una cuestión que debe negociarse y que, aunque se tendrán en cuenta los deseos de los isleños, estos no podrán controlar el resultado final. (Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Country File, Latin America/Central, Argentina.05/05/1982–05/20/1982).

El día 3 de mayo Haig le informó a Pym que el presidente Reagan le había comunicado a la primer ministro Thatcher que, pasase lo que pasase militarmente, debía haber una solución negociada a la crisis de las Malvinas. Le sugería al gobierno británico que analizara la nueva propuesta de paz que iban a presentar a las partes Estados Unidos y Perú, que tal vez fuese la última oportunidad clara para lograr un acuerdo pacífico (Department of State, Memos 1979–1983, Lot 96D262, May 1982). En la mañana del miércoles 5 de mayo (al día siguiente del ataque al *Sheffield*), Margaret Thatcher convocó a una reunión del Gabinete de Guerra y después al Consejo de Ministros para considerar las propuestas estadounidenses/peruanas. El mismo día la embajada de EE. UU. en Londres envió al Departamento de Estado un informe en el que describía la situación en el gobierno británico. El documento señalaba que, con el hundimiento del *Sheffield*, Thatcher estaba acercándose al límite de las pérdidas humanas que podía soportar sin perder el apoyo doméstico y, después del hundimiento del *Belgrano*, estaba al límite de las bajas que podía infligir y esperar mantener el respaldo internacional. Agrega el informe que existía una gran inquietud y angustia por el *Belgrano*, pero que serían las pérdidas británicas las que cambiarían el rumbo en las decisiones y que existían sectores del gobierno que estaban cambiando su posición. Tenían información que había una petición que tenía más de 70 firmas, incluidas algunas que no eran *palomas*,¹⁰ que pedía una tregua inmediata y una negociación en la ONU. A su vez Haig le envió a Pym una versión revisada de los siete puntos de la propuesta peruana (Department of State, Central Foreign Policy File, D820234–0977). El mismo 5 de mayo, Pym le responde a Haig informándole que el Gabinete había considerado sus propuestas en el contexto de todas las cuestiones involucradas y, debido a que compartían el fuerte deseo de llegar a un acuerdo negociado y para evitar

10 Hace referencia a los políticos de línea dura partidarios del empleo de la fuerza.

un mayor derramamiento de sangre, estaba dispuesto a aceptar las propuestas, sujeto a algunas modificaciones menores. La primera era que el documento debía llevar el título *Proyecto de Acuerdo Interino sobre las Islas Malvinas / Falkland Islands*, para dejar claro el alcance del acuerdo. El segundo cambio consistía en insertar la palabra *todas* antes de *fuerzas*, para dejar en claro que la Argentina no podía dejar ninguna fuerza en las Islas Malvinas. El tercer cambio sugiere que la administración de las Islas Malvinas en el período interino debía consultar a los representantes electos de la población y asegurar que no se tomaran medidas que contraviniesen el acuerdo interino. Pym le pide también a Haig que, en el caso de acordar, le enviase una carta complementaria en la que quedara bien clara la garantía por parte de Estados Unidos de la no reintroducción de las fuerzas argentinas en las Islas Malvinas en espera de una solución definitiva al conflicto (Department of State, Files of Alexander M. Haig, Jr. Lot 82D370).

Ese mismo día el presidente Reagan le envió un mensaje a Thatcher que decía:

[...] las decisiones que había tomado el viernes anterior (se refiere a la declaración de apoyo por parte de EEUU) tenían como objetivo poner a Gran Bretaña en la posición más fuerte posible para lograr un arreglo pacífico de acuerdo con los principios y valores básicos con los que ambos países estaban comprometidos [...] creía que era el momento de alcanzar ese objetivo y que debían aprovecharlo antes de que se perdiesen más vidas [...] que Haig le había enviado a Pym nuevas propuestas que podían proporcionar una base para un arreglo pacífico [...] que esas sugerencias eran fieles a los principios básicos que debían proteger. Los insta a aceptar esas propuestas, que habían sido elaboradas por Estados Unidos y Perú, lo antes posible. (Message From President Reagan to British Prime Minister Thatcher. May 5, 1982, 0204Z).

La respuesta a Reagan fue casi inmediata ese mismo día. Thatcher le informó que se había reunido durante 4 horas estudiando las propuestas presentadas por Haig. Expresó:

[...] su lealtad a Estados Unidos como el gran aliado de Gran Bretaña y a los principios de democracia, libertad y justicia [...] que las propuestas no preveían inequívocamente el derecho a la autodeterminación, porque según Haig los argentinos no lo aceptarían y, por lo tanto, no habría esperanzas de llegar a un acuerdo [...] que al menos la administración interina debiera consultar con los representantes elegidos localmente [...] que quiere un arreglo pacífico y el fin de la creciente pérdida de vidas en el Atlántico Sur [...] que la amistad entre Estados

Unidos y Gran Bretaña era muy importante para el futuro del mundo libre y por eso, con algunos cambios que Pym le había sugerido a Haig, estaban dispuestos a seguir sus últimas propuestas” (Message From British Prime Minister Thatcher to President Reagan, May 5, 1982, 2030Z).

El principal asesor en asuntos de seguridad nacional William Clark le envió al presidente Reagan la respuesta de Thatcher con una nota que decía: “Se adjunta la respuesta de la primer ministro Thatcher a su propuesta de compromiso para lograr un alto el fuego y negociaciones para la resolución de la disputa de las Malvinas. En una palabra, Maggie acepta la propuesta” (Note From the President’s Assistant for National Security Affairs -Clark- to President Reagan. Washington, May 5, 1982).

Era un hecho que el gobierno de Reagan había logrado que los británicos respondieran que estaban dispuestos a ordenar el alto al fuego y a aceptar la propuesta peruana (National Archives, RG 59, Central Foreign Policy File, D850030–0740). Ahora bien, Galtieri no consideró los alcances de esta situación rechazando la propuesta de Belaúnde y llevando nuevamente las negociaciones a las Naciones Unidas. De esta forma EE. UU. quedó afuera de las conversaciones pasando la iniciativa diplomática a manos británicas. El gobierno argentino creyó que una derrota o una victoria táctica, como el hundimiento del *Belgrano* o del *Sheffield*, no producirían resultados concluyentes. Evaluaron que los imperativos estratégicos operaban en un vector diferente al de las batallas y que, independientemente del curso que tomara la acción militar, apostaban a que la cuestión de la soberanía sería decidida por la geografía y reforzada por la notoriedad mundial que había alcanzado el conflicto. También calcularon que la flota británica no podía mantenerse indefinidamente en el mar y con la llegada del invierno debía retirarse. La Junta Militar se convenció que la Argentina podía sobrevivir a una guerra de desgaste costosa e inconclusa que obligaría a los británicos a abandonar las operaciones militares. Para ello creyeron que debían ganar tiempo en el plano político y resistir lo más posible en el campo de batalla.

Existió un último intento de EE. UU. para convencer al gobierno argentino de las ventajas de aceptar la propuesta peruana. El gobierno de Reagan envió al embajador Vernon Walters quien se reunió con el presidente Galtieri el día 11 de mayo. Walters le señaló que el hundimiento del *Sheffield* había sido un éxito considerable, que era una oportunidad única para abandonar la lucha, obtener una salida con el honor intacto y superar los principales obstáculos para un acuerdo. Manifestó también que el Grupo de Contacto aseguraría que las negociaciones concluyeran con éxito en un período de tiempo predeterminado y le pidió que aprovechara esa oportunidad antes de que

el conflicto se intensificara aún más (Department of State, Miscellaneous Files, Lot 83D210).

Conclusiones

Aunque en términos generales hubiésemos de pasar a la defensiva, teníamos que tratar de asestar al enemigo duros golpes locales, [...] que en suma lo predispusiesen a un acuerdo. [...] No quedaba otra posibilidad de llegar a hacer las paces con los occidentales que la de una invasión rechazada o la de derrotar en tierra firme a los invasores que hubiesen conseguido poner pie en ella. [...] ¿no se podría llegar a una situación de compromiso, a un acuerdo sin vencedores ni vencidos? Porque una solución así siempre le hubiera permitido a Alemania seguir sosteniéndose. (Von Manstein, 1955, p. 566)

El párrafo que pertenece al mariscal Erich Von Manstein (1955) hace referencia a las oportunidades perdidas de salir de una situación desventajosa por la obstinación de Hitler. ¿Algo similar sucedió en Malvinas? La ventaja relativa obtenida por los argentinos con la ocupación de los archipiélagos el 2 y 3 de abril fue disminuyendo a medida que la flota británica se acercaba a la zona de conflicto. En ese lapso al gobierno argentino se le fueron presentando distintas oportunidades para cerrar las negociaciones y alcanzar el objetivo político, evitando una guerra no prevista ni planeada. Al no preverse una confrontación armada con Gran Bretaña, y, al hacerse efectivo el envío de la flota, quedó de manifiesto que no había planes contingentes que hubiesen contemplado esa posibilidad. Tampoco existió una preparación para enfrentar la acción diplomática desplegada por el Reino Unido. El júbilo popular en la Argentina, al conocerse la noticia de la ocupación, fue interpretado como un vuelco masivo de la población en apoyo del gobierno. Esto afectó el discernimiento objetivo de los responsables de la Junta Militar, que, a través de discursos con tono patriótico, produjeron en la opinión pública la convicción de que se trataba de una ocupación irreversible y sin condicionamientos.

Iniciados los combates, el gobierno argentino buscó ganar tiempo apostando a la capacidad de defensa de la Islas, con el propósito de desgastar a las fuerzas británicas y obligar al Reino Unido a negociar. Resultó evidente lo erróneo de los dos supuestos en los que se basaba la concepción política y estratégica del gobierno argentino, que era que Gran Bretaña no reaccionaría militarmente y que EE. UU. no permitiría una

escalada militar. Sin embargo, la Junta Militar dispuso de un margen de negociación aceptable condicionado por:

- El cumplimiento de la Resolución 502 del Consejo de Seguridad de la ONU que exigía la retirada de las fuerzas argentinas.
- La presión que ejercía el avance de la flota británica.
- La advertencia de EE. UU. de que, de no llegarse a un acuerdo, apoyaría al Reino Unido.
- El clima triunfalista provocado por el propio gobierno en la sociedad argentina, que hacía difícil aceptar el retiro de las fuerzas para negociar.

El gobierno británico también estaba condicionado por:

- Su supervivencia que dependía de poder cumplir la promesa efectuada al Parlamento y a la opinión pública de restaurar la administración británica y de cumplir con los deseos de los isleños.
- El riesgo que significaba el empleo del poder militar que no podía efectuarse sin el visto bueno y el apoyo material de EE. UU.

El gobierno argentino no pudo ver que:

- Como potencia hegemónica EE. UU. no podía permitir que se resolviese una disputa territorial mediante el uso de la fuerza por el peligro potencial que representaba el conflicto a nivel global en el contexto de la Guerra Fría, y por tratarse de dos países aliados.
- No podía mostrar pasividad o neutralidad ante los hechos, porque debía demostrar que Occidente estaba dispuesto a restablecer el Derecho internacional y desalentar el uso de la fuerza para solucionar los reclamos territoriales, respaldando las resoluciones del Consejo de Seguridad.
- Solamente EE. UU. podía obligar al Reino Unido a cumplir un acuerdo.

Los primeros combates y el hundimiento del Belgrano exacerbaron el sentimiento patriótico en la Argentina y el aspecto emocional pasó a dominar el proceso de toma de decisiones del gobierno. El ataque exitoso al destructor británico HMS *Sheffield* por parte de la aviación naval argentina, fue visto con la esperanza de que pudiera obtenerse un acuerdo para evitar mayor derramamiento de sangre. Sin embargo, esta victoria militar alentó al gobierno argentino a perseverar en su posición intransigente, creando falsas expectativas populares que contribuyeron a dificultar la búsqueda

negociada del conflicto. La propuesta de paz del presidente Belaúnde, que había sido elaborada junto con Haig de acuerdo a las experiencias obtenidas en la mediación, le permitía al gobierno argentino, por un lado, evitar el enfrentamiento armado en el que tenía una clara desventaja, y por otro, le brindaba la oportunidad de volver a negociar seriamente la soberanía de las Islas Malvinas en un marco adecuado y con el Reino Unido obligado a participar activamente. El acuerdo permitía al gobierno argentino alcanzar el objetivo político que se había impuesto con la toma de Malvinas. Además, posicionaba a la Argentina de la mejor manera para negociar la soberanía como objetivo final. Si bien la reconquista de las islas Georgias por parte de los británicos las dejaban afuera del acuerdo, en la historia del mundo nunca se alcanzó un acuerdo de paz que no implicara concesiones o que impartiera justicia absoluta.

Aceptar la propuesta peruana después de una victoria militar hubiese demostrado a la sociedad argentina y al mundo que la Argentina estaba dispuesta a defender los territorios que reclamaba, que tenía los recursos para hacerlo; pero, también, que deseaba recuperarlos mediante un acuerdo pacífico.

Referencias bibliográficas

- Action Memorandum From the Acting Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Bosworth) and the Permanent Representative to the Organization of American States (Middendorf) to Secretary of State Haig. (1982) Washington, April 13. Department of State, Central Foreign Policy File, P880104–1014. Secret. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1981-88v13/d113>
- Archivo Prisma AV-5348 (28 oct 2015) [Cadena nacional: discurso de Galtieri en Plaza de Mayo] (fragmento II). <https://www.youtube.com/watch?v=QFp5X1KzPGU>
- Bruce, J. (1953). *Those perplexing Argentines*. Longman.
- Cardozo, O, Kirschbaum, R, Van der Kooy, E. (1983). *Malvinas. La trama secreta*. Décima edición. Editorial Planeta.
- Churchill, W. (1952). *The Second World War. The Gathering Storm*. Sixth edition. The Reprint Society Ltd.
- Cisneros, A; Escude C., y otros. (1999). *Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas*. Tomo XII, Capítulo 57: Malvinas y la diplomacia bilateral anglo-argentina, 1945-1981, Del inicio del diálogo al Memorándum de Entendimiento. (Recuperado el 23/03/2021). http://www.argentina-rree.com/historia_indice12.htm

- Colom Piella, G. (2014). El ocaso de la defensa británica durante la Guerra Fría. *Revista Ayer* (número 93 ISSN: 1134-2277).
- Cornut, H. (2018). *Pensamiento Militar en el Ejército Argentino 1920-1930*. Grupo Argentinidad.
- Costa Méndez, N-. (1993). *Malvinas. Esta es la historia*. Editorial Sudamericana.
- de Maiziere, U. (1979). El cometido de las fuerzas armadas en la política exterior. *Boletín de Información del Ministerio de Defensa de España* nro. 126-VI.
- Ellis, S. (2009). *Historical Dictionary of Anglo-American Relations*. Scarecrow Press. P. 212. ISBN 9780810862975.
- Escuela Superior de Guerra. (1992). *Bases para el Pensamiento Estratégico*. Tomo I.
- Freedman L., Gamba- Stonehouse, V. (1992). *Señales de Guerra. El conflicto de las Islas Malvinas de 1982*. Javier Vergara Editor S.A.
- Haig, A. (1984). *Memorias*. Editorial Atlántida S. A.
- Information Memorandum From the Acting Director of the Bureau of Politico-Military Affairs (Blackwill) to Secretary of State Haig. Washington, April 6, 1982. Source: Department of State, Central Foreign Policy File, P850056-1413. Secret. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1981-88v13/d67>.
- Informe (Rattenbach) final de la Comisión de análisis y evaluación de las responsabilidades en el conflicto del Atlántico Sur. (1983).
- Memorandum From James M. Rentschler of the National Security Council Staff to the President's Assistant for National Security Affairs (Clark). Washington, April 20, 1982. Source: Reagan Library, NSC Political Affairs Directorate Files, Chron April 1982 (04/20/1982-04/22/1982). (Reagan Library, President's Daily Diary). <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1981-88v13/d155>.
- Memorandum From the National Intelligence Officer for General Purpose Forces (Atkeson) to Director of Central Intelligence Casey and the Deputy Director of Central Intelligence (Inman) DDI #3773-82. Washington, May 7, 1982. Source: Central Intelligence Agency, National Intelligence Council, Job 85T00757R: Chronological Files (1982-1983), Box 1, Folder 5: NIO/GPF Chrono May 82. Secret. (Recuperado el 07/1/2022). <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1981-88v13/d240>.
- Organización de Estados Americanos. Departamento de Derecho Internacional. *Tratados Multilaterales. Tratado de Asistencia Recíproca*. <https://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/b-29>.
- Peden, G. C. (2012), Suez and Britain's Decline as a World Power. *The Historical Journal* 55 (4): 1073- 1096, doi:10.1017/S0018246X12000246.
- Smith, S. (2016), ed. *Reassessing Suez 1956: New perspectives on the crisis and its aftermath*. Routledge.
- Special National Intelligence Estimate. SNIE 21/91-82. Washington, April

- 9, 1982. THE FALKLAND ISLANDS CRISIS. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Country File, Latin America/Central, Falklands War (04/09/1982–04/15/1982). Secret. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1981-88v13/d87>.
- Thatcher, M. (1993). Los años de Downing Street. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
 - United Nations Security Council Official Records. Thirty-seventh year. 2335th Meeting: 25 MARCH 1982. New York. [https://undocs.org/en/S/PV.2335\(OR\)](https://undocs.org/en/S/PV.2335(OR))
 - United Nations. Decolonization. <https://www.un.org/en/global-issues/decolonization>
 - Universidad San Ignacio de Loyola. Belaúnde Terry, Fernando. Visionario de la peruanidad. Primera edición. Lima. 2015. <https://es.scribd.com/read/401986053/Fernando-Belaunde-Terry-Visionario-de-la-peruanidad>.
 - Von Clausewitz, K. (2014). De la Guerra (Vom Kriege). Ed. libro electrónico (e pub, ISBN: 978-84-9060-226-3).
 - Von Manstein, E. (1955). Victorias Frustradas. https://www.academia.edu/29965092/Victorias_Frustradas_ERICH_VON_MANSTEIN_pdf?email_work_card=thumbnail-desktop.
 - Woodward, S. (1992). Los cien días. Editorial Sudamericana.

Casus Belli IV (2023), 123-156

Recibido: 26/04/2023 - Aceptado: 23/07/2023

Variables de la política de defensa argentina. Un aporte para el próximo libro blanco de la defensa

Oscar Armanelli

Universidad de la Defensa Nacional

RESUMEN: El presente artículo busca delinear aspectos para conformar un sistema subregional de Defensa a partir de las variables que, en general, caracterizan en esta materia a los países de la región: la autonomía, el posicionamiento defensivo, la disuasión y la cooperación. El problema se presenta cuando a estas variables se las dimensiona con la finalidad de determinar su verdadero alcance. Es por ello que se las analiza desde la perspectiva del sistema de Defensa argentino que, a pesar de alcanzar un consenso básico entre las distintas fuerzas políticas desde 1983, en estos 40 años de democracia no llegó a un acuerdo base de las distintas dimensiones que conforman cada una de sus variables. Lograr un consenso es importante porque impacta en el diseño de las fuerzas, cuyo proceso de planeamiento impacta en el mediano y largo plazo.

Determinar correctamente las dimensiones de las cuatro variables, es el punto de partida para esbozar un subsistema regional de defensa en relación con el posicionamiento estratégico de la región.

Consideramos que la definición adecuada de los parámetros que representan cada una de las dimensiones de las variables contribuirá a los desafíos que la región. Especialmente, los países del Cono Sur enfrentarán cuestiones como el tráfico en la

hidrovía, la protección de los recursos naturales estratégicos, la posición frente a una potencia colonial en el Atlántico Sur, la conformación de un bloque común para cuando se produzca la apertura del Tratado Antártico y, conjuntamente con el desarrollo de capacidades de ciberdefensa, para proteger las infraestructuras críticas. El principal desafío para un sistema subregional de defensa se establece a partir de cómo cada uno de los países dimensiona la variable autonomía.

ABSTRACT: This article seeks to outline aspects to form a subregional Defense system based on the variables that, in general, characterize the countries of the region in this matter: autonomy, defensive positioning, deterrence and cooperation. The problem arises when these variables are sized to determine their true scope. That is why they are analyzed from the perspective of the Argentine Defense system that, despite reaching a basic consensus between the different political forces since 1983, in these 40 years of democracy it has not reached a basic agreement on the different dimensions that make up each of its variables. Achieving consensus is important because it impacts the design of the forces, whose planning process impacts the medium and long term. Correctly determining the dimensions of the four variables is the starting point for outlining a regional defense subsystem in relation to the strategic positioning of the region. We consider that the adequate definition of the parameters that represent each of the dimensions of the variables will contribute to the challenges that the region faces. Especially, the countries of the Southern Cone will face issues such as traffic on the Hidrovía (waterway), the protection of strategic natural resources, the position against a colonial power in the South Atlantic, the formation of a common bloc for when the Antarctic Treaty is opened and, together with the development of cyber defense capabilities, to protect critical infrastructures. The main challenge for a subregional defense system is established from how each of the countries measures the autonomy variable.

PALABRAS CLAVES: autonomía, defensa, disuasión, cooperación, defensa subregional.

KEYWORDS: autonomy, defense, deterrence, cooperation, subregional defense.

1. Introducción

Hasta el presente, Argentina ha publicado tres Libros Blancos de la Defensa Nacional. El primero de ellos, en 1999, bajo la presidencia de Carlos Menem, cuyo ministro de defensa era Jorge Manuel Domínguez. El segundo, en el 2010, bajo la administración de Néstor Kirchner y la ministra de defensa Nilda Garré. Finalmente, en el 2015, se publicó la última versión bajo el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y su ministro Agustín Rossi.

En el año 2023, se iniciaron nuevamente los debates para la confección de un nuevo Libro Blanco, bajo la administración de Alberto Fernández y su ministro de defensa Jorge Taiana, en el marco de los 40 años de democracia que lleva nuestro país desde 1983.

Los contextos de elaboración han sido diferentes, producto de la evolución histórica institucional de nuestro país y de sus Fuerzas Armadas, pero han decantado en las cuatro variables que caracterizan a la defensa argentina en tanto autónoma, defensiva, disuasiva y cooperativa.

El presente ensayo busca dimensionar estas cuatro variables para determinar cómo las mismas contribuyen o limitan a un sistema de defensa integral a nivel regional, y reflexionar sobre la defensa argentina, en el marco de una agenda mundial alimentada por el formidable rol de la tecnología, la escasez de recursos, las tensiones geopolíticas que vendrán y el ascenso y ocaso de los grandes poderes, entre otros asuntos. Ignorar estos temas nos dejará impotentes frente a su inexorable llegada a la agenda nacional, con el consecuente perjuicio de tomar decisiones tardías, equívocas y alejadas del interés nacional.

Sin ser extremadamente ambiciosos en el objetivo que persigue el ensayo, consideramos que los esfuerzos académicos asociados a la profundización del área de estudio de la defensa nacional puedan llegar a tener implicancias potenciales en el diseño de políticas públicas relativas a esta área.

2. Problemas. Contexto actualizado. Descripción y análisis

En términos concretos un Estado debe definir qué quiere defender y como quiere hacerlo; ello impactará en el diseño del instrumento militar y del sistema de defensa

que, sin duda, contribuirán a iluminar el planeamiento estratégico exitoso en el ámbito de la defensa.

En cuanto a la metodología, el ensayo adopta un enfoque cualitativo en tanto se utiliza el estudio del caso argentino a partir del análisis de documentos oficiales, leyes vigentes y la realización de entrevistas en profundidad a informantes clave, con el objetivo de ilustrar empíricamente las cuatro variables de la defensa nacional y como las mismas se pueden articular para realizar su aporte a un sistema subregional de defensa.

Para ello la hipótesis del trabajo es: las cuatro variables que constituyen las características del sistema de defensa argentino contribuyen, en forma diferente, a la conformación de un sistema de defensa subregional, al estar muy condicionada por el concepto de autonomía.

3.Las cuatro variables de la política de Defensa Argentina

Estas cuatro variables fueron producto de un proceso iniciado hace 40 años, con la recuperación de la democracia en nuestro país; producto de un consenso básico¹ entre las distintas agrupaciones políticas, que tuvo como piedra angular la promulgación de tres leyes que delimitaron un campo de acción de la defensa en Argentina. Ellas son la Ley de Defensa Nacional N° 23.554 promulgada en 1988, la Ley de Seguridad Interior N° 24.059 promulgada en 1992 y la Ley de Inteligencia Nacional N° 25.520 promulgada en 2001.

Estas tres leyes se implantan sobre un despliegue del instrumento militar ya establecido y condicionado por las hipótesis de conflicto, factor de planeamiento que va a mantener vigencia hasta el año 1996, cuando se reemplaza por el Planeamiento por Capacidades, mediante el Decreto N° 1729/2007.

El despliegue de las Fuerzas Armadas debe basarse, fundamentalmente, en consideraciones estratégicas, y debe reunir las características que permitan un adecuado adiestramiento. Dicho despliegue, asimismo, implica, en algunos casos, la

1 “Consenso Básico” plasmado en la Ley N° 23.554 de Defensa Nacional (1988), la Ley N° 24.059 de Seguridad Interior (1992) y la Ley N° 25.520 de Inteligencia Nacional (2001 y su modificatoria del 2014) que se construye a partir de tres principios liminares: a) la supresión de las hipótesis de conflicto con los países vecinos, b) la conducción civil de la política de Defensa y c) la separación orgánica y funcional de la Defensa Nacional y la Seguridad Interior (Eissa, 2013).

materialización de la presencia del Estado en las regiones más desguarnecidas de la Nación, tanto continentales como marítimas. No debemos confundir, en este punto, despliegue con diseño de las fuerzas; aspecto donde entran a jugar las cuatro variables del sistema de defensa argentino que analizaremos a continuación.

3.1. Autonomía

Una política de defensa autónoma como la que procura llevar adelante Argentina debe apoyarse en capacidades militares suficientes y en las necesidades de defensa del país, determinadas por el mecanismo que establece el Ciclo de Planeamiento aprobado por Decreto N° 1729/2007.

Normalmente, el concepto de autonomía ha sido abordado desde las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política, y muy poco desarrollado desde la óptica de la defensa, produciéndose un área de vacancia en su estudio y de allí la necesidad de buscar las dimensiones que caracterizan a esta variable.

Consideramos que el desarrollo de las dimensiones es importante porque impacta en dos actividades fundamentales de la defensa como lo son el planeamiento militar conjunto y el diseño del instrumento militar.

Cuando Argentina se dispuso avanzar en función del criterio de capacidades, en reemplazo del modelo basado en amenazas, este criterio –también presente, dentro del marco regional, en Brasil² supuso alcanzar y consolidar la aptitud de ejecutar en forma autónoma la completa gama de operaciones que demandan las formas genéricas de agresión manifestadas en los conflictos convencionales de origen externo, generados por actores estatales.

Aquí queremos detenernos para marcar una diferencia que no es menor, referida al concepto de amenaza y agresión; porque tal distinción tiene amplia injerencia en la dimensión de la autonomía.

Comencemos por amenaza, concepto utilizado por el sistema de planeamiento basado en hipótesis de conflicto. Este término podría entenderse, en líneas generales, como “un factor potencial de daño (y de configurarse un escenario determinado) puede producirse” (Bartolomé, 2006a:131; 2006b:22). Sin embargo, enfoques más

2 Conforme surge de la *Estrategia Nacional de Defensa de Brasil*, aprobada por Decreto N° 6703/2008.

específicos sobre el tema indican que las amenazas presuponen la existencia de una voluntad hostil que las materialice, con la intención expresa de generar daño. En el sistema internacional, esa hostilidad podría ser protagonizada por actores de diferentes características, **tanto estatales como no estatales** (Bartolomé, 2021:23).³ Así, una adecuada definición de amenazas las entiende “cómo peligros que pueden ser identificados y medrados con precisión sobre la base de las capacidades que tiene el enemigo para realizar un intento hostil” (Rasmussen, 2006:1).

De no existir un actor racional con intencionalidad de daño, característica distintiva de una amenaza, técnicamente no se estaría en presencia de un fenómeno de ese tipo, sino de un riesgo: como, por ejemplo, el deterioro ambiental o las migraciones masivas. Empero se plantea un caso peculiar, a mitad de camino entre amenazas y riesgos, cuando efectivamente puede identificarse un actor racional que genera la acción, aunque no se registra en él la intención de producir daño con la misma; esta situación ha sido denominada *riesgo político* (Bartolomé, 2021:24).

Los legisladores, en el retorno a la democracia, evitaron usar el término amenazas y fue reemplazado por el término de agresión, así quedó plasmado en la ley de Defensa Nacional 23.554, promulgada el 26 de abril de 1988.

La característica particular de la mencionada ley es que marca una tajante división entre las cuestiones de Defensa Nacional y de Seguridad Interior (art. 4), y encontramos lo que es pertinente a nuestro artículo en el art. 2, el cual establece que “La Defensa Nacional es la integración y la acción coordinada de todas las fuerzas de la Nación para la solución de aquellos conflictos que requieran el empleo de las Fuerzas Armadas, en forma disuasiva o efectiva, para enfrentar las agresiones de origen externo (...)”. La ley (dado que no le compete hacerlo) nunca define lo que la agresión es, aunque sí deja en claro que la misma debe tener la característica de ser “externa” a los efectos de habilitar el empleo las Fuerzas Armadas.⁴

Argentina siempre ha tenido un apego al Derecho Internacional y fundamentalmente a lo que establecen las Naciones Unidas cuando se hace uso de la fuerza. Así lo establece el art. 51 al señalar que, para que la legítima defensa sea procedente, es necesario la

3 Lo resaltado corresponde al investigador.

4 La ley 24.059, por su lado, define en su art. 2 a la Seguridad Interior como “[...] a la situación de hecho basada en el derecho en la cual se encuentran resguardadas la libertad, la vida y el patrimonio de los habitantes, sus derechos y garantías y la plena vigencia de las instituciones del sistema representativo, republicano y federal que establece la Constitución Nacional”

preexistencia de un ataque armado y tan sólo el ataque armado de otro Estado.⁵ Es decir, la simple amenaza del ejercicio de la fuerza o cualquier otro uso de la fuerza que no se pueda caratular como ataque armado, podrán catalogarse como disparadores de la convocatoria al Consejo de Seguridad (dada su responsabilidad primordial por el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales), pero no bastarán para justificar el recurso individual o colectivo a la fuerza, dentro de los límites del art. 51 de la Carta (Rial, 2018:233).

El “Consenso Básico” construido en el ámbito legislativo ha sido disputado intensamente por un núcleo reducido de actores políticos y sociales. La raíz de este debate gira en torno a cuál debería ser la misión principal de las Fuerzas Armadas. Mientras que un grupo sostiene que la expresión “*agresión externa*”, establecida en la Ley de Defensa Nacional, debería ser interpretada en un sentido amplio; otro conjunto de actores restringe la definición a aquellas amenazas estatales militares externas, dejando fuera del ámbito de la Defensa Nacional a las Nuevas Amenazas o, más precisamente, al narcotráfico y el terrorismo internacional. Así esta puja intensa, restringida a este grupo reducido de actores, con algunas breves apariciones en el escenario público, en torno a la definición de qué es la Defensa Nacional ha obturado la posibilidad de tomar acciones que se traduzcan en el plano estratégico militar y logístico del Instrumento Militar con miras al Siglo XXI (Eissa, 2017:248).

En este punto es pertinente preguntarse cuál es el alcance del concepto de “agresión” conforme a la ley de Defensa Nacional. Y aquí entran a jugar la interpretación restrictiva de agresión (según una visión clásica realista de las Relaciones Internacionales) u otra más amplia, de carácter pluralista, que incluya a las nuevas amenazas. Los distintos vaivenes en este punto se han materializado mediante distintos decretos reglamentarios. Por ejemplo, durante la presidencia de Néstor Kirchner, el 727 de 2006 parte de una visión restrictiva con respecto a la utilización de las Fuerzas Armadas, haciendo mención expresa a la definición hecha por las Naciones Unidas en la resolución 3314/XXIX, al establecer en el artículo 1 que: “Las Fuerzas Armadas, instrumento militar de la defensa nacional, serán empleadas ante agresiones de origen externo perpetradas por fuerzas armadas pertenecientes a otro/s Estado/s”.

Por su parte, el Decreto Reglamentario 683/2018 del 23 de julio de 2018 modificó el Decreto Reglamentario 727, al establecer que “[...] el Sistema de Defensa (en particular,

5 El art. 51 y el resto del articulado de la Carta no permiten definir al ataque armado, pero su conceptualización puede derivarse de la rica casuística desarrollada en el art. 3 de la resolución 3314 de la Asamblea General, Definición de la Agresión.

las Fuerzas Armadas) deben constituir un instrumento de disuasión real, de acuerdo a la percepción de amenazas a los intereses de la Nación y sus correspondientes riesgos presentes y futuros [...]” (Rial, 2018:240); adoptando con ello una concepción más pluralista e incorporando conceptos como amenazas y riesgos, tratados anteriormente.

En definitiva, consideramos que la política de defensa nacional y, particularmente, sus Fuerzas Armadas deben adiestrarse, alistarse y prepararse para conjurar y repeler una agresión militar estatal externa contra los intereses vitales y/o una agresión que afecte los objetivos de valor estratégico, que son aquellos cuya afectación torna inviable la defensa y al país en sí mismo y, por ello, es importante diferenciar entre agresión, amenaza o riesgos.

Nos preguntamos, llegado a este punto: ¿cuál es la relación con la variable autonomía de la defensa?

El inconveniente de estas variables se presenta cuando se toman las dimensiones de las mismas, que sirven para entender adecuadamente la elucidación del término autonomía desde el punto de vista de la Defensa Nacional.

Por ejemplo, la variable autonomía puede ser entendida como una capacidad de mantener la defensa del país por sí misma.

Autonomía, en ese sentido estricto, tiene las siguientes dimensiones:

- a) **Agresión:** no confundir con amenaza, concepto que se reemplazó a partir del momento que se dispuso avanzar en función del criterio de capacidades. Criterio que supone alcanzar y consolidar la aptitud de ejecutar en forma autónoma la completa gama de operaciones que demandan las formas genéricas de agresión que se manifiestan en los conflictos convencionales de origen externo generados por actores estatales. ¿Se mantendrá la agresión militar estatal externa como criterio de diseño de fuerzas? Modificar el concepto de agresión y hacerlo más pluralista lleva a un nuevo diseño de fuerzas para ejecutar otras misiones. La consecuencia de ello lleva a la desorientación doctrinaria de las Fuerzas Armadas, de lo que tenemos una perjudicial experiencia cuando entre 1955 y 1982 se incorporaron doctrinas francesas y norteamericanas, que respondían a sus intereses particulares para ser aplicadas fuera de sus territorios nacionales.
- b) **Posicionamiento estratégico:** definir el alineamiento con los centros de poder o por sistema defensivo regional; punto que se encuentra concatenado con el anterior, dado que la definición del tipo de agresión lleva implícito el posicionamiento.
- c) **Capacidades militares a desarrollar:** el plan para el empleo de los medios

militares (plan militar de corto plazo) y los planes estratégicos operacionales de él derivados, así como los planes destinados a prever el desarrollo y las capacidades del instrumento militar a mediano y largo plazo, obteniéndose de ese modo un desarrollo coherente del instrumento militar conforme a las necesidades establecidas, y relacionadas, nuevamente, a la definición del tipo de agresión.

En otras palabras, se debe determinar si el diseño de fuerzas se debe orientar hacia la Defensa contra un supuesto de amenazas o riesgos, o por un diseño fundamentalmente polivalente, flexible y versátil; en función tanto de la realidad de cooperación e integración en el marco regional, como de la incertidumbre en cuanto al tipo de agresión que podría ser necesario enfrentar en el futuro, procurándose además un alto grado de movilidad estratégica y táctica, manteniéndose la actitud estratégica defensiva y una disposición, en materia de defensa, tanto autónoma –procurándose mantener una capacidad de defensa del país por sí mismo- como cooperativa, de contribución a la seguridad subregional, regional.

La variable a analizar, a continuación, es la capacidad de defensa, para determinar sus respectivas dimensiones.

3.2. Defensiva

Los tres libros Blanco de la Defensa mencionan siempre una actitud estratégica defensiva, que ha sido una constante desde el regreso a la democracia.

En la Directiva de Organización y Funcionamiento de las Fuerzas Armadas, aprobada por Decreto N° 1691/2006, se señaló que dicho instrumento debía tener como características fundamentales “(...) naturaleza y disposición estratégica esencial e íntegramente defensiva, doble dimensión autónoma-cooperativa y máxima consolidación de las capacidades operacionales para la acción militar integrada del Instrumento Militar (...)”. Se advertirá que no solamente se preveía que el instrumento en cuestión tendría disposición estratégica defensiva, sino que sería de naturaleza esencial e íntegramente defensiva, lo que equivale a decir que sus medios materiales, no sólo por su despliegue, sino por su naturaleza, adoptarían los criterios propios de la defensa defensiva o defensa no provocativa.

Debemos tener en cuenta que no existen medios materiales militares inherentemente defensivos u ofensivos, todo ello depende del tipo de operación a realizar dentro de esta concepción estratégica defensiva (Ugarte, 2012).

La aproximación a la dimensión estratégica se realizará a partir de los cuatro elementos que integran la misma y que refieren a cuatro preguntas principales que deben ser contestadas por un Estado, a saber: ¿Qué objeto/s referente/s se busca/n defender? ¿Cómo se piensa defenderlo/s? ¿De quién hay que defenderlo/s? ¿En qué escenario hay que defenderlo/s? Es a partir de estos interrogantes que podemos comenzar a conceptualizar los cuatro componentes de la dimensión estratégica de la defensa, ya que cada uno de ellos contribuye a la comprensión general de esta faceta de la defensa nacional (Magnani, 2021:105)

El Decreto 1729/2007 que aprueba el Ciclo de Planeamiento de la Defensa Nacional (CPDN) –concebido como la instancia en donde se “*organiza y encuadra el proceso de definición estratégica*” (Decreto 1729/2007, art. 2)– hace hincapié en el planeamiento por capacidades en reemplazo del modelo basado en hipótesis de conflicto y destaca la ventaja de este cambio en la medida que “el diseño de fuerzas se acomoda al desarrollo de los medios militares de probable empleo, en base a la defensa de los intereses vitales identificados por el Nivel Estratégico Nacional, en el marco de una actitud estratégica defensiva” (Anzelini y Poczynok, 2014: 156).

Ello determina los tres componentes básicos para determinar una actitud estratégica, estos son: la identificación de los intereses a defender –intereses vitales definidos por el Nivel Estratégico Nacional según Anzelini y Poczynok (2014)–, las capacidades necesarias para defender dichos intereses –que se establecen a lo largo de todo el CPDN establecido por el decreto 1729/2007– y los potenciales escenarios vinculados a las amenazas estatales que pueden requerir el empleo del instrumento militar (Magnani, 2021:108).

El primer nivel son los intereses vitales que en el caso argentino son la integridad territorial y la autodeterminación del pueblo, los objetos referentes a defender; y, únicamente, las amenazas estatales externas aquellas que pueden poner en riesgo los mismos (Ley 23.554; Decreto 727/2006; Decreto 571/2020).

El segundo nivel el Ciclo de Planeamiento por Capacidades, que se inicia con la DPDN y termina con el Plan de Capacidades (PLACAMIL), define los medios necesarios; cabe recordar que este procedimiento sólo se complementó en el 2011 y en la actualidad es la segunda vez que llegaría a su fin completo.

El tercer nivel adecuadamente determinados en la última DPDN (2021:27):

a) Escenario Norte: es un área cooperativa en el marco de la Misión Principal del INSTRUMENTO MILITAR y de apoyo a otras agencias del Estado en el marco de

las Misiones Complementarias;

b) Escenario Centro: es un área de carácter autónoma en el marco de la Misión Principal del INSTRUMENTO MILITAR y cooperativa en cuanto al apoyo logístico a otras agencias del Estado en el marco de las Misiones Complementarias y

c) Escenario Sur: es un área de carácter autónoma en el marco de la Misión Principal del INSTRUMENTO MILITAR y cooperativa en cuanto al apoyo a otras agencias del Estado en el marco de las Misiones Complementarias. (DPDN, 2021:23).

Llegado a este punto nos preguntamos: ¿por qué es importante definir la dimensión estratégica de la defensa? La respuesta es: porque nos permite indagar cómo varían las prioridades de defensa del Estado, junto con el diseño y el despliegue de su instrumento militar, en función de los cambios en los entornos estratégicos regional e internacional. Un claro ejemplo de ello son las acciones desarrolladas en materia de defensa bajo la administración Fernández que otorgan prioridad al escenario Sur. La radarización, el despliegue de fuerzas, la instalación de nuevas unidades militares, las acciones de control y vigilancia para negar acceso, facilitar la integración territorial entre Tierra de Fuego y el continente mediante un puente aéreo, la construcción de diques secos en Ushuaia y la construcción de instalaciones en la Antártida para constituirse en la puerta de acceso al continente blanco. Claramente estas acciones definen los cuatro interrogantes de la dimensión estratégica de la defensa: ¿Qué objeto/s referente/s se busca/n defender? ¿Cómo se piensa defenderlo/s? ¿De quién hay que defenderlo/s? ¿En qué escenario hay que defenderlo/s?

Llegado este punto y para centrarnos en el objetivo del ensayo de buscar las dimensiones de la variable defensa, podemos señalar que esta responde a cuatro resoluciones en concordancia con los cuatro interrogantes, que le aportan especificidad a la misma, estas son:

- a)** Primera resolución estratégica: definición de los activos estratégicos a defender.
- b)** Segunda resolución estratégica: establecimiento de las mejores formas de defender los activos estratégicos.
- c)** Tercera resolución: identificación de los actores que son potenciales agresiones para el objeto referente.
- d)** Cuarta resolución estratégica: reconocimiento del escenario (internacional y regional) bajo el cual se deberá defender el objeto referente.

Debemos tener presente que estas resoluciones se implementan no a partir de las amenazas, sino que cobran sentido a partir de aquellos activos a defender que garantizan la existencia misma del Estado Argentino. A partir de la concepción actitud estratégica defensiva adoptada por nuestro país, se disparan acciones de autonomía y de cooperación para cada uno de los escenarios que plantea la DPDN 2021.

3.3. Disuasiva

La tercera variable a analizar es la disuasión, que se inserta como característica de nuestra política de Defensa a partir del artículo 2° de la Ley N° 23.554 de Defensa Nacional, donde establece que “La Defensa Nacional es la integración y la acción coordinada de todas las fuerzas de la Nación para la solución de aquellos conflictos que requieran el empleo de las Fuerzas Armadas, en forma **disuasiva**⁶ o efectiva, para enfrentar las agresiones de origen externo”.

Para interpretar cabalmente la variable disuasión, primero debemos aclarar que Argentina no forma parte de ninguna alianza defensiva, entendiendo alianza como un acuerdo político que busca la asociación de dos o más Estados para concentrar esfuerzos al servicio de una conducta común de trascendencia política. El TIAR es un acuerdo netamente defensivo, es decir, un pacto de defensa mutua interamericano, pero no puede ser considerado como una alianza.

También es necesario diferenciar entre seguridad cooperativa y seguridad colectiva. Un sistema de seguridad colectivo se basa en la condición conforme a la cual los integrantes del mismo renuncian al uso individual de la fuerza en casos de peligro y, a cambio, consiguen el resguardo de que la amenaza o el uso de la fuerza que pudiesen llegar a sufrir será respondido por la comunidad o sociedad en su conjunto (Rial, 2003:2).

Históricamente, todo intento de concebir un sistema de seguridad colectivo ha pasado, primordialmente, por la centralización del poder, en desmedro de sus elementos independientes. La conveniente centralización en la diversidad fue obtenida a través de sistemas imperiales o hegemónicos, en los cuales uno de los miembros de la sociedad se veía revestido por la coyuntura del suficiente poder para imponer sus concepciones o intereses unilaterales como centrales y exigibles al conjunto. Así, lo

6 Lo resaltado corresponde al investigador.

individual se generalizaba, y lo que era particular del imperio, pasaba a ser social y grupal. (Rial, 2003:2)

¿Qué implica el concepto de *seguridad cooperativa*? Se basa en tres premisas:

- a) La necesidad de que hubiera entre los países de la región valores e intereses compartidos.
- b) La identificación de aquellas situaciones que puedan atentar contra dichos valores y, simultáneamente, el diseño de mecanismos de prevención y reacción adecuados.
- c) Por último, la consecución de los acuerdos necesarios sobre las medidas de acción colectiva tendiente a prevenir y, en su caso, neutralizar estas situaciones de riesgo (Rial, 2003:3).

Tener presente este punto permite organizar el sistema de defensa disuasivo en consonancia con la variable de autonomía. Por ello, a los efectos de garantizar los intereses vitales de la Nación, deben preverse y mantenerse los mecanismos necesarios para el control, la vigilancia, el reconocimiento y la producción de inteligencia militar estratégica de los espacios aeroespaciales, marítimos, terrestres y ciberespaciales. Este marco situacional debe ser abordado a partir de **niveles de disuasión razonables**,⁷ en cumplimiento de la misión primaria y esencial del instrumento militar (DPDN, 2021:19).

Pero, ¿qué entendemos por niveles de disuasión razonables? Para fijar ese nivel, siempre se debe mantener presente que la misión principal del Instrumento Militar “consiste en disuadir, conjurar y/o repeler agresiones militares externas de origen estatal, lo cual constituye el principio ordenador de su diseño, planificación, organización, despliegue y funcionamiento” (DPDN, 2021:21).

Teniendo presente esta misión, una disuasión razonable sigue siendo difícil de dimensionar aún; porque rara vez esa mención está seguida de una articulación coherente de ese concepto, ni menos aún de medidas específicas dedicadas a alcanzarla. Dentro del concepto general de disuasión, aparecen diferentes modalidades, atendiendo a su mecanismo interno de funcionamiento y a los medios con los que se pretende ejecutarla. A partir de lo señalado, podemos extraer dos conceptos que se relacionan con la misión del instrumento militar argentino: *diseño y funcionamiento* para un determinado tipo de agresión.

⁷ Lo resaltado corresponde al investigador.

Siguiendo el consenso político, institucional y normativo fijado desde la aprobación de la Ley N° 23.554 de Defensa Nacional, debe entenderse la frase “agresión de origen externo” como el uso de la fuerza armada por parte de un Estado en contra de la soberanía, la integridad territorial o la independencia política de nuestro país, o en cualquier forma que sea incompatible con lo establecido por la Carta de las Naciones Unidas (DPDN, 2021:21).

La disuasión se encamina a “evitar acciones”: es una actuación destinada a mantener el statu quo, no a alterarlo (Goldstein, 2000:26).

Una definición intuitiva de la disuasión sería: “La abstención de una acción por miedo a sus consecuencias. La disuasión es un estado mental creado por la existencia de la amenaza creíble de una reacción inaceptable” (Publicación Conjunta, 2008).

La disuasión no es un proceso únicamente militar, sino que implica a todos los instrumentos de poder del Estado, incluyendo acciones diplomáticas, sanciones económicas, así como el uso de la fuerza militar (Anderson y Larsen, 2013:4).

Recogiendo este sentido amplio de la disuasión, podría definirse como:

El intento de reestructurar el conjunto de opciones que se ofrecen a los dirigentes de un país o grupo de países, llevado a cabo por los dirigentes de otra nación o grupo de naciones, mediante la formulación de una amenaza a sus intereses fundamentales. Mediante esa reestructuración se pretende excluir la consideración de la agresión armada (...) (Aguilar, 1974:775).

Esta definición introduce algunos aspectos fundamentales:

- a)** Es un efecto buscado, no casual: requiere esfuerzos (intelectuales y materiales) para alcanzarla-
- b)** Plantea opciones al adversario, es decir, su funcionamiento depende en mayor o menor medida de la voluntad del adversario.
- c)** Esa voluntad la materializan personas (lo que implica que tienen fortalezas y debilidades humanas), no entes abstractos.
- d)** Su finalidad es impedir una agresión armada (Frías Sánchez, 2016: 106).

La disuasión es un mecanismo de comunicación que pretende hacer llegar un mensaje a un potencial adversario (Morgan, 1983:24) de forma que provoque en él un estado de ánimo. En consecuencia, tan importante o más que la capacidad real de ejecutar las medidas coercitivas previstas es la percepción del adversario de que hay una voluntad real de aplicarlas y de conocer de forma inequívoca las acciones

concretas que las desencadenarían (Frías Sánchez, 2016: 107).

Todo ello otorga fundamento al carácter permanente e indelegable de la misión primaria encomendada a las Fuerzas Armadas, poniendo de manifiesto el deber irrenunciable que implica mantener y potenciar sostenidamente un sistema de Defensa Nacional basado en la identificación, promoción y consolidación progresiva de un conjunto integrado de capacidades (DPDN, 2021:17)

Llegado a este punto nos preguntamos: ¿Qué dimensiones debe tomar la disuasión en el caso argentino en un contexto caracterizado por “zona de paz y cooperación”? Pareciera que el concepto de disuasión es más afín con el concepto de autonomía y no tanto con el concepto de cooperación. En el estado del arte existe una bibliografía extensa que hace referencia al concepto de disuasión convencional y las características que la misma debe reunir para una potencia mediana como es Argentina.

Por ello, consideramos que debe existir una voluntad de trabajar de manera conjunta en la disuasión, con mayor autonomía respecto a los modelos configurados desde Estados Unidos. Como el conocido paradigma de Disuasión Integrada, concepto que trata de situarse encima del conflicto y anticiparse, bloquear los engranajes de la crisis y transitar desde la defensa a la seguridad. De este modo, la proyección de la seguridad reemplaza a la proyección de la fuerza, es decir, un tipo de disuasión que contradice nuestro plexo normativo.

En contraposición a ello surge en nuestra región el concepto de disuasión cooperativa, nombrada por primera vez por el ministro de defensa brasileño, Celso Amorim, y ha sostenido que:

La cooperación entre nuestros países es la mejor forma de consolidar el ambiente de paz regional y, al mismo tiempo, de disuadir las amenazas externas. Tenemos así que manejarnos a través de un concepto quizás novedoso: la “cooperación disuasoria”. Con objetivos como la construcción de confianza, la promoción de la transparencia, la concertación política y el desarrollo de una identidad común en defensa entre sus miembros, el CDS permitirá a los países sudamericanos trabajar permanentemente para solucionar las tensiones existentes en la región (Amorim, 2013).

En suma, el modelo de la cooperación disuasoria difiere de la seguridad cooperativa porque no se agota en la construcción de la confianza y la transparencia para evitar conflictos entre los miembros del acuerdo. A ese modelo basado en evaluaciones relativamente optimistas del entorno estratégico, la cooperación disuasoria suma

la designación de vulnerabilidades estratégicas comunes y la voluntad política de atenderlas de manera conjunta. Ahora bien, la acción de disuasión no se piensa a partir de la constitución de una fuerza operacional común, ni de un pacto de seguridad colectiva, puesto que se reconoce la asimetría en términos de medios militares para enfrentarse a una efectiva agresión armada externa, así como se es consciente de que las diferencias doctrinarias entre los miembros del modelo y la persistencia de desconfianzas constituyen otros límites a esa opción. Descartada por el momento la alternativa de una disuasión a través de un pacto de seguridad, la cooperación disuasoria apuesta a la construcción de un consenso entre los miembros que genere costos políticos altos para quien esté dispuesto a amenazar los intereses regionales, una eventualidad que no se vislumbra en el corto ni mediano plazo (Vitelli, 2016:751).

Como esa eventualidad no se visualiza en esos plazos de planeamiento es necesario desarrollar el rasgo disuasivo de las Fuerzas Armadas, es decir, las capacidades mínimas que debiera tener el instrumento operativo para llevar a cabo una efectiva disuasión. Este rasgo contempla, en el plano operativo, velocidad, fuerza y potencia con un adecuado apoyo logístico y un Estado Mayor Conjunto eficiente y de rápidas decisiones. Al optarse por la disuasión como modelo político-estratégico, será elemental que las fuerzas armadas desarrollen un adecuado rasgo disuasivo, el que será integrado con la parte de la disuasión que se efectúa en la dimensión política, esto es voluntad política de empleo de la fuerza, estabilidad política y desarrollo económico. Ambas disuasiones parciales conforman a la disuasión, como modelo político estratégico.

En síntesis, las dimensiones de la variable disuasión son:

- a) Dimensión política, expresada como la voluntad de hacer uso de la fuerza en defensa legítima de nuestros intereses.
- b) Dimensión operativa: el instrumento militar para implementar una estrategia de abrir o cerrar espacios y, para ello, es necesario diagramar un diseño de fuerzas que estén en concordancia con los conceptos de autonomía y defensa desarrollados anteriormente.

Pero nos volvemos a preguntar que son los “niveles de disuasión razonables”, tal como lo expresa la DPPD (2021). Algunas acciones que se proponen para alcanzar la finalidad son:

- a) Impulsar nuevamente la UNASUR y el Consejo de Defensa Sudamericano.
- b) Fortalecer el Complejo Militar Industrial para alcanzar algunas de las siguientes capacidades:

- Buque polar con propulsión nuclear.
- Desarrollo satelital y nuclear con fines pacíficos aplicados a la defensa.
- Capacidad de ciberdefensa para infraestructuras críticas.
- Adquisición de vehículos aéreos no tripulados para vigilancia y observación (Drones).

Para todas estas acciones es necesario que el FONDEF se mantenga como una política de Estado.

c) Desarrollar el concepto operativo de multidominio que proponga la defensa multicapa desde lo aeroespacial, ciber, aéreo, terrestre y marítimo.

El concepto multicapa implica una capa externa que obedece a la estrategia nacional en relación a la ley de Defensa Nacional que la define en su artículo 2 como “la integración y la acción coordinada de todas las fuerzas de la Nación (...)” (PEN Ley 23554 Defensa Nacional, 1988).

Y la capa interna o militar que implica denegar acceso (incluyendo el ciberespacio con su faz cognitiva y comunicacional) para retardar o anular una acción externa.

3.4. Cooperativa

Una concepción estratégica defensiva reivindica la importancia de la cooperación como medio de construcción de confianza entre los Estados, con el objeto de que ésta contribuya al mantenimiento de la paz internacional (Libro Blanco de la Defensa 2015:36).

A partir de la concepción, posicionamiento y actitud estratégica de naturaleza y carácter defensiva, sustentada en un modelo autónomo y a la vez cooperativo, y considerando el objetivo de promoción y consolidación de auténticas “zonas de paz” en los espacios geoestratégicos prioritarios para la República Argentina, la política internacional de Defensa sostiene los siguientes lineamientos clave:

- Proyectar, junto a los países vecinos, un sistema de Defensa subregional que fomente y consolide la interdependencia, la interoperabilidad, la confianza mutua y, por ende, las condiciones políticas que aseguren la consolidación de la región como una zona de paz y cooperación. En este contexto, Suramérica y el Atlántico Sur son espacios de atención prioritaria de la política internacional de Defensa.

- Contribuir a la construcción de un entorno de seguridad internacional que posibilite la prevención de conflictos, el mantenimiento de la paz, la no proliferación de armas de destrucción masiva y la cooperación y la transparencia en cuestiones de Defensa.
- Coordinar y dar coherencia a todos los niveles del sistema de defensa –MINDEF, Estado Mayor Conjunto y Estados Mayores Generales de las Fuerzas Armadas- en la gestión de las relaciones internacionales de Defensa.
- Contribuir al desarrollo de autonomía científica y tecnológica regional promoviendo que los esfuerzos de los países de la subregión sean complementarios para alcanzar crecientes grados de soberanía científico-tecnológica.
- Colaborar con los esfuerzos multilaterales de paz y seguridad internacionales a través de múltiples acciones: entre otras participando en Operaciones de Mantenimiento de la Paz bajo mandato de la ONU; y en la vigilancia de la no proliferación y control de las transferencias de materiales y tecnologías claves para la fabricación de armas nucleares, químicas y biológicas o de uso dual.

La concreción de estos lineamientos se expresa en las siguientes políticas:

- Consolidación y progreso cualitativo de la cooperación entre las naciones de América Latina en general y de Suramérica en particular, con la creación del Consejo de Defensa Suramericano y los proyectos de complementación científica, tecnológica y de producción para la Defensa.
- Diálogo fluido del más alto nivel estratégico político y militar, y funcionamiento efectivo y regular de mecanismos institucionales permanentes con los ministerios de Defensa y fuerzas armadas de los países de la región.
- Actualización de acuerdos bilaterales existentes y suscripción de nuevos acuerdos con países con los que no se registraban tales instrumentos.
- Concreción de experiencias inéditas a nivel mundial de complementación e integración, como la Fuerza de Paz Binacional Combinada chileno-argentina “Cruz del Sur” y la Compañía de Ingenieros Combinada peruano-argentina “General San Martín”.
- Desarrollo de estrechas relaciones institucionales, ejercitaciones e intercambios técnico-profesionales entre las fuerzas armadas de la región latinoamericana.
- Empleo de recursos humanos y materiales de la Defensa disponibles para asistencia humanitaria en caso de emergencia y catástrofes en países de la región.

- Compromiso con las iniciativas multilaterales regionales que contribuyan al fortalecimiento de mecanismos de paz y seguridad internacional. La República Argentina ha prestado de manera continuada, por más de cincuenta años, su participación en Operaciones de Mantenimiento de la Paz bajo bandera de la Organización de las Naciones Unidas. Constituyendo éstas una misión subsidiaria de nuestras fuerzas armadas, han participado en más de treinta operaciones y desplegado en ellas más de cuarenta mil efectivos.
- Profundización de las relaciones de cooperación e intercambio en materia de Defensa con naciones extra regionales con las cuales se identifican intereses comunes (Libro Blanco de la Defensa, 2015:216).

Consideramos que las dimensiones de la variable cooperación, a la hora de colocar en práctica la seguridad cooperativa, requieren tener presente ciertos basamentos que son centrales, ya que son los que le conceden sentido. Estos son:

- a) Cooperación militar;
- b) Defensa como fin del Estado y como actitud estratégica;
- c) Reducción / limitación de armamentos; y
- d) Desarrollo de medidas de confianza mutua (MCM).

4. Lineamientos y recomendaciones para la elaboración de un Plan de Acción

Habiendo llegado a dimensionar cada una de las variables tenemos una primera aproximación a la pregunta del trabajo: ¿cómo lograr un subsistema regional de Defensa con países que coinciden con las cuatro variables del sistema de Defensa argentino? ¿Son compatibles las nociones de autonomía y disuasión como variables que aporten a un subsistema regional de defensa?

Para dar respuesta a estos interrogantes, partimos de una apreciación propia de Argentina en materia de Defensa Nacional y que condiciona las cuatro variables.

La primera de ellas es que Argentina es bicontinental y ello trae aparejado tres escenarios muy disímiles entre sí, a saber: uno continental, otro insular y otro antártico, en donde es necesario e imprescindible actuar en forma conjunta.

La segunda es que esos tres escenarios se ven afectados por factores, a saber:

- a) Pocos efectivos y medios.
- b) Grandes extensiones que producen espacios vacíos.
- c) Gran cantidad de objetivos estratégicos, considerados así por su aporte al desarrollo nacional y bienestar de la población.

A esta apreciación nacional es necesario sumarle condicionamientos de carácter regional y global a saber:

- a) Conflictos intra e internacionales con consecuencias globales.
- b) Condiciones sociales de algunos países empeoran fomentando la marginalidad y con ello las inmigraciones.
- c) Creciente influencia de regionalismos en contraposición a la globalización.
- d) Crecientes multipolarismos, con diferentes centros de poder afectándose mutuamente en sus zonas de influencia.

En estas condiciones, el sistema de Defensa Argentino sigue manteniendo constante las cuatro variables que lo caracterizan, es decir, su autonomía, su posicionamiento defensivo, disuasivo y cooperativo.

En consecuencia, nos preguntamos: ¿cómo lograr un subsistema de defensa regional? Es aquí donde entra a jugar la estrategia como la frontera entre lo político y lo militar, por sí permeable, para permitir los vasos comunicantes entre las dos esferas. La primera de ellas para ejercer la conducción política de la defensa y la segunda para operacionalizar las decisiones expresadas por la política.

Entendiendo este marco de referencia, es posible establecer ciertos lazos que combinan y complementan las cuatro variables.

Comencemos por la autonomía, variable que según los indicadores desarrollados define claramente aspectos de planeamiento, por ejemplo, el concepto de agresión, lo que influye, directamente, en el diseño de la fuerza y en el equipamiento a adquirir según el PLANCAMIL.

La definición de este vector condiciona también el posicionamiento estratégico con respecto a los centros de poder y, con ello, el grado de autonomía.

Estas definiciones que se desprenden de la variable autonomía nos permitirían llegar a la disuasión cooperativa con aquellos países de la región que comparten nuestros mismos valores para alcanzar una adecuada interoperabilidad cooperativa.

La autonomía decanta, también, en buscar la soberanía tecnológica, fomentando

el complejo industrial nacional apoyado últimamente a partir del año 2019 con la creación del FONDEF. Anteriormente el planeamiento sin un fondo económico que lo sustente era un mero ejercicio intelectual.

Alcanzar la propia soberanía tecnológica facilita los lazos con proyectos de ciencia, innovación y tecnología con países de la región alcanzando adecuados procesos de complementariedad.

La otra variable es la actitud estratégica defensiva, para ello retomamos el concepto de estrategia que combina los fines, los medios y los modos para alcanzar una situación deseada. En base a ello, debe poseer la capacidad de abrir y cerrar espacios en el plano continental, insular y antártico, donde existen diferentes Objetivos de Valor Estratégicos (OVE), teniendo como premisa fundamental esta actitud estratégica defensiva de mantener la integridad territorial.

Este objetivo puede lograrse al encontrarse en un contexto favorable como es el Cono Sur, considerado una zona de paz, fomentado por aportes realizados desde la cooperación regional como son: los acuerdos bilaterales, el fomento de las medidas de confianza mutua, entrar en la carrera armamentista y, con ello, potenciar el dilema de la seguridad entre otros aspectos, siendo conscientes de que actualmente existe una agresión claramente definida como es la presencia de una potencia colonial en el Atlántico Sur que desestabiliza esta “zona de paz”.

Es posible mantener la actitud estratégica defensiva con las dimensiones que la particularizan, pero, al mismo tiempo, es posible lograr la cooperación regional.

La tercera variable es la disuasión y, en este ensayo, pregonamos la disuasión operativa en contraposición de la disuasión integrada, impulsada por Estados Unidos. La primera de ellas permite adoptar una discusión de carácter convencional a partir de compartir valores comunes que hacen a los países de la región.

Finalmente, la cooperación es la variable que más ha contribuido a la “zona de paz”, permitiendo una paz positiva a pesar de los conflictos latentes de pasado. Los países de la región han iniciado un camino para la solución pacífica de sus controversias, piedra fundamental que permitió la cooperación entre ellos en varias aristas: desde la conformación de fuerzas multinacionales para el mantenimiento de la paz, la realización de ejercicios combinados para aumentar la interoperatividad, el apoyo ante desastres naturales y protección civil, la conformación de patrullas combinadas en la Antártida, hasta los intercambios realizados en el área de Educación.

Obviamente la cooperación posee distintos grados de complementariedad que

dependen de las fortalezas y debilidades de cada país.

A modo de conclusión, podemos señalar que los países de la región poseen, en sus sistemas de defensa, las cuatro variables que trabajamos en el presente ensayo. El desafío para Argentina y para los países de la región es buscar los puntos de contacto necesarios que, sin dejar de lado su propia identidad, constituyan una identidad común que identifique un sistema regional de defensa que responda a los propios intereses y no al implante de intereses foráneos de los centros de poder.

La tarea no es sencilla, porque ello implica, primero, definir a nivel doméstico las dimensiones de cada una de las variables, y luego compatibilizarlas a nivel regional; pero amerita el esfuerzo para seguir manteniendo a Sudamérica como una zona de paz y cooperación.

Con respecto a los actores, viabilidad, obstáculos y riesgos tenemos en cuenta:

- a) Actores: centrarnos en los Estados como el actor central para configurar nuevamente la UNASUR.
- b) Viabilidad: para ello es necesario fortalecer la institucionalidad de la UNASUR, especialmente del CDS, para determinar objetivos de valor estratégicos para la región frente a las disputas de los distintos centros de poder.
- c) Obstáculos: existen objetivos de valor estratégicos comunes como son el Triángulo del Litio, el Acuífero Guaraní, la Antártida, el Atlántico Sur, la Hidrovía Paraná-Paraguay por nombrar algunos, que son compartidos por dos o más países de la región y que contribuyen, en forma significativa, para el desarrollo de sus respectivos países; en donde su gestión puede ser interpretada de forma diferente.
- d) Riesgos: la falta de consenso en estos recursos naturales de uso común puede llevar a escenarios competitivos dentro de la región, impulsados por presiones de los poderes centrales.

5. Conclusiones

De las variables trabajadas, la más problemática para el consenso es la de autonomía. Esto se debe a que, en un sistema regional de Defensa, esta variable es interpretada en forma disímil. A tal efecto, es oportuno mencionar a quienes consideran la autonomía como un concepto relacional, como es el caso de Brasil. Asimismo, se encuentran quienes vuelven a poner el énfasis en la autonomía por oposición, como

son los países del ALBA y, en menor medida, Argentina. Finalmente, cabe señalar países como Colombia, que considera la autonomía como algo del pasado (Russell y Tokatlian, 2013:178).

El mapa político de la región nos lleva a concluir que estas tres formas de concebir la autonomía convivirán en América del Sur en los próximos años. Ahora bien, cabe pensar que de su cruce inevitable resulten formas y modos más ricos de concebir la autonomía y de llevarla a la práctica, que permitan tener un sistema de defensa regional. Para ello es necesario tener respuestas a las tres dimensiones que posee este concepto, planteadas al inicio, es decir definir qué tipo de agresiones se deben repeler/defender, el lineamiento estratégico con los centros de poder y las capacidades militares a desarrollar en consecuencia.

Es por ello que confirmamos el peso que tiene la variable autonomía para la Defensa argentina, al definir en forma muy precisa que entiende por agresión diferenciándose del concepto amenaza. Su alineamiento estratégico tiene relación con los conceptos de agresión y amenaza, ya que estas dos dimensiones replican directamente en las capacidades militares a desarrollar y, con ello, en el diseño de fuerzas.

Por ello, revalidamos nuestra hipótesis de trabajo que sostiene que las cuatro variables que constituyen el sistema de defensa argentino pueden ser un punto de partida para el subsistema de defensa regional, pero el principal desafío se presentaría en cómo cada uno de los países dimensiona la variable autonomía.

6. Referencias

- Amorim, C. (2013) "Discurso del Ministro de Defensa". Buenos Aires, 3 de diciembre de 2013.
- Alcolea Navarro, D. (2015). De la disuasión convencional a la protección. En Revista Ejército N. 888 marzo. Madrid: Editorial MIC.
- Anderson, V. y Larsen, A. (2013). Extended Deterrence and Allied Assurance: Key Concepts and Current Challenges for U.S. Policy. INSS Occasional Paper 69. USAF Institute for National Security Studies. USAF Academy. Colorado Springs, septiembre 2013, p. 4.
- Anzelini, L. y Poczynok, I. (2014). El Planeamiento Estratégico Militar en la Argentina (2003-2013): Reflexiones en torno al gobierno político de la defensa. Revista

- Brasileira de Estratégia & Relações Internacionais, 3(6), 143-167
- Eissa, S. (2017). Defensa Nacional: consideraciones para un enfoque analítico. En *Relaciones Internacionales* n° 53/2017 – pp. 247- 265.
- Frías Sánchez, C (2016). La disuasión convencional. En *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)* Núm. 8. Madrid, pp. 103-125.
- García Covarrubias, J. (2001). La Disuasión Convencional. En *Military Review*. Marzo-Abril 2001, pp 72-80.
- Gerson, S. Conventional Deterrence in the Second Nuclear Age. En *Revista Parameters, del U.S. Army War College*, número de otoño de 2009, pp. 32-48.
- Goldstein, A. (2000). *Deterrence and Security in the 21st Century*. Cornell Univ. Press. Ithaca, pp. 26 y 27.
- Joint Publication 1-02 (2008) *Dictionary of Military and Associated Terms*. U.S. Department of Defense. [Consultado el 15 de abril de 2023]. [En línea]. Disponible en: <http://www.dtic.mil/doctrine/jel/doddict>
- Magnani, E. (2021). La Dimensión Estratégica de la Política de Defensa: apuntes para su conceptualización desde el caso argentino. En *Revista SAAP (ISSN 1666-7883)* Vol. 15, N° 1, mayo 2021, 103-129.
- Morgan, P. (1983). *Deterrence: A Conceptual Analysis*. Sage Publishers 2ª ed. Beverly Hills, p. 27.
- Rial, J. (2003). Hacia un sistema de seguridad cooperativa en el Cono Sur. En *Relaciones Internacionales* - N° 25/2003, pp. 2-16
- Rial, J. (2018). El concepto de la agresión en el Derecho Internacional y su influencia en el derecho doméstico argentino. Debates sobre su pertinencia y limitaciones. En *Relaciones Internacionales* n° 55/2018 – (227- 244).
- Russell, R y Tokatlian, G. (2013). América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía. En *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.104, pp. 157-180. Diciembre 2013.
- Ugarte, J (2012a). VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata “Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales”. La Plata, 5 al 7 de diciembre de 2012. [Consultado el 16 de marzo de 2023]. [En línea]. Disponible en: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar>
- Ugarte, J. (2012b). La Política De Defensa Argentina Actual: del fortalecimiento

normativo e institucional a la construcción de una capacidad de defensa eficaz. En el marco de la Cooperación Regional. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Vitelli, M. (2016). América del Sur: de la seguridad cooperativa a la cooperación disuasoria. En *Foro Internacional* 225, LVI, 2016 (3), pp. 724-755.

Casus Belli IV (2023), 123-156

Recibido: 08/11/2023 - Aceptado: 28/11/2023

Preferencias del Gobierno Argentino en la adquisición de material bélico. La investigación de la Comisión Legislativa en la compra de Cañones Krupp (1914-1916)

Gonzalo Cáceres

Universidad Nacional de la Defensa

RESUMEN: Tras el ejercicio de abril de 1914, el Congreso de la Nación decide presentar una interpelación al ministro de Guerra, señor Vélez, en relación con la tragedia del arroyo Sandoval. Durante la discusión, el grupo de diputados socialistas se hizo eco en su intervención de la gran cantidad de notas de prensa en la época que señalaban la posibilidad de presenciar actos de corrupción en la adquisición de material bélico. Esto da lugar a la creación de una *Comisión Especial Investigadora sobre la compra de material bélico*. En este artículo, analizaremos aquellos archivos de la comisión especial investigadora mencionada que tratan sobre la evaluación técnica, y, no tanto, de los cañones que finalmente adquirió nuestro país a la empresa alemana Krupp, en detrimento de los franceses e ingleses que también formaban parte del lote de 5 posibles proveedores en aquel momento. Los debates, los documentos presentados y las declaraciones de varios miembros de las comisiones dictaminadoras proporcionarán datos suficientes para comprender las reflexiones que se suscitaron en la adquisición del cañón Krupp en 1909.

PALABRAS CLAVE: Historia militar, Congreso de la Nación, Ejército argentino, Material bélico

ABSTRACT: After the military maneuvers of April 1914, the National Congress decided to present an interpellation to the Minister of War, Mr. Vélez, in relation to the tragedy of the Sandoval stream. During the discussion, the group of socialist deputies echoed in their intervention the large number of press releases at the time that pointed out the possibility of witnessing acts of corruption in the acquisition of war material. This gives rise to the creation of a Special Investigative Commission on the purchase of war material.

In this article, we will analyze those files of the special investigative commission for the Purchase of War Material that deal with the technical evaluation, and not so much, of the cannons that our country finally acquired from the German company Krupp to the detriment of the French and English, who were also part of the batch of 5 possible suppliers at that time. The debates, the documents presented and the statements of several members of the ruling commissions will provide sufficient data to understand the reflections that arose in the acquisition of the Krupp cannon in 1909.

KEYWORDS: Military history, National Congress (Argentina), Argentine Army, War material

Introducción

La Comisión Especial Investigadora fue creada el 27 de julio de 1914 por Resolución de la Cámara de Diputados de la Nación. Se originó en estudios parlamentarios que se refieren a los sucesos relacionados con la adquisición de armas de guerra, la composición y la administración de las comisiones que han desempeñado un papel relevante en su contratación y contralor.

Los aportes de los diputados de Tomaso y Aguirre para la creación y habilitación de esta Comisión Investigadora fueron de suma importancia, así como también sobre las prácticas llevadas a cabo por el Ejército. El objetivo de dicha Comisión, conformada por los diputados Frers, Melo, Garzón, de la Torre y Echagüe, era investigar y evaluar todos los sucesos en relación con la compra del armamento de guerra, especialmente la decisión de adquirir cañones Krupp (elegidos por Decreto) por encima de Schneider; los manejos confusos de partidas presupuestarias para la adquisición de dichos armamentos; la falta de información.

Dado que se ha identificado su habilidad particular, se procedió a llevar a cabo una exhaustiva investigación de sucesos y operaciones que buscan ocultar dinero invertido en la adquisición de armas y el desarrollo de las acciones llevadas a cabo en la provincia

de Entre Ríos. Se le requiere investigar sobre la técnica de ejecución de violaciones e incumplimientos a las normas, así como de la fecha en la que se debieron llevar a cabo las acciones del ejército.

El archivo de la comisión está compuesto por 2 cajas con un total de 104 cuerpos, integradas por 1938 páginas, que contienen las separatas de la interpelación al Ministro de Guerra, las versiones manuscritas del trabajo en comisión y las taquigráficas de las declaraciones de los oficiales militares que participaron de las reuniones de la comisión. El material original está en formato papel, pero hemos trabajado con el archivo digitalizado de la Cámara de Diputados de la Nación.

Origen de la comisión: la tragedia del arroyo Sandoval

El motivo inicial de la constitución de la comisión y desarrollo de actividades de investigación es la denominada Tragedia de Sandoval, en la que pierden la vida varios soldados y un capitán en el marco de las maniobras militares de Entre Ríos, realizadas en abril del año 1914. Se trata de un ejercicio militar de magnitud que cuenta con la participación de 15.000 efectivos al momento de su realización. Tal como señalan varios autores (García Molina 2010, pp.78 y ss.), el contexto de hipótesis de conflicto con la hermana República del Brasil dan un marco para entender cuál es la importancia de dicho ejercicio militar.

Durante el ejercicio tiene lugar un fuerte temporal que anega gran parte del terreno en el que este se desarrolla. La crecida del arroyo Sandoval a 25 kilómetros de Villaguay, más el temporal, termina por provocar las muertes de varios efectivos del ejército mientras tratan de atravesar un puente ferroviario sobre el pequeño curso de agua. Los inconvenientes del ejercicio militar, su importancia en el contexto de las hipótesis de conflicto y la perspectiva de las potencias extranjeras sobre el futuro político y militar de la región generan un contexto propicio para una larga interpelación al Ministro de Guerra, General Gregorio Vélez.

La Cámara de Diputados de la Nación cita al Ministro, puesto que las condiciones en las que se produjo la tragedia, como así también varios comentarios de prensa respecto de su organización, no eran claros y la información era divergente. Uno de los puntos centrales era la falta de precisión respecto de la cantidad de soldados muertos, producto del intento de cruzar el puente ferroviario, como así también los problemas de salud y organización que se experimentaron durante el ejercicio. Un punto tratado en los artículos de prensa de la época menciona que el material bélico adquirido por

aquellos años no era adecuado para los posibles teatros de operaciones en nuestro país.

La interpelación al ministro Vélez

En el momento de la concurrencia de Vélez al recinto, su exposición trata sobre la maniobra militar. Luego de una presentación de una veintena de minutos, aproximadamente, toma la palabra el diputado socialista de Tomaso. Luego de señalar que la intervención del Ministro trató de aspectos técnicos que no hacían al motivo de la interpelación, el diputado señala: “[...] imposible separar la cuestión de las maniobras del problema de la organización militar y del criterio que la inspira. Y es imposible, también, desvincular en absoluto ese problema de la otra cuestión más general y más basta de la política exterior del país” (AR02c51, p.6). El diputado señala que las imitaciones de las Fuerzas Armadas a instituciones militares extranjeras son un mal para nuestro país (ibíd.). Fruto de la imitación, se compra material bélico de países como Francia o Alemania, los cuales tienen otra topografía y población. Sin embargo, el cuestionamiento más profundo es en relación con el alineamiento de nuestro país con Alemania (ibíd., p.7), que, según sugiere el diputado, ha desembocado en que nuestro país opte por la compra de material bélico de aquel país contrariamente a la recomendación de la comisión técnica que indica la compra de cañones franceses más aptos para nuestros terrenos.

El cuestionamiento a las maniobras continúa durante la exposición de de Tomaso indicando que estas debieran haberse suspendido por las inclemencias climatológicas, pero primó la necesidad de realizarlas contra lo que él denomina el sano juicio. Luego el diputado Demaría (Conservador, Buenos Aires), quien centra su intervención en la organización del Ejército, segundo aspecto que se vuelve evidente en la sesión, señala lo que a su juicio es la falta de modernización del Ejército argentino que, con o sin lluvias, lleva al fracaso de las maniobras militares:

Concreto, pues, mis ideas y declaro que a mi juicio el Ministerio de la Guerra está mal organizado; que el Estado Mayor está mal organizado; que la Administración Militar está mal organizada; que el comando del Ejército está mal organizado; y que toda esta serie de malas organizaciones fatalmente tenían que dar, con lluvia o sin lluvia, maniobras mal organizadas (ibíd., p.16).

El ministro Vélez realiza una fuerte defensa de la política Militar del gobierno por aquellos años a lo largo de las dos jornadas de interpelación. La cuestión de la compra de armamento, la organización y modernización, y, particularmente, la sanidad militar son

aspectos recurrentes en las intervenciones de los diferentes legisladores que se suceden en el uso de la palabra (*ibíd.*). Cabe destacar el rol que tienen los diputados socialistas en la interpelación, cuyo bloque es relativamente pequeño en aquel momento (9 diputados sobre 120), pero tienen un rol destacado durante las dos jornadas. Sin lugar a dudas, se trata de un tema caro para esta agrupación política como lo indican sus boletines desde agosto de ese año en adelante (BPS 3 y ss.).

Luego de dos días de debate, es el general Rafael Aguirre, diputado conservador por la provincia de Mendoza y militar retirado, quien retoma la intervención del diputado de Tomaso sobre la compra de material bélico. El gral. Aguirre indica que se siente cuestionado personalmente por la situación, puesto que él mismo es Ministro de Guerra en el momento que se concreta la compra del material bélico en cuestión, y solicita despejar dudas sobre la supuesta preferencia de los cañones alemanes por sobre los franceses. El general Aguirre sostiene al respecto que la intervención del diputado socialista no es anodina, puesto que "...[l]a duda que se ha abierto camino en el ánimo del señor diputado, puede también abrirse camino en el ánimo de la honorable Cámara y en el del país" (AR02c51, p. 30). Luego de exponer varios pasajes de los informes elevados por las comisiones técnicas, el diputado propone una moción para la constitución de una comisión de investigación que avance con el trabajo de despejar las dudas que pudiera haber sobre la adquisición de material bélico.

La moción propuesta se pone a votación del pleno de la Cámara, momento en el que varios diputados conservadores sostienen que no era necesario proceder a la creación de tal comisión. Sin embargo, el diputado de Tomaso vuelve a sostener que la opción de compra de material bélico estaba orientada por preferencias en materia de política exterior, más que por la performance del material de artillería que fuese recomendado por la comisión de expertos. El diputado Araya, UCR por Santa Fe, confirmó los dichos del diputado de Tomaso al indicar que efectivamente hubo una fuerte crítica a la compra de material bélico alemán en detrimento del francés (*ibíd.*, p. 32).

El trabajo de la comisión

Luego de aprobada la moción del diputado gral. Aguirre, se constituye la comisión que comienza a reunirse en el año 1914 las fechas 26 de junio, 11 y 16 de julio y el 1 de septiembre; en 1915 el 7 de junio, el 19 de agosto y el 26 de junio; y una última reunión de un día de julio de 1916, sin precisar en el libro de actas (AR01C01). Durante su funcionamiento, la comisión constó de dos composiciones:

i. Durante los años 1914 y 1915 su presidente es el diputado Leopoldo Melo (UCR - Entre Ríos), el secretario Alfredo Echagüe (Partido Conservador - Buenos Aires) y los vocales Emilio Frers (Unión Cívica - Buenos Aires), Félix T. Garzón (Partido Autonomista Nacional - Córdoba) y Florentín Linares (UCR - Salta).

ii. En el año 1916 se mantienen los cargos de presidente y secretario para Melo y Echagüe respectivamente y los vocales pasan a ser Federico Pinedo (Partido Socialista - Buenos Aires), Félix T. Garzón (Partido Autonomista Nacional - Córdoba) y Guillermo Rojas (Coalición Liberal y Autonomista por Corrientes) (ibíd., pp. 5 y 29).

Una de las primeras tareas que se da la comisión es la elaboración de un cuestionario, tipo que deben responder todos quienes fueran a brindar testimonio a la comisión (AR01C02).¹ Uno de los primeros hechos que llama la atención es que el público destinatario de las preguntas está compuesto exclusivamente por generales. Esto llama la atención, puesto que la comisión de estudio se compone de oficiales con grados de coronel, teniente coronel y capitanes.

Los primeros citados por la comisión para el 16 de julio de 1914 son los diputados Palacios, de Tomaso y Aguirre, los cuales participaron activamente de la interpelación al Ministro Vélez en el recinto, al tiempo que se acordó solicitar informes sobre la ley de compra de material bélico.

La comisión inquirió sobre la compra de material bélico bajo la ley 6283, reservada, que invitó a 5 empresas europeas a participar de una licitación para adquirir material para nuestro Ejército. La compra de material bélico, indica Aguirre, formaba parte de una respuesta frente al desarrollo militar de Chile y Brasil por aquellos años. No obstante, había una consideración organizacional que esgrime el gral. Aguirre:

La adopción del servicio militar obligatorio y el número de clases ya instruidas

1 Las preguntas que figuran son: 1) ¿Ha tenido el sr. General alguna participación en las comisiones de estudio de recepción de armamento comprado de acuerdo con la Ley nro. 6283?; 2) ¿Piensa que es acertada la elección que se hizo del cañón alemán con preferencia a los otros modelos que entraron al concurso?; 3) ¿Opina que había conveniencia en decidir por el cañón alemán aún en igualdad de condiciones de los otros modelos en razón de que el material de artillería que teníamos en el país era de la fábrica Krupp?; 4) ¿(Si formó parte de alguna comisión) Mientras desempeñaba su cometido en la comisión de estudio o de compra recibió alguna indicación o insinuación de la Superioridad para inclinar su voto en favor de un material determinado?; 5) ¿Cree el sr. General que la elección del material de Guerra haya podido influir otro criterio que no sea el de la conveniencia del país y del ejército?; 6) ¿Sabe o ha oído decir que en esta adquisición se haya cometido alguna irregularidad?; y 7) Pólvoras.

pasadas a la reserva, nos permitía movilizar, en condiciones relativamente satisfactorias, seis grandes divisiones de las tres armas y dos divisiones de caballería, junto con las demás tropas y servicios necesarios para la constitución del ejército de operaciones, y las tropas de complemento y de reemplazo destinadas a la conservación de sus efectivos (AR02C48, p. 4).

Llama la atención la forma en la que se presenta en el archivo la declaración del gral. Aguirre, junto a los otros documentos producidos por la Dirección de taquígrafos de la HCDN, puesto que el mismo cuenta con numeración, está tematizado y la edición está curada, lo que permitiría inferir que fue un documento presentado, más que una declaración en el marco de una indagatoria de la Comisión. Las intervenciones de Palacios y de Tomaso ante la comisión difieren tanto en estilo como en su edición.

El descargo de los diputados socialistas

El 16 de julio de 1914, el diputado de Tomaso realiza una serie de consideraciones que merecen algunas líneas. Él reafirma lo dicho en el pleno de la Cámara, al indicar que la prensa de la época señala que el informe de la comisión indicaba que el mejor cañón no era el que se adquiere finalmente (AR02C46, p. 5). Por el contrario, señala:

[...] no quiero llegar a conclusiones terribles y suponer que ha habido en este asunto negocio, mala fe o incapacidad, acepto otra más benévola: la conclusión de que, en realidad, todos estos problemas de la defensa nacional no tienen ni la importancia ni la urgencia que se les quiere dar, y que la cuestión de los armamentos no es una de esas fundamentales, porque si lo fuera se procedería en todo lo referente a ello con un poco más de lógica (ibíd., p. 7-9).

El diputado señala que en la Revista Militar del año 1909 titulada “República Argentina – Documentos relativos al concurso de artillería de campaña” se señala que el dictamen de artillería por unanimidad de votos recomienda el cañón de campaña a tiro rápido Schneider, seguido del Krupp (ibíd., p. 7). Los firmantes del dictamen son “Coronel Ramón Ruiz, inspector de artillería, presidente de la comisión; el coronel Carlos R. Sarmiento; el teniente coronel José L. Maglione; el mayor Nicasio F. Adalid y el capitán Antenor Petit de Murat” (ibíd., p.8). El diputado incluso refiere que los técnicos de Krupp fueron sorprendidos en manipulación del cañón de su marca para mejorar los resultados en las pruebas que llevaba adelante la comisión (ibíd., p. 25). La conclusión de la comisión fechada el 16 de julio de 1908. El 31 del mismo mes, se eleva una segunda misiva al Ministro Gral. Aguirre, que indica que el resultado elevado el 16 de julio fue

parcial, pero que estiman no sufrirá modificaciones (ibíd.). El conjunto de documentos se elevó al presidente, quien nombró una nueva comisión asesora

[...] para la renovación del material de guerra, compuesta por los jefes R. M. Aguirre, R. Jones, Juan F. Duclós, A. Giménez, L. J. Dellepiane, Ángel P. Allaria, Carlos R. Sarmiento, J. P. Manzano, N. A. de Vedia, Tomás Vallée, José L. Maglione y Pascual Quirós, es decir, que en esa nueva comisión estaban el ministro de guerra, dos o tres personas que habían formado parte de la comisión anterior, y otros miembros nuevos. Esta comisión asesora hizo un estudio sobre la base de los realizados por la comisión anterior y el informe del ministro de guerra, los comparó y llegó a la conclusión que no son claras, aun cuando denotan mejor voluntad por el cañón Krupp que por el Schneider-Canet (ibíd., p. 33).

La conclusión final establece que los cañones Krupp y Schneider reúnen las características y “que no es posible establecer entre ellos orden de clasificación, porque las condiciones de iguales en que se han presentado y los resultados de las experiencias efectuadas no lo permiten” (ibid., p.35). La conclusión final se firmó en disidencia por el Cnel. Dellepiane, quien reafirmó los resultados obtenidos en el primer informe elevado al Ministerio de Guerra.

El mismo día, la comisión invita al diputado Alfredo Palacios a que exponga sobre sus dichos en el recinto. Dado que el diputado es quien formula en la interpelación la sospecha de pagos de coimas en la compra de material, su declaración revestía gran interés.

La comisión indagó sobre la existencia de comisiones o pagos a los miembros evaluadores, cosa que negó el diputado de Tomaso. Sin embargo, el diputado Palacios indicó que efectivamente recibió esta información del doctor Osvaldo Magnasco quien le habría dicho que sus dichos se referían a información directamente de los fabricantes de cañones (AR02C45, p.7). También hace referencia el diputado a la existencia de una compra sin licitación para atalajes directamente entre el Ministerio de Guerra a favor del empresario de origen español don Casimiro Gómez. Sobre esto último, el diputado declara:

[...] quiero entregar a la comisión la copia de un contrato que he podido obtener y cuyo original se encuentra en la intendencia de guerra, en una caja de fierro, en un expediente que dice “Reservadísimo”, y en el que se trata de la adquisición de materiales relativos a atalajes, correaes, etc. Es una compra hecha sin licitación, en condiciones onerosísimas, al señor Casimiro Gómez, a

quien se le entregó, en virtud de lo prescripto en una de las últimas cláusulas, al firmar el contrato, un veinte por ciento del valor total, que asciende a muchos millones. Firma este decreto el señor presidente Figueroa Alcorta y sus ministros (ibíd., p. 11).

La intervención de Palacios abre nuevas líneas de investigación que exceden el objeto inicial de la comisión, que versaría solo sobre la compra de material de artillería. Sin embargo, la temática es abordada en futuras reuniones, como surge del archivo de la comisión.

Los informes

Uno de los puntos que llama la atención es la existencia de tres informes consecutivos que formulan recomendaciones diferentes en un lapso de solo 2 meses.

La compra de material bélico había sido entre las fábricas: a) Krupp, fábrica de origen prusiano; b) Schneider, fábrica de origen francés; c) Ehrhardt, de la fábrica alemana Rheinmetall; d) Vickers, cañones de origen inglés; y e) Armstrong, fábrica de cañones de origen inglés (AR02C46, p. 6). El informe del 16 de julio de 1908 elaborado por la “Comisión de experiencias de artillería” estableció un orden de clasificación de los materiales ensayados en función de “1° Potencia y rendimientos balísticos; 2° Rapidez de tiro; 3° Precisión; 4° Estabilidad; 5° Eficacia; 6° Tiro indirecto; 7° Frenos y recuperadores; 8° Organismo de puntería; 9° Movilidad; 10° Rendimiento de arzones y carros y 11° Estado resultante de los materiales comprobado por el examen efectuado una vez terminadas las experiencias” (AR02C44, p. 4). El cañón señalado por la comisión es el Schneider Canet, seguido en orden de clasificación el material presentado por la casa Fried Krupp (ibíd.).

En particular, el diputado de Tomaso señala un pasaje del mismo documento que indica que “el material Krupp á (sic) su vez no posea también las características de un cañón de campaña, que en caso de ser aprobado requeriría (sic) modificaciones esenciales en sus órganos de absorción del retroceso y posibles simplificaciones en los de transmisión para la puntería” (ibid.). El documento está firmado por el Cnel. Ramón RUIZ, presidente, los vocales Cnel. Carlos R. SARMIENTO, Tte. Cnel. José L. MAGLIONE, My. Nicasio F. ADALID, y el secretario vocal, ct. Antenor PETIT DE MURAT.

El diputado llama la atención sobre un segundo informe, con fecha del 31 de julio de 1908, en el que se deja constancia que los técnicos de la Krupp habían sido descubiertos

infraganti adulterando las pruebas del cañón (ibíd., p. 19). Este segundo informe vuelve a afirmar las virtudes del cañón Schneider, sin embargo, señala que debería realizarse una mayor indagación (ibíd., p. 23).

Con fecha del 1.º de septiembre de 1908, el Ministro de Guerra, Aguirre, eleva al Presidente de la Nación un informe en el que recomiendo la adquisición de dos baterías de ensayo, una Krupp y una Schneider, lo que desemboca en una segunda comisión de prueba de material. Ella está compuesta por: el Ministro R. M. Aguirre, gral. R. Jones, gral. Juan F. Duclós, Cnel. A. Jiménez, Cnel. L. J. Dellepiane, Cnel. Ángel P. Allaria, Cnel. Carlos. R. Sarmiento, Cnel. J. P. Manzano, Tte. Cnel. N. A. De Vedia, Tte. Cnel. Tomás Vallée, Tte. Cnel. José L. Maglione y Mr. Pascual Quirós. Luego de una serie de reuniones, el día 24 de diciembre de 1908 la comisión se expide por mayoría indicando que:

- 1º) que los materiales del primer grupo (Krupp y Schneider), tomados en cuenta, reúnen, en general, las características de los cañones de campaña de tiro rápido.
- 2º) Que no es posible establecer entre ellos orden de clasificación, porque las condiciones desiguales en que se han presentado y los resultados de las experiencias efectuadas, no lo permiten.
- 3º) Que ninguno de ellos podría ser adoptado para la artillería del Ejército sin introducirles modificaciones importantes (AR02C44, p. 33-34).

Cabe destacar que el acta presenta la singularidad de dos abstenciones, Sarmiento y Maglione, quienes habían firmado el dictamen a favor de Schneider y por la negativa del cnel. Dellepiane. A pedido de este último, se incluyó en el acta que el material Schneider es superior al Krupp, todo de acuerdo con las conclusiones de la Comisión de Experiencias de Artillería (ibíd., p.34).

El 26 de diciembre, el presidente Figueroa Alcorta publica el decreto de compra de material bélico. En los considerandos, se hace eco de cuestiones ajenas a las publicadas en los dos primeros dictámenes de la comisión. En particular, señala que los modelos de cañón reúnen las características de un cañón de campaña de tiro rápido, pero que ninguno de ellos podría ser adoptado sin introducir modificaciones, pero que ello entrañaría un tiempo largo. Por ello, las consideraciones giran en torno a la conveniencia de decidirse por el material ya conocido por las reservas y personal en servicio y la ventaja de mantener homogeneidad de sistema entre el modelo a adoptar y el actual en servicio (ibíd., p. 35).

Consideraciones ¿técnicas?

La mayoría de las declaraciones tomadas por la comisión investigadora afirmaban la decisión del Ministerio de Guerra y el Presidente de la Nación en la compra del material de guerra alemán. En su declaración frente a la comisión, el capitán Arana, con intervención en la compra de fusiles, señala que una de las ventajas es justamente que el fusil que se adquiere es similar al anterior, lo que facilita la instrucción (AR01C11, p. 11).²

La comisión cita al ya Gral. Dellepiane,³ quien comienza su intervención ante la comisión indicando la superioridad del cañón Schneider en el campo de batalla a vista de los resultados obtenidos en la guerra ruso-japonesa por los cañones Krupp (AR02C24, p.5). Luego de detallar las ventajas técnicas del material, Dellepiane se lamenta que en ocasión de la elaboración del 3.º dictamen sobre la adquisición de material bélico no hubiera taquígrafos para dejar constancia de las posiciones personales en el momento de la discusión del documento final y entendía que su opinión técnica respecto del cañón no había sido rebatida por el resto de los miembros de la comisión (ibíd., p. 13). De hecho, la afirmación de Dellepiane se encuentra respaldada por la publicación de 1909 de las conclusiones de la tercera comisión, en la que solo se mencionan las posiciones en momento de la votación sin ampliar información sobre los argumentos esgrimidos.

Luego de una serie de consideraciones, el Gral. Dellepiane indica que las razones invocadas para optar por el cañón Krupp a su juicio no son técnicas (ibíd., p17). Por ejemplo, dice Dellepiane, en el seno de la comisión se indicó que debía optarse por el cañón Krupp debido a que el país ya contaba con este tipo de material, lo que en principio es un argumento falaz, puesto que por el mismo motivo nunca se debería haber cambiado de tecnología de artillería o “[...] no debíamos adquirir el Máuser porque teníamos el Remington. No tiene absolutamente nada que hacer un material con otro, y, en consecuencia, el argumento falla en absoluto por su base” (ibíd., p. 19). La intervención del Capitán Arana, párrafos más arriba, indica que el argumento circulaba en relación con varias de las acciones.

La intervención del general despierta una serie de preguntas por parte de los miembros de la comisión acerca de la instrucción militar. La compra de un material

2 Las intervenciones de varios generales giraron en torno a esta cuestión y sobre la compra de fusiles que no es tema específico de este artículo.

3 Al momento de expedirse en la comisión creada por el Ministro Aguirre, revestía el grado de Coronel.

de marca diferente, ¿no produciría una instrucción nueva de la tropa? Al respecto, el general Dellepiane indica que, al producirse un cambio de tecnología, esa instrucción deberá realizarse de todos modos, por lo que la continuidad de la marca no es razón para evitar dicha tarea o cambiarla, toda vez que hay un cambio en la tecnología que requiere un nuevo tipo de instrucción, puesto que la tecnología en uso difiere en ambos casos (ibid., p.23-27).

En un sentido similar fue la intervención del Cnel. Ruíz Díaz. Frente a la consulta del diputado Echagüe respecto de la ventaja de inclinarse por un cañón alemán, dado que ya se contaba con ese tipo de material en el país, responde:

[e]sa nunca podía haber sido una razón. [...] No hay absolutamente ningún punto de contacto entre la instrucción del personal de artillería para las piezas del modelo 98-99 que la que recibe con el modelo 909 que es el último adquirido. Todos estos problemas de carácter técnico se debatían hace mucho tiempo, en el año 1896, en que los alemanes empezaron a hacer el estudio de su cañón de 77 milímetros que usan actualmente, precisamente cuando el coronel Depport, que es el verdadero autor del cañón francés, no había resuelto todavía definitivamente la construcción del cañón del 97, que emplea actualmente el ejército francés (ibíd., p.7-11).

De la misma opinión también fue el general Vallée (AR02C12, p17-19), quien, por el contrario, estaba a favor de la compra del material alemán. En cambio, además, el gral. Vallée tuvo consideraciones de otra índole al justificar la compra del material alemán. En primer lugar, indicó que la diferencia entre ambos cañones era tan pequeña que se volvía de índole teórica más que práctica (ibíd., p. 5). Los elementos en consideración son más de índole de la forma en que Alemania cumplió con los contratos de armamento en 1898 y la forma en la cual los astilleros franceses se negaron a recibir representantes argentinos que pudieran certificar los procesos de mejora de los buques de guerra de nuestro país, las demoras en la entrega de los materiales, las condiciones de pago y los costos elevados impuestos por los proveedores franceses (ibíd., p 9-11).

La intervención de Biedma es interesante. El secretario del Gral. Duclós responde afirmativamente ante el requerimiento de la comisión sobre si es de su conocimiento la existencia de algún abuso o transgresión. Señala que el general Duclós protestó ante la Krupp por el pago que esta realizara a un teniente alemán de \$10.000 nacionales por cada 5.000.000 de francos que se contrataran (AR02C10, p. 5) girada directamente al teniente en Buenos Aires. Al mismo tiempo, el sr. Biedma señala que “[...] en cuanto a las autoridades nacionales, no puedo afirmar ni negar nada” (ibíd., p.5).

Biedma también se refiere a la compra de atalajes de artillería como un caso en el que se evidenció favoritismo por parte de las autoridades del Ministerio de Guerra. Se le ordenó al gral. la compra de atalajes y este pidió precio a las casas Krupp, Clemens y Cobau, siendo esta última la más ventajosa (un 20 % menos que la propuesta de Krupp). El general Duclós contrató el material con la casa Cobau, pero fue desautorizado por telegrama y el ministro general Aguirre le pidió la renuncia, que no se le aceptó. Al mismo tiempo, el general realizó una recomendación para economizar fondos que fue desoída y se terminó comprando a Casimiro Gómez (ibíd., p.8-9). La compra de cascos también fue objeto de impugnación por parte del sr. Biedma, quien señaló que se le solicitó a la comisión precios para luego contratar con la casa Loh Sohne, que no era la más económica de las consultadas por la comisión (ibíd., p.13).

Juan José Biedma brindó luego información sobre las economías que logró el general Duclós con la empresa Krupp antes de la firma del contrato definitivo, una vez que se ordenó a la comisión la compra del material de artillería (AR02C11, p.11-13). Luego, Biedma defiende la compra tanto de los cañones Krupp como de los fusiles Mauser por ser “muy superiores al material francés” (ibíd., p. 29-33).

Los generales Richieri y Jones fundamentan que la compra de material fue hecha en condiciones favorables para el país, pues se introdujeron una serie de mejoras que hacían que el cañón Krupp fuese incluso superior al modelo utilizado por el ejército alemán. El gral. Giménez fue un poco más allá al indicar que el cañón Krupp presentaba la ventaja para nuestro país de contar ya con tecnología de esa firma en nuestro inventario militar (AR02C15, p. 5) y que la superioridad del cañón francés era algo relativo, puesto que la segunda comisión recomendó el cañón alemán por sobre el francés (ibíd., p.7). El gral. Uriburu desestima los entredichos y sostiene que, efectivamente, las consideraciones respecto del cañón francés obedecen a opiniones formuladas por oficiales que no pertenecen a la especialidad de artillería (AR01C12, p.11).

Algunos apuntes a modo de conclusión

La cuestión bélica internacional está presente a lo largo de la interpelación al Ministro Vélez y el trabajo de comisión. La temática es de actualidad, tanto por las misiones de militares extranjeros en nuestro país como por la forma en la que la guerra europea impactaba en la política de nuestro país. Basta ver el Boletín del Partido Socialista de los años 1914 y 1915 para tomar dimensión de la cuestión (BPS nn. 1-7). La sección específica sobre temas militares y las referencias a la guerra en Europa ocupan

casi todos los números de aquel año.

Cabe, también, una reflexión sobre el accionar de la Comisión Investigadora, la cual conduce sus consultas, en primer término, a los generales que firman el tercer dictamen para la compra de material bélico. Ya que contaban, desde un comienzo, con los dictámenes de julio de 1908 en los que se recomienda la compra de los cañones Schneider, ¿por qué motivo se procede en primer término a indagar a los generales que forman parte de la comisión que elabora el 3.º dictamen?

El único de los entrevistados por la comisión que participó de las dos primeras comisiones dictaminadoras fue el Tte. Cnel. Maglione, quien llamativamente reafirma la conclusión de la comisión de experiencias e indica que la compra del material bélico obedece a una decisión del Consejo de Ministros sobre la base de una razón de Estado. Tal vez el punto principal sobre el que puede centrarse la argumentación en torno a la adquisición de los cañones es justamente político y no técnico. El trabajo de la comisión es frondoso y este artículo solo busca dar cuenta de la dinámica en torno a la decisión política sobre la adquisición de cierto material bélico por sobre otro. Los descargos en comisión, como el diario de sesiones y el boletín del Partido Socialista, muestran cómo la decisión en torno a la adquisición del cañón Krupp se despierta como una cuestión crítica en vísperas de la Primera Guerra Mundial y de los alineamientos de diversos sectores políticos, pero también militares con las potencias en torno a las cuales se articulan los bandos en aquella contienda.

Referencias

Material de archivo⁴

AR01C01. Libro de actas de la Comisión Especial Investigadora del material de guerra últimamente adquirido 1914. Cámara de Diputados de la Nación, División Comisiones, 26.6.1914, 30 pp.

AR01C02. Cuestionario elaborado por la Comisión Especial Investigadora del material de guerra últimamente adquirido 1914. Manuscrito, 1 p.

AR01C11. Declaración del Capitán Adolfo Arana ante la Comisión, referente a su

4 El material del archivo de la Comisión se encuentra disponible en el Archivo histórico digital de la HCDN. <https://www.hcdn.gob.ar/secparl/dmuseo/archivo-Parlamentario/comisiones.html>

- participación en las Comisiones de experiencia, asesoría, estudio sobre adquisición de armamento en Europa. Versión taquigráfica. 11 pp.
- AR02C10. Copia de la declaración del Coronel José L. Maglione ante la Comisión, quien confirma haber sido parte de la Comisión de experiencia de artillería, de la asesora y haber sido Jefe de la Sub-Comisión de artillería en Europa. Versión taquigráfica. 11 pp.
- AR02C11. Copia de la declaración de Juan José Biedma, quien fue Secretario del General Duclós, del que tuvo que entregar los documentos que le pertenecían y actualmente tiene en su poder antecedentes sacados del archivo del mismo. Informa sobre las relaciones comerciales entre el Estado argentino y la fábrica Krupp (alemana). Versión taquigráfica. 11 pp.
- AR02C12. Copia de la declaración de Juan José Biedma, quien confirma que el Gobierno Nacional aceptó por decreto el material Krupp. Versión taquigráfica. 21 pp.
- AR02C13. Copia de la declaración del General Tomás Vallée ante la Comisión, quien confirma haber asistido a reuniones preliminares de la Comisión encargada de estudiar la cuestión de artillería y que formó parte de la Comisión de Europa en 1898. Versión taquigráfica. 23 pp.
- AR02C15. Copia de la declaración de Ramón Jones ante la Comisión, quien confirma haber participado de la Comisión de compra de armamentos y que votó por el cañón alemán (Krupp). Versión taquigráfica. 8 pp.
- AR02C24. Declaración del Señor General Don Luis J. Dellepiane. 1-9-914. N.º 5 fecha 1º de septiembre de 1914. Versión taquigráfica. 30 pp.
- AR02C44. República Argentina. Documentos relativos al concurso de Artillería de Campaña. Publicación de la Revista Militar. Buenos Aires, 1909. 37pp.
- AR02C46. Versión taquigráfica de la declaración prestada por el señor diputado Antonio de Tomaso ante la comisión investigadora de los procedimientos seguidos para la elección de material de guerra. Nro. 1 fecha 16 de julio de 1914. 68 pp.
- AR02C51. Diarios de sesiones de la Cámara de Diputados en las que se interpela al Ministro de Guerra, Gregorio Vélez, por “maniobras del Ejército”, de las que explica que fueron llevadas a cabo para poner a prueba el material de guerra y el personal del mismo. PP 37. Agosto de 1914.
- BPS 1914. Boletín del Partido Socialista. Varios números. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol//tematica/kiosko/argentina/boletin-del-psa/>

Bibliografía

García Molina, F. (2010). La prehistoria del poder militar en la Argentina. La profesionalización, el modelo alemán y la decadencia del régimen oligárquico. Buenos Aires. Eudeba.

Casus Belli IV (2023), 123-156

Recibido: 04/04/2023 - Aceptado: 01/06/2023

De la Kleinkrieg A la Bandenbekämpfung. La Doctrina Alemana de Contrainsurgencia y su influencia en la Guerra Irregular

Darío Barral

Universidad Nacional de la Defensa

RESUMEN: Durante la Segunda Guerra Mundial las fuerzas alemanas debieron enfrentar numerosos movimientos insurgentes como consecuencia de la anexión forzosa de territorios. Ante un imperativo militar dominante y una cultura del arte operacional que evitaba la prolongación de la guerra, las fuerzas militares alemanas desarrollaron una doctrina de contrainsurgencia netamente punitiva. La misma se basaba en evitar la prolongación del conflicto bélico en el tiempo, tiempo que los ejércitos alemanes no poseían. Sin embargo, dicha doctrina que sería utilizada para la neutralización de elementos insurgentes (partisanos), sería utilizada también para justificar la guerra de exterminio contra las poblaciones del Este. La radicalización de métodos punitivos llevó a la doctrina alemana desde una guerra de aniquilamiento a una de exterminio.

PALABRAS CLAVE: Kleinkrieg – contrainsurgencia – guerra partisana – insurgencia-lucha contra-bandidos – guerra de guerrillas

ABSTRACT: During World War II German forces faced numerous insurgent movements as a result of the forced annexation of territories. Faced with a dominant military imperative and a culture of operational art that prevented the prolongation of the war, the German military developed a purely punitive counterinsurgency doctrine. It was based on avoiding the prolongation of the war in time, time that the German armies did not possess. However, this doctrine, which would be used for the neutralization of insurgent elements (partisans), would also be used to justify the war of extermination against the populations of the East. The radicalization of punitive methods led German doctrine from a war of annihilation to one of extermination.

KEYWORDS: Kleinkrieg - counterinsurgency - partisan warfare - insurgency - counterbandits - guerrilla warfare

Introducción

En diciembre de 1941, un comando del Ejecutivo de Operaciones Especiales (SOE por su sigla en inglés) compuesto por ocho hombres fue lanzado en paracaídas cerca de Praga, la capital de Checoslovaquia, con la misión de contactar a la resistencia checa y matar al *Reichsprotektor* Reinhard Heydrich, también conocido como el “carnicero de Praga” y uno de los principales responsables de la “solución final”. Los comandos lograron su cometido e hirieron a Heydrich de muerte. Sin embargo, los mismos fueron delatados y acorralados en la iglesia de San Cirilo y, después de un cruento combate que le costó la vida al menos a quince miembros de las SS y heridas a más de cuarenta, los comandos murieron en el enfrentamiento o se suicidaron (McDonald, 2011-Wiener, 1969).

La “Operación Antropoide”, tal como fue conocida la operación de magnicidio planificada y ejecutada por el SOE, dejó una consecuencia horrible en la población checa. Especialmente por las represalias llevadas a cabo por las fuerzas alemanas, que incluso tomaron la muerte de Heydrich para continuar justificando su política de exterminio, y donde al menos unas 4.000 a 5.000 personas checas, que nada tuvieron que ver con la operación, fueron eliminadas como parte de la política de venganza. Un pueblo cercano a Praga, Lidice, fue borrado del mapa por las fuerzas alemanas como parte del “protocolo” aplicado en estos casos (Snyder, 2017-McDonald, 2011).

Lo ocurrido en Praga no fue un caso excepcional en cuanto a las represalias tomadas

por las fuerzas alemanas ante un hecho ocurrido y relacionado con la “resistencia”, los “partisanos” o la “insurgencia”, e incluso contra las fuerzas de operaciones especiales y paracaidistas que operaban en la profundidad del dispositivo alemán. Es más, era la norma y la regla para aplicar. La misma estaba reglamentada, en un principio, en una serie de directivas en la llamada *Partisanenkampfung* (lucha contra partisanos), término relativo a *Partisanenkrieg* o guerra de partisanos, y posteriormente -y a medida que la guerra se complejizaba en los territorios ocupados-, a manuales y directivas tales como la orden *Oberkommando Der Wehrmacht* Nro 03268/44 o el manual de campo Merklabatt 69/2 *Bandenbekampfung* 6.5.1944 (Melson, 2016-Rutherford, 2014-Blood, 2006).

El sistema de represalias alemanas, en cuanto una Unidad de combate se viera afectada por el ataque de fuerzas guerrilleras, permitía a las fuerzas involucradas responder con la mayor dureza posible e, incluso, en una proporción de bajas que iban de 1 a 10 y de 1 a 100, de acuerdo a los casos experimentados. Es decir, por cada soldado alemán caído bajo las balas de la guerrilla debían morir 10 o 100 “enemigos” (Rutherford, 2014-Shepherd, 2012-Blood, 2006).

Las fuerzas alemanas no estaban respondiendo de una manera nueva y ante un enemigo desconocido. Los procedimientos extremadamente duros contra los “no combatientes” y “partisanos” provenía de larga data, especialmente de conflictos pasados en el siglo anterior como la guerra Franco-Prusiana de 1870-71, las campañas en el África sudoccidental (Namibia) en 1904-1907 y la Primera Guerra Mundial, específicamente en Bélgica y Países Bajos, como así también en Francia y Rusia (Kramer y Horne, 2001-Hull, 2006-Lieb, 2008). Estas experiencias tornaron muchas veces el llamado “aniquilamiento” operacional en un exterminio. ¿A qué se debió este comportamiento? ¿Hasta dónde el “imperativo militar” o “necesidad militar” tornó el aniquilamiento en exterminio? Son algunas de las preguntas que intentaremos abordar en el siguiente trabajo.

Poder determinar cómo se desarrolló la doctrina alemana de contrainsurgencia, de qué manera fue variando la misma a medida que la guerra aumentaba su violencia y su complejidad, y como el imperativo militar se imponía ante objetivos estratégicos, operacionales y tácticos, nos podría ayudar a dilucidar y acercar hacia un comportamiento contrainsurgente, que posteriormente podría haber influenciado en otras doctrinas de contrainsurgencia.

El nivel operacional de la guerra y el aniquilamiento

Moltke, nacido en 1800 y recibido como militar en la Kriegsakademie prusiana en 1826, al ser nombrado Jefe del Estado Mayor General en 1857 visualizó, a lo largo de una serie de estudios, influenciado por Clausewitz y Jomini, una diferenciación entre la estrategia y la táctica. Era esa la llamada “zona gris” que posteriormente sería conocida como nivel operacional, y que llevaría a los ejércitos prusianos a las victorias de 1864, 1866 y 1870-71.

Moltke establece la diferencia en todo lo que hizo entre el objeto de la guerra y el objetivo operacional. En la mayoría de los casos, el objetivo operacional es la destrucción del ejército enemigo, mientras que el objeto de la guerra puede ser la ocupación de la capital enemiga u objetivos más limitados. Citaba a modo ilustrativo la guerra danesa, cuando, el sitio de Duppel fue levantado por asalto, aunque Jutlandia no fuese invadida de inmediato, y la guerra de 1866, cuando el ejército no continuó su avance a causa de una decisión política (Krause, 2022, p. 123. El resaltado es mío).

La destrucción del ejército enemigo como objetivo operacional fue utilizado en numerosas ocasiones y por los distintos ejércitos del mundo en variadas guerras. La materialización de dicho objetivo debía cumplimentarse a través del “aniquilamiento”, es decir, la destrucción física del ejército enemigo llevando al mínimo su capacidad para seguir operando. Aniquilamiento no significaba exterminio, ya que la capacidad operacional del enemigo normalmente estaría dada por la destrucción de sus principales medios de maniobra.

Moltke expresó parte de sus ideas en una serie de normativas que pueden considerarse como un primer manual para el nivel operacional de la guerra: *Instrucciones para Comandantes de Grandes Unidades (1869)*. En el mismo explicitaba que la guerra debía ser rápida y decisiva y evitar la extensión de la misma (Citino, 2018- Howard, 2001).

Las ideas de Moltke, reforzadas por las victorias de la guerra austro-prusiana y franco-prusiana, terminaron siendo una gran inspiración para el resto de los miembros del Estado Mayor que le sucedieron en el cargo. A partir de un proceso cultural hereditario, los oficiales del Estado Mayor planificarían las guerras en consecuencia. Las mismas deberían ser rápidas y decisivas (Citino, 2018-Krause y Philips, 2022).

Destruir al ejército enemigo y obligarlo a capitular no es, ni era, tarea fácil. Es por

ello, que los pensadores alemanes sucesores de Moltke comenzaron a estudiar y ver de qué manera se podían concebir tales ideas. La idea del envolvimiento fue plasmada por el Mariscal Schlieffen en su famoso plan de “corte de Hoz” que quitaría el sueño a más de un comandante que lo heredaría. Para Schlieffen el envolvimiento era el centro y el secreto fundamental para lograr la destrucción del Ejército enemigo. Para ello, buscó en la historia militar y lo encontró en la batalla de Cannas del 216 a.C., cuando Aníbal Barca aniquiló a dos ejércitos consulares romanos conducidos por Paulo Emilio y Terencio Varro en una tarde. Aníbal había utilizado un dispositivo novedoso, donde el centro presentaba un frente convexo que más tarde se volvería una entrante y de esa manera realizaría un doble envolvimiento con sus fuerzas de elite africanas. Para Schlieffen era la panacea de una batalla de cerco y aniquilación (Roth, 2022; en Krause y Philips, 2022, p. 137).

Estas ideas expresadas a través de varias guerras, y que alcanzarían su punto culminante en la segunda guerra mundial, quedaban resumidas a:

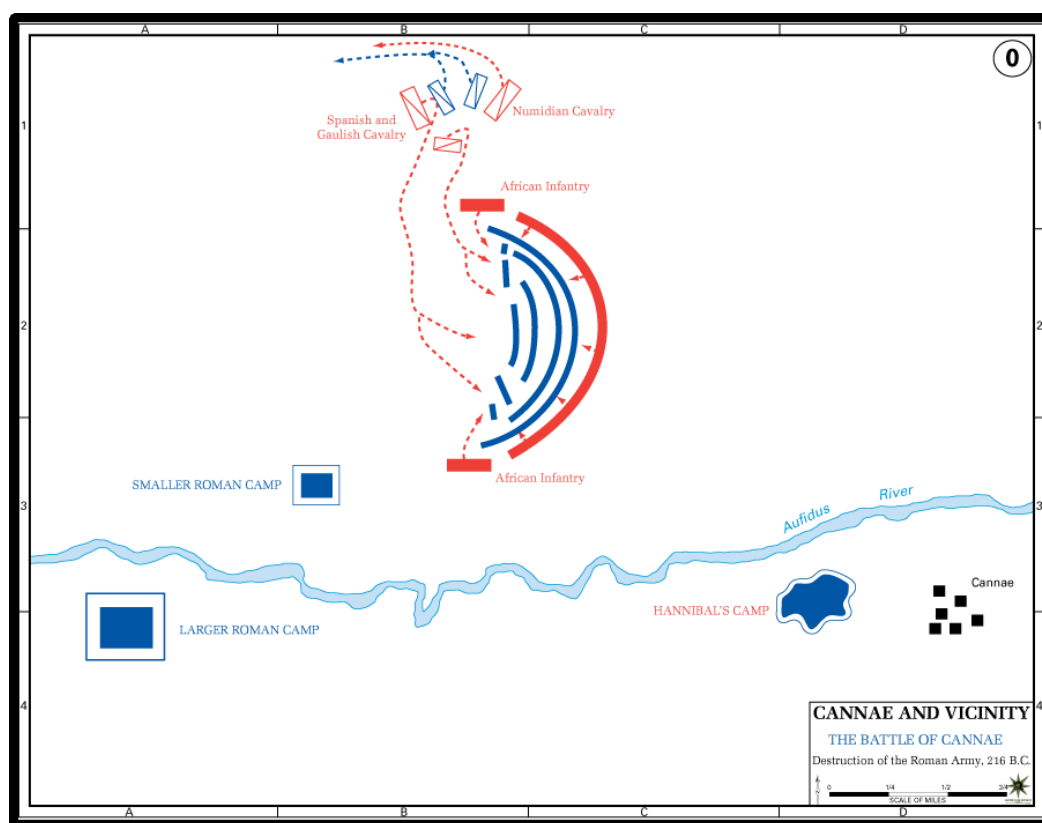
- a) Las guerras debían ser cortas y decisivas;
- b) Se buscaría la destrucción del ejército enemigo;
- c) Se buscaría una batalla de cerco y aniquilamiento.

Implícitamente, esto llevaba a la deducción de que las guerras no debían prolongarse y, de esa manera, afectar los recursos, de por sí escasos, en una guerra larga y de desgaste para la cual Alemania no estaría preparada.

Posteriormente a la primera guerra mundial, los alemanes desarrollarían el concepto de *Bewegungskrieg*, mal llamada *Blitzkrieg*, en el cual el arte operacional alemán sería preponderante y necesario para la consecución de los objetivos estratégicos. Las campañas alemanas de los años 1939-1940 en Polonia, Países Bajos, Noruega y Dinamarca, y Francia hacían parecer a los ejércitos alemanes como invencibles. El gran desarrollo de las tácticas de choque de la primera guerra mundial de Von Hutier, con las ideas del arte operacional soviético de Leer, Tujkachevski e Isserson, como de Lidell Hart, Fuller o De Gaulle, se configuraron en un concepto de maniobra profunda que llevaba a los ejércitos enemigos a una *Kesselschlacht* (batalla de Caldero), terminando en un cerco y aniquilamiento de las fuerzas enemigas (Citino, 2018-Krause, 2022).

Los alemanes habían utilizado una serie de ataques concéntricos para lograr una durante la primera guerra mundial en las batallas de Tannenberg y Lagos Masurianos. Volverían a repetir estos patrones en las fulgurantes victorias de 1939 y 1940, y tratarían de aplicarlas nuevamente en 1941 al lanzar la invasión de la Unión

Soviética. Durante la “Operación Barbarroja”, los Grupos Panzer (Panzergruppen), al menos cuatro encabezaron la operación, establecieron el Schwerpunkt (centro de gravedad del ataque) en el centro y obligaron a las fuerzas del ejército Rojo a quedar nuevamente cercadas cuando las pinzas de los Grupos de Hoth y Guderian se cerraron sobre estas (Citino, 2018 y 2012). Pero la victoria alemana no llegó y el peor enemigo de los ejércitos alemanes comenzó a rondar sobre ellos: la prolongación de la guerra. La guerra ya no era una guerra corta y decisiva, ahora se había convertido en una larga y de desgaste.



La batalla de Cannas, 216 a.C. Un ejemplo clásico de cerco y aniquilamiento. Mapa extraído de United States Military Academy of West Point.

La prolongación de la guerra y la guerra de resistencia

A medida que los alemanes conquistaban territorios, también aumentaba la brutalidad que exhibían ante la población civil. Fue entonces cuando comenzaron a aparecer movimientos insurgentes como elementos de resistencia a la ocupación.

Combatir una insurgencia no es tarea sencilla, la misma lleva tiempo y los

límites de lo convencional con lo no convencional son bastante difusos, es más, muchos ejércitos prácticamente no los distinguen y comienzan a aplicar una serie de medidas que son cercanas a la guerra convencional, pero que no son efectivas en cuanto a resultados operativos (James Joes, 2006-Jones, 2019-Sarkesian, 2010). Esa prolongación en el tiempo era, justamente, el problema de las fuerzas alemanas en los territorios ocupados, especialmente en los del Este, cuyas extensiones obligaban a extender demasiado las líneas de suministros y eran una invitación fehaciente para la guerrilla.

Durante la guerra franco-prusiana (1870-71) las fuerzas alemanas ya habían tenido problemas con fuerzas irregulares: los *franc-tireurs* (francotiradores). La mayoría de los francotiradores eran miembros de milicias autoconvocadas o que pertenecían a una cierta reserva militar conocida como “Grupos Móviles” y “Guardia Cívica” (Howard, 2001-Kramer y Horne, 2001-Rossino, 2003). La respuesta alemana a estos combatientes fue brutal, algo que estaba inmerso en su cultura y que tal vez se remontaría a la devastación de Federico el Grande del territorio de Sajonia durante la Guerra de los Siete Años (Citino, 2018).

También en Rusia se había sufrido el embate de las fuerzas alemanas y, posteriormente, el comportamiento contrainsurgente. En 1918, en Ucrania, las fuerzas alemanas sobre el fin de la Primera Guerra Mundial debieron hacer frente a una guerra partisana liderada por algunos terratenientes. La respuesta alemana fue similar a la utilizada en otras partes de Europa y en África: la destrucción de aldeas, fusilamiento de civiles y partisanos por igual y deportación forzada de personas. Los partisanos y los no partisanos fueron llamados “bandidos” y tratados en consecuencia. Posteriormente, desarrollarían una estrategia particular de contrainsurgencia al darse cuenta de la polarización de la población en su contra: infiltraron agentes de Inteligencia con el fin de discriminar los verdaderos partisanos de los que no y crear fuerzas de autodefensas para luchar contra los mismos; también mejoraron la administración civil en un intento de ganarse la población. Lograron estabilizar la región y fue uno de los frentes en los que pudieron retirarse en mejor posición, tras una campaña de contrainsurgencia relativamente exitosa (Lieb, 2008 en Marston y Malkasian, 2008).

La seguridad de la zona de retaguardia era primordial para los alemanes, ya que no podían sacar tropas del frente, ya de por sí demasiado amplio, para las operaciones en la retaguardia contra partisanos/guerrilleros. Ante una situación que estaba por fuera de la planificación, es decir, la prolongación de la guerra, los alemanes se prepararon para aplicar una serie de procedimientos que en un primer momento

se denominaron *Partisanenbekämpfung* (lucha contra partisanos), *partisanenkrieg* (guerra contra partisanos también *Kleinkrieg* o pequeña guerra) y, posteriormente, se tornaría como *Bandenbekämpfung* (lucha contra bandidos), también conocida como *Freischärlerkampf* (guerra irregular) (Blood, 2006-Melson, 2016).

La lucha entre *Bandenbekämpfung* y *Partisanenbekämpfung* comenzó mucho antes que los nazis. Antes de la década de 1880, una doctrina apreciada durante mucho tiempo por el soldado profesional era la práctica de la guerra pequeña al estilo napoleónico. Esto fue fundamentalmente *Partisanenbekämpfung* y gradualmente perdió terreno en el impulso concentrado para construir un ejército de reclutas parecido a una máquina dirigido por un cuerpo de oficiales elitista autónomo. Para 1900, el Ejército Imperial Alemán tenía una medida que era el cajón de sastre para todas las circunstancias, conocida como el principio de Cannas. Los alemanes tomaron la victoria de Aníbal sobre el ejército romano como modelo para su guerra estratégica, operativa y táctica. Las guerras coloniales de 1900 a 1912 vieron la desaparición de la *Kleinkrieg* a favor de la práctica universal de Cannas para todas las operaciones. En la terminología militar alemana, por lo tanto, los últimos vestigios de *Partisanenbekämpfung* se incluyeron en la guerra de seguridad antes de la Batalla de Waterberg (1904). Todas las operaciones de seguridad militar posteriores se llevaron a cabo como una lucha desesperada contra el bandolerismo (Blood, 2006, p. 21).

El comportamiento alemán contra las guerrillas debe ser tenido en cuenta en torno a su marco de referencia¹ y su visión de la *Kleinkrieg* o guerra de guerrillas. Para los alemanes, la guerra de guerrillas podía implicar tanto una guerra de partisanos como una guerra popular. La primera, como operaciones subsidiarias en una operación convencional; la segunda es de naturaleza netamente política (Melson, 2016). Para Blood, la *Bandenbekämpfung* fue utilizada en la guerra de los treinta años contra

1 La referencia a los “marcos de referencia”, valga la redundancia, está relacionado a lo establecido por Neitzel y Welzer en su obra “Soldados del Tercer Reich”, donde “la consideración a las interpretaciones y los comportamientos de una persona sin reconstruir que veía esta: dentro de qué modelo de interpretación, de qué ideas y relaciones percibían las situaciones, y como interpretaban esas percepciones”. En conceptos antropológicos, podemos hablar de contextualización, es decir, tratar de interpretar las percepciones de los alemanes en el momento en que los hechos se sucedieron. Neitzel, Sonke y Welzer, Harald. Soldados del Tercer Reich. Testimonios de lucha, muerte y crimen. Ed. Critica. 2012. Pags 16-19. Para la contextualización ver Harris, Marvin. Antropología cultural. Ed Alianza. 2011. Pag 587. También ver Milgram, Stanley. Obediencia a la autoridad. El experimento Milgram. Ed. Capitán Swing. 2016. Pags 237-251

los bandoleros y criminales como una herramienta civil para restablecer el orden, posteriormente se la relacionaría con los disturbios civiles en 1848 y subsiguientemente en la ya citada guerra franco-prusiana en una forma más militarizada contra los francotiradores y las milicias (Banden es sinónimo de mafioso, bandolero o pandillero). Obviamente esto quedaba relacionado con la legalidad e ilegalidad de los combatientes a quienes se aplicaba la *Bandenbekämpfung* (Blood, 2006). En tanto, la denominación de partisano estaba referida a una figura legal y reconocida en las leyes de la guerra si los mismos cumplían con ciertos requisitos. Aquí encontramos una diferenciación que posteriormente tendría implicaciones en el trato dado a los prisioneros de guerra y a la aplicación de procedimientos netamente cinéticos y con una gran brutalidad de respuesta. Para poder entrelazar las diferentes terminologías e interpretaciones daremos algunas explicaciones técnicas para su mejor comprensión.

Las fuerzas de retaguardia del ejército alemán se conocían como *Etappen* (etapas), y eran el equivalente a la organización logística de un ejército actual. Su principal misión era la de continuar el esfuerzo logístico desde la Zona del Interior a la Zona de Combate. Era, por lo tanto, la organización que debía hacer frente a las fuerzas de operaciones especiales/paracaidistas enemigos y a los insurgentes (partisanos/ guerrilleros).

Estas fuerzas de retaguardia debían brindar lo que se conoce como SZR (Seguridad en la Zona de Retaguardia). Para ello, debían realizarse una serie de operaciones militares, tales como los barridos, para poder “limpiar” ciertas áreas de fuerzas hostiles. Ello implicaba la desviación de fuerzas de magnitud y especializadas para dicha tarea, ya que estas no son acciones que las fuerzas *etappen* estaban en condiciones de realizar por dos motivos: en primer lugar, el tiempo. Son operaciones militares que requieren mucho tiempo para poder controlar territorios extensos y las unidades logísticas no podían desviarse de su finalidad principal que eran el abastecimiento y el mantenimiento. En segundo lugar, el tamaño de las fuerzas a utilizar. Para una operación de contraguerrilla se necesitan al menos tres elementos operativos: una fuerza de búsqueda, una de cerco y una de reacción. Esto implica una fuerza de gran magnitud. Si tenemos en cuenta la extensión del territorio en la Unión Soviética, se hubieran necesitado tantos hombres para las operaciones en la retaguardia como en el frente propiamente dicho.

Ahora bien, la situación en la retaguardia generada por fuerzas especiales o fuerzas insurgentes creaba un problema mayúsculo a las fuerzas alemanas. Como los principales elementos de maniobra alemanes se utilizaban para operar contra las

fuerzas convencionales del enemigo, las fuerzas de retaguardia tenían pocas opciones para operar contra los esquivos enemigos que tenían delante. Es por ello por lo que utilizar la máxima dureza acortaba los tiempos necesarios para una contrainsurgencia eficaz, pero que a su vez prolongaba la guerra (Melson, 2016). Pero también las fuerzas principales debieron desviarse de su cometido primordial para controlar determinados territorios y coadyuvar a las fuerzas de retaguardia cometiendo las mismas exacciones que estas (Shepherd, 2012-Rutherford, 2014). Con esto no queremos justificar el accionar de las fuerzas alemanas, simplemente estamos describiendo y explicando la situación para poder comprender el marco de referencia en el cual se actuó.

Esa visión de los alemanes sobre los guerrilleros/partisanos y los criminales/bandidos estaba marcada por una delgada línea, que se relacionaba con la actitud y la caracterización de la lucha para terminar englobando a la misma en un todo. Esta caracterización del combate llevó a utilizar el mismo para justificar la “lucha” contra ciertos grupos discriminados de la sociedad y para los cuales no había otra opción que el exterminio (Rutherford, 2017-Gerlach, 2015).

Es en este punto cuando *Bandenbekämpfung* y *Partisanenbekämpfung* se fusionan; y, a partir de ese momento, los procedimientos de combate serán, para todos los “enemigos” de la retaguardia, los referentes a *Bandenbekämpfung*.

El “enemigo” en la Zona de Retaguardia

Si hay algo que distinguió a la lucha contrainsurgente alemana es que la brutalidad y las exacciones contra las poblaciones en el frente oriental no fueron iguales a las ejecutadas en el frente occidental. Si bien las operaciones contra la Resistencia en los territorios ocupados desde Francia hasta los países nórdicos fueron también brutal y excesivamente cinéticas, no tienen comparación con la campaña contrainsurgente en los países del Este. Hitler ya había dicho en varios de sus discursos que las necesidades de raza y espacio llevarían indefectiblemente a una guerra con la Unión Soviética. También había dejado entrever que la misma iba a ser una *Vernichtungskrieg* o “guerra de aniquilación” (Gellately y Kiernan, 2003-Snyder, 2017-Megargee, 2007).

La guerra de aniquilación hitleriana estaba relacionada con la necesidad alemana del llamado “espacio vital”. Esto estaba conexo con una política agrícola que dependía de la migración forzada-exterminio de los campesinos de la Unión Soviética y Polonia para arrebatárles las tierras que serían colonizadas por los campesinos alemanes

(Snyder, 2017-Megargee, 2007). El destino de las poblaciones conquistadas en el Este estaría marcado por una brutalidad exacerbada. La planificación alemana incluía la deportación, la esclavitud y la muerte. Literalmente, se dejaría morir de hambre a millones de personas en los territorios conquistados, se calculaba que, entre 31 y 45 millones de personas, todas de origen eslavo, morirían sin más. (Gellately y Kiernan, 2003-Megargee, 2007-Snyder, 2017). La lógica alemana se basaba en la rápida actuación de sus fuerzas militares para conquistar territorio, la "limpieza" del mismo de los elementos marginados y la ocupación de las tierras con campesinos alemanes. La victoria militar se ataba de ese modo a la política de conquista y cualquier complicación en la misma debía ser tratada en consecuencia.

El plan alemán también incluía el "tratamiento" de los llamados "elementos indeseables" por el nacionalsocialismo. Estos elementos no eran ni más ni menos que los judíos, eslavos y minorías que no alcanzaban el estatus racial adecuado y eran considerados razas inferiores. Los prisioneros soviéticos no recibirían el trato dado a los soldados capturados de acuerdo a las convenciones establecidas en el Derecho Internacional de los Conflictos Armados, y, por lo tanto, serían prácticamente exterminados:

Para ilustrar el efecto neto de cómo se trató a los prisioneros soviéticos, solo necesitamos mirar un informe alemán del 1 de mayo de 1944. Afirma que para entonces los alemanes habían tomado un total de 5.165.381 prisioneros. El informe habla de un "desperdicio" de 2 millones (es decir, murieron). Otros, 1.030.157 fueron supuestamente "fusilados mientras intentaban escapar", mientras que 280.000 perecieron en campos de tránsito, lo que elevó el total a 3,3 millones. En 1945, de un total de 5,7 millones de prisioneros de guerra, no menos de 3,3 millones de ellos murieron en cautiverio (Gellately y Kiernan, 2003, p. 260).

La victoria decisiva alemana no solo aniquilaría a las fuerzas enemigas atrapadas en constantes *Kesselschlachts*, sino que también iría acompañada por una campaña de retaguardia que sería conducida por Himmler y sus fuerzas, conocidas como *Einstazgruppen*, con la misión de matar a las elites políticas soviéticas y a los comisarios políticos (Snyder, 2017-Blood, 2006). Estas fuerzas serían utilizadas posteriormente para el exterminio de los llamados elementos indeseables y cometerían la mayor parte de las muertes relacionadas al holocausto (Browning, 2002-Goldhagen, 1997-Neitzel y Welzer, 2012).

Para los líderes nazis, la guerra era la época de todas las posibilidades:

la reorganización étnica se produciría bajo la égida de la élite nórdica representada por la RSHA y la RKFV. La creación de estos dos cuerpos, con un intervalo de una semana en octubre de 1939, fue una respuesta, en la intención si no en la realidad, a la expansión nazi en Europa. La primera tarea real de la RSHA, después de todo eso, fue establecer los *Einsatzgruppen*, cuya tarea era, durante la campaña polaca, asegurar que Alemania tuviera un control policial efectivo a medida que extendía su ocupación. Una vez completada la conquista, los *Einsatzgruppen* se transformaron en oficinas locales de la Gestapo y del SD: tras la época de la conquista vino la de la administración y la germanización (Ingrao, 2013, p. 206)

Podemos determinar entonces que había al menos tres enemigos en la Zona de Retaguardia (podemos discernir que había varios tipos más como los desertores, entre otros): por un lado, fuerzas militares que hubieran quedado aisladas y los miembros de las operaciones especiales enemigas (por ese entonces no solo Fuerzas Especiales del NKVD y paracaidistas rusos operaban, sino también elementos del SOE británico también lo hacían); en segundo lugar, la insurgencia, materializada en distintos movimientos partisanos, muchos de ellos independientes y otros apoyados por las Fuerzas Especiales; en tercer lugar, la población que desde un primer momento estaba condenada a morir de hambre, a ser esclavizada o a ser exterminada. Todos ellos terminaron ocupando en la mente militar alemana un todo, algo monolítico, y que sería englobado en el término *Bandenbekämpfung*. Serían considerados un grave problema a la seguridad en la zona de Retaguardia, calificados como elementos criminales y, por lo tanto, plausibles de aplicárseles la ley marcial, ya que los territorios conquistados se consideraban territorio alemán, y por ello serían eliminados sin más razón (Blood, 2006-Shepherd, 2012-Ingrao, 2013).

Los partisanos tenían misiones claras que eran reguladas por el NKVD, específicamente su rama de Operaciones Especiales. Los mismos debían operar de acuerdo a los siguientes enfoques establecidos en la Directiva nro. 4 emitida para los Comisarios del pueblo de la Rusia blanca por el 10.º Comité Central del Partido Comunista:

- a) Los batallones partisanos consisten en la población de las ciudades y el país, y luchan contra los fascistas alemanes para apoyar al Ejército Rojo; siguen las operaciones del Ejército Rojo, aseguran las rutas de suministro, el enlace con las ciudades, la industria, las granjas colectivas y los puentes.
- b) Los batallones organizan batallas en relación con las unidades de cruce de ríos y las tropas de paracaidistas.

- c) Los batallones construyen fortificaciones para defenderse contra el enemigo.
- d) Los partisanos deben conocer bien el terreno. En caso de ataque enemigo, deben destruir sus suministros, combustible y equipo de señales para evitar que caiga en manos enemigas (Del Gaudio, 2012, p. 257).

La estrategia rusa para la lucha partisana se basaba en un golpeteo constante de la Zona de Retaguardia alemana, obligando a los mismos a recurrir a operaciones cinéticas y a tener que retirar fuerzas del frente para combatir a las guerrillas. La lucha partisana era parte de las operaciones militares soviéticas de acuerdo a su doctrina de armas combinadas (Sudoplatov, 1994-Isserson, 2013).

La lucha partisana en los Balcanes adquiriría también un rasgo brutal en cuanto al comportamiento alemán y también de los partisanos. De la misma manera que los alemanes trataban a la población, los partisanos trataban a los alemanes. La guerra de guerrillas se había vuelto una guerra total y sin cuartel. En otros territorios conquistados, especialmente en los Balcanes donde la resistencia de los partisanos de Tito sería un capítulo aparte de la lucha antipartisana alemana, con tanta o igual virulencia que en el frente oriental.

La doctrina alemana de contrainsurgencia

Las operaciones en la Zona de Retaguardia de los elementos convencionales de la Wehrmacht y de las Waffen SS que en sí debían ser conducidas por las Etappen, en realidad iban a ser conducidas por tropas seleccionadas de las SS y bajo el mando directo de Himmler, en tanto su segundo Heydrich, dirigiría el resto de las acciones contra los judíos.

La guerra en la Zona de Retaguardia era para la concepción alemana una “guerra de seguridad” y, en algunos puntos, mezclaba la política de seguridad (esto relacionado a las acciones contra los opositores políticos, ideológicos, los judíos, las minorías no deseadas, etc) y las operaciones contra partisanos, sabotadores, espías y comandos que deberían haber sido operaciones subsidiarias de las fuerzas militares (Browning, 2002-Blood, 2006-Shepherd, 2012-Melson, 2016). Esto era un nexo entre guerra-estado-sociedad-ideología, algo que iba muy por encima de la guerra tal como se la había conocido hasta ese momento. El racismo sería una constante ideológica muy fuerte para poder justificar la actuación militar. Esto, junto al imperativo militar de la guerra, donde la victoria debía concebirse sí o sí, terminó generando una concatenación

de acciones brutales, algunas previstas, otras no tanto y otras que surgieron en el momento (Malesevic, 2020-Traverso, 2009-Mann, 2009).

En una operación militar, la mayor eficacia y eficiencia se logra con una operativización estandarizada de instrucciones, cuya reglamentación permita a las fuerzas militares empeñadas contar con procedimientos y técnicas aplicables en la lucha armada. Es por ello por lo que las fuerzas alemanas desarrollaron una serie de procedimientos doctrinales que estarían volcados en un primer momento en Directivas operacionales como *Merklabatt* 69/1 Directiva de combate para peleas contra pandillas en el este y la Orden *OKW* Nro 1216/42 OESTE/OP; la Orden *OKW* Nro 03268/44 y posteriormente en el Manual de Campo *Merklabatt* 69/2 *Bandenbekämpfung* 1944.² Dichas directivas y el manual de campo establecían procedimientos y técnicas de combate, para operar en la zona de retaguardia contra elementos partisanos y de operaciones especiales.

Se debe tener en cuenta, también, que muchos documentos capturados por la Inteligencia alemana, traducidos y comentados por los comandantes del frente, fueron de gran utilidad para la base de una doctrina alemana contrainsurgente. De esa manera, la orden de partisanos del 20 de julio de 1941 por el Comandante del Frente Noroeste, el General Sobeschvikow, fue traducida y analizada por el Abwehr y utilizada, en consecuencia, para el Grupo de Ejércitos Sur (Del Gaudio, 2012).

En muchos ejércitos una serie de militares que se han visto afectados por los conflictos en los cuales debieron intervenir o no, han escrito sobre las guerras pequeñas o guerra de guerrillas. Esto se debía, en primera instancia, a la falta de una doctrina formal para tales acciones militares, y es durante el Siglo XIX y principios del XX que comienzan a encontrarse trabajos relacionados al tema y en forma de manual. Un caso conocido es el del británico Callwell y su Manual de Guerras Pequeñas; el también llamado Manual de Guerras Pequeñas de los Marines de EE. UU. o de los franceses como Gallieni y Lyautey (Pimlott, 1987-Johnson, 2018-Birtle, 2007). Sin embargo, los ejércitos de la época contaban con pocos manuales procedimentales para luchar contra las guerrillas. En el caso alemán, Arthur Ehrhardt, militar y escritor alemán, quien había luchado en la Primera Guerra Mundial y participado en los disturbios civiles posteriores hasta la llegada de los nazis, escribió un libro llamado *Kleinkrieg* (Guerra

2 Las directivas y los manuales se encuentran en la página web: www.superborg.de. La traducción de las directivas y ordenes son tomadas del inglés del trabajo referenciado de Melson, Charles. *Kleinkrieg. The german experience with Guerrilla Warfare, from Clausewitz to Hitler*. Ed Casemate. Pags 123-196

pequeña) o guerra de guerrillas en 1935. Al iniciarse la Segunda Guerra Mundial, Ehrhardt ingresó a la Abwehr (Servicio de Inteligencia y Contrainteligencia alemán) y reescribió su trabajo en 1942 para darle una versión definitiva en 1944 (Melson, 2016).

Se puede inferir que el trabajo de Ehrhardt deja entrever, a través de una serie de estudios de casos que van desde la guerrilla española hasta las guerrillas en la guerra civil rusa, que está orientado a explicar los pormenores de una guerra de guerrillas y su utilidad como elemento subsidiario de las acciones principales. Su obra innovadora establece procedimientos de combate y prevé la infiltración de elementos a través de paracaídas e incluso, en algo totalmente revolucionario, en los llamados autogiros (helicópteros). Es probable que dicha obra esté más relacionada con las actividades del Regimiento Brandenburg (Fuerzas Especiales alemanas) que con una organización insurgente. Incluso, y algo que también llama la atención, Ehrhardt prevé la utilización de armas químicas en ciertos casos para la guerra de guerrillas.

Como todo trabajo que intenta explicar la funcionalidad para extraer lecciones, es probable que la intención de Ehrhardt, esto es una mera apreciación, era la de comprender mejor un ambiente de guerrillas, pero orientado más a la generación de dicho ambiente que a la insurgencia. Como todo trabajo que explica algo vanguardista seguramente sería la base del posterior manual de campo *Merklabatt 69/2 Bandenbekämpfung* 1944, ya que, si bien el trabajo de Ehrhardt no buscaba la contrainsurgencia, o por lo menos eso hace ver en su obra, deja una ventana abierta para que se puedan extraer enseñanzas y organizar una contrainsurgencia.

El alcance real de obras como la de Ehrhardt entre las fuerzas empeñadas contra partisanos fue al menos relativo en un primer momento, y es probable que no haya habido un conocimiento de la obra de Ehrhardt hasta bien entrada la guerra en el Este, especialmente, ya que las unidades que operaban en la retaguardia no tenían conocimientos acabados de las operaciones contraguerrilleras. Al menos no en 1941 durante la Operación Barbarroja. Un ejemplo de ello son los combates en la región de Uschomir en 1941, en Ucrania.

El rápido avance de las fuerzas blindadas y mecanizadas alemanas en las estepas rusas y la gran extensión del terreno hacían que los flancos y la retaguardia se encontraran demasiados expuestos. Como guardaflancos operaban las unidades motorizadas y en la retaguardia, tal como dijimos anteriormente las fuerzas Etappen. El problema radicaba en que la geografía de Rusia era totalmente distinta de la geografía de Europa occidental. Las fuerzas motorizadas no habían tenido problemas en Francia y los Países Bajos en operar coordinadamente con los blindados debido a lo llano del

territorio y por contar también con buenos caminos y terrenos consolidados, pero en Rusia el problema era distinto. Las zonas pantanosas, en algunos casos dominados por bosques bajos y montañas, dificultaban a las fuerzas motorizadas seguir el ritmo de las unidades blindadas. Esto complicó la situación con la aparición de los guerrilleros. En muchos casos, movimientos insurgentes, en otros eran fuerzas rusas que habían quedado luchando en la retaguardia y en otros por fuerzas insertadas para tal misión.



Miembros de una Unidad de las Waffen SS bombardeando una villa rusa durante una operación antipartisana en 1941

El Grupo de Ejércitos Sur de Von Runstedt tenía bajo su mando a la 1ra Brigada Motorizada de las SS, cuya misión exclusiva era el apoyo Etappen en la Zona de Retaguardia. Dicha Brigada, que contaba con dos Regimientos de Infantería y dos Grupos de Artillería, recibió la orden de operar contra partisanos rusos que operaban en Uschomir, apreciándose las fuerzas enemigas de 800 a 1.000 hombres. Por lo tanto, el 9 de agosto de 1941, la Brigada lanzaría una operación de “limpieza” de la zona a través del “cerco y aniquilamiento”. Los combates se desarrollaron por al menos una semana y costarían a los alemanes unas 200 bajas en tanto que la fuerza rusa sería totalmente aniquilada.

Los combates en Uschomir demostraron que los alemanes no estaban capacitados para operar en zonas particulares, en este caso el monte y pantanos, y tampoco poseían conocimientos claros para operar contra una fuerza guerrillera bien equipada

(Ranzow-Engelhardt, 2006).

El comisariado político del interior ejercía un cierto comando sobre las fuerzas partisanas, y si tenemos en cuenta que muchas órdenes y documentos capturados fueron utilizados para poder establecer la estructura y capacidades de los guerrilleros, no es de extrañar que las órdenes alemanas preveían el fusilamiento de los comisarios políticos rusos en primera instancia.

La doctrina partisana soviética de 1942 por organización del contenido reconoció plenamente los fracasos del año inicial de la guerra en el Este. Titulado, **Principios básicos de las políticas partisanas**, se basó en la Orden Número 130 de Stalin del 1 de mayo de 1942. El documento que comprende esta doctrina era mucho más completo en su enfoque de la conducción de operaciones a nivel táctico. El documento contenía 16 capítulos con varios subcapítulos, que cubrían las operaciones de combate de espectro completo independientemente de las condiciones climáticas o la acción enemiga (Del Gaudio, *op cit*, p. 261)

A medida que las fuerzas alemanas fueron enfrentando partisanos la doctrina se fue puliendo. La lucha contrainsurgente alemana varió en diversos frentes, desde los Balcanes, especialmente en Yugoslavia y Grecia, hasta en la Francia ocupada, y los procedimientos se fueron unificando. Las primeras instrucciones para la lucha de contrainsurgencia provenían de una serie de órdenes y directivas. La primera se emitiría el 25 de octubre de 1941 por parte del Estado Mayor alemán (*Merklabatt* 69/1 Directiva de combate para peleas contra *partisanos* en el este), dicha orden fue emitida por Brauchitsch para que las fuerzas de retaguardia tuvieran lineamientos contra los partisanos (*Der Oberbefehlshaber* des Heeres, Gen.St.d.H./Ausb.Abt.Ia Nr 1900/41 Richtlinien für Partisanenbekämpfung) (Del Gaudio, 2012) y sería rectificada por la Directiva nro. 48 de Hitler de agosto de 1942 (*Directiva para el aumento de la lucha contra la amenaza partisana en el Este*). Esta Directiva era ampliada y llevaba a considerar a todos los “elementos indeseables” de la sociedad como “bandidos”, esto incluía obviamente el exterminio de los judíos al haberse determinado dicho “problema” como de seguridad (Blood, 2006-Melson, 2016-Del Gaudio, 2012). También en dicha Directiva se establecía qué organizaciones deberían ser responsables de las operaciones “antibandidos”; de esa manera Himmler asumía como responsable de dicha tarea, responsabilidad que sería compartida con el Jefe de Estado Mayor General del Ejército para la lucha contraguerrillera en el área operativa. Esto involucraba indefectiblemente a la *Wehrmacht* en las operaciones de retaguardia y, por lo tanto, en su responsabilidad

en el exterminio (Rhuterford, 2017-Megargee, 2007-Del Gaudio, 2012).

La principal doctrina alemana provenía entonces de Directivas especiales y órdenes, muchas de ellas establecían procedimientos y técnicas específicas para luchar contra las guerrillas. Las traducciones hechas por la Inteligencia alemana de órdenes y directivas rusas para la operación partisana también sirvieron para establecer parámetros contrainsurgentes. Un análisis del Manual *Bandenbekämpfung 1944* nos permite inferir que dicha doctrina fue establecida en base a todo lo anterior nombrado, especialmente el manual de Ehrhardt sobre la Kleinkrieg. Si algo deja entrever el manual es establecer los principales procedimientos, y más efectivos, para la lucha contraguerrillera.

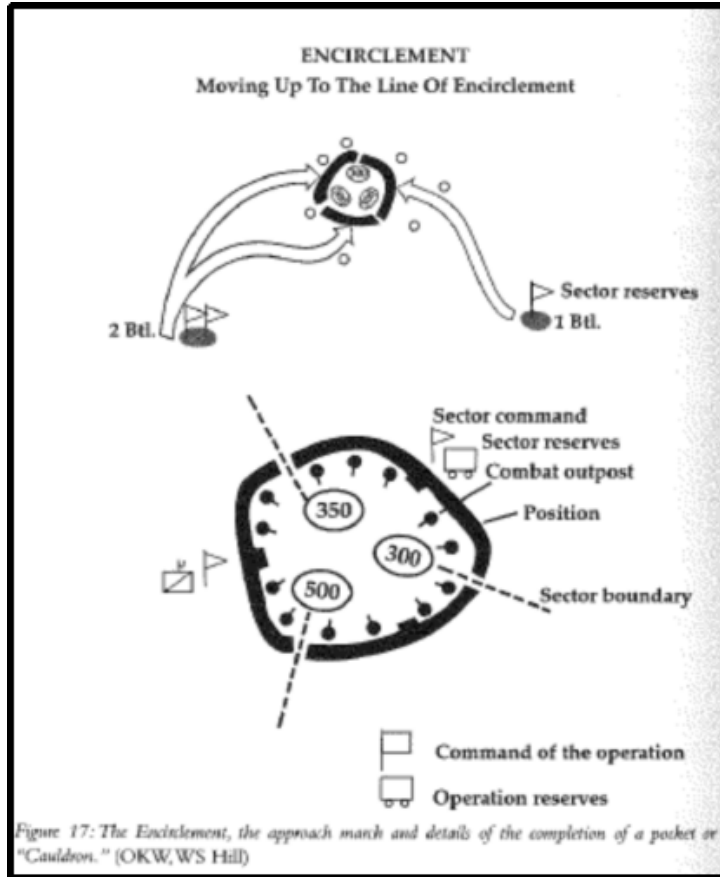
La experiencia alemana previa, desde Clausewitz hasta la Primera Guerra Mundial, las luchas internas de la posguerra y hasta los años treinta, y las posteriores experiencias de los comandantes de campo fueron moldeando la doctrina contrainsurgente (Melson, 2011):

Las fuentes alemanas de experiencia incluyeron a los generales del ejército Manstein, Zeitzler, Manteuffel y Gehlen. Los contribuyentes a la doctrina señalados por el comandante de la División Prinz Eugen, el general de las SS Otto Kumm, fueron Wolff, Arlt y los comandantes de campo Fegelein, Klingenberg, Schimana y Lombard. Kumm agregó: "Schimana y Klingenberg también enseñaron en el curso sobre guerra antipartisana en Bad Tolz, y todos asistimos a la vez. Este fue el primer intento de hacer de este tipo de guerra un curso legítimo de instrucción, y era muy necesario" (Melson, 2011).

La guerra de guerrillas en la zona de retaguardia tenía como objetivos aferrar la mayor cantidad de fuerzas enemigas, atacar las líneas de suministros y, cuando las condiciones operativas lo permitieran, realizar un alzamiento general contra las fuerzas de ocupación. La estrategia alemana derivada de la experiencia de lucha convencional de destrucción del ejército enemigo preveía el cerco y aniquilamiento de las guerrillas como principal acción militar (*Merklabatt 69/2 Bandenbekämpfung 1944, tomado de Melson, 2016*).

La operación debía comenzar con un reconocimiento de área, luego se ejecutaría un barrido y, posteriormente, se cercaría al enemigo y se lo destruiría (Art(s) 60 a 72, *Merklabatt 69/2 Bandenbekämpfung 1944, Melson, 2016*). Las operaciones cinéticas eran una preponderancia en la mentalidad de las fuerzas alemanas. Tal como especificamos en párrafos anteriores, el arte operacional alemán requería el cerco y aniquilamiento del enemigo para llevarlo a su destrucción; dicho pensamiento sería

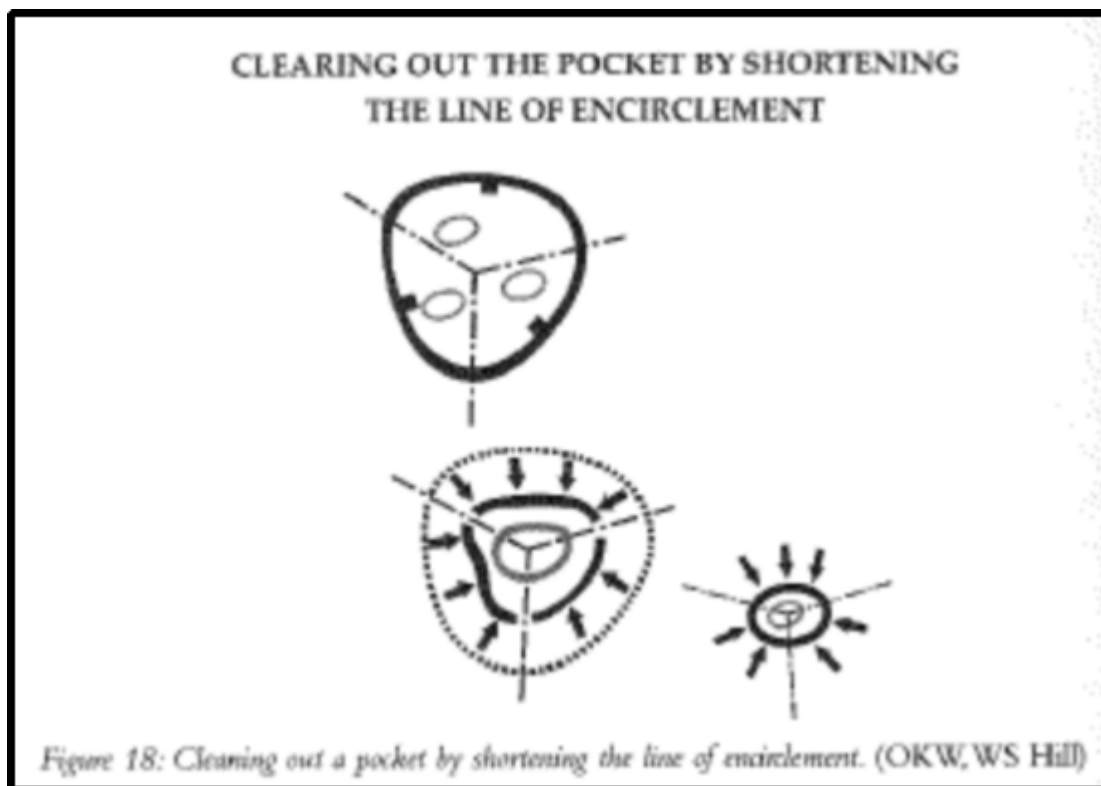
llevado también para luchar contra un enemigo guerrillero. Se buscaría llevar a las guerrillas a pequeños calderos o bolsas (*Kesselschlachts*) buscando evidentemente su destrucción física, es decir, su aniquilamiento.



Cerco y aniquilamiento de una banda partisana (Merklabatt 69/2 Bandenbekämpfung 1944, Melson, 2016)

Como la retaguardia debía asegurarse, de una manera u otra, la máxima dureza y rapidez permitirían mantener un cierto orden trasero; es por ello por lo que la principal doctrina alemana marcaba nuevamente el cerco y aniquilamiento como el elemento más efectivo para asegurar el objetivo.

La doctrina alemana preveía también el envolvimiento vertical, es decir, la utilización de tropas paracaidistas, para encerrar a las guerrillas. Las batidas y barridos empujarían a los partisanos contra las tropas que realizaban el cerco y se encontraban apostadas esperando a que aparecieran las guerrillas en retirada.



*Estrechamiento de las bolsas para la destrucción de las fuerzas partisanas (Merklabatt 69/2
Bandenbekämpfung 1944, Melson, 2016)*

El empleo de medios aéreos para la lucha contrainsurgente fue un adelanto para la época. Desde la observación, el mando y control utilizando aviones de enlace como los Storch, y el apoyo aéreo cercano, fue una evolución constante en base a la experiencia que se iba adquiriendo en el combate. También el empleo de trenes blindados y la seguridad en las columnas de abastecimiento fueron parte operativa de la doctrina contrainsurgente alemana (*Merklabatt 69/2 Bandenbekämpfung 1944, Melson, 2016*). Pero, tal vez, uno de los puntos más importantes de la doctrina sea el relacionado a la que esta marca con respecto a la población. Entre los artículos 157 y 163 se establecen procedimientos para el control de la población y medidas a adoptar contra la misma tales como:

En las operaciones contra las bandas, la actitud de los nativos es de suma importancia. Las bandas no podrán mantenerse en medio de una población que simpatiza con nuestras fuerzas. Además de otros factores, las cantidades de bienes entregados por los nativos permitirán conclusiones valiosas en cuanto a su actitud. Debe consultarse a los administradores regionales. La administración debe asegurarse de que, a través de un tratamiento justo, a través de una organización metódica y eficiente, así como a través de una

instrucción minuciosa y decidida, la población asuma la actitud correcta hacia nuestra causa. Estos son los objetivos: se supone que los granjeros deben defenderse de sus posesiones contra los bandidos. Para lo cual recibirán armas y otro tipo de apoyo por nuestra parte una vez que se hayan establecido como dignos de confianza. Las decisiones relativas a la creación de aldeas de defensa son tomadas por los Líderes del Reich de las SS y los oficiales al mando de las fuerzas policiales, en el seguimiento de las operaciones o por el Alto Mando del Ejército para la región en cuestión (Melson, op. cit, p. 188).

Esto no siempre se cumplió, debido a los aspectos que hemos desarrollado anteriormente, donde la ideología y el concepto de bandido englobaba también a elementos sociales que no tenían ninguna posibilidad de subsistir ante el régimen nazi. Lo establecido doctrinariamente es probable que haya sido producto de la experiencia previa a la guerra, como los hechos relatados en párrafos anteriores sobre la ocupación alemana en 1918 de Ucrania y la aplicación de una contrainsurgencia en apariencia exitosa.

La destrucción de los partisanos era el objetivo principal en la doctrina, sin embargo, esto mismo terminó incluyendo otras acciones punitivas contra la población que iban más allá de la doctrina. Había dos regulaciones importantes para tener en cuenta en el comportamiento y que estaban por sobre la doctrina: el imperativo militar, apuntalado por una cultura de destrucción absoluta, y la ideología genocida (Hull, 2006-Rhutherford, 2017). El modo alemán de la guerra, donde se buscaba una victoria decisiva a través del aniquilamiento del enemigo, impedía una doctrina contrainsurgente adecuada debido al tiempo requerido y a las fuerzas necesarias para llevarla a cabo (Citino, 2018).

Una de las modalidades que los alemanes utilizarían para luchar contra la insurgencia serían las denominadas “zonas de muerte” (*Tote zonen*), zonas que debían quedar vacías de población, ya fuera por deportación o por muerte. Se ha llegado a pensar que dicha estrategia estaba relacionada con quitar recursos a los guerrilleros, pero es algo que plantea serias dudas. Especialmente debido a que muchas operaciones antipartisanas enmascaraban operaciones de exterminio y ello se puede observar en la métrica utilizada para optimizar el desarrollo positivo o negativo de una operación: cantidad de armas capturadas, cantidad de cadáveres, cantidad de edificios o recursos destruidos. Estos números siempre eran inferiores a la cantidad de guerrilleros muertos o que se suponían operaban en la zona. Un ejemplo de ello es la Operación Swamp Fever donde luego de un mes de operaciones antipartisanas habían muerto

489 “bandidos”, se habían eliminado a 8.350 judíos del gueto de Boranowitsche, a otras 1.274 personas no determinadas y “evacuado” a 1.217 personas. Las armas, eran menos de 100 las capturadas (Ingrao, 2013-Gerlach, 2015).

La operativización de la doctrina

Toda doctrina se transmite a través de Reglamentos/Manuales, Directivas determinadas y órdenes particulares, también a través de cursos y entrenando tropas específicas para la tarea requerida. Es necesario poder comprender el tipo de tropas que los alemanes entrenaron o designaron para llevar a cabo la guerra en la Zona de Retaguardia.

Para la administración de la seguridad en los territorios conquistados, los alemanes desarrollaron una estructura pertinente para el control poblacional y para el control militar, como ser, los *Reichskommissariate* (Comisarios del Reich) a quienes se agregaron Divisiones de Seguridad. Estas organizaciones estaban más ligadas a las tareas policiales que a las tareas militares, adjuntándoseles también Batallones de Reserva, o Batallones Territoriales, cuya capacidad de combate era de clase “C”, para hacer una comparación con las unidades militares de primera clase, o incluso los relevos de segunda (Lieb, 2008). Las Divisiones de Seguridad fueron asignadas una a cada Grupo de Ejércitos, su misión era la protección de la retaguardia y las líneas de suministro.

Durante la ocupación de Polonia comenzaron a crearse unidades *Selbstschutz* (Autodefensa) que posteriormente se convertirían en unidades de servicios especiales o *Sonderdienst*, que quedaron bajo el control civil en los condados o provincias (Browning, 2002). Ninguna de estas fuerzas tenía la preparación correcta para la lucha contra partisanos, tampoco respondían a una doctrina contraguerrillera. Si lo harían los *Jagdkommandos*. Estas fuerzas serían desarrolladas exclusivamente para combatir en la Zona de Retaguardia contra las guerrillas. Serían las que responderían, en un principio, a una doctrina de contrainsurgencia por sobre el resto, su misión principal era la de buscar y destruir a las fuerzas enemigas infiltradas en la retaguardia (Melson, 2016-Blood, 2006). Los *Jagdkommandos* eran fuerzas entrenadas al estilo de los Rangers estadounidenses, desarrollando una serie de procedimientos y técnicas para luchar en áreas complejas, como montañas, montes y localidades. Eran del tamaño de una Subunidad (Compañía) y se agregaban a los batallones que estaban designados

para alguna misión en particular en la retaguardia (Blood, 2006).

En 1941, se conformaron también los Einsatzgruppen (grupos operacionales móviles). En un principio se establecieron cuatro unidades móviles especiales, cuyo objetivo principal era la “limpieza” de judíos y eslavos para la llamada “solución final”. Pertenecían a las SS y estaban compuestos por un heterogéneo grupo de personas, que incluirían posteriormente a miembros comunistas desertores y grupos sociales excluidos de territorios conquistados. Estaban bajo el mando de Reinhard Heydrich y se componían también de fuerzas de las Waffen SS. Se dividirían a su vez, para una mayor eficiencia operativa, en *Einsatzkommandos*, donde habría cuatro por cada *Einsatzgruppen* (Browning, 2002-Blood, 2006).

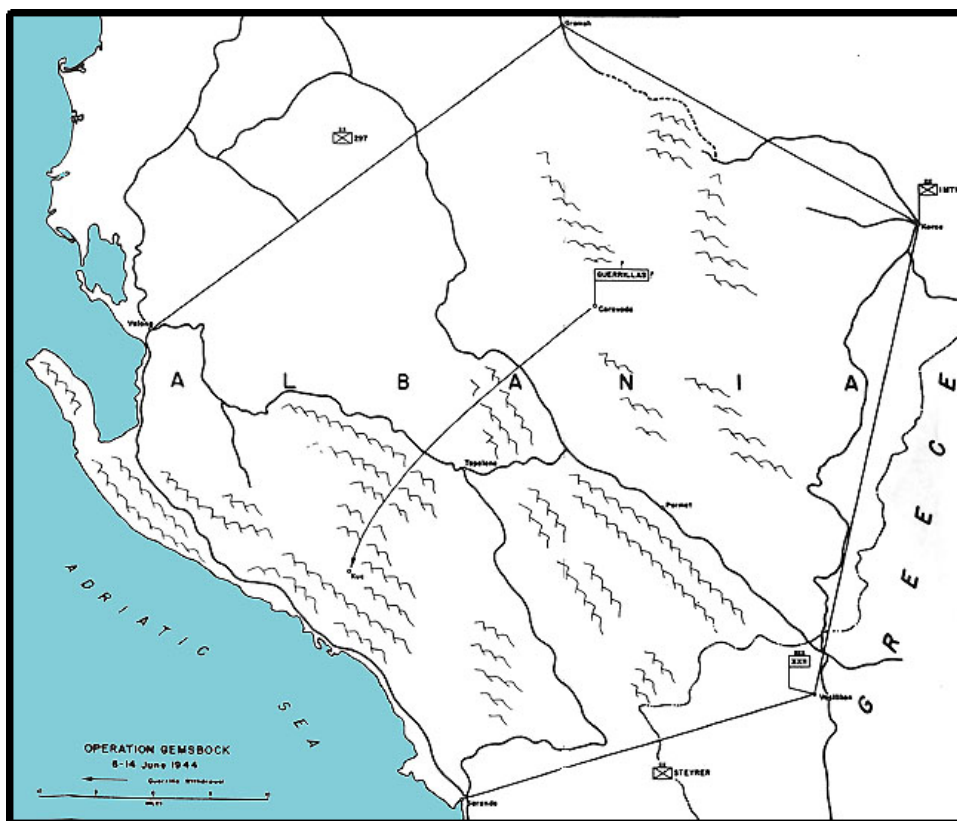
Otra unidad que se haría famosa sería la denominada Brigada Dirlewanger, una organización de cazadores furtivos creada en 1940, muchos de ellos con penas de prisión por delitos comunes, y que se especializarían en la caza de seres humanos. Esta fuerza desarrolló una serie de procedimientos y técnicas propias para luchar contra los partisanos, pero también para eliminar a judíos y eslavos. Comenzaron a operar en Bielorrusia y pronto se harían famosos de tal manera que incluso algunos mandos de las SS los detestaban (Ingrao, 2013). La brigada sería posteriormente aumentada al tamaño de División y sería responsable de numerosos crímenes de guerra. Su comandante Oskar Dirlewanger, de ahí el nombre de la Brigada, había luchado en la Primera Guerra Mundial en el frente occidental e incluso había luchado en Francia contra los *Franc-tireurs*; posteriormente había combatido a los diversos movimientos internos en la Alemania de posguerra y participado activamente en la Legión Cóndor en la guerra civil española.

Oskar Dirlewanger no era un militar improvisado, poseía mucha experiencia de combate y especialmente en luchas insurreccionales, algo que probablemente los benefició en los combates contra fuerzas partisanas (Ingrao, 2013).

Las operaciones alemanas antipartisanas nos dejan ver una serie de procedimientos que estaban acorde a lo establecido en su doctrina contrainsurgente; pero, aunque la misma es de 1944 cuando realmente se conforma como Manual de campo, como dijimos en párrafos anteriores, las directivas, órdenes y cursos desarrollados en los diversos ámbitos sirvieron para el desarrollo doctrinal contrainsurgente previo. En otros casos, como la Brigada Dirlewanger, crearon sus propios métodos, donde muchas veces eran correctamente aplicados a la lucha antipartisanas; en otros eran cercanos a delitos comunes y también al exterminio de judíos, eslavos y otras minorías por cuestiones raciales.

Las operaciones antipartisanas en los Balcanes determinaron un modelo de operación para la lucha contrainsurgente, eso lo podemos ver en numerosas operaciones donde el patrón establecido siempre es similar. Un ejemplo es la Operación GEMSBOCK en Grecia:

GEMSBOCK tuvo lugar entre el 6 y el 14 de junio, con la participación de la 1ra División de Montaña y la 297ma de Infantería, además del Grupo de División (División Provisional) Steyrer, compuesto por varios batallones de seguridad. La 1ra División de Montaña, como la más fuerte y experimentada, mantuvo el frente más amplio, extendiéndose desde Gramsh en el norte, a través de Korca, hasta Vasilikon en el sur. La 297ma División de Infantería, a su vez, mantuvo la línea desde un punto al oeste de Gramsh hasta Valona. En el sur, el Grupo de División Steyrer mantuvo el frente desde un punto al oeste de Vasilikon hasta el mar en Sarande. El XXII-Cuerpo de Montaña, que dirigía la operación, tenía su puesto de mando en Vasilikon y la misión de destruir aproximadamente a 9.000 combatientes del ELAS y otros irregulares comunistas en el cuadro irregular dentro de la línea Korca-Valona-Sarande-Vasilikon, estas como zonas de montaje final.



Operación GEMSBOCK. Mapa extraído de German antiguerrilla operations in the Balkans. 1941-

1944. Department of US Army. 1954

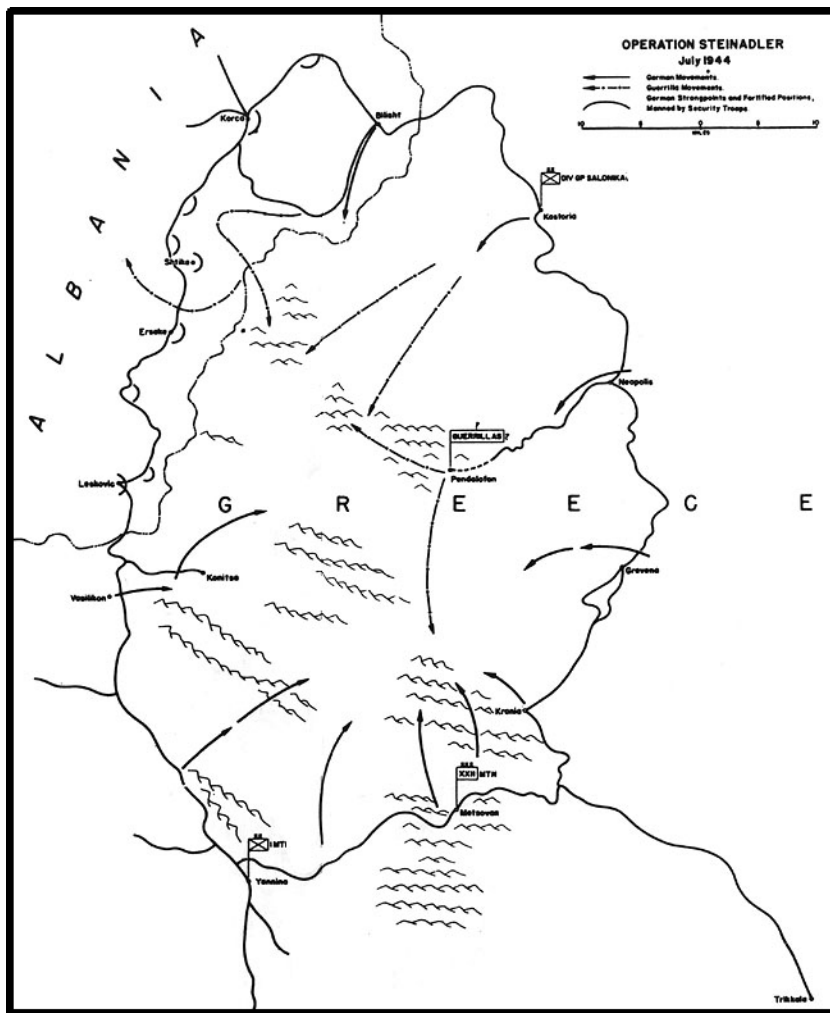
A pesar de la planificación detallada, la primera fase de la operación fue un riesgo ya que cada hombre tenía que cubrir un frente de más de 100 yardas. Por lo tanto, era de suma importancia que las intenciones enemigas de efectuar una fuga se determinaran lo antes posible; esta desventaja disminuiría a medida que se comprimiera el cerco. La escasez de combustible retrasó el movimiento de la 297ma División de Infantería hacia las áreas de concentración, lo que permitió a los guerrilleros reunir sus unidades dispersas e idear un plan de defensa. Con la operación finalmente en marcha, se desarrollaron intensos combates en el frente de la 1ra División de Montaña, que logró expulsar a las guerrillas mientras la división avanzaba hacia el oeste. Buscando brechas en el frente alemán, varios pequeños grupos guerrilleros se deslizaron a través de la línea formada por la 297ma División de Infantería y huyeron hacia el norte. Al llegar a la carretera al cuarto día de la operación, la división de montaña descansó y se reagrupó para escalar las laderas casi verticales al oeste de Permet a la mañana siguiente. Con las vías de escape hacia el norte y el sur ahora bloqueadas, los guerrilleros restantes fueron comprimidos en la zona montañosa alrededor de Kuc y eliminados en otros tres días de duros combates. El terreno, lleno de cuevas, tuvo que ser registrado con cuidado y los guerrilleros tuvieron que ser asesinados o capturados en combate cuerpo a cuerpo. GEMSBOCK costó a la guerrilla más de 2.500 muertos y prisioneros, y un gran stock de armas; las bajas alemanas de la operación fueron 120 muertos y 300 heridos.³

Observando la operación GEMSBOCK, los alemanes desarrollan la misma mediante una operación de cerco y aniquilamiento, donde van estrechando los anillos hasta asfixiar a la guerrilla. Como podemos ver esta es una operación a gran escala, donde participan elementos de al menos tres Divisiones, una de ella especializada en la guerra de montaña. Las fuerzas alemanas en los Balcanes, ya sea en Grecia, Albania o Yugoslavia, habían lanzado una serie de operaciones contrainsurgentes desde 1941, lo que permitió a los mandos alemanes obtener una vasta experiencia en este tipo de acciones militares.

³ Department of the Army Pamphlet Nro 20-243. German antiguerrilla operations in the Balkans. 1941-1944. Department of the US Army. CMH. August 1954. Pag 70.

El patrón procedimental se repetiría nuevamente en operaciones posteriores debido al relativo éxito que dichos procedimientos producían en el Alto Mando alemán. Otro ejemplo es la Operación STEINADLER:

Tres semanas después del cierre de GEMSBOCK, el XXIIdo Cuerpo de Montaña salió al campo en la Operación STEINADLER, para destruir a las fuerzas guerrilleras que amenazaban las carreteras Korca-Yannina y Yannina-Trikkala. Se adjuntó al cuerpo para la operación la 1ra División de Montaña, una división provisional formada por elementos del Grupo de Cuerpo Salónica y varios batallones de seguridad. Las estimaciones de la fuerza del enemigo eran vagas, pero probablemente podrían situarse entre 6.000 y 8.000. De considerable importancia fue el estrecho enlace entre estas guerrillas griegas y los fuertes grupos comunistas en Albania al otro lado de la frontera. Como medida de seguridad, solo el número mínimo de comandantes y oficiales de estado mayor fueron informados del plan operativo, mientras que a las tropas se les dijo que se estaban reuniendo para una serie de operaciones de pequeña escala. Otros pasos para preservar el secreto de la operación consistieron en silencio de radio por parte de las unidades que se movían en el área, movimientos de tropas a pequeña escala en áreas adyacentes y tráfico de radio de la división ligera debajo de Arta que indicaba un ataque más al sur. La red de radio operada por la guerrilla fue monitoreada cuidadosamente para determinar su reacción a estas medidas y detectar posibles alertas a sus unidades. El reconocimiento aéreo se extendió a Albania para disipar las sospechas de la guerrilla sobre un interés inusual en el área. Estableciendo su puesto de mando en las cercanías de Metsovan, el XXIIdo Cuerpo de Montaña desplegó la 1ra División de Montaña a lo largo de una línea que se extiende desde ese punto hasta Yannina, Vasilikon y Leskovic. Puntos fuertes y unidades de seguridad reforzadas que actuaban como fuerza de bloqueo aseguraron la carretera de Leskovic hacia el norte y un cruce con el Grupo de División de Salónica cerca de Korca. Desde un punto al este de Korca, la fuerza de Salónica era responsable de la línea Bilisht-Kastoria-Neapoli-Grevena-Krania-Metsovan.



Operación STEINADLER. Mapa extraído de German antiguerrilla operations in the Balkans. 1941-1944. Department of US Army. 1954

Conscientes de su situación tan pronto como las tropas alemanas se retiraron, los guerrilleros evacuaron Pendalofon y se trasladaron a las montañas. Sin embargo, el reconocimiento aéreo informó que todavía estaban dentro del cerco y las tropas continuaron su movimiento según lo planeado. El primer día terminó con elementos de la 1ra División de Montaña aferrados por una dura resistencia al norte de Metsovan. Durante el día, las tropas del Grupo de División de Salónica rechazaron un intento de una fuerte fuerza guerrillera de irrumpir en Grevena. El segundo día, el Grupo de la División de Salónica se vio obligado a detenerse y reorganizarse, ya que le resultó difícil mantener la cohesión en el terreno accidentado. Mientras tanto, la 1ra División de Montaña se comprometió fuertemente en espacios cerrados cuando intentó romper la resistencia en su frente. Fue en este enfrentamiento que los guerrilleros asaltaron un

puesto de socorro de un batallón, que se adelantó demasiado, y ochenta heridos fueron asesinados y mutilados. A su izquierda, la 1ra División de Montaña logró avanzar y al tercer día envolvió la bolsa guerrillera al norte de Metsovan, solo para descubrir que una gran parte de la fuerza defensora había escapado hacia el noroeste. Unos 1.500 guerrilleros fueron comprimidos en un anillo alrededor de Pendalofon y destruidos en una operación de rastrillaje sistemática que duró dos días más. STEINADLER costó a las guerrillas griegas un total de 567 muertos y 976 prisioneros. Además, también fueron capturados 341 italianos y siete británicos. El botín tomado incluyó 10 toneladas de explosivos, más de tres cuartos de millón de cartuchos de munición para rifles y ametralladoras, y 10.000 cabezas de ganado, en su mayoría ovejas y cabras. A pesar de estas pérdidas, las fuerzas guerrilleras comenzaron a reagruparse tan pronto como las tropas de combate alemanas abandonaron el área.⁴

Las operaciones militares antipartisanas respondieron a una doctrina que estaba en fluctuación, pues la misma se fue e iba desarrollando a medida que los mandos y las fuerzas adquirían experiencia en dicha lucha. Sin embargo, las mismas sirvieron también para utilizarse como fachada de las operaciones de limpieza y exterminio de judíos y otras minorías raciales como parte de la solución final. El mando policial de Erich Von dem Bach-Zelewski y del propio Himmler fue categórico desde un primer momento en el empleo de las fuerzas en la seguridad de la retaguardia: todos debían ser tomados como “bandidos” y por lo tanto las tropas estaban autorizadas a utilizar la máxima dureza. Fuerzas militares, como la Brigada Dirlewanger o los Einsatzgruppen, serían utilizadas más para el exterminio racial que para la lucha antipartisanamente dicha (Blood, 2006-Ingrao, 2013-Melson, 2016-Shepherd, 2012-Rutherford, 2017).

Consideraciones finales

Las fuerzas alemanas desarrollaron una serie de procedimientos contrainsurgentes en base a una experiencia previa en la lucha antipartisanamente y a la que fueron adquiriendo a lo largo de la guerra. Dichos procedimientos y técnicas tuvieron su basamento en una serie de órdenes y directivas particulares de empleo para posteriormente convertirse en un manual de campo. Los escritos de Ehrhardt, las directivas particulares de los

4 Ibidem. Pags 71-72

comandantes de Grupos de Ejércitos, del OKW, las órdenes previas y posteriores al inicio de las operaciones militares y la herencia de conflictos anteriores permitieron el desarrollo doctrinal.

Sin embargo, la lucha contrainsurgente estuvo marcada desde un principio por una herencia cultural de “destrucción absoluta” (Hull, 2006) y por una ideología racial netamente punitiva. El imperativo militar, o necesidad militar, hizo el resto. Esta simbiosis entre imperativo militar, ideología racial, herencia cultural de destrucción absoluta imponía una marca particular a la contrainsurgencia: el enemigo debía verse como un “bandido”, un ilegal y, por lo tanto, debía procederse con la máxima brutalidad contra él.

La herencia cultural de destrucción absoluta

La segunda guerra mundial no sorprendió a las fuerzas alemanas con la lucha partisana o de guerrillas. Las guerras coloniales, especialmente en el África sudoccidental alemana (Actual Namibia), fueron el campo de una despiadada guerra de supresión que se convirtió en aniquilamiento, algo que después de 1907 se consideró un exterminio. Previamente, las fuerzas alemanas ya habían tenido que lidiar con fuerzas irregulares durante la ocupación de Francia en la guerra de 1870 y 1871. La lucha contra los *franc-tireur* terminó en acciones brutales y en una guerra a *outrance* (Howard, 2001) donde lo real y la producción de sentido de los soldados alemanes inició una espiral de violencia sobre los civiles, donde ante cualquier sospecha se los trataba como *franc-tireur* y se los ejecutaba o se aplicaba un alto grado de dureza que iba más allá de una necesidad militar real.

Durante la primera guerra mundial va a volver a encontrarse una actitud similar ante la defensa de las milicias civiles contra la ocupación alemana en Francia. Alemania había entrado a la guerra con una serie de procedimientos nuevos para las operaciones en la Zona de Retaguardia (*Etappen*), pero el problema vendría cuando la guerra de movimientos breve y de aniquilación de las fuerzas enemigas comenzara a prolongarse. El trato a los civiles estaba sujeto a la aplicación de la máxima dureza, materializado en castigos colectivos contra la población ante la aparición de “síntomas” de sabotaje o guerra de guerrillas (Hull, 2006). Muchos de los comandantes de División o Brigada, como Jefes de Regimiento y Batallón habían luchado en las guerras coloniales, algunos de ellos habían visto y ordenado masacrar a los Herero y Namaqua, habían luchado

contra los *franc-tireurs* en Francia y Bélgica y habían respondido con brutalidad; muchos de ellos habían luchado en las calles de Alemania durante las insurrecciones civiles de la Liga Espartaquista en 1919 y posteriormente luchado con la Legión Condor en España (un caso específico de esto es Oskar Dirlewanger). Adquiriendo todos ellos una experiencia relativa a la contrainsurgencia y que aplicarían nuevamente en la segunda guerra mundial.

Esta cultura de destrucción absoluta que como podemos observar tiene un recorrido bastante amplio, estaba ligada al segundo concepto: la ideología racial.



Tropas de asalto de las Waffen SS durante un combate antipartisanos en el Este.

Ideología racial

Como dijimos anteriormente, la lucha antipartisanos estuvo marcada por la ideología. Para los alemanes, la guerra de guerrillas es un conflicto anómico donde las reglas de la guerra pocas veces o casi nunca se aplican. La guerra de guerrillas fluctúa entre lo legal y lo ilegal. El enemigo no es un “adversario legítimo”, por lo tanto, no se le debe aplicar el derecho de la guerra.

Himmler, quien tenía la responsabilidad de control sobre los territorios ocupados, emitió una serie de órdenes donde a los partisanos se les debía aplicar la ley marcial. Esto estaba relacionado a que los territorios ocupados se los consideraba territorio alemán y, por lo tanto, se les debía aplicar la ley marcial ya que era similar a una insurrección

popular (Blood, 2006). Este accionar fusionaba lo político-ideológico y lo militar. El partisano era plausible de una ley marcial que preveía la ejecución instantánea sin juicio previo, era un civil que se levantaba contra la autoridad. No importaba que fuera miembro de un grupo insurgente con motivo de una ocupación o movimiento de resistencia, la carátula de “bandido” lo englobaría en un todo. El “bandido” era un criminal y, por lo tanto, se debía aplicar contra él el máximo rigor.

El concepto de “bandido” terminaría designando al enemigo en la Zona de Retaguardia. De ese modo la *Partisanenkämpfung* se convirtió en *Bandenbekämpfung*, a pesar de que *Bandenbekämpfung* se aplicaba en todo tipo de guerra irregular desde, al menos, la guerra de los Treinta Años. Pero también incluiría a los civiles que estaban en los territorios ocupados y que serían alcanzados por la guerra irregular. En el frente oriental, exclusivamente, el destino de las poblaciones civiles estaba condenado de antemano. Se los deportaría, se los mataría o se los esclavizaría (Snyder, 2017). Para ello, la lucha antipartisanas enmascararía dicho accionar. Esto no es ni un reduccionismo, ni un simplismo. Creemos que el comportamiento hacia la población civil estuvo marcado por tres aspectos fundamentales: la economía alemana en el futuro de la consecución del espacio vital; la ideología racial con la “solución final” desarrollándose y la guerra de guerrillas en la Zona de Retaguardia. Esta combinación hizo que la lucha en la Zona de Retaguardia llegara a los extremos a los que llegó.

El exterminio de los judíos, eslavos y otras minorías raciales debía enmascararse y dársele un sentido legal: la guerra antipartisanas. Llama la atención la cantidad de bajas que se producían en una operación de contraguerrilla en un bando con respecto al otro. Una unidad alemana sufría 20 o 100 bajas y los partisanos tenían 5.000 a 10.000 muertos, se recuperaban 500 armas, etc. Pocas veces los muertos eran realmente partisanos. Para ello el término bandido justificaría el accionar. Si una unidad partisanas atacaba a una columna alemana, la población debía ser castigada, la lógica indicaba que había entre ellos partisanos o que habían ayudado a los partisanos; ante la duda se sometía a la población.

El exterminio de los judíos y los eslavos caería bajo la égida de la guerra irregular. La seguridad y las tareas policiales de los Einsatzgruppen llevarían el peso de la matanza. Se cree que de los casi seis millones de judíos que fueron exterminados más de la mitad fue ejecutada por los Einsatzkommandos y fuera de los famosos campos de exterminio. No fue responsabilidad solo de las SS, la participación de la Wehrmacht ha sido más que comprobada (Rutherford, 2017-Goldhagen, 1997-Neitzel y Welzer, 2012-Browning, 2002-Ingao, 2013 y 2015).

El accionar militar debía estar justificado, para ello entraría a tallar el tercer concepto que hemos nombrado: el imperativo militar.

El Imperativo militar (necesidad militar)

Con Moltke, “el viejo”, los alemanes habían desarrollado el arte operacional que implicaba destruir al enemigo para alcanzar la victoria decisiva en una concepción clausewitziana de la guerra. Para ello se debía destruir al enemigo en una guerra corta y decisiva, mediante el cerco y el aniquilamiento. La prolongación de la guerra podía equivaler a una catástrofe. Alemania no podía ir a una guerra prolongada, de desgaste, donde los recursos terminarían inclinando la balanza. Eso marcó el imperativo militar.

El problema radicaría en la mecanización de la guerra, la extensión de los territorios conquistados y la velocidad a la que se intentaban alcanzar los objetivos estratégico-operacionales. La extensión de las líneas de comunicaciones, las bolsas de fuerzas enemigas en las *Kesselschlachts* o la incursión de fuerzas especiales-paracaidistas y el accionar de la población en los movimientos de resistencia convertían la Zona de Retaguardia en un verdadero talón de Aquiles de las fuerzas alemanas de primera línea. Por lo tanto, el imperativo militar implicaba que se debía asegurar a toda costa la Zona de Retaguardia; de lo contrario las operaciones militares no progresarían y la guerra iría directamente al fracaso.

La orden de Hitler contra los Comandos/Paracaidistas terminaría marcando el compás en la lucha de retaguardia. Si las Fuerzas de Operaciones Especiales debían ser tratadas por fuera de las leyes de la guerra, ¿qué se podía esperar para la población civil que ya estaba condenada de antemano?

De esa manera podemos concatenar los principales aspectos de la lucha irregular: la destrucción absoluta, la ideología racial y el imperativo militar. El enemigo principal: el “bandido”, que terminaría englobando a los comandos/paracaidistas, los partisanos, los grupos sociales condenados al exterminio y todo aquel que debía ser extirpado de la sociedad nazi.

Así, la guerra de aniquilamiento se convirtió en una guerra de exterminio. El concepto de aniquilar, tal como lo expresa Clausewitz teniendo en cuenta al mismo como un concepto político, como la destrucción física del enemigo. Para el teórico prusiano la destrucción física del enemigo se logra de dos maneras: directamente o indirectamente. La batalla no es el único medio para lograr el aniquilamiento, la

destrucción de la infraestructura o de los recursos también lleva al aniquilamiento (Clausewitz, 2005, pp.278-279).

Aniquilar es, por lo tanto, la reducción de la capacidad operacional del enemigo al mínimo. Un enemigo que pierde la capacidad operativa está aniquilado. No posee capacidad de maniobra y queda a merced de la fuerza enemiga. Aniquilar no es exterminar. Las fuerzas alemanas tenían un concepto claro de aniquilación; esto se podía ver en el comportamiento con las fuerzas británicas, francesas y estadounidenses entre otras. Se tomaban prisioneros, se aplicaban las leyes de la guerra. No fue así en el frente oriental, donde los preconceptos raciales, la ideología y el imperativo militar devino el aniquilamiento en exterminio.

La herencia doctrinaria alemana en la guerra irregular

Las guerras de posguerra estarían marcadas por la lucha irregular. Las llamadas guerras de liberación, especialmente en las colonias africanas y asiáticas, estarían caracterizadas por la guerra de guerrillas. Malasia, Kenia, Indochina-Vietnam, Argelia, Angola entre otras, demostrarían que la guerra irregular había llegado nuevamente para quedarse. Los ejércitos convencionales no contaban, en un primer momento, con una doctrina acorde para suprimir a los diversos movimientos insurgentes, y por lo tanto comenzaron a desarrollar una serie de procedimientos en base a la poca o nula experiencia en el tema. La segunda guerra mundial sería, en un primer momento, la fuente donde abreviar. Las experiencias de muchos de los combatientes en estas guerras, que ya habían luchado en el segundo conflicto mundial, y su experiencia con los alemanes, especialmente aquellos que habían luchado en la resistencia, probablemente les hicieron extraer dichas lecciones.

Los alemanes habían desarrollado una doctrina clara en 1944 para la *Bandenbekämpfung*, las fuerzas británicas que operaban en la retaguardia, igual que las francesas en los maquis, habían visto el desempeño de los alemanes contra las guerrillas y es probable que muchas técnicas y procedimientos se copiaran o imitaran. Uno de los procedimientos más exitosos contra la guerra de guerrillas era el cerco y aniquilamiento. Para ello eran necesarias ciertas acciones previas, como la búsqueda y destrucción. Y para ello, se debía contar con fuerzas especializadas en la guerra de contraguerrilla, tal como lo habían sido los *Jagdkommandos* alemanes.

En Indochina los franceses desarrollarían los conceptos de *Bouclage* y *Ratissage*,

donde el *Bouclage* era la fuerza que acordonaba, en tanto el *ratissage* era la fuerza que rastrellaba y llevaba a las guerrillas contra el *Bouclage*. El enemigo quedaba de esa manera atrapado en una operación de cerco y aniquilamiento (Hogard, 1954-2014).

Los estadounidenses operarían de la misma manera durante la intervención en Vietnam: búsqueda y destrucción, bombardeo estratégico y conteo de cadáveres serían parte de la estrategia estadounidenses. El reasentamiento de población en aldeas estratégicas, el bombardeo sistemático de poblaciones enteras como represalias por pertenecer al Vietcong y el empleo de fuerzas convencionales en operaciones de cerco y aniquilamiento llevan a pensar que hay mucho de la doctrina antipartisana alemana en ello (Birtle, 2010-Melson, 2016).

La guerra irregular se basaba doctrinariamente en la Guerra Revolucionaria con distintos enfoques: guerra popular y prolongada; insurrección y conspiración, y guerra de guerrillas. Los nombres de Mao, Trotsky/Lenin y Ernesto Che Guevara estaban ligados a dichas doctrinas. En Mozambique, Angola, Rhodesia, Sudáfrica, China, Indochina-Vietnam, Medio Oriente, etc, la guerra revolucionaria llevó a la guerra irregular a los distintos ejércitos de las principales potencias. La doctrina militar desarrollada a lo largo de numerosas guerras ha terminado basándose en ciertos conceptos comunes: el cerco y el aniquilamiento, la búsqueda y la destrucción, el reasentamiento de la población, el control de la población. Y, por sobre todas las cosas, en el extremismo institucional de los ejércitos que debieron combatir las insurgencias.

En muchas ocasiones de las guerras mencionadas, el aniquilamiento se terminó tornando en exterminio.

Referencias bibliográficas

- Birtle, A. (2007). *US Army counterinsurgency and contingency operations doctrine, 1946-1976*. Editorial Military Bookshop. Blood, P. (2006). *Hitler's bandit hunters. The SS and the Nazi occupation of Europe*. Editorial Potomac Books.
- Blood, P. (2006). *Hitler's bandit hunters*. Ed. Potomac Books.
- Browning, C. (2002). *Aquellos hombres grises. El Batallón 101 y la solución final en Polonia*. Editorial Edhasa.
- Citino, R. *La Wehrmacht se retira. Luchando una guerra perdida, 1943*. Editorial Platea. 2012

- Citino, R. (2018). *El modo alemán de hacer la guerra. De la guerra de los Treinta Años al Tercer Reich*. Editorial Salamina.
- Clausewitz, C. von. (2005). *De la Guerra. Versión íntegra*. Editorial La Esfera de los Libros. 2005
- Del Gaudio, A. (2012). My US Marine Corps. *Operational Art and the Narva Front 1944, Sinimäed and Campaign Planning*. Tesis presentada de acuerdo con los requisitos de la Universidad de Liverpool para el grado de Doctor en Filosofía.
- Department of the Army Pamphlet. (1954). Nro 20-243. *German antiguerrilla operations in the Balkans, 1941-1944*. Department of the US Army. CMH. August 1954.
- Gellately, R. y Kiernan, B. (2003). *The specter of genocide. Mass murder in historical perspective*. Editorial Cambridge University Press.
- Gerlach, C. (2015). *Sociedades extremadamente violentas. La violencia en masa en el mundo del siglo XX*. Editorial FCE.
- Goldhagen, D. J. (1997). *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*. Editorial Taurus.
- Harris, M. (2011). *Antropología cultural*. Editorial Alianza.
- Hogard, J. (2014). *Strategie de la contre-insurrection*. Editorial Económica.
- Howard, M. (2001). *The Franco-Prussian war. The german invasión of France 1870-1871*. Editorial Routledge.
- Hull, I. (2006). *Absolute destruction. Military culture and the practice of war in imperial germany*. Editorial Cornell University Press.
- Ingrao, C. (2013). *Believe and destroy. Intellectuals in the SS war machine*. Editorial Polity Press.
- Ingrao, C. (2013). *The SS Dirlewanger Brigade. The history of black hunters*. Editorial Skyhorse.
- Isserson, G. (2013). *The evolution of operational art*. Editorial Combat Studies Institute Press.
- James-Joes, A. (2006). *Resisting rebellion. The history and politics of counterinsurgency*. Editorial University Press of Kentucky.
- Jones, S. G. (2019). *Waging insurgent warfare. Lessons from the Vietcong to the Islamic State*. Editorial Oxford University Press.

- Johnson, J. (2018). *The Marines counterinsurgency and strategic culture. Lessons learned and lost in America's War*. Editorial Georgetown University Press.
- Kramer, A. y Horne, J. (2001). *German atrocities, 1914: a history of denial*. Editorial Yale University Press.
- Krause, M. y Philips, C. (2022). *Perspectivas históricas del arte operacional*. Editorial Salamina.
- Lieb, P. (2008). *Few carrots and many sticks. German antipartisan war in World War II*. (2008). *Extraído de Marston, Daniel y Malkasian, Carter. Counterinsurgency in modern warfare*. Editorial Osprey.
- Mann, M. (2009) *El lado oscuro de la democracia. Un estudio sobre la limpieza étnica*. Editorial PUV.
- Malesevic, S. (2020). *El auge de la brutalidad organizada. Una sociología histórica de la violencia*. Editorial PUV.
- Megargee, G. (2007). *War of annihilation. Combat and genocide in Eastern front, 1941*. Editorial Rowman and Littlefield.
- Melson, Ch. (2016) *Kleinkrieg. The german experience with guerrilla warfare, from Clausewitz to Hitler*. Editorial Casemate.
- Melson, Ch. (2011). *German counterinsurgency revisited. Journal of Military and strategic studies*. Volume 14. Issue 1.
- McDonald, C. (2011). *The assassination of Reinhard Heydrich*. Editorial Birlin.
- Neitzel, S. y Welzer, H. (2012). *Soldados del Tercer Reich. Testimonios de lucha, muerte y crimen*. Editorial Crítica.
- Pimlott, J. (1987). *Guerra de guerrillas*. Editorial Fernandez Reguera.
- Ranzow-Engelhardt, P. (2006). *Del Cáucaso a Leningrado. Memorias de guerra de la División Waffen SS Viking y del 3er Cuerpo Blindado SS*. Editorial Niseos.
- Roth, G., Brigadier General. (2022). *Pensamiento operacional desde Schlieffen a Manstein. En Krause, Michael y Philips, Cody. Perspectivas históricas del arte operacional*. Editorial Salamina.
- Rossino, A. (2003). *Hitler strike Poland. Blitzkrieg, ideology and atrocity*. Editorial University of Kansas.
- Rutherford, J. (2017). *La guerra de la infantería alemana. 1941-1944. Combate y genocidio en el frente del Este*. Editorial La Esfera de los Libros.

- Sarkesian, S. (2010). *Revolutionary guerrilla warfare*. Editorial Routledge.
- Shepherd, B. (2012). *Terror in the balkans: german armies and partisan warfare*. Editorial Harvard University Press.
- Snyder, T. (2017) *Tierras de sangre. Europa entre Hitler y Stalin*. Editorial Galaxia Gutenberg.
- Sudoplatov, P. (1994). *Operaciones Especiales*. Editorial Plaza y Janes.
- Traverso, E. (2009). *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Editorial Prometeo.
- Wiener, J. (1969). *The assassination of Heydrich*. Editorial Grossman.



CASUS BELLI

RESEÑA

Casus Belli IV (2023), 123-156

Recibido: 08/05/2023 - Aceptado: 06/06/2023

ZUBIZARRETA, Ignacio, RABINOVICH, Alejandro, CANCIANI, Leonardo (editores), **Caseros: la batalla por la organización nacional, Buenos Aires: Sudamericana, 2022.**

Eugenia Patricia Rossi

Universidad Nacional de las Artes

En el sinuoso derrotero de la historia argentina, el 3 de febrero de 1852 quedaría registrado como un antes y un después. Aquel verano, en las afueras de Buenos Aires, tuvo lugar la batalla de Caseros, en la que las tropas de Juan Manuel de Rosas fueron derrotadas por el Ejército Grande liderado por Justo José de Urquiza. Esta batalla implicó, en principio, el fin de la hegemonía rosista y el comienzo de un nuevo ordenamiento político; pero supo ser, también, arena de disputa historiográfica entre la mirada liberal y la corriente revisionista. *Caseros: la batalla por la organización nacional* propone, desde la óptica de la historia social de la guerra, visitar este enfrentamiento en sus diversas aristas, no como un mero marcador temporal, sino examinarla en su especificidad, analizando lo ocurrido en el campo mismo de batalla, pero también los sucesos que condujeron a ella, lo que estaba en juego, y lo que este episodio tiene para decir de la sociedad de su época.

Esta obra colectiva, bajo la dirección de Ignacio Zubizarreta, Alejandro Rabinovich y Leonardo Canciani, como editores, se estructura en seis capítulos en los que, a través de un recorrido cronológico, distintos historiadores de destacada trayectoria ofrecen un estudio pormenorizado de las facetas de la contienda y de su particular contexto.

En el primer capítulo, Zubizarreta y Canciani examinan las tramas políticas, económicas y sociales sobre las que Juan Manuel de Rosas asentó su poder tanto en Buenos Aires como en la Confederación. Los autores señalan que gran parte de los factores que explican el declive del orden rosista pueden rastrearse en las características mismas de aquel régimen. Por tal motivo, estas páginas indagan en

los conflictos y tensiones que se fueron gestando durante los gobiernos de Rosas, y repasan las características de la política interna y externa, la economía y la sociedad. En particular, se analizan los múltiples desafíos que el *Restaurador* debió superar durante su segundo mandato (1835-1852). No obstante, Rosas llegaría con un notable capital político a la coyuntura de 1851, momento en el que Urquiza se pronunciaría para recobrar la conducción de las relaciones exteriores y los asuntos de guerra de Entre Ríos, la provincia que gobernaba.

El segundo capítulo, de la mano de Roberto Schmit, se aboca al estudio del *Ejército Grande* y de su líder, Justo José de Urquiza. Schmit reconstruye la trayectoria político-militar del caudillo entrerriano y los fundamentos de su poder, exponiendo también el recorrido y las negociaciones que lo llevaron a encumbrarse como referente de la oposición al rosismo. En este apartado se estudian la formación, composición y las características de dicho ejército, que se nutriría de la caballería entrerriana como punta de lanza, pero además contaría con unidades brasileras, orientales, correntinas e, incluso, tropas rosistas forzadas a incorporarse. Es notable, además, la reconstrucción que hace el autor sobre la campaña de estos aliados contra los sitiadores de Montevideo, campaña que antecede a Caseros. Finalizada la misma, el relato sigue los pasos de estas tropas hacia Buenos Aires, señalando la ausencia de combates propiamente dichos en los diversos puntos defendibles en los que los porteños podrían haberles interceptado el avance. El primer encuentro entre estas fuerzas se daría recién a unos doce kilómetros al oeste de Puente de Márquez, en los campos de Álvarez, en los que dos divisiones de las fuerzas entrerrianas vencerían a la vanguardia bonaerense el 31 de enero de 1852.

En el tercer apartado, Agustín Galimberti centra su pesquisa en el ejército de Buenos Aires para dilucidar cómo esta provincia, en el marco de un estado de guerra permanente, fue capaz de desplegar de manera sostenida sus fuerzas de guerra en múltiples frentes. Entre ellos, se encontraba el prolongado *sitio grande* de Montevideo, para el cual Rosas había destinado seis mil de sus mejores hombres. Este capítulo se detiene también en el marco normativo provincial, la composición, el abastecimiento y la financiación de aquellas fuerzas con las que Rosas instauró su dominio en la Confederación. Por otra parte, ya ante la proximidad del *Ejército Grande*, se destacan los problemas que emergieron en las filas rosistas, desde la ausencia de un liderazgo militar unívoco y cohesionado, hasta los conflictos y desintelencias entre la oficialidad.

En el cuarto capítulo, Alejandro Rabinovich sumerge al lector en la batalla de Caseros propiamente dicha, proponiendo un examen de las acciones de la batalla que integre y contraste las diversas fuentes disponibles sobre la misma y que, a su

vez, recupere la contingencia del resultado como factor de la operación militar. Esta última variable tendió a ser opacada por la tradicional y teleológica visión liberal de este episodio. En segundo lugar, Rabinovich cuestiona el sedimentado supuesto de que en Caseros no hubo una verdadera batalla, premisa basada en la dispersión final de las fuerzas rosistas y en las escasas bajas totales. Si bien la mayor parte del ejército de Rosas presentó una resistencia débil, Rabinovich da cuenta de que una parte del mismo vendió cara su derrota. El autor examina entonces las características del terreno donde tuvo lugar el combate, la disposición de las fuerzas enfrentadas, la particular falta de movilidad del ejército bonaerense, así como también la carga de caballería que fue central en la victoria del *Ejército Grande*.

Ahora bien, ante la cuestión de las razones de aquella tibia resistencia, Rabinovich señala que la hipótesis más concreta es la que refiere al hastío de la guerra de los bonaerenses, aunque se carece de fuentes en las que se manifieste la tropa de primera mano. Por ello, este autor remite a los hechos concretos de la batalla, en la que se registra una dispersión, una ruptura del orden de aquellas tropas. Los factores que podrían haber afectado la cohesión del ejército bonaerense fueron múltiples: sus hombres mejor preparados habían sido derrotados en Montevideo y forzados a engrosar las filas del enemigo, el grueso de la tropa disponible había sido conformada raudamente sin una adecuada instrucción, las desinteligencias y sospechas de traición entre los jefes rosistas más respetados, el reciente fracaso en los campos de Álvarez, las falencias del dispositivo adoptado en el mismo campo de batalla. Rabinovich puntualiza que, contrariamente a ciertos análisis que vieron un “misterio” en la actuación del ejército de Buenos Aires, el resultado estaba dentro de lo esperable para la época, teniendo en cuenta también los factores antes mencionados.

En el quinto capítulo, Gabriel Di Meglio aborda lo sucedido después de la batalla, el 4 de febrero de 1852, cuando se registraron olas de saqueos en la ciudad de Buenos Aires por parte de soldados dispersos de la batalla y otros actores urbanos. A través de una rica variedad de fuentes de archivo, el autor realiza una reconstrucción de la experiencia de saqueadores y saqueados, y analiza la reacción represiva de los porteños ante estos hechos. Di Meglio aborda este episodio no como un mero hecho delictivo de carácter ahistórico, sino que lo integra en la trama general del contexto restituyéndole su perfil político, marcando asimismo la necesidad de incorporar estos sucesos en el estudio de la participación política de los sectores populares porteños decimonónicos. Planteando un interesante diálogo con el trabajo de Carlo Guinzburg en su estudio sobre la Roma del siglo XVI, Di Meglio sostiene que factores como la agudización del malestar social, la pérdida del poder adquisitivo durante los últimos

años del gobierno de Rosas, o la acefalía de poder tras Caseros, no son suficientes para explicar los saqueos y la masacre. Habría aún que considerar las tensiones latentes durante la década previa: tras el definitivo afianzamiento del régimen de Rosas y la derrota de sus opositores, en torno al año 1842, la provincia atravesó una etapa de relativa calma en la que el estado provincial afirmó su control sobre la población, contexto que habría anulado la expresión de descontentos y la práctica de la política como se la conocía desde la Revolución de Mayo. Se habría generado así una pérdida del anterior apasionamiento del federalismo. A su vez, la merma de la participación política activa, conjetura el autor, habría estallado durante los días subsiguientes a la batalla de Caseros.

En el capítulo seis, María Fernanda Barcos e Ignacio Zubizarreta realizan un balance de lo que Caseros resolvió y lo que dejó pendiente, desde los reacomodamientos políticos, los esfuerzos conciliadores y la problemática posición de Buenos Aires ante los demás estados provinciales. Mientras el resto de provincias participaba del Congreso Constituyente en Santa Fe y daba forma a la Constitución Nacional, en Buenos Aires tenía lugar la secesionista Revolución del 11 de Septiembre, y el posterior sitio llevado a cabo por un sector del federalismo porteño que demandaba la integración al concierto provincial. Los autores examinan esta coyuntura, pero también abordan los esfuerzos de la dirigencia bonaerense destinados a pacificar y desmovilizar a su población una vez vencido el sitio. Hacia el final del apartado, los autores puntualizan los cambios efectivos tras Caseros, entre los cuales destacan la conclusión del rosismo como movimiento político, la configuración de una particular alianza entre antiguos exiliados opositores a Rosas, el establecimiento de un régimen constitucional estable a partir de 1853, la consolidación definitiva de la república federal que dejó atrás los modelos centralistas y las prácticas políticas propias del orden rosista, la nueva dinámica adquirida por la opinión pública, y el desarrollo de un renovado programa económico para la Confederación.

El libro concluye con un cierre a cargo de Rabinovich y Canciani, en el que resitúan este acontecimiento bélico en un proceso de militarización de largo plazo en torno a la disputa por la hegemonía regional. Tal proceso hilvana las discordias por el control del Río de la Plata con el Imperio portugués desde los siglos XVII y XVIII, los conflictos por la anexión portuguesa de la Banda Oriental (1816-1820), la guerra con el Brasil (1825-1828), y su persistencia con el sitio de Montevideo en el marco de la Guerra Grande (1843-1851). Este proceso desembocaría en la batalla de Caseros, con la cuestión clave de la libre navegación de los ríos y un nuevo equilibrio de poder. Asimismo, los autores sostienen que Caseros sería el punto álgido de la

movilización militar rioplatense, en el que, no obstante, entró en crisis un modo de conformar ejércitos. Desde 1810, la magnitud de los mismos fue creciendo dada la gran eficacia adquirida por la movilización militar y el crecimiento demográfico. Sin embargo, como indican los autores, tal incremento cuantitativo no fue escoltado por una transformación cualitativa. Los ejércitos seguían siendo similares a los del inicio de esta cronología, caracterizados, entre otras cosas, por la escasez de adecuada de instrucción militar. Asimismo, la definición del combate continuaba reduciéndose a la carga de caballería con lanzas. Destacan entonces que, a partir de Caseros, se imponía la necesidad de desarrollar las capacidades militares estatales, es decir que las instituciones organizaran y encuadraran a las fuerzas de guerra. Rabinovich y Canciani reflexionan sobre el proceso posterior de conformación de un ejército efectivamente nacional, repasando el trayecto entre Cepeda (1859), Pavón (1861), la experiencia clave en la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870) y la afirmación del monopolio de la fuerza por la autoridad nacional tras la derrota de la Revolución de 1880.

Con una afable redacción que lo hace accesible a un público amplio, sin perder rigurosidad académica, este libro aporta una mirada renovada y detallada de la batalla de Caseros, ahondando en su especificidad bélica, pero también en su realidad social. Se destaca asimismo el orden cronológico dado a los capítulos y el diálogo que se establece entre ellos, facilitando y enriqueciendo su comprensión. Por otra parte, alejándose de las tradicionales miradas historiográficas con la que fue estudiada, la obra dota de una profundidad novedosa al estudio de esta batalla, y se encarga de resituirla en el largo plazo, al tiempo que se ocupa de rebatir algunos de los más afirmados mitos de la contienda tejidos por los contemporáneos y por la historiografía posterior.

Casus Belli IV (2023), 123-156

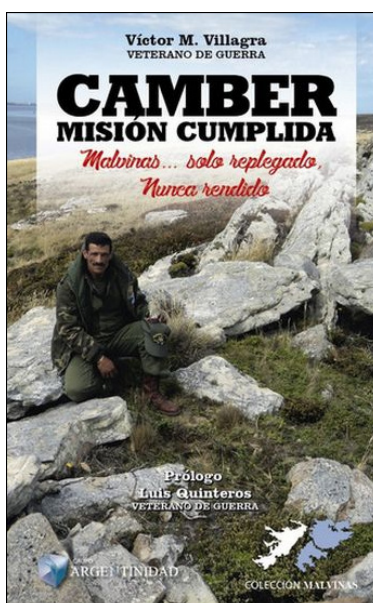
Recibido: 16/04/2023 - Aceptado: 03/05/2023

Villagra, Víctor M., *Camber misión cumplida*, Buenos Aires, grupo argentinidad, Historia, 2020.

Juan Manuel Pan Santi

Universidad Nacional de la Defensa

No podemos negar que los libros sobre la guerra de Malvinas son, para los argentinos, libros de gran porte sentimental y que se deben conocer. La guerra de Malvinas fue el último conflicto convencional en el mundo, y los relatos de quienes han vivido esas situaciones bélicas son un aporte sin igual a la historia argentina.



El título del libro nos refiere al combate dado en la península de Camber por parte del BICO (Batallón de Comando y Apoyo Logístico) de la Infantería de Marina, dependiente del Comando de la Infantería de Marina (COIM). La propuesta del autor

es brindar el relato de las vivencias como soldado conscripto, que forma parte de la sección de ametralladores 12,7 mm, desplegado al TOAS (Teatro de Operaciones del Atlántico Sur), la cual dependía del BIM 5 (Batallón de Infantería de Marina) que fuera dividida en los diferentes sectores a defender.

El libro cuenta con dieciocho capítulos y doce anexos, los cuales se ordenan, cronológicamente, desde su incorporación como soldado conscripto hasta su regreso y la posterior vivencia de la posguerra. Es un relato, en primera persona, de un autor que no se caracteriza por ser un escritor de libros, sino alguien que quería dejar sus memorias de los días vividos en las posiciones, su experiencia personal y los vaivenes que tuvo que superar, tanto en el combate, como en la recepción de la vida cotidiana al regresar de las islas. Incluye fotografías únicas de las fuentes primarias que lo respaldan durante el desarrollo de sus capítulos, así como gráficos de los relatos del autor.

Los dos primeros capítulos nos relatan sobre su incorporación como soldado conscripto y su acercamiento a la Infantería de Marina. Sus primeros pasos en las instrucciones militares y la designación del nuevo armamento que les tocaría emplear en las Islas, dándonos a conocer cómo se forma un Infante de Marina y el porqué de su tan singular espíritu de cuerpo. La relación con sus primeros superiores y como uno de ellos marcaría su vida de soldado para siempre. Y, por último, la despedida de sus familiares previo al despliegue a Malvinas.

En los capítulos tres y cuatro, el autor nos traslada a las islas, al arribo, a los primeros reconocimientos del terreno, al nuevo ambiente geográfico en el cual se desarrollarían las acciones tácticas propias de los combates de Malvinas, a la preparación inicial de las posiciones que les tocaría cubrir y los primeros vestigios e incertidumbres propias del encuentro con el adversario. Son capítulos únicos, ya que las vivencias desde su posición complementan lo que conocemos sobre la guerra, completan los panoramas de los combates que se desarrollaron y se entrelazan con las demás vivencias de los protagonistas de las diferentes Unidades que combatieron en el Atlántico Sur.

En los capítulos cinco y seis, se desarrollan las primeras acciones, somos llevados al nivel táctico, el nivel de combate por excelencia. El dispositivo del elemento, las distancias entre las posiciones, el comando y control de la operación. Nos da a conocer con quienes compartía su posición, lo cual nos permite tener mayores datos de los protagonistas, algunos tal vez inéditos para muchos. Nos habla de su desempeño como soldado conscripto en su rol de combate de abastecedor, la vida en la posición y las primeras reacciones ante las adversidades, detallando anécdotas propias de sus nerviosismos y del estrés de combate. Llegamos así, al primero de mayo, los bombardeos; allí nos describe el autor las reacciones, el choque con la realidad de

la guerra, que hasta ese momento se basaba en los supuestos de cómo sería, y ahora se convertía en realidad. Nos ubica en las posiciones constantemente bombardeadas, no solo por buques sino también por ataques aéreos, las alertas que se empleaban y la incertidumbre propia del combate. Allí llega el primer golpe moral, la noticia del hundimiento del Crucero ARA General Belgrano, nos plantea la nueva rutina y nos enseña como su grupo humano se mantiene firme en base a los objetivos personales que se autoimponen.

En el capítulo siete se nos presenta una situación un tanto anecdótica como así también de dolor, su choque con un superior, y como la mala interpretación de la situación produce un efecto negativo en la tropa, lo que a los lectores les puede denotar un sabor amargo durante el relato.

El capítulo ocho es un capítulo puramente anecdótico y muy personal del autor, sin tanta relación con el combate ni con las acciones tácticas, sino con uno de esos momentos en el que su mente busca en que aferrarse para no perder la voluntad de vencer y que le sirve de gran apoyo psicológico, ante las situaciones que está viviendo.

Ya el capítulo nueve nos escabulle en lo que el autor menciona como el capítulo más impactante de su vida, el combate desde su posición. El contacto con elementos ingleses, la necesidad de informar la situación y tomar acciones que traían grandes implicancias tácticas, tales como velar la posición. El combate nocturno desde la posición de Camber es plasmada en gráficos y esquicios, la cual nutre de buena información para comprender el dispositivo y adentrarse en la realidad que el autor estaba viviendo.

Del capítulo diez al doce, nos relata la rendición, sus apreciaciones y acciones realizadas hasta su traslado al campo de prisioneros. El trato como prisionero, y el inicio de su traslado hasta el rompehielos Almirante Irizar, devenido en buque hospital durante el conflicto.

Durante los siguientes capítulos, del trece al dieciséis, nos lleva a su retorno a la vida cotidiana. Su sentimiento de dolor al regresar a la labor diaria de soldado conscripto, su día a día hasta llegar su momento de la baja y la posterior posguerra. Su lucha constante por reinsertarse en el ámbito laboral y como la fundación "Voluntarias por la Patria"¹ le abrió las puertas para lograrlo. Estos capítulos nos muestran material inédito de fotografías.

Los capítulos diecisiete y dieciocho nos embarcan en sus charlas en instituciones,

1 Fundación Voluntarias por la Patria: fundación creada por Sofía Laferrere de Pinedo, una vez iniciado el conflicto, para prestar ayuda a los soldados heridos y ex combatientes.

la enseñanza que brindó en las escuelas secundarias y como fue gestando el tan ansiado regreso a las Islas junto a otros veteranos de guerra. El autor nos inserta en ese viaje de regreso a lo que fuera su posición durante el conflicto. Nos carga de emoción al detallar el cierre de su ciclo de combatiente, y como pudo, junto a los otros veteranos de las diferentes fuerzas, realizar el recorrido de los lugares que años atrás los marcaron para siempre.

Los posteriores anexos son relatos de personas muy cercanas al autor, combatientes, amigos y su madre. Dos de los tres integrantes de su posición relatan sus vivencias, complementando el relato del autor. El relato de su madre es acompañado con las imágenes de las cartas escritas por el autor durante el conflicto. Siendo estos relatos un complemento significativo para la causa Malvinas y un aporte significativo para aquellos que estudian la función de bienestar en el campo de la conducción de personal.

En conclusión, a través del relato sobre los vaivenes desde sus inicios en la vida militar como soldado conscripto, hasta su inserción en la vida civil nuevamente, el autor nos muestra los sucesos que le tocaron vivir desde su puesto, aportando con sus fuentes inéditas detalles para el estudio de la causa Malvinas.

Este libro es un relato que le sirve a aquellos interesados en la causa Malvinas. Es, en un punto, la descripción desde la posición que le tocó ocupar, como lo menciona otro autor, Humberto Simón Henríquez, en su libro *El combate de las 12,7 en Malvinas* (Argentinidad, 2014), y quien fuera el suboficial que instruyó al autor en el desempeño de su rol. Entrelazar el relato de ambos, quienes no compartieron el mismo sector de la defensa que les todo ocupar, pero pertenecían al mismo elemento que fue dividido en tres partes, es una de las mayores riquezas que nos deja Villagra en su libro.

Para aquellos lectores interesados en el aspecto táctico de los combates durante la guerra de Malvinas, hallaran los aspectos más relevantes entre los capítulos cinco y nueve, donde se desarrolla el combate desde su posición.

Para los lectores más interesados en lo sucedido en la posguerra, y como fue el sufrimiento de los veteranos de guerra hasta que, finalmente, aquellos que pudieron se reinsertaron en la sociedad y siguieron adelante, encontrarán que los capítulos trece a dieciséis son los que brindan la mayor información respecto a este tema.

Lo que hay que dejar en claro es que en ningún libro relacionado con la Guerra de Malvinas, y que haya sido escrito por sus protagonistas, se habla sobre lo mismo. Pueden hablar del mismo combate, de la misma campaña, pero cada vivencia es única y singular. El autor, como mencionara al inicio, no es un escritor profesional, por lo tanto, hay momentos en los que la lectura se torna inconsistente o cambia de enfoque, pero esto se entiende claramente, en tanto que lo que quiere expresar es como se sentía,

lo que significaba para él, tal vez, el entonar una canción mientras esperaba apostado en la turba malvinense con tantos miedos y temores, como adrenalina y espíritu de combate.

El autor es uno de nuestros veteranos de combate, perteneciente a la infantería de marina, quien a través de la escritura nos deja, para las generaciones futuras, su historia, su momento de combate, su formación y su entrega. Nos enseña que un civil, con la motivación correcta, con la instrucción militar necesaria, y conformando una sinergia particular junto a sus camaradas, logra ser resiliente ante las adversidades del combate y nos permite, a través de sus fotos y gráficos, completar aún más el conocimiento de lo que fue nuestra gesta de Malvinas.